Editores:

Martín Oller Alonso

Dasniel Olivera Pérez

Abel Somohano Fernández

Prólogo
Miriam Rodríguez Betancourt
Profesora consultante en la Universidad de La Habana, Cuba

En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 151

Universidad de La Laguna
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicant
USC Universidade de Santiago de Compostela
Uma Universidad de Málaga
Sociedad Latina de Comunicación Social

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 151
Cuadernos Artesanos de Latina - Comité Científico
Presidencia: José Luis Piñuel Raigada (UCM)
Secretaría: Milena Trenta (ULL)

- Octavio Islas (Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador)
- Ramón **Z**allo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Núria **A**lmirón (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Francisco **C**ampos Freire (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- José **C**isneros (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Bernardo **D**íaz Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos **E**lías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Paulina B. **E**manuelli (Universidad Nacional de Córdoba, UNC)
- José Luis **G**onzález Esteban (Universitas Miguel Hernández de Elche, UMH)
- Marisa **H**umanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Juan José **I**gartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Xosé **L**ópez (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- Maricela **L**ópez-Ornelas (Universidad Autónoma de Baja California, AUBC)
- Javier **M**arzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Antonio **M**eyer (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, BUAP)
- Ramón **R**eig (Universidad de Sevilla, US)
- Miquel **R**odrigo Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Xosé **S**oengas (Universidad de Santiago de Compostela, USC)
- José Luis **T**errón (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José Miguel **T**úñez (Universidad de Santiago, USC)
- Victoria **T**ur (Universidad de Alicante, UA)
- Miguel **V**icente (Universidad de Valladolid, UVA)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

Este libro y cada uno de los capítulos que contiene, así como las imágenes incluidas, si no se indica lo contrario, se encuentran bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0 Unported. Puede ver una copia de esta licencia en http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/ Esto significa que Ud. es libre de reproducir y distribuir esta obra, siempre que cite la autoría, que no se use con fines comerciales o lucrativos y que no haga ninguna obra derivada. Si quiere hacer alguna de las cosas que aparecen como no permitidas, contacte con los coordinadores del libro o con el autor del capítulo correspondiente.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Martín Oller Alonso, Dasniel Olivera Pérez
y **Abel Somohano Fernández** / Editores

En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional

Prólogo
Dra. Miriam Rodríguez Betancourt
Profesora consultante - Universidad de La Habana, Cuba

Cuadernos Artesanos de Comunicación / 151

Universidad de La Laguna
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicant
USC Universidade de Santiago de Compostela
Uma Universidad de Málaga
SLCS Sociedad Latina de Comunicación Social

CAC 151º - En Cuba, periodismo es más (+). Transposición, redundancia y dinamismo profesional.

Martín Oller Alonso, Dasniel Olivera Pérez y Abel Somohano Fernández

| Precio social: 12,25 € | Precio en librería. 15,90 € |

Editores: Javier Herrero y Milena Trenta
Diseño: F. Drago

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro "Mujer de Fuenteventura", de Vale (Bolonia).

Imprime y distribuye: F. Drago. Andocopias S. L.
c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.
Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal - La Laguna (Tenerife), 2019 – Creative Commons
http://www.revistalatinacs.org/14SLCS/portada2014.html

Descargar en pdf:
http://www.cuadernosartesanos.org/#151

Protocolo de envío de manuscritos:
http://www.cuadernosartesanos.org/protocolo.html

ISBN: 978-84-17314-08-8
TF-1-2019
DOI: 10.4185/cac151

En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional

Martín Oller Alonso, Universidad de La Habana (Cuba)
martín.olleralonso@gmail.com
Dasniel Olivera Pérez, Universidad de La Habana (Cuba)
dasnieloliveraperez@gmail.com
Abel Somohano Fernández, Universidad Iberoamericana (México)
abelsomohano@gmail.com

Resumen
Los trabajos publicados en este libro ofrecen un análisis del periodismo en Cuba que va más allá de sus fronteras e, incluso, del propio periodismo. Un ejercicio de reflexión y autocrítica profesional y académica que parte de un paradigma en el que se re-evaluan todos los esquemas formales y comunicacionales de las estructuras mediáticas, educativas y profesionales del periodismo, los sistemas constituyentes del país, el Partido y sus instituciones. Esta obra parte del objetivo implícito de conseguir un ejercicio periodístico y un sistema comunicacional más eficaz, eficiente, operativo y perdurable que, bajo las premisas del sistema político socialista, se constituya a partir de una mayor participación de los ciudadanos en las decisiones finales adoptadas por los periodistas, los medios de comunicación y el gobierno cubano.

Palabras clave: Cuba; periodistas; periodismo; estudiantes de Periodismo; medios de comunicación independientes; estudios comparativos; periodismo digital y especializado; legislación; sistema de medios de comunicación; Estados Unidos.

Forma de citar este libro
Oller Alonso, M.; Olivera Pérez, D. y Somohano Fernández, A. (2019). *En Cuba, periodismo es más (+). Transposición, redundancia y dinamismo profesional.* Colección Cuadernos Artesanos de Comunicación, 151. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.

Índice

Prólogo: La disyuntiva y su complejidad
Miriam Rodríguez Betancourt 9

Preámbulo a las transposiciones del periodismo en Cuba
Dasniel Olivera Pérez, Martín Oller Alonso y Abel Somohano Fernández 15

CAPÍTULO I: La cultura periodística de Cuba a debate
Martín Oller Alonso, Dasniel Olivera Pérez 19

CAPÍTULO II: La Revolución Cubana: una visión de la propaganda revolucionaria 60 años después
Olga Rosa González Martín, Noel González García 47

CAPÍTULO III: Formar periodistas contra viento y marea
Jesús Arencibia Lorenzo, Danae González del Toro 77

CAPÍTULO IV: La construcción histórica del pueblo cubano en el discurso mediático oficial
Sara García Santamaría 107

CAPÍTULO V: Fuentes, medios y públicos en Cuba: viaje al centro de una agenda en construcción
Viviana Muñiz Zúñiga 139

CAPÍTULO VI: Percepciones sobre el teleperiodismo deportivo cubano a partir de su análisis en el canal nacional *TeleRebelde*
Rosana Berjaga Méndez 173

CAPÍTULO VII: Círculos infinitos: repensar las prácticas de circulación no institucional de contenidos audiovisuales en redes digitales en Cuba
Fidel A. Rodríguez Fernández 205

CAPÍTULO VIII: Condiciones de la producción informativa en medios independientes cubanos. Estudios de caso de *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*
Abel Somohano Fernández 231

CAPÍTULO IX: Cultura periodística de Cuba. Percepciones de los periodistas cubanos acerca de sus roles profesionales en el periodo 2015-2017
Jennifer Veliz Gutiérrez, Martín Oller Alonso, Dasniel Olivera Pérez.....273

CAPÍTULO X: Factores que explican la percepción sobre el rol cívico del periodismo en estudiantes cubanos
Abel Somohano Fernández, Martín Oller Alonso, Dasniel Olivera Pérez, Odett Domínguez Calvo, Liz Oliva Fernández, Jennifer Veliz Gutiérrez.....309

Los Editores.....333

El contenido de este libro ha sido sometido a un proceso de revisión de doble ciego por pares, semejante al sistema de revisión de un artículo científico para un journal.

Prólogo

La disyuntiva y su complejidad

EXAMINAR el modelo de prensa cubano exige, sobre todo, una mirada desprejuiciada, no la de aquellos que tienden a analizar los procesos en blanco y negro quizás porque nunca han entendido, en su dimensión aplicable a cualquier juicio, lo que quería decir Martí cuando definía que la prensa no era "ni aprobación bondadosa ni ira insultante"[1]. La más somera valoración ha de buscar respuestas en el indisoluble vínculo del periodismo nacional después de 1959 con el proceso histórico, político y económico que mejor lo explica: la Revolución Cubana.

Entre nosotros nadie ha hecho un análisis más equilibrado de las causas y azares del periodismo cubano, alejado de la rotundidad y del subjetivismo a ultranza, que el periodista y profesor Julio García Luis, con un mérito añadido: abordar el problema desde adentro, no sólo por su largo ejercicio profesional en los más importantes medios, sino, además, por su vertical militancia. Nadie como él ha aportado más elementos y proposiciones desde su tesis de doctorado hasta su imprescindible libro: *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*[2]. Desde esas perspectivas se enfocarán nuestras disquisiciones al respecto.

No han abundado tampoco los científicos sociales cubanos que hayan abordado, como parte del tejido sociocultural de la sociedad isleña, la problemática derivada de las relaciones entre el poder revolucionario y el periodismo. Así lo reconocía el doctor Miguel Limia en el epílogo del mencionado texto de García Luis, libro publicado luego de varios

---

[1] Martí, J. (1992). Obras Completas. Tomo VI. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

[2] García Luis, J. (2013). Editorial Pablo de la Torriente. La Habana.

años de reposo involuntario, al afirmar que "Por primera vez en la literatura científica y política producida desde las posiciones del pensamiento estratégico de la Revolución Cubana, su autor "caracterizaba los fundamentos políticos, sociales y rasgos esenciales del modelo de gestión de los medios masivos de comunicación"[3].

Ni en las ardientes polémicas de los sesenta del siglo XX ni en otras de similar sesgo que de cuando en cuando estremecían los generalmente tranquilos amaneceres de los medios nacionales, han aparecido reflexiones de mayor calado sobre el rol del Periodismo en la vida del país y sus relaciones con las restantes expresiones del pensamiento y la praxis cultural. Durante mucho tiempo, pareció prevalecer el criterio de que el análisis del modelo de prensa instaurado en Cuba socialista y su consecuente desarrollo era asunto de "arriba", del gobierno, de la ***realpolitik***, y lo más preferible era dejarlo en manos del sector específico (los periodistas) y de los funcionarios vinculados a él, los decisores, como se ha dado en llamar a quienes, en cualquier esfera, se encargan de decir la última palabra[4].

Los periodistas no fueron remisos a aceptar el encargo, inconformes como muchas veces se sentían con el trabajo de la prensa. En la intimidad de grupos afines y, paulatinamente, en los sucesivos congresos de la UPEC hasta alcanzar explosivamente los últimos (o penúltimos) de la organización, los criterios de los profesionales formaron parte de los debates. Al principio, las quejas, por lo general, se centraban en el insuficiente rol crítico de los medios y en su frecuente lenguaje retórico y apologético, reprochándose también la actitud de las fuentes oficiales reacias a suministrar información por miedo a que el enemigo pudiera utilizarla en contra del proceso revolucionario, el conocido fenómeno del secretismo que, en no pocas ocasiones, se constituía en un pretexto para proteger cargos o intereses personales. A tales protestas, que compartían cada vez más amplios sectores de la población, las instancias partidistas respaldaban con la emisión de documentos y medidas que trataban de satisfacer los justos reclamos del sector.

---

[3] Limia, M. op.cit

[4] Es justo consignar que en los últimos tiempos el tema ha ido ocupando más el interés de varios intelectuales del patio, cuyas valoraciones constituyen tan valiosas como honrosas excepciones a lo que aquí afirmamos.

Pero en las últimas décadas, los descontentos ya se fueron dirigiendo con mayor énfasis a cuestiones de superior envergadura y dimensión sociopolítica como reclamar la urgencia de normas jurídicas sobre el trabajo de la profesión, de la que incluso se ha llegado a plantear su falta de credibilidad, y la conveniencia de la autorregulación.

De aquella prensa pujante de los primeros años de la década del sesenta, que testimonió con tanta brillantez cómo se iba inaugurando una época, quedaría cada vez menos en el complejo camino que el país recorrería frente a la temprana y creciente hostilidad norteamericana y los avatares de una economía subdesarrollada y bloqueada por la potencia más poderosa del mundo, errores propios y circunstancias político-económicas que, entre otros factores, acentuarían su dependencia del campo socialista europeo durante largos años.

Desde muy temprano se instaló el temor de que, por ejemplo, la crítica periodística de los problemas y deficiencias que comenzaban a manifestarse –escasez, burocracia, desorganización, entre otros- abriera una brecha a la penetración de los opositores externos e internos que combatían ferozmente a los cambios promovidos por la Revolución. Se fue creando, paralelamente, una serie de otros miedos cuya permanencia comenzó a prolongarse y eternizarse lo que conllevaría a la aparición de la censura o, dicho en términos más amables, el férreo control, autodefensivo sí, pero control, al fin y al cabo, sobre los contenidos mediáticos.

Pero en aquellos años también, justamente en 1965, coexistiendo contradictoriamente con la práctica de la censura, uno de los mayores enemigos, si no el mayor del periodismo, surgen por primera vez en Cuba los estudios de la especialidad en el nivel universitario, rotunda evidencia de la comprensión del Gobierno Revolucionario sobre la jerarquía de la profesión y la necesidad de que esta accediera al máximo *status* académico. En esa fecha se inicia el proceso de institucionalización del país del cual no estaría excluida la reconfiguración de la prensa, la que no llegaría a alcanzar, sin embargo, cotas superiores de calidad a la mostrada en la etapa anterior.

Si bien es cierto que el modelo soviético de prensa influyó desde entonces en la conformación del nuestro, en lo que respecta a su subordinación al aparato partidista como regulador y controlador de los medios, y al afianzamiento, por ende, de la visión instrumentalista

de ellos, no es posible soslayar cuánto contribuyó el hostigamiento implacable de la política norteamericana a la fuerte mentalidad de plaza sitiada, justificadora a su vez de fenómenos tales como la ya mencionada censura, y su gemela, la autocensura; la apología y los vacíos informativos. En este sentido afirmaba Elaine Díaz, directora de la revista *Periodismo de Barrio*, periodista nada sospechosa de complacencia con tirios ni con troyanos: "Cuando un país se siente agredido todo el tiempo, tiene que tomar decisiones. Y en este caso la decisión pasaba por el hecho de si se lidiaba con las verdades cubanas de manera pública o no. El primer error estuvo en creer que se podía construir una sociedad mejor sin lidiar con las verdades de la Isla públicamente en los medios de comunicación nacionales; asumiendo todos los aciertos y todos los errores que se iban produciendo en la edificación de esa sociedad"[5].

La cercanía cubana al patrón que el denominado Socialismo Real concibió como ideal para el Periodismo inscrito en su órbita, adoleció de una concepción en extremo reductora que confundió, o más bien violentó, las funciones propias de este con las de la propaganda, las educativas y otras del ámbito de las Humanidades, que le son afines, por supuesto, pero no suplantan las que les son inherentes y definen su autonomía, sus señas de identidad como intérprete de realidades más que registrador de sus aconteceres, vehículo de diálogo más que rector de unanimidad, y más que contrapoder, conciencia crítica o perro guardián, la de ser en cualquier circunstancia y por encima de cualquier mandato, un servidor público.

Sin adherirnos a una idea supremacista de la influencia de los medios -por mucho que reconozcamos, digamos, su importancia en la conformación de los imaginarios colectivos, y su impacto en la opinión pública-,es innegable que una profesión como la periodística se resiste a una concepción como la apuntada, que atrofia su propia naturaleza y accionar y, por consiguiente, los resultados no pueden ser otros que la grisura en los contenidos, la rutinización y, quizás lo peor, el aburrimiento de los públicos.

---

[5] Diaz, E. Periodismo Cubano.
https://cubaposible.com/periodismocubano/com/elaine-diaz-dondehabitaeldialogo-haylugar-para-el-disenso/

Tal distorsión no logró, sin embargo, que en el caso cubano prevalecieran las sombras todo el tiempo. Épocas hubo de renovación de los lenguajes expresivos, de programas de gran calidad en todos los medios en los que sobresalían periodistas capaces de competir con destacados profesionales de cualquier medio extranjero[6]. Hoy mismo aparecen buenos trabajos periodísticos en medios provinciales y nacionales.

Pero como lo reconoce el propio gremio, personalidades e intelectuales de las más diversas disciplinas e, incluso, la dirigencia del país, ello no es suficiente, y mucho menos en las circunstancias actuales y de cara al futuro habida cuenta, entre otras variables, del desarrollo indetenible de las tecnologías de la información y la comunicación que han abierto vías de intercambio de información otrora inexistentes, un escenario comunicativo variopinto en el que convergen redes sociales y blogs personales junto a nuevas voces alternativas, independientes, distintas en fin, a las que accede cada vez más, no obstante las limitaciones, un público ávido de versiones matizadas, diferentes y hasta opuestas de las que recibe de los medios oficiales.

Se ha llegado a un punto en el que dar la espalda o ignorar esas realidades, por los peligros que puedan suponer para confundir desde el punto de vista político e ideológico a los receptores, parece tan poco efectivo como contraproducente. Las complejidades, incluso los potenciales riesgos del espacio mediático digital que ahora mismo afronta el sistema cubano de prensa, deberían conceptuarse como oportunidades para el desarrollo, en la confrontación competitiva, de un hacer periodístico superior.

El propósito de repensar el modelo de prensa que propicie la expresión de los ciudadanos en los problemas decisivos del país, permita el diálogo de diversas opiniones al respecto y, por ende, estimule el debate, y asuma la crítica como principio consustancial a la profesión, no como rachas según marchen las circunstancias, no es una pretensión utópica, pero urge, y demanda, en primer lugar, de su correlato en el sistema político. La prensa cubana tiene a su favor el ser libre de

[6] Precisa una investigación en tal sentido para indagar la correlación entre esos períodos y las aperturas registradas en el sistema político. Ayer, como hoy mismo, es posible encontrar muestras de buen periodismo en medios nacionales y provinciales.

intereses mercantiles, su anclaje en un proceso histórico y político definido por principios de soberanía, independencia y justicia social, la disponibilidad de una masa profesional con experiencia, la existencia en todo el país de centros de enseñanza universitaria de periodismo que cada año incorpora a los medios una considerable cifra de egresados, la extensión, también en todo el país, de medios de comunicación, un público con altos índices de escolarización y tradicional nivel crítico y, por último y para nada menos importante, la conciencia social, gremial, estatal y partidista de que el cambio a fondo en este ámbito es indispensable.

En Cuba, periodismo es más (+): Transposición, redundancia y dinamismo profesional, que se pone a disposición de los lectores, presenta en diez capítulos investigaciones realizadas en varias universidades cubanas y estudios cuyo aparato crítico revela el rigor de sus conclusiones.

Quien se adentre en ellos pronto advertirá que dialogan entre sí de modo tal que en un unos se hallarán respuestas y/o explicaciones a lo que en otros parece no tenerlos, característica propia de la complejidad tanto del tema como de las áreas abordadas, entre ellas la docente, la profesional, la tecnológica y la histórica.

Es este un libro que puede contribuir, y mucho, al debate sobre la prensa y el periodismo cubano, cuya concreción en términos de nuevo modelo dista de haber concluido, antes al contrario está en pleno proceso de construcción, como lo evidencian las propuestas planteadas por los propios entes reguladores: la más reciente trata sobre una Política de Comunicación que ha sido anunciada, pero aún no divulgada.

Las indagaciones aquí incluidas desde diversos enfoques deben suscitar vivo interés entre los estudiosos y también entre aquellos esperanzados en que el socialismo cubano halle por fin los derroteros de un periodismo consecuente con sus principios y expectativas.

Dra. en C. ***Miriam Rodríguez Betancourt***
Profesora titular consultante, Universidad de La Habana

Preámbulo a las transposiciones del periodismo en Cuba

HABLAR de periodismo en Cuba está lejos de ser un empeño exclusivo de especialistas y profesionales, que tampoco podría circunscribirse a los estándares tradicionales y normativos de la profesión. En este texto planteamos como premisa que la cultura periodística de Cuba es más diversa y significativa que la profesión del periodismo en sí.

El universo institucional y discursivo del periodismo, y de la comunicación en general, que los once capítulos ofrecen desde diferentes ángulos de observación, teorías, métodos de análisis y evidencias empíricas, da cuenta de las complejidades de las relaciones entre actores, la rutina profesional cotidiana dentro de los medios, los trepidantes cambios tecnológicos -sí, también en Cuba- y los procesos políticos y económicos que vive la nación.

Una de las mejores pruebas de que la profesión denominada "periodismo" está condicionada por los contextos sociopolíticos, económicos, históricos, tradicional/costumbrista, organizacionales, ideológicos, mediáticos y tecnológicos, la encontramos en Cuba. Un país donde la definición ideológica explícita de los medios y la confianza de los ciudadanos en ellos -y en los periodistas- son premisas que dan sentido a la profesión.

En la Isla, la brecha entre el "monopolio interno de control" (Johnson, 1972) de los propios medios y los influjos externos procedentes de las instituciones políticas establecen la naturaleza y las construcciones ideológicas de los medios de comunicación, tanto de los oficiales como emergentes. Aún así, fuerzas extramediáticas como las incipientes

lógicas de mercado también modelan, en direcciones todavía poco claras, la actuación de los medios.

El ejercicio periodístico en Cuba se renueva y diversifica, al tiempo que asimila y reconfigura prácticas y modelos. Se trata de una joven profesión que ha alcanzado grados notables de profesionalización, evidenciada en la conciencia de sus agentes en torno a la relevancia del periodismo como campo de acción autónomo.

Las ideas profesionales del periodismo cubano se encuentran en disputa, ofreciendo enfoques alternativos al institucionalismo discursivo, sin abandonar la idea de la responsabilidad social del periodismo y el carácter colaborativo y constructivo de la profesión.

En esta misma línea de análisis, se hace difícil e, incluso, imposible plantear un espacio de debate acerca de la profesión en el que las tecnologías de la información y la comunicación no formen parte de la columna vertebral del mismo.

El triángulo relacional entre los acontecimientos, los intermediarios y los ciudadanos, establecido por Ramonet (1999), está sufriendo una reconfiguración limitada a un eje en el que el acontecimiento y el ciudadano requieren en mucha menor medida al periodista, cimentándose la idea de la "autoinformación". Un proceso transformador de la realidad periodística que, aun con cierto retraso, comienza a dar claras muestras de su existencia en Cuba a pesar de la lenta puesta en funcionamiento y desarrollo de las TIC y las restricciones de acceso a Internet -tanto por cuestiones económicas, como institucionales y técnicas-.

Entre los puntos de fricción en el periodismo cubano se encuentra la implementación de estrategias económicas y financieras capaces de mejorar la situación infraestructural de los medios y la calidad de vida de los trabajadores de la comunicación; así como el reconocimiento social y/o legal de los nuevos actores comunicativos insertados en la producción y distribución de contenidos informativos al margen del aparato de medios oficiales, que han venido a cubrir vacíos informativos y de entretenimiento demandados por la población (Ramos, 2016), si bien no se cuenta con estudios profundos y sistematizados de su consumo.

Por otra parte, el proceso de elaboración de la Política de Comunicación del Gobierno Cubano, en curso desde el año 2013, ha recolocado la discusión sobre la relación entre regulación jurídica y política, así como en torno al reconocimiento y aplicación de los derechos a la comunicación y al acceso a la información.

Advertimos, además, que en el ecosistema mediático cubano actual se está produciendo una tendencia hacia la polarización, que toma forma en la conjunción de diferentes factores demográficos, económicos, políticos y culturales. La fina línea que conecta la aspiración de una mayor autorregulación de los medios, la consolidación de la profesionalización, la legitimación del sistema político y la garantía de los derechos a la libertad de expresión y prensa, encuentra sus antípodas. Los periodistas en la Isla asumen posiciones de militancia política y compromiso social, desafío y competencia, naturalización de la instrumentalización política, distanciamiento y desterritorialización, cuyas causas atañen tanto a razones políticas y económicas como ético/morales y de autorrealización personal/profesional.

Los capítulos que forman parte de este libro, constribuyen desde diferentes perspectivas y anclajes interpretativos a profundizar y ampliar las valoraciones en torno al periodismo, los medios y la comunicación en el país. Más que una organización temática específica, se optó por dejar constancia de la efervescencia investigativa que vive este campo de conocimientos en la actualidad, al convocar a profesores de diferentes universidades del país, investigadores, periodistas, funcionarios, estudiantes e, incluso, colegas de otras latitudes.

El primer capítulo propone varios nudos de debate sobre las culturas periodísticas, mientras el segundo realiza una sistematización histórica sobre la propaganda revolucionaria, modo de producción comunicativa cuya comprensión constituye una pieza importante de los derroteros del sistema de medios durante las últimas seis décadas.

En el capítulo tercero, se revisan algunas claves y fundamentos históricos de la formación universitaria del periodismo en Cuba; en el cuarto, desde un enfoque laclauniano, se examina la construcción de la identidad colectiva del pueblo cubano a través del discurso del periódico *Granma* y, en el quito, se sistematizan los enfoques teóricos-

metodológicos de la investigación sobre la *agenda setting* en en el país, línea de trabajo que se ha fortalecido recientemente.

El periodismo deportivo en el canal nacional *TeleRebelde*, la comunicación en redes sociales, las prácticas de circulación no institucional de contenidos audiovisuales en redes digitales -reconociendo la vida comunicativa social más allá de lo mediático institucional-, las condiciones de la producción informativa en medios independientes, constituyen las temáticas propuestas en los capítulos del sexto al octavo.

Para el cierre del libro se destinaron sendos textos dedicados a la percepción acerca de los roles profesionales que comparten los periodistas y los estudiantes de la carrera de Periodismo en todo en el país. El primero de ellos cualitativo, a través de entrevistas en profundidad, el segundo, cuantitativo, a partir de la aplicación de cuestionarios estandarizados.

En general, las rutas reflexivas de los autores dan cuenta en su conjunto de los cambios en los esquemas formales, las estructuras mediáticas y representaciones profesionales del periodismo, así como de los retos en la sostenibilidad, renovación y continuidad de los códigos de legitimidad del sistema político.

A través de múltiples tratamientos científicos -procedentes de diversas disciplinas como la arqueología social, la antropología, la etnografía, la sociología y la comunicación- se ha conseguido un producto que permite conocer y contrastar las prácticas, rutinas e ideologías de los periodistas -y futuros periodistas- a nivel espacio/temporal dentro del marco de la cultura periodística cubana.

El trabajo colectivo que se ha ensamblado pone de manifiesto las identidades múltiples de este campo de conocimientos y sus potencialidades innovadoras en Cuba. Todo ello, con la intención de contribuir al diálogo entre académicos, periodistas, funcionarios públicos e instituciones de la sociedad cubana.

Dasniel Olivera Pérez
Martín Oller Alonso
Abel Somohano Fernández

I

La Cultura Periodística de Cuba, a debate

***Martín Oller Alonso**, Universidad de La Habana (Cuba)*

***Dasniel Olivera Pérez**, Universidad de La Habana (Cuba)*

Introducción

DESDE los años 70 del siglo pasado se están escuchando los reclamos y las llamadas por cambiar el orden vigente en la comunicación a nivel global. Sin embargo, es en estas dos últimas décadas cuando han aparecido fuerzas renovadas en América Latina a favor de la democratización de la comunicación. Desde los movimientos sociales, cada vez más descentralizados, y los Gobiernos progresistas se han propuesto, y se han aprobado, políticas públicas y legislaciones basadas en el desarrollo del derecho a la comunicación y al acceso a la información[7]. Esta tendencia tiene el propósito de evitar/eliminar/equilibrar la subordinación del derecho de acceso, de participación, de expresión y de comunicación a los poderes interesados, constitucionales -políticos- y fácticos -económicos, mediáticos, ideológicos, etcétera-.

Las políticas y legislaciones, que a nivel macro se ocupan de todos los asuntos que quedan englobados bajo el paraguas de la "comunicación",

[7] Ley Orgánica de Comunicación (LOC, 2013) en Ecuador; Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) en Argentina; Ley Orgánica de Telecomunicaciones (2000) en Venezuela; Ley de Medios Comunitarios (2008), Regulación de la radio y la Televisión Abierta Comunitaria (2002), Ley se Servicios de Comunicación Audiovisual (2014) en Uruguay y Ley General de Telecomunicaciones (2011) en Bolivia.

a nivel micro se enfocan en la profesión periodística y tratan de poner límites a los monopolios económicos mediáticos, fortalecer los medios públicos, reconocer, legitimar y apoyar a los medios comunitarios, introducir la transparencia comunicacional de las instituciones públicas, consolidar la pluralidad mediática y garantizar la presencia y el acceso ciudadano al control del sistema mediático.

Esta visión integral de la comunicación nos remite al concepto de experiencia -que forma parte de la veta culturalista de los *cultural studies*- que se refiere a cómo son vividas las relaciones y los conflictos sociales y dónde y cómo la gente experimenta sus condiciones de vida, las define y responde a ellas. En el caso de los estudios culturales en América Latina que privilegian la mirada hacia la comunicación, Gámez (2005) indica que el aporte más significativo del "paradigma cultural latinoamericano" es el de pensar la comunicación en clave cultural; línea subrayada por Martín-Barbero (1984), quien indica la necesidad de cambiar el concepto de comunicación por el de cultura, pues para entender la comunicación y su sentido dentro del imaginario popular debe entenderse desde su cultura y su hacer cotidiano.

El mapa conceptual de la comunicación propuesto en este capítulo se explica a partir de la noción de cultura no solo desde su naturaleza antropológica, sino como mediadora en la producción y el intercambio simbólico en la sociedad cubana, lo que favorece la posibilidad de comprender tanto los procesos comunicativos como los culturales. Así que, siguiendo a Hall (1994), más que una simple descripción de las costumbres y hábitos de un grupo social -en este caso, los periodistas en Cuba-, se trata de analizar cómo la cultura está imbricada en las prácticas sociales y profesionales, más allá de la suma de sus interrelaciones.

La propiedad estatal y social de los medios de comunicación no resulta criterio suficiente para garantizar el ejercicio pleno y libre de los preceptos, normas, disposiciones y derechos relativos a la comunicación y la información. Se requieren políticas públicas, legislaciones y modos organizativos que ofrezcan mayor poder a la ciudadanía en general y a los profesionales en particular, en tanto sea posible minimizar la influencia de las fuerzas que limitan desde el exterior el derecho a la autodeterminación del país (Vidal, 2015; Olivera, 2017; Olivera y Rodríguez-Brito, 2017).

En Cuba ha sido documentado y debatido con anterioridad (Garcés, 2013; Elizalde, 2014) que para responder de manera eficiente a las demandas sociales, económicas y culturales del país y sus ciudadanos, se hace necesario transformar las políticas informativas, dado que estas (re)producen modelos restrictivos e instrumentales del papel de la comunicación y el periodismo, anclados en el modelo soviético de medios[8], cuya inviabilidad ha sido empíricamente constatada (García Luis, 2013; Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

El periodismo no es un discurso monopólico

La ideología es la representación de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia (Althusser, 2010 [1968]) y, a su vez, es el vínculo entre los hombres y su mundo (Grandi, 1995). En este punto, es posible relacionar la cultura, como forma de vida, con la ideología, como "forma de conciencia" (Marx y Engels, 1959 [1845 y 1846]). Dicho de forma más precisa, la ideología se manifiesta conforme a la cultura con la que se encuentra vinculada.

Las ideologías profesionales en el periodismo están contenidas dentro de las culturas profesionales y están asociadas directamente a las prácticas -institucionales, individuales y colectivas- y a las organizaciones -informativas y comunicacionales-, cuya función se relaciona directamente con la gestión y la reproducción del propio gremio periodístico, las asociaciones profesionales y las instituciones educativas (Estrada, 1996; Hernández, 2011). Con base en estas premisas, en una sociedad como la actual, caracterizada por la mediatización, la mediación y la interconectividad, la construcción ideológico-cultural de los medios, la confianza y el empoderamiento de los públicos en su nexo con el periodismo, son asuntos capitales. Los periodistas, en su relación con los ciudadanos, están obligados a rebatir

[8] En este modelo -igualmente superado en la teoría-, como constataron Siebert, Peterson y Schram (1954), los medios de comunicación debían: 1) servir a los intereses de la clase obrera; evitar ser de propiedad privada; 2) cumplir funciones positivas para la sociedad mediante la socialización, la educación, la motivación, la información y la movilización; 3) ofrecer una visión objetiva y completa de la sociedad bajo los principios marxistas-leninistas y 4) brindar apoyo a los movimientos progresistas en el interior y en el exterior. De igual modo, los periodistas tenían como objetivos e ideales primigenios coincidir con los principales intereses de la sociedad.

e, incluso, impugnar, las aseveraciones relativas a las interrelaciones del significado y del poder.

En Cuba se hacen presentes tales contradicciones dentro del camino hacia la actualización -remodelación, adaptación, reestructuración, etc.- de su modelo político, económico, social y mediático socialista. La "exclusividad" del régimen de propiedad de los medios de comunicación no garantiza su credibilidad entre los distintos sectores y grupos ciudadanos, o lo que es lo mismo, no garantiza la exclusividad del discurso social ni de sus marcos interpretativos.

García Luis[9] (2012) afirmó que hay monopolios sobre el discurso mediático que forman parte de una grotesca tiranía con diferentes escalas locales, regionales y mundial, pero que subsisten gracias a su aparente porosidad, capacidad para mimetizarse y fingida independencia del poder. Sin embargo, en la actualidad existen escasas posibilidades, o al menos enormes dificultades, de ejercer algún tipo de monopolio sobre el discurso mediático debido al grado de exposición pública al, cada vez mayor, volumen de información. Tal circunstancia, requiere que el discurso se legitime a sí mismo ante la opinión pública. La pretensión más difícil, y quizás ilusoria, es el planteamiento monopolístico basado en el hermetismo, ya que la autoafirmación y legitimación profesional pasa por el redimensionamiento de la función social del periodismo y por la generación de una identidad profesional propia de sus hacedores, los periodistas.

Institución y discurso, necesidad de una renovación crítica

El periodismo y el gremio profesional de los periodistas ha seguido en los sesenta años de Revolución cubana una ruta crítica, irregular y con múltiples avances y retrocesos marcada por: las diversas estrategias de

[9] Intervención del periodista y profesor Julio García Luis en el VI Encuentro Nacional de la Crónica Miguel Ángel de la Torre, Cienfuegos (Cuba), noviembre de 2011. Recuperado 25/05/2017: http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/01/23/julio-garcia-luis-el-discurso-de-los-periodistas-en-cuba-hoy/#.VWOLH7l_Oko

formación de pregrado[10] y postgrado[11] en las cuales ha predominado la reorientación profesional; las múltiples ampliaciones y constricciones del sistema de medios y, por ende, del mercado laboral[12]; las constantes contradicciones en cuanto al diseño e implementación de políticas en el orden informativo y organizativo en la actividad propia de la prensa[13]; las permanentes agresiones al sistema político-social del país por parte de los monopolios mediáticos internacionales en el marco del conflicto EEUU-Cuba[14]; el paulatino, aunque lento, desarrollo tecnológico (televisión a color y satelital, automatización de procesos, internet, etc.); las difíciles coyunturas políticas y económicas (ataque a Playa Girón, Crisis de Octubre, fracaso de la Zafra del 70, derrumbe del Campo Socialista, caída de las Torres Gemelas, crisis Financiera y económica Internacional) y los puntuales momentos de rediseño

---

[10] Se producen ciertos hechos: 1) la fundación de la Facultad de Periodismo en 1984 y posteriormente la de Comunicación en 1993; 2) la desaparición de la etiqueta conceptual de la carrera para posterior reabrirse en el año 2000; 3) la elaboración e implementación de cinco generaciones de planes de estudio (A, B, C, D y E) y 4) la ampliación y particulares cierres de los centros universitarios de formación (Universidad de Oriente, Universidad Central de Las Villas, Universidad de Camagüey, Universidad de Holguín, Universidad de Matanzas y Universidad de Pinar del Río).

[11] Se llevan a cabo 1) la creación del Instituto Internacional de Periodismo (cerrado entre 1990 y 1997); 2) la creación de la Maestría en Ciencias de la Comunicación (1994, primera edición en Cuba 1999) y 3) la puesta en marcha de múltiples cursos de superación y reorientación para periodistas desde el casi surgimiento de la UPEC.

[12] Ampliaciones: década del 80 y del 2000. Cierres: década del 90.

[13] La apertura más notable coincide con los años 1986 a 1989, periodo que se desarrolló por parte de la dirección del país la política denominada como *Rectificación de Errores y Tendencias Negativas*, la cual se detuvo en lo fundamental, por factores externos derivados de la caída del campo socialista.
En general, los diferentes documentos que han regulado en el plano político la actividad periodística han abogado, a modo de ejemplo, por la independencia editorial de los directivos de los medios, sin embargo, en la práctica no ha ocurrido de este modo (Franco, 2016).

[14] Un ejemplo notable al respecto es la *TV Martí* fundada el 27 de marzo de 1990 y *Radio Martí*, el 20 de mayo de 1985, ambas figuran como medios oficiales del Gobierno de los Estados Unidos, operados en la actualidad por la Oficina de Transmisiones hacia Cuba, con sus siglas en inglés OCB.

estratégico de las políticas del país[15] (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

Si bien es cierto que estos acontecimientos han condicionado la "institucionalidad" del periodismo cubano, de igual modo es cierto que la crisis del discurso de los medios de comunicación demanda la superación del modelo propagandístico y tautológico actual, tanto en la forma como en el formato de los contenidos, las estructuras y las estrategias (Garcías Luis, 2013; Olivera y Torres, 2017).

El carácter integral de la crisis institucional y discursiva que sufre la profesión nos obliga a realizar un trabajo de auditoría de la cultura periodística de Cuba capaz de integrar la diversidad de prácticas, orientaciones, actitudes y desempeños profesionales de los periodistas en dependencia del contexto actual. Un conjunto de circunstancias muy novedosas que rodean y están condicionando los juicios y las ideas gremiales de los profesionales, las cuales se acentúan dada las influencias favorecidas por la penetración de las TIC y la generación de un nuevo ecosistema digital, que están actuando como facilitadores de la propagación y la consolidación del fenómeno globalizador (Recio, 2013; Elizalde, 2014).

Este proceso de "visibilización de lo externo" que se viene produciendo al interior del país requiere de una conceptualización y definición de las nuevas facetas y vertientes profesionales que están surgiendo como parte de prácticas periodística que se distancian, o abandonan, en cierta medida, de los principios instituidos del periodismo en el país. Independientemente del reconocimiento o no de esta realidad por diferentes actores del sistema social, la identidad del periodismo y su capacidad contributiva para la sociedad cubana está siendo rearticulada a partir de perspectivas profesionales más diversas, integradoras y dispares; las cuales, sin embargo, en lugar de contraponerse, en muchos casos refuerzan principios constitutivos del proceso político de la Revolución Cubana.

[15] Constitución socialista (1975), Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas (1986), Modificaciones Constitucionales (1993), Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (2011), y actual proceso constituyente.

El periodismo como institución en Cuba -y los organismos y subestructuras que lo modelan y constituyen- comienza a redefinirse a partir de un universo interconectado proporcionado fundamentalmente por el ciberespacio y las posibilidades que ofrece Internet, en el que los actores y sistemas que lo componen se relacionan de forma dinámica, en todas las direcciones (dentro/dentro; dentro/fuera; fuera/dentro; fuera/fuera) y bajo mecanismos oficiales y oficiosos, generando un discurso que articula las posiciones específicas de cada una de las partes que lo institucionalizan (Díaz, 2014; Elizalde, 2014; Olivera, 2017; Arencibia, 2017).

La academia homologa, pero no hace el periodismo

Desde la fundación en 1942 de la primera Escuela Profesional de Periodismo *Manuel Márquez Sterling*[16] en La Habana, el proceso de legitimación de la profesión periodística se ha asentado y apoyado en las instituciones educativo/formativas técnica, superiores y universitarias que han ido surgiendo en el país caribeño. A pesar de ello, la academia aún asume el lastre de no haberse establecido profesional, social y legislativamente como fase ineluctable en el proceso de capacitación integral de los periodistas. Como posible consecuencia de esta falencia, resulta el hecho de que algunos periodistas opinan que la formación teórica queda subordinada a la práctica, que el discurso académico sin el trabajo empírico está totalmente desvinculado de la realidad y, por lo tanto, que la profesionalización del periodismo y el profesionalismo de los periodistas no se enseña en la carrera, sino que se establece a través del propio desempeño de los periodistas (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

Aun existiendo estas voces críticas, lo cierto es que la universidad aporta los elementos teóricos -filosofía, lógica, ética, derecho, economía, sociología, literatura, historia del arte, gramática, redacción, géneros periodísticos y otros conocimientos- (Marín Martínez, 2004) que atacan la exclusividad del empirismo periodístico y fundamenta las prácticas y quehaceres profesionales de los periodistas en sus organizaciones, agencias y redacciones mediáticas. Instituciones en las

[16] Auspiciada por el CNP, abrió sus puertas en octubre de 1943, con Lisandro Otero como decano.

que, cada vez más, la voz y el papel regenerador de la profesión es avalado por la academia que, de igual modo, actúa como asesora y consultora de los profesionales de la comunicación; incluso, mucho más allá de los especializados en periodismo.

No obstante, a pesar de la evidencia del proceso de madurez en el que se encuentra la academia y la ciencia en el área de comunicación y periodismo en Cuba[17] y de que, además, se gradúa a profesionales cada vez mejor preparados desde el punto de vista teórico/crítico (Arencibia y López, 2015), se considera insuficiente el tiempo que se dedica al trabajo empírico cuando los estudiantes están en la universidad (Oller y col., 2017). De ahí que, según Zalba y Bustos (2001), las Facultades de Comunicación arrastran varios estigmas negativos entre los que se encuentra la disyunción entre teoría y práctica.

Esta brecha entre la academia y el mercado mediático se acentúa por dos motivos: En primer lugar, la preparación humanística de los futuros periodistas es muy completa, pero no lo es así su formación técnica y su especialización, requisitos indispensables en un mundo profesional cada vez más tecnologizado en el que, de acuerdo a Sosa García (2000), el profesional se ve en la necesidad de contar con un conocimiento técnico, con un 'saber hacer' (*know how*). El segundo, vinculado con esta falta de adaptación al entorno tecnológico y digital, la subvaloración de los nuevos formatos y géneros mediáticos, el actual rol de los ciudadanos cada vez más interactivo asociado a la idea de "usuarios" y no a la de "receptores" y la inclusión de nuevos actores, tanto en la estructura mediática como en los procesos comunicativos (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

¿Está la clave de la credibilidad en el "periodismo digital"?

Aún hoy, uno de los fundamentos de la profesión periodística en Cuba es el consenso -o la búsqueda de este- a la hora de hablar de una ideología y unos principios comunes que rigen el pensamiento y la

[17] El viernes 16 de marzo de 2018, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, se dieron a conocer los resultados de la investigación más relevantes de la universidad de La Habana en el año 2017. Resultó galardonado el proyecto Campo de la comunicación social en Cuba, coordinado por la Dr. Hilda Saladrigas, tanto con el Premio de la Academia de Ciencias de Cuba como el de la Casa de Altos Estudios de la propia universidad.

conducta de los periodistas. En este punto, se plantea la interrogante de cómo se construyen estos consensos en un gremio mediado por las nuevas tecnologías y la sociedad de la información donde la telefonía móvil e Internet, a pesar de las limitaciones y la aún baja penetración en Cuba, se adentra y afianza inexorablemente en el periodismo. La introducción progresiva de Internet y otras tecnologías de la información y la comunicación basadas en las telecomunicaciones y la informática está re-colocando paulatinamente este debate.

En la Isla, de acuerdo a Mayra Arevich (2018), presidenta ejecutiva de ETECSA, existen cuatro millones y medio de líneas móviles, 39% de densidad telefónica móvil, se cuenta con 505 puntos de navegación WIFI y 11.980 accesos de Nauta hogar[18]; acciones que apuntalan la progresiva constitución de un sistema mediático más plural debido a la emergencia de medios alejados de las estructuras institucionales -autodenominados "no oficiales", "alternativos", "privados", "independientes", entre otras acepciones poco claras- como *Periodismo de Barrio*, *El Toque*, *El estornudo*, *OnCuba, Postdata,* entre otros, y la consolidación del nuevo rol activo de la ciudadanía y el denominado periodismo ciudadano a través de las redes sociales y *blogs*.

Los cambios vertiginosos que vienen produciéndose en la sociedad cubana cuestionan el papel que desempeña el periodismo en la regeneración y reconstrucción de la credibilidad y la hegemonía de la ideología revolucionaria. De ahí surge la necesidad de que los sistemas mediáticos y de comunicación deban, en primer lugar, apropiarse de las herramientas que ofrecen las nuevas tecnologías para avanzar hacia modelos políticos y comunicativos más democráticos y participativos y, en segundo lugar, garantizar el aumento, o al menos la conservación, de la confianza y la credibilidad de los mismos ante un público que tiende a atomizarse y se muestra cada vez más "infiel" ante la diversidad de propuestas mediáticas (Gallego, 2016; Muñiz y Fonseca, 2017).

El sistema mediático y de comunicación pública de Cuba se enfrenta a la debilidad estructural y discursiva (Vidal, 2015) que está dañando su credibilidad y autoridad ante su público, en particular, y frente a la

[18] Entrevista realizada a Mayra Arevich el 3 de enero de 2018 en *El Adversario*: https://eladversariocubano.net/2018/01/03/internet-en-cuba-2018-entrevista-exclusiva-con-la-presidenta-de-etecsa/ [recuperado 23/7/18].

ciudadanía, en general. Una preocupante tendencia a la que debe buscársele una solución no solo, tal y como señala Sierra Gutiérrez (2005), a partir de un agregado de discursos o a través de la hegemonía de un solo paradigma sobre los demás; sino dando prioridad a las actividades que permiten, a distintos niveles, tanto en una relación intersubjetiva como en los procesos mediatizados o mediáticos, estar en relación con el otro.

El descenso de la credibilidad de los medios de comunicación públicos de Cuba es el resultado de la compleja crisis estructural que sufren los propios medios de comunicación, no solo a nivel nacional sino en todo el globo. Prueba de ello es que ciertos estudios demuestran que los usuarios de *blogs* atribuyen mayor credibilidad a estos que a los medios tradicionales (Johnson y Kaye, 2004) y que los periódicos independientes en línea son considerados más creíbles que la información política procedente de los medios convencionales (Kim y Johnson, 2009).

Esta situación deficitaria en Cuba no puede resolverse con simples intervenciones "curativas". La crisis que enfrenta el periodismo y los medios de comunicación cubanos ofrece la oportunidad de llevar a cabo un cambio estructural y discursivo de la profesión gracias al apoyo de las nuevas tecnologías, pero también, la voluntad política en esta dirección (Garcés, 2018).

El principal reto que se presenta para el periodismo en Cuba es el desarrollo de un planteamiento de tecnificación y tecnologización asentado en la no dependencia tecnológica en la ejecución del trabajo, sino en la comprensión y la asimilación de la importancia de su uso; hasta el punto de llegar a engendrar una cultura tecnológica y de red en torno al periodismo cubano que le permita incrementar sus niveles de credibilidad con base en una relación más cercana, flexible y recíproca con los ciudadanos.

Puntos giratorios y discordantes del periodismo nacional

La pérdida de credibilidad del periodismo y los periodistas y la baja confianza en ellos no son las únicas causantes de la crisis estructural del sistema mediático cubano. A estos problemas hay que añadir la crisis económica de los medios y los bajos sueldos de los periodistas,

puntos generadores de la demanda de un nuevo modelo de gestión económica mediático que incluya vías de financiación alternativas a las tradicionales como el uso de la publicidad; superando, de este modo, la dependencia absoluta del presupuesto del Estado. Una idea que surge del convencimiento, de acuerdo a Triana Cordoví (2012), de que consolidar el socialismo en Cuba solo es posible sobre la base de elevar sustancialmente la productividad y la eficiencia de la economía en su conjunto.

En este sentido, los periodistas otorgan a la competencia -no desde un sentido mercantilista y de lucro- y a la estimación de las audiencias la capacidad de fomentar prácticas profesionales más desafiantes y retadoras en términos de calidad informativa (Veliz, 2018). La importancia conferida a la búsqueda de audiencias se aleja de la concepción mercantilista de la profesión y de la exageración de las sensaciones y emociones en las informaciones o del fenómeno del "hiperrealismo" (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016); así como de las nociones de estudios de índole económica de los públicos y de competencia empresarial de los medios de comunicación. Muy al contrario, se relaciona directamente con una visión cívica de las mismas audiencias, en función de satisfacer sus intereses y necesidades, prevaleciendo en todo momento un periodismo de orientación cívica/popular y no elitista/mercantil.

No obstante, los medios de comunicación y los periodistas son conscientes que, aun intentando poner en prácticas este tipo de estrategias que les permitan satisfacer de forma más óptima las necesidades informativas y comunicativas de las audiencias, existe una carencia evidente de recursos materiales e, incluso, humanos, que les permitirían obtener esos indicadores. De ahí que, entre los retos del periodismo y los medios de comunicación cubanos en la actualidad se encuentre la obligación de ayudar a mejorar la precaria infraestructura pública de telecomunicaciones (Garcés, 2013, Elizalde, 2014, Vidal, 2015).

De ahí que la renovación de la institucionalidad mediática y la necesidad de aplicar prácticas modernas de gestión de los medios, que incorporen en su hechura a la innovación como un componente fundamental de desarrollo, se contabilicen entre los desafíos que mayor

atención suscitaron durante el más reciente congreso de la UPEC (Garcés, 2018).

De otra parte, el valor de los medios emergentes en el entorno digital, como piezas de un rompecabezas mediático de mayor diversidad, da cuenta de dos tensiones fundamentales que apunta en este propio libro el investigador Abel Somohano (2018): 1) La necesidad de expresión de jóvenes formados como periodistas en la academia y la imposibilidad de la prensa institucionalizada del país de canalizar estas expresiones y 2) la comprensión del pertinente desarrollo de estos medios en las condiciones actuales de la Isla y las dificultades políticas, legales, materiales y culturales para su desempeño.

Más allá de la discusión acerca de la legalización o supresión de los nuevos actores mediáticos, habría que añadir una tercera tensión que tiene raíces históricas (González, 2016), generada a partir de un segmento de estos medios "emergentes" con una clara orientación política (*CiberCuba, 14ymedio, DiariodeCuba,* entre otros) que normalmente está acompañada de resultados periodísticos de baja calidad y/o mecanismos de financiamiento que sustentan acuerdos políticos con poderes hegemónicos globales -incluido los Gobiernos de Estados Unidos- abiertamente contrarios al sistema social cubano.

La regulación, ¿necesidad o aspiración profesional?

El Partido Comunista de Cuba (PCC) es la fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado[19]. En la *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista* y *Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos* se ratifica al PCC como el órgano que traza la política a partir de la cual se controla y evalúa la comunicación (PCC, 2016: 8). El modelo comunicativo y periodístico cubano está definido por su dirección partidista, lo cual se ha reflejado históricamente en un conjunto de documentos políticos que constituyen el marco de principios que guían el *deber ser* del trabajo mediático y periodístico[20].

[19] Constitución de la República de Cuba (1975).

[20] 1) Tesis y Resolución sobre los Medios de difusión masiva (I Congreso PCC, 1975). 2) Resolución "Sobre el fortalecimiento del ejercicio de la crítica en los medios de difusión masiva" (IX Pleno del Comité Central del PCC, 28 de

Sin embargo, una notable contradicción es el divorcio generalizado entre la rutina y la práctica profesional cotidiana de los periodistas y lo que se plantea a nivel teórico en los diferentes espacios públicos, en la regulación y en las normas establecidas por el Gobierno a los medios de comunicación (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

La brecha entra las propuestas teórico/legislativas y la realidad empírica profesional de los periodistas cubanos queda patente en sus reclamos, que apuntan a los ideales profesionales del periodismo revolucionario. El periodista y crítico Rolando Pérez Betancourt lo sintetiza de este modo:

La prensa en nuestra sociedad ha tenido un gran problema, lo primero que hay que plantearse es qué cosa es una prensa revolucionaria, ¿es acaso aplaudir todas aquellas cosas que se hacen en eneficio de la Revolución? Pero, ¿también las que están equivocadas? Y aunque pienses que están equivocadas, ¿las sigues aplaudiendo? Creo que esa no es una prensa revolucionaria. Una prensa revolucionaria es una prensa participativa, no solamente de la gente que te está dirigiendo, sino también tú como un ser social que estás dentro de una sociedad (en Hernández, 2011; Argüelles, 2011).

Por su parte, Batista (2013: 102) en su tesis de grado sobre la pertinencia de un estatuto jurídico-legal para el ejercicio de la prensa en Cuba plantea que en la postura generalizada de sus entrevistados:

Predomina la opinión de que la disfunción actual de esta relación entre la prensa y el Partido no está en la formulación de sus bases, establecidas en las Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC en 1975; sino en la aplicación de tales políticas partidistas, que en su concepción son de orientación ideológica y no de control estricto. Por lo cual podría asegurarse que, de alcanzarse el cumplimiento de tales indicaciones, sería posible transformar la actual relación verticalista en una que se base en el diálogo y la comunión de intereses.

---

noviembre de 1979). 3) Resolución sobre la Lucha Ideológica (II Congreso PCC, 1980). Resolución sobre los Medios de difusión masiva (II Congreso PCC, 1980). 4) Orientaciones del Buró Político para elevar la eficiencia informativa de los órganos de difusión masiva del país (PCC, 1984). 5) Orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país (PCC, 2007).

En términos legales, el marco de garantías de la práctica periodística pasaría por la definición de los derechos de acceso a la información y a la comunicación, proceso que, a su vez, estaría llamado a desencadenar una crítica a su práctica universal y la re-conceptualización para el contexto nacional. A juicio de Olivera y Rodríguez-Brito (2017):

Por una parte, el derecho de acceso a la información deberá lidiar con la resistencia de las autoridades públicas -y de empresarios- a incorporar la transparencia como componente medular de su gestión, la cultura política de los servidores públicos para rendir cuentas ante la ciudadanía y el compromiso ciudadano para cuestionar y exigir a sus representantes. Por otra, el derecho a la comunicación, deberá deslindar entre visiones contrapuestas: la comunicación como instrumento del sistema político o como ámbito de autorregulación social y participación ciudadana; los medios como sistema público y la aplicación, alcance y límite de fórmulas económicas de sostenibilidad como la publicidad; y finalmente, la visión de la denominada "plaza sitiada", dado el conflicto y la agresión de EE.UU. hacia Cuba, en función de lo cual se cargan de opacidad un grupo significativo de procesos de gestión pública y/o se desafía la capacidad estratégica en materia de comunicación del gobierno, las organizaciones políticas y de masas, las empresas y el resto de los actores institucionales del país (p. 75).

La llave maestra, la autorregulación

La crisis del modelo periodístico actual demanda redirigir los esfuerzos de gobierno, instituciones mediáticas y periodistas en función del afianzamiento de la autorregulación como paradigma y práctica profesional. Así lo suscribiría el profesor, periodista y académico cubano Julio García Luis (2013) al señalar que, si bien este modelo en el plano político permitió fraguar los grandes consensos que demandó el país frente a la agresividad e intrusismo de Gobiernos externos -especialmente el de Estados Unidos- en un momento histórico y decisivo para el afianzamiento de un tipo de sociedad socialista y el triunfo de la Revolución, también es cierto que trasladó prácticas que silenciaron la comisión de graves errores y facilitó que estos se dilataran en el tiempo, haciendo más compleja y costosa la reversibilidad de sus consecuencias.

Lo que queda patente en todo momento es que el singular carácter contextual de Cuba, dado por las circunstancias acontecidas durante

los últimos sesenta años (a partir de la victoria de la Revolución el 1 de enero de 1959), ha permitido la generación de una cultura periodística cubana única y exclusiva, diferente a cualquier otro país del mundo (Oller, Olivera, Hernández, Argüelles, 2016).

Los profesionales de los medios destacan que la alta regulación externa procedente, siguiendo a García Luis (2004), del sistema político, el marco jurídico, el sistema económico, la cultura espiritual, material y simbólica de la sociedad, el complejo ciencia-tecnología, como campo particular de la cultura, las relaciones con las fuentes y entre los medios y la sociedad civil y la irradiación e impregnación de la ideología dominante inciden de forma directa en el desarrollo de su actividad periodística dentro de las redacciones mediáticas.

La capacidad de autorregulación de los medios de comunicación cubanos parte de la separación justa y equitativa de las funciones del gobierno, el partido y los medios en relación a la comunicación pública. Diferenciar y transformar el vínculo de subordinación por otro tipo de nexo, basado en la lealtad y la responsabilidad profesional diferenciada, parecen las coordenadas más claras en este sentido. Cabe no olvidar que, aun conociendo las funciones políticas del periodismo, los periodistas cubanos se inclinan por un incremento de los niveles de autorregulación de la profesión con base en el aumento de la confianza en ellos mismos, la aplicación de los código de ética y deontológicos en las redacciones de los medios de comunicación del país y la aprobación y puesta en funcionamiento de instrumentos normativos y jurídicos como una Política y/o Ley de Prensa, Información o Comunicación capaces de fiscalizar la profesión (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

En esta línea, en el último Congreso de la UPEC (julio de 2018) se presentaron los aspectos fundamentales de una propuesta de Política de Comunicación en la cual se viene trabajando desde el año 2013. Sin embargo, como en este cónclave se reconoció, la política de comunicación no solucionará las "problemáticas info-comunicacionales de la sociedad cubana, como parte de su diseño e implementación se requerirá desde el punto de vista estructural la creación de un órgano de gobierno -probablemente un ministerio- encargado de atender este campo de la vida social, la elaboración de una marco legal integrador de las diferentes prácticas y modos de

producción de comunicación pública, el diseño de estrategias multisectoriales e interdisciplinares relativas a la imagen país, la inversión social en telecomunicaciones, la educación ciudadana para la comunicación, entre otras acciones" (Olivera, 2017).

El papel (21,6 cm × 35,6 cm)[21] del periodismo

Según Bourdieu (1993), los subcampos de la comunicación establecen un espacio de juego históricamente constituido por sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias. De ahí que el desarrollo de la jurisprudencia en este ámbito requiera de un ejercicio de inteligencia, transparencia y limpieza que implique la consulta, el consejo, el asesoramiento y, finalmente, el consenso de todas las partes implicadas.

En esta línea, la búsqueda de un modelo comunicativo inclusivo y dialógico requiere recuperar lo mejor de las experiencias y prácticas periodísticas con que ha contado el país, elaborar y crear las condiciones para implementar un marco jurídico que regule la comunicación, impulsar modelos autónomos de dirección y gestión de los medios, desarrollar políticas sociales de acceso a la información pública, afianzar los procesos institucionales de profesionalización del campo del periodismo, así como fortalecer las condiciones editoriales y laborales que favorezcan la profesionalidad en la producción periodística y la generación de unas leyes y políticas de funcionamiento propias y endógenas.

Unas propuestas que abrirían las puertas de los medios de comunicación, tal y como destaca Somohano (2013: 148), a "la intervención constante de la ciudadanía en el diseño y evaluación del accionar cotidiano de la prensa" en detrimento de "una regulación institucional directa". Ya que, pretender regular ese espacio de libertad únicamente mediante la ley o la intervención estatal resulta, en cierta medida, contradictorio (Aznar, 2011) respecto al propio proceso de avance de la auto-aceptación de las responsabilidades de los periodistas.

Una de las temáticas a tratar como parte fundamentales de la discusión crítica acerca de la generación de un marco jurídico, que atañe al campo

[21] Formato "Legal".

de la comunicación y el periodismo en Cuba, alude al hecho de que todo intento de regulación externo al propio ejercicio profesional del periodista está obligado a: 1) ajustarse a las disímiles características de la sociedad cubana, trascendiendo su sistema político socialista; 2) ampliar el reconocimiento social de la profesión, el grado de organización gremial y su influencia y 3) ratificar la autonomía, los derechos y las obligaciones de los periodistas.

Esta compleja relación legislativa entre gobierno, medios de comunicación y periodistas tiene su germen en el ejercicio de madurez democrática al que hace mención Morcillo Herrera (1966: 658): "la libertad de prensa completa no existe en ninguna parte". Además, teniendo en cuenta que el derecho, las normas y los códigos siguen al hecho, no debe obviarse que, tal y como establece Zlotogwiazda (1998)[22], la ley surge cuando una sociedad está más o menos de acuerdo en que se ponga en práctica y se genere cierto consenso sobre lo que ella determina. Unas propuestas que no son, para nada, novedosas o desconocidas en Cuba, ya que Vera Ménez (2011)[23] hizo referencia a este hecho hace ya casi una década: "Existe la libertad de prensa sustancialmente no por preceptos constitucionales o legales, sino debido a que el derecho del pueblo a la información es la base que fundamenta su expresión en las leyes y en el ejercicio cotidiano del periodismo con libertad".

Consustancial a la aprobación, puesta en funcionamiento y consolidación de un marco jurídico/legislativo en comunicación y periodismo se sitúan, en primer lugar, la elaboración, autoasimilación y aceptación de unas normas éticas y códigos deontológicos internos a los propios medios de comunicación que afiancen y operacionalicen todos sus procesos de autorregulación; en segundo lugar, la oficialización de la función de veeduría ciudadana a través de la generación de programas, proyectos y contratos gestionados por los propios ciudadanos que les faculten para observar, inspeccionar y controlar las acciones de producción e información realizadas por los

[22] Periodista argentino de la revista XXI, durante el Primer Congreso Mundial de la Comunicación convocado en 1998 por la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA).

[23] Fundador de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y su presidente desde 1966 hasta 1986.

medios y las agencias de comunicación que les atañen, tanto a nivel individual como colectivo y, en tercer lugar, la creación de la figura del *ombudsman* o defensor del pueblo, una autoridad estatal encargada de garantizar los derechos de los ciudadanos y de interceder por ellos frente a los periodistas, los medios de comunicación y las propias organizaciones y miembros del Estado.

A pesar del aparente divorcio actual que rige la relación entre los códigos éticos y de conducta de los periodistas y los medios de comunicación y las disímiles proposiciones legales procedentes de los organismos gubernamentales que regulan la práctica periodística de manera directa o indirecta y las diversas agrupaciones y organismos ciudadanos, según Oller, Olivera, Hernández y Argüelles (2016: 108),

resulta incuestionable que la adopción de códigos de ética y la suscripción de leyes o normas de prensa constituyen hechos profesionales trascendentes que le otorgan legitimidad a la práctica profesional del periodismo. Más aún, cuando esta es una práctica a través de la cual los poderes políticos y económicos se reproducen o transforman, con una alta incidencia en el espacio público, esencial para la gobernabilidad y el consumo. Claro que, una vez dictados los códigos y las leyes -y asumido un consenso al respecto-, el reto comienza en el proceso de implementación, en el que intervienen los mecanismos de control procedente de las diferentes agencias profesionales, fundamentalmente las asociaciones.

Renovación de las funciones periodísticas

La distorsión de las funciones de contrapeso y equilibrio de los medios de comunicación cubanos -que ha ido produciéndose a la par de otras estructuras de confrontación democrática del país- está entre las causantes de ciertos males que hoy arrastra el periodismo cubano como el voluntarismo político o la apología, que limitan las funciones del propio sistema político (Valdés, 2009).

En los medios de comunicación del sistema institucional de propiedad estatal y social, los periodistas asumen con mayor fuerza el rol leal-facilitador (Olivera y Torres, 2017), pues estos se subordinan a las estructuras del Estado, el gobierno y las organizaciones políticas, conservando varios de los rasgos del modelo soviético de prensa y propaganda (García Luis, 2013; Veliz, 2018). Aun así, caeríamos en un error si partimos de este paradigma como punto de salida en el análisis

del periodismo cubano, pues la relación compleja de los periodistas con el resto de actores involucrados en el proceso comunicativo/informativo trasciende a los medios de comunicación y no se produce de forma maniquea, sino que depende de un conjunto de factores de diversa naturaleza, entre ellos el respeto profesional establecido y ganado por cada uno de estos actores.

A pesar de que el rol difusor es la función más prominente entre los periodistas cubanos (Olivera y Torres, 2017), en el caso de determinados medios -como los provinciales- queda reflejado de forma patente, y con mayor notoriedad, el rol cívico. Los periodistas en los medios de provincia se muestran más cercanos a su público, y a la ciudadanía en general, dando respuesta a las demandas sociales más específicas (Febles García, 2015).

De igual modo, disponer de una menor distancia entre las instancias y los organismos de los gobiernos locales y provinciales y los medios de comunicación permite a los periodistas de provincia ejercer un rol más intervencionista asociado al de perro guardián; que no de adversario. Esta última acotación se realiza con una intencionalidad clara, ya que los periodistas cubanos -ya sean provincianos o capitalinos- no plantean una actitud abiertamente contraria a las organizaciones rectoras y fiscalizadoras de los medios, sino de "inspección" y "verificación" asociada a un ejercicio constructivo y la posibilidad de incentivar una discusión y un discurso mediático propio.

El alto grado de implicación y apego a la noticia de los periodistas cubanos no conlleva un ejercicio profesional sustentado en el rol intervencionista y/o abogado, sino de ratificación de los intereses de las audiencias -ciudadanos- en un intento de dar respuesta a sus demandas a través del diálogo abierto (Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016).

La relación de los periodistas con las fuentes informativas es uno de las principales cuestiones con la que deben pugnar en su rutina diaria. Estos, según los medios de comunicación donde desarrollan su trabajo, atienden determinados sectores noticiosos y áreas informativas y emplean métodos de trabajo que se manifiestan en el vínculo con sus fuentes -institucionales, políticas y ciudadanas, fundamentalmente-.

A pesar de que la mayor parte de los periodistas definen estas relaciones como cordiales, sin dejar de ser cautelosas (Veliz, 2018), se basan en un nexo concomitante de interés bidireccional entre los actores. Además, esta dependencia mutua varía con base, en primer lugar, al tipo, propiedad y rango del medio de comunicación y, en segundo lugar, al cargo jerárquico del periodista en la redacción del medio en el que trabaja.

A modo de conclusiones: la puerta entreabierta que comunica el pasado y el futuro del periodismo cubano

A pesar de que la tradición periodística socialista y revolucionaria se ha ido sedimentando desde el triunfo de la Revolución en la vocación de servicio de los periodistas, heredada de propuestos filosóficos como los de Varela[24] y Martí[25], los puntos críticos del periodismo cubano se han acentuando con el paso de los años.

Varela, al abordar la función y el alcance del periodismo, declaró que "yo renuncio al placer de ser aplaudido por la satisfacción de ser útil a la patria". Martí, que aportó un valiosísimo legado literario, patriótico, político y periodístico a Cuba, se adelantó a su tiempo al afirmar que el periodismo debía ser el "can guardador" de la patria: "El periódico ha de estar siempre como los correos antiguos, con el caballo enjaezado, la fusta en la mano y la espuela en el tacón. Debe desobedecer los apetitos del bien personal y atender imparcialmente al bien público" (en Agramonte, 1991: 555).

Este legado no ha evitado un tipo de periodismo basado en la apología, la invisibilización de prácticas cotidianas y grupos sociales y, con ello, la tergiversación de un modelo de prensa socialista propio. Hay varias razones para considerar la inviabilidad de continuar con el modelo de

[24] Félix Varela y Morales nació en La Habana (Cuba) el 20 de noviembre de 1788 y murió en San Agustín, Florida (Estados Unidos) el 25 de febrero de 1853. Conocido también como el Padre Varela, fue sacerdote, maestro, escritor, filósofo y político. Además, es considerado como uno de los precursores de la patria cubana.

[25] José Julián Martí Pérez nació en La Habana (Cuba) el 28 de enero de 1853 y murió en Dos Ríos el 19 de mayo de 1895. Martí fue un político republicano democrático, periodista, escritor, pensador, filósofo y poeta creador del Partido Revolucionario Cubano y organizador de la "Guerra del 95" o "Guerra Necesaria".

"periodismo de reafirmación" prevaleciente hasta hoy día y la necesidad de dirigirse hacia un "periodismo de confrontación" de las mejores ideas revolucionarias: la naturaleza práctica y política de la profesión; el consenso de los actores profesionales y políticos (incluidas varias generaciones de periodistas) respecto a la inviabilidad del modelo prevaleciente y, no menos importante, los incipientes pero transcendentales cambios tecnológicos -que son también culturales-.

Algunos de los principales retos al que se enfrenta el periodista es el de intentar hacer periodismo para jóvenes y adolescentes duramente golpeados por los años de crisis del "Período especial"[26] en el que creció la enajenación, el desinterés político, la desconexión de las instituciones, la desorganización de grupos y espacios alternativos, etcétera (IV Encuesta Nacional de Juventud, 2011). También, no menor resulta el proceso de *actualización del modelo económico* como un primer paso hacia graduales transformaciones, sobre las cuales corresponde a los periodistas -y al periodismo- la responsabilidad histórica de contribuir a crear los necesarios consensos -políticos, económicos, sociales, académicos, mediáticos, tecnológicos y profesionales- y procesos de vigilancia y control que eviten la distorsión de las nuevas propuestas.

La evaluación de la situación actual del periodismo en Cuba, y las necesidades que se están generando, ponen en la palestra uno de las pruebas de fuego a las que se enfrenta la Revolución: la desaparición física de la generación y el liderazgo histórico del país y la construcción de un gobierno nuevo, que tendrá límites en el ejercicio de sus cargos.

Además, los medios de comunicación cubanos pierden gradual, pero inexorablemente, el monopolio de las influencias sobre la opinión pública y, en este reajuste, el periodismo debe construir un camino expedito que apoye el debate cívico.

Las consideraciones anteriores ponen sobre el tapete del juego político cubano actual la necesidad de conciliar el concepto de Partido único y políticas socialistas con el de soberanía popular, algo que requiere de

[26] El período especial en tiempos de paz en Cuba fue un largo período de crisis económica que comenzó como resultado del colapso de la Unión Soviética en 1991 y, por extensión, del CAME; así como por el recrudecimiento del embargo norteamericano desde 1992 (Bell Lara, 1999).

un modelo de comunicación y periodismo ajustado a las necesidades del país. Más si cabe en un momento crítico para la región Latinoamericana, en el que el auge de la derecha ideológica y las políticas económicas neoliberales vuelven a repuntar.

Existen comunes denominadores para catalogar a los periodistas y sus prácticas profesionales, pero, sobre todo, profundas diferenciaciones dentro del periodismo cubano. En este capítulo se asumió como principal objetivo analizar la cultura periodística de Cuba por ser un término lo suficientemente incluyente como para ser capaz de integrar los diversos discursos -académicos, políticos, mediáticos y sociales- sobre conceptos como: profesionalidad, objetividad, roles periodísticos, normas éticas, autonomía, confianza, regulación, legislación, entre muchos otros, dentro de la propia institucionalidad del periodismo. Al respecto, y consumiendo las últimas líneas de esta propuesta, indicar que el punto clave de la cultura periodística cubana recae sobre la asunción de una actitud abierta a la reformulación, renegociación, redefinición y reconstitución constante dentro del propio proceso de cambio del país.

Referencias bibliográficas

Agramonte, R. (1991). *Las doctrinas educativas y políticas de Martí*. Río Piedras, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico.

Althusser, L. (2010) [1968]. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Siglo XXI.

Arencibia, J. (2017). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época,* 39: 51-75.

Arencibia, J. y López, L. (2015). Escuela cubana de Periodismo. Medio siglo buscando el modelo. *Razón y palabra*, 19(92): 1-28.

Argüelles, L. (2011). Confidencias de un gremio. La contribución de la UPEC a la profesionalización del periodismo en Cuba. *Tesis de licenciatura*. Universidad de la Habana, Cuba.

Aznar, H. (2011). *Comunicación responsable. La autorregulación de los medios* (2ª edición). Barcelona: Ariel.

Batista, J. (2013). Por una prensa al derecho: dimensiones de análisis desde el debate profesional en torno a la pertinencia y construcción de un estatuto jurídico-legal para el ejercicio de la prensa en el contexto cubano. *Tesis de licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Bourdieu, P. (1993). La Lógica de los campos. *Zona Erógena*, 16: 39-43.

Díaz, E. (2014). Derechos sexuales en cuba: del silencio a la red. Acercamiento al proceso de deliberación pública que tuvo lugar en la blogosfera cubana en torno al voto de la Delegación de Cuba ante la Tercera Comisión de la Asamblea General de la ONU en 2010. *Tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.

Elizalde, R. M. (2014). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social desde la perspectiva de los periodistas cubanos. *Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación*. La Habana, Universidad de La Habana.

Estrada, I. M. (1996). *Retóricas, astucias, convenciones. Ideologías profesionales de los periodistas cubanos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Febles García, S. (2015). (Des) Ubicaciones e Identidades. Una aproximación al campo profesional de la comunicación en Matanzas y sus prácticas, a partir de los criterios de sus agentes protagónicos. *Tesis de Master en Ciencias de la Comunicación*. Universidad de La Habana, Cuba.

Franco, A. (2016). Entre la espada y la pared. ¿Cómo se dirige la prensa en Cuba? *Tesis de licenciatura*. Universidad de la Habana.

Gallego, J. R. (2016). Medios, gobierno y ciudadanía en Cuba: agendas, encrucijadas y realidades. *Cubaposible, noviembre 15*, https://cubaposible.com/mediosgobiernociudadaniacubaagendasencrucijadasrealidades/ [recuperado 9/08/18].

Gámez, N. (2005). Los usos del concepto de mediación en el campo de la comunicación: crítica y perspectivas. *Tesis de Maestría inédita*. Universidad de La Habana, Cuba.

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana. *Revista Digital Cubahora*, http://www.cubahora.cu/sociedad/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana [recuperado 15/02/16].

Garcés, R. (2018). Tenemos política… ¿y ahora qué? Conceptos para introducir el debate. Plenario del X Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), 13 de julio de 2018, en *Cubadebate*.

García Luis, J. (2004). La Regulación de la prensa en Cuba: Referentes Morales y Deontológicos. *Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación*. Facultad de comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

García Luis, J. (2012) El discurso de los periodistas en Cuba hoy. *Cubadebate*, La Habana, 23 de enero de 2012, http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/01/23/julio-garcia-luis-el-discurso-de-los-periodistas-en-cuba-hoy/#.W1UN39IzZPY [recuperado 23/7/18].

García Luis, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo: la prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.

González, O. R. (2016). El conflicto entre Cuba y los Estados Unidos: una visión desde la comunicación. En: Sierra, F. (Ed.): *Golpes mediáticos contra la democracia en América Latina. Teoría y análisis de casos* (pp. 155-180). Ecuador: Ediciones CIESPAL.

Grandi, R. (1995). *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona: Bosch Comunicacion.

Hall, S. (1994). Estudios Culturales: dos paradigmas. *Revista colombiana de Sociología*, 27: 233-254.

Hernández, O. (2011). La mejor profesión del mundo. Ideologías profesionales de los periodistas en La Habana. *Tesis de Licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Johnson, T. y Kaye, B. K. (2004). Wag the blog: How reliance on traditional media and the Internet influence credibility perceptions of weblogs among blog users. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81(3): 622-642.

Kim, D. y Johnson, T. (2009). A shift in media credibility: Comparing Internet and traditional news sources in South Korea. *International Communication Gazette*, 71(4): 283-302.

Marín Martínez, J. (2004). *Manual del Periodismo*. Grijalbo, México: Random House Mondadori.

Martín-Barbero, J. (1984). De la Comunicación a la Cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso. *Signo y Pensamiento*, III: 5: 17-24.

Marx, K y Engels, F. (1959) [1845 y 1846]. *La ideología alemana*. Montevideo: Pueblos Unidos.

Morcillo Herrera, A. (1966). Régimen jurídico de la información en los principales países. En: González Ruiz, N. (Ed.). *Enciclopedia del Period*ismo (pp. 601-672). Barcelona-Madrid: Editorial Noguer.

Muñiz, V. y Fonseca, R. A. (2017). Condiciones contingentes y establecimiento de la agenda mediática en provincias cubanas: el caso de Santiago de Cuba *Signo y Pensamiento,* 70(XXXVI): 130-152. http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/19571 [recuperado 17/9/18].

Olivera, D. (2017). Referentes críticos, paradojas y desafíos de las políticas de comunicación en el contexto cubano. En: Sierra Caballero, F. y Vallejo Castro, R. E. (Eds.) *Derechos a la comunicación, procesos regulatorios y democracia en América Latina* (pp. 185-213). Quito: Ediciones CIESPAL.

Olivera, D. y Rodríguez-Brito, A. (2017). Apuntes teóricos en torno a los derechos de acceso a la información y a la comunicación de cara a un debate para el contexto cubano. *Alcance, Revista Cubana de Información y Comunicación,* 6(13): 52-88.

Olivera, D. y Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio*. La Laguna (Tenerife): Sociedad Latina de Comunicación Social.

Oller, M.; Olivera, D., Hernández, O. y Argüelles, L. B. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba*. Saarbrücken: Editorial Académica Española (EAE).

Recio, M. (2013). *La hora de los desconectados. Evaluación del diseño de la política de "acceso social" a Internet en Cuba en un contexto de cambios*. CLACSO-Asdi.

Sierra Gutiérrez, L. I. (2005). Una aproximación trans e interdisciplinaria del campo de la comunicación. *Conexão – Comunicação e Cultura*, 4(8): 81-100.

Somohano, A. (2013). Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC. *Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación*. Universidad de La Habana, Cuba.

Somohano, A. (2018). Desempeño de medios independientes en Cuba: aproximación a las condiciones de producción informativa. En: Oller, M.; Olivera, D. y Somohano, A. (Eds.). *En Cuba, periodismo es más (+). Disyuntiva entre inmutabilidad y dinamismo profesional*. La Laguna, Tenerife: Editorial Latina de Comunicación Social.

Sosa García, G. (2000). Hacia una configuración del ser y hacer del profesional de la comunicación, sus posibles escenarios de acción para el siglo XXI. *Razón y Palabra*, 17, http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n17/17gsosa.html [recuperado 23/7/18].

Triana Cordoví, J. (2012). Cuba: ¿de la "actualización" del modelo económico al desarrollo? *Nueva Sociedad*, http://nuso.org/articulo/cubadelaactualizaciondelmodeloeconomicoaldesarrollo/ [recuperado 23/7/18].

Valdés, J. (2009). Algunos temas a debate en la Cuba actual. En: Valdés Paz, J. (Ed.). *El espacio y el límite. Estudio sobre el sistema político cubano* (pp. 217-229). Panamá: Ruth Casa Editorial.

Veliz, J. (2018). Cultura periodística de Cuba. Percepciones de los periodistas cubanos acerca de sus roles profesionales y las influencias contextuales que inciden en su actividad periodística en el periodo 2015-2017. *Tesis de maestría en Ciencias de la Comunicación*. Universidad de La Habana, Cuba.

Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista de Lenier González Mederos. *Razón y Palabra, Comunicología Cubana,* 92, http://www.razonypalabra.org.mx/N/N92/Monotematico/01_Gonzalez_M92.pdf [recuperado 23/7/18].

Zalba, E. y Bustos, J. (2001). Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social. *Diálogos de la Comunicación*, 62: 35-40.

Agradecimientos

A todos los estudiantes del Programa de Maestría en Ciencias de la Comunicación, XV Edición, de la Facultad de Comunicación de La Universidad de La Habana (Cuba), quienes actuaron como el germen de las reflexiones y propuestas presentadas en este capítulo.

II

La Revolución Cubana: una visión de la propaganda revolucionaria 60 años después

***Olga Rosa González Martín**, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (La Habana, Cuba)*

***Noel González García**, Director General de la Empresa de Artes Gráficas "Federico Engels" (La Habana, Cuba)*

Introducción

LA REVOLUCIÓN cubana ya rebasó su medio siglo de existencia. De hecho, en el próximo 2019 celebrará sus 60 años en el poder con el Partido Comunista de Cuba (PCC) como órgano rector de la sociedad cubana y la dirección histórica dándole paso a una nueva generación. De ahí que se imponga la necesidad de acercarnos a sus logros, méritos y desafíos. De eso, precisamente, se trata este trabajo. Un libro sobre Cuba no debe obviar uno de los elementos distintivos de la Revolución cubana; a saber, la propaganda revolucionaria. Así, con nombre y apellidos. Ya veremos por qué.

Mas, para explicar la manera en que la Dirección revolucionaria ha llevado a cabo esta labor debemos, primero, definir qué se entiende por propaganda revolucionaria en un país que declaró el carácter socialista de su revolución en el año 1961; segundo, precisar sus antecedentes, principios, medios y formas para, posteriormente, referirnos al cómo se ha ejecutado. Es importante aclarar que si bien hablaremos del

contexto histórico en el que se lleva a cabo la labor propagandística no pretendemos hacer una breve historia de la propaganda revolucionaria. Tampoco una periodización de la misma por etapas. Eso sería sumamente riesgoso en términos históricos y políticos, incluso. En todo caso, nos limitaremos a explicar el uso de la propaganda en función de las direcciones principales de la Revolución. Según Mirta Muñiz estas son: estabilidad política, desarrollo económico-social y solidaridad. Sin embargo, para nosotros, la primera de estas direcciones debe ser la defensa de la soberanía e independencia de la patria, ambas asociadas a la consolidación del poder revolucionario en un contexto en el que las otras dos direcciones han sido determinantes.

Para ello, se han consultado documentos del PCC, entrevistas realizadas a Fidel Castro (conocido como el propagandista mayor de la Revolución), artículos escritos por los teóricos soviéticos de la propaganda, reconocidos profesionales cubanos de la disciplina así como textos usados por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana y obras testimoniales de actores directos de la propaganda en Cuba.

De la propaganda en su acepción general a la propaganda revolucionaria: antecedentes, principios, medios y formas

Sobre la propaganda se ha escrito mucho en Europa y Estados Unidos. En menor medida se ha hecho en América Latina y el Caribe. Sin embargo, lo cierto es que si bien los estudios científicos y académicos sobre propaganda se reconocen en el siglo XX, específicamente a partir del impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial,

(…) no podemos pensar que (…) la propaganda política no existía antes. Desde que en la Historia de la humanidad aparecen religiones organizadas y primitivas formas de estado, podemos hablar de propaganda. En todo fenómeno comunicativo en que intervienen estas instituciones (religiosas o políticas) hay un trasfondo propagandístico. Así pues, no cabe duda de que también podemos hablar de propaganda en la Antigüedad y en la Edad Media (Pizarro Quintero, 1999: 165).

Por lo tanto, debe asumirse que múltiples hayan sido las aproximaciones al respecto. Más, lo que sí han tenido todas en común es que se trata de una actividad deliberada de diseminación de ideas que

responden a objetivos y públicos previamente definidos. En el caso de Cuba, en particular, no podemos hablar de un teórico de la propaganda per se. En los planes de estudio, incluso, cuando se habla de propaganda, por lo general, se acude a Lenin y su vasta obra en esta materia; a los principios definidos por Joseph Goebbels, el ideólogo de la Alemania nazi; y algunos autores del período soviético entre los que destacan Y. A. Arbatov y A. Sherkovin. En el caso de estos últimos, casi toda su producción fue reproducida por la Editora Política del Comité Central del PCC, la revista *Propaganda* (publicada por el antiguo Departamento de Orientación Revolucionaria -DOR- del Comité Central del PCC) y la publicación *Materiales sobre Propaganda* que se especializaba en cuestiones de carácter teórico-prácticas del trabajo ideológico del PCC.

Asimismo, los autores estadounidenses que más se han utilizado luego de la publicación de sus obras al español han sido Packard, Creel, Lasswell, Lippmann y Wilcott. Desde Cuba no es posible obviar la labor teórica y práctica de Cesar Escalante (1976), quien dirigió la Comisión de Orientación Revolucionaria en los primeros años de la Revolución, además de las aproximaciones hechas al tema por Julio César González, Enrique González Manet y Jorge Oliver (muy enfocado en la historieta revolucionaria). Mirta Muñiz, por su parte, ha escrito sobre el tema de la publicidad y el apoyo que los publicistas y otros profesionales de labores afines -como la comunicación y el periodismo- le dieron al naciente gobierno revolucionario a partir de su experiencia personal. Su enfoque es muy interesante pues casi toda la propaganda que se hizo al principio de la Revolución se realizó con el conocimiento teórico-práctico de los publicistas cubanos que se habían entrenado en la escuela estadounidense. Por lo tanto, quizás radique en este punto el éxito y atractivo de las principales estrategias realizadas en aquellos años y que tiene en el Cartel (y la valla) revolucionaria un mérito indiscutible.

Desde el ámbito de la seguridad nacional y los vínculos de la propaganda con la guerra psicológica llevada a cabo por el gobierno de los Estados Unidos contra Cuba se destaca Jacinto Valdés-Dapena (2006). Sobre el papel de los medios de comunicación en la construcción del socialismo ha escrito ampliamente Julio García Luis y una visión histórica sobre la prensa en Cuba la ha aportado Juan

Marrero. Ya en este siglo XXI el texto de Bello, Comas y Peña (2004) incluye una definición de propaganda que si bien puede parecer un tanto extensa no deja de recoger la esencia de lo que significa hacer propaganda en la Cuba revolucionaria. Así lo plantean los autores:

Concebimos la propaganda revolucionaria en nuestra sociedad (…) como un diálogo constante con el pueblo; receptora de sus inquietudes, aspiraciones, problemas, necesidades, preocupaciones y viabilizadora de las posibles soluciones a estos, como un subsistema del trabajo político ideológico (…).

Hacer propaganda en la Revolución es llevar a las masas las nuevas ideas, para contribuir a formar una nueva actitud ante la vida, una nueva manera de pensar y actuar. Es extirpar las viejas ideas, los conceptos obsoletos que lastran el desarrollo de la nueva sociedad.

Es combatir la ideología enemiga en todas sus manifestaciones, es informar de los hechos de la Revolución, es señalar las deficiencias y los errores, es divulgar entre las masas nuestra teoría y filosofía de lucha, es dar a conocer los logros en la construcción de la sociedad más justa a la que aspiramos y que se alcanza con el trabajo, el esfuerzo y el tesón de todo el pueblo.

Es despertar el interés por el conocimiento de nuestra historia y hacer que esta sirva como fuente de inspiración en las nuevas etapas de la lucha.

Es (…) dirigir los esfuerzos de todos los medios y de todas las actividades posibles hacia el objetivo de extirpar todo vestigio de individualismo, egoísmo y derrotismo; sembrar la semilla nueva de la abnegación, el internacionalismo, la solidaridad, el amor al trabajo, la preservación de nuestras conquistas y la defensa de la patria (pp. 45-46).

Este concepto resulta útil para entender la manera en que se ha implementado la propaganda revolucionaria en Cuba. En primer lugar, reconoce que es parte de un proceso de comunicación social que todos sabemos está en interrelación directa con el sistema social en el que existe. Segundo, es un proceso de carácter ideológico, con fines políticos que requiere de niveles organizativos y conocimiento elevado del escenario en el que se ejecuta. Tercero, incluye un componente ético que se aparta de la manera en que tradicionalmente se ha visto la propaganda. Es, quizás, este elemento el que distingue a la propaganda revolucionaria. Por otro lado, está muy a tono con lo planteado en la

Resolución de la tesis "Sobre la lucha ideológica" que se aprobó por el I Congreso del PCC en 1975.

Otro elemento significativo es que esta visión de propaganda revolucionaria no surge con el Congreso del PCC ni como resultado de la revolución que triunfa en 1959. Tiene antecedentes que no pueden obviarse y que datan del siglo XIX. Aquí se distinguen tres actores: Félix Varela, primer cubano en darse cuenta de la necesidad de la independencia de Cuba y que abogó hasta en las cortes españolas por el respeto a los cubanos. Publicó *El Habanero,* periódico editado por él en los Estados Unidos y que solo tuvo siete números. Su gran mérito es haber sido el primer periódico independentista de Cuba. Tuvo tanta influencia que hasta una Real Orden se emitió prohibiendo su circulación aunque lo hizo de manera clandestina en la Isla (Marrero, 2018). En el mismo año en que muere Varela nace José Martí, poeta, escritor, periodista, artífice de la unidad de las fuerzas revolucionarias, maestro de la oratoria y excelente propagandista que no cejó nunca en su empeño de ver a Cuba libre y cuya obra constituyó la base de lo que fue posteriormente el programa de la Revolución. Junto a él, debe reconocerse la prensa insurreccional en el proceso de construcción del consenso en torno a la libertad de Cuba.

Ya en el siglo XX se destaca, entre otros, la figura de Julio Antonio Mella, fundador junto a Carlos Baliño del Partido Comunista de Cuba y un excelente propagandista. Si algo tenía claro Mella (1975) era que la prensa revolucionaria podía ser de utilidad máxima para la labor de propaganda de los comunistas si se respetaban algunas ideas: primero, todo aquel que escribiera en los periódicos debía tener la educación y preparación necesaria para ejercer su función. Segundo, debía incorporar como virtudes fundamentales la brevedad y la concisión. Tercero, cada artículo o trabajo debía tener una sola idea central. A esto se refirió Mella como unidad. Cuarto, las ideas debían expresarse bien y con la misma naturalidad y espontaneidad con que se habla con un amigo. De esta manera, explicaba Mella cómo debía hacerse el trabajo de propaganda, entre otros múltiples consejos que dio (en Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, 1975).

Estas ideas expresadas por Mella en su *Cursillo para Corresponsales* (Ibídem, p. 283) deben haber servido de base a Fidel para su labor

como joven revolucionario. En el año 1954 (solo un año y 3 meses después del ataque al Moncada), se refirió a la importancia de la propaganda en una carta que le dirige a Melba Hernández el 17 de abril con el objetivo de complementar algunas orientaciones tácticas. Hace hincapié en que no se abandone la propaganda "(…) porque es el alma de toda lucha. La nuestra debe tener estilo propio y ajustarse a las circunstancias" (Suárez Pérez, 1997: 223). Ese mismo año, pero en el mes de junio, en otra carta dirigida a la misma Melba Hernández y a Haydée Santamaría, apunta lo siguiente: "(…) sin propaganda no hay movimiento de masas; y sin movimiento de masas no hay revolución posible" (Ibídem, p. 227).

En todas estas consideraciones yace, probablemente, la base del éxito que tuvo *Radio Rebelde*, emisora que fundó el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra ya en la etapa final de la guerra para hacerle saber al pueblo de Cuba que el programa de la revolución no era más que el Programa del Moncada. Así lo explica Fidel: "Nosotros teníamos una emisora de onda corta de un kilowatt (…) que tenía en ese tiempo el *rating* más alto de Cuba a determinadas horas entre todas las emisoras de radio, y a través de ella decíamos al pueblo que nuestro Movimiento no quería gente arrastrada por las calles, ni venganzas personales, porque habría justicia (…)" (Ramonet, 2018: 235). Sus mensajes tenían una idea muy claramente definida: la Revolución sería un proyecto de justicia social.

En la Sierra Maestra también se acudió al uso de las historietas que ya desde 1955 habían sido utilizadas por los jóvenes comunistas en la revista *Mella* con las historias de *Pucho y sus perrerías*. Así, Santiago Armada (Chago) crea el personaje *Julito 26* para la prensa de los miembros del Movimiento 26 de Julio (Oliver, 1981).

Al triunfar la Revolución, lo primero que hace el gobierno revolucionario es darle cumplimiento al Programa del Moncada. Por lo tanto, la labor de propaganda que se comienza a hacer se concentra en esto, pero respetando los principios básicos que la definirían hasta la actualidad; a saber: veracidad, credibilidad, objetividad, partidismo, oportunidad, simplificación, planificación, orquestación, segmentación y retroalimentación (Bello González, Comas Fernández y Peña Porra, 2004). Todos son relevantes para la Revolución pero, a nuestro juicio, la veracidad ha sido, quizás, el más importante, pues históricamente se

ha asociado a la propaganda con la manipulación política. Sin embargo, como apuntan algunos autores, ésta ha sido el punto de partida para el trabajo propagandístico en el proceso revolucionario pues el mismo es "(…) totalmente incompatible con las mentiras, el engaño o la truculencia (…)" (Ibídem, p. 49).

Como apuntamos anteriormente, si algo ha distinguido al gobierno revolucionario ha sido el cumplimiento de su programa y esto marcó la diferencia entre éste y aquellos del período republicano en el que la corrupción estaba a la orden del día. Ejemplos notables en este sentido fueron los gobiernos de José Miguel Gómez (1909-1913) conocido por la frase *Tiburón: se baña pero salpica*; Mario García Menocal (1913-1921) que introduce las "botellas" (cobrar salarios sin trabajar); Alfredo Zayas (1921-1925) que "ganó" dos veces la lotería nacional mientras fue Presidente, se erigió una estatua en vida y se auto-tituló historiador oficial de Cuba, asignándose él mismo un salario por este título. Gerardo Machado (1925-1933), por su parte, fue un dictador apodado por Rubén Martinez Villena como el "asno con garras" y logró amasar una gran fortuna personal a costa de la construcción de obras públicas. Fue depuesto por la presión social que condujo a la Revolución del 30 en Cuba. Ya en la década del 40 Carlos Prío Socarrás (1948-1952) fue conocido por la falsa incineración de billetes y, por último, Fulgencio Batista fue, además de dictador, el presidente que más hizo por entregarle Cuba a los Estados Unidos. Por lo tanto, el gobierno revolucionario tenía que marcar la diferencia y demostrar que realmente iba a ser diferente a sus predecesores. De ahí la necesidad de la veracidad, de cumplir lo prometido.

La credibilidad, por su parte, se sustenta en el criterio de que para lograr convencer a alguien de algo deben usarse argumentos sólidos que les permitan a las personas comprender y razonar para, después, creer (Ibídem). Por ello, el mensaje siempre debe estar en consonancia con el entorno político, económico, social y cultural de los destinatarios del mensaje para que puedan contextualizar esos argumentos y apropiarse, o no, de su contenido a partir de su realidad histórico concreta.

Por otro lado, la objetividad es la que permite que se logre la concordancia entre las aspiraciones y las posibilidades reales de alcanzarlas (Ibídem), entre eso que queremos y soñamos y la realidad objetiva en la que vivimos. En esto el gobierno revolucionario fue muy

claro al explicarle al pueblo cubano las limitaciones reales que como nación enfrentábamos para poder alcanzar los objetivos propuestos. A partir de la objetividad de los argumentos esgrimidos, del nivel de credibilidad del mensaje y de quien lo emite, así como de la veracidad de lo que se dice, se logra la concreción o no de los objetivos propuestos. De ahí, la relación indisoluble que debe existir entre estos tres principios de la propaganda revolucionaria.

Mas, esto no significa que los demás no sean importantes. Por ejemplo, el partidismo es básico en una sociedad como la cubana donde el multipartidismo fracasó a tal punto que al triunfo de la Revolución los partidos políticos se disolvieron por su propio peso. Como apuntan Bello, Comas y Peña (2004: 50): "(…) en nuestra propaganda esto implica (…) filiación a un partido, no en el hecho concreto de ser miembro o no serlo (…) sino (…) en el de sentirse identificado con su programa, sus concepciones, sus propósitos y sus objetivos (…)". Y es que el PCC como partido único es el partido de la nación cubana, no es electoral y rige los destinos de la nación. Por lo tanto, la propaganda se concentra en afianzar estas ideas en la población cubana.

La oportunidad, como otro de los principios de la propaganda revolucionaria, significa no perder tiempo, actuar en el momento en que sea preciso, pues un minuto perdido podría ocasionar un resultado totalmente contraproducente. Un claro ejemplo de esto fue la Operación Verdad llevada a cabo por el gobierno revolucionario cubano cuando, a principios de la Revolución, los Estados Unidos lanzan su primera gran campaña en contra del país a raíz de los juicios y condenas a muerte de los criminales de la dictadura batistiana. La UPI, la AP y otros periódicos estadounidenses y latinoamericanos califican a Cuba como un país donde se estaba produciendo un baño de sangre y se llevaban a cabo juicios sumarísimos que no respetaban la ley. Inmediatamente Fidel, los principales líderes del Gobierno Revolucionario y varios miembros del Colegio Nacional de Periodistas de Cuba, convocaron a 400 periodistas de todo el continente para que vinieran y vieran con sus propios ojos lo que realmente estaba sucediendo en Cuba y así desenmascarar la campaña de mentiras contra el país. Después de una concentración de más de un millón de personas frente al Palacio Presidencial, se produjo un encuentro de Fidel con los periodistas invitados en el Hotel Riviera cuyo resultado es conocido en

toda América Latina: la fundación en junio de 1959 de la agencia Prensa Latina. Más allá de Ricardo Masetti que fue su primer director, periodistas de la talla de Gabriel García Márquez y Rodolfo Walsh, por solo mencionar dos de los más conocidos internacionalmente, se unieron a esta agencia.

La simplificación, como principio, es esencial en la labor propagandista revolucionaria. En este aspecto Fidel era insuperable dada su calidad de orador extraordinario. Tenía la capacidad de hablar durante horas y mantener al auditorio expectante, deseoso. Sin embargo, no todo propagandista podía hacer lo que Fidel. De ahí la relevancia de hacer una labor que no fuera aburrida, que fuera clara, sencilla, directa, en fin, que cumpliera con lo dicho por Mella. Interesante en este sentido resultó, por ejemplo, la consigna utilizada por Cuba cuando fue expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962: *¡Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea!* Ésta caló fuertemente en los cubanos. No se puede obviar que la expulsión de Cuba de esta organización no era una simple expulsión: la misma marcó el aislamiento político, diplomático y económico de Cuba en el hemisferio occidental. Solo México mantuvo relaciones diplomáticas con el país. Por lo tanto, cómo infundir esperanza en un momento de aislamiento total y con la pérdida del principal socio económico del país no fue tarea fácil.

La planificación, por su parte, es vital en la propaganda. Todo lo que se haga debe hacerse en función de objetivos previamente definidos. La espontaneidad, la improvisación y la desorganización deben prevenirse (Ibídem). De ahí que una constante en la labor de propaganda del gobierno revolucionario haya sido la idea de una sola Revolución; o sea, la que triunfó en 1959 es continuidad de la iniciada por Céspedes en 1868. Por lo tanto, se han planificado acciones con tiempo suficiente para que cada vez que se conmemore un aniversario de las guerras de independencia se establezca la unidad histórica entre una y otra. Un ejemplo de esta concepción es la amplia repercusión de las conmemoraciones del Centenario de la guerra de Independencia de 1868 y 1895, fijándose en la primera la idea de que en Cuba solo ha habido una Revolución y, en la segunda, la importancia de la historia Patria para enfrentar los desafíos de un mundo unipolar.

Cuando se habla de orquestación como otro de los principios de la propaganda revolucionaria se hace alusión a la armonía que debe haber entre los medios de propaganda, el mensaje que se ha definido y los aportes de un grupo multidisciplinario de especialistas que conocen el público meta y el contexto político, económico, social y cultural en que se va a emitir dicho mensaje. Si esto falla, no se logra el objetivo propuesto. Toda la estrategia de comunicación orquestada en torno al regreso del niño Elián González a Cuba entre 1999 y 2000 es un ejemplo de la unidad que debe haber en el ejercicio de la propaganda. El gobierno, el PCC, los medios, el Consejo de Iglesias de Cuba y demás miembros de la sociedad civil hablaron con una sola voz, mantuvieron la coherencia necesaria en el mensaje y exigieron, todos, el regreso de Elián a Cuba. Algo similar sucedió con la campaña por el regreso de los 5 héroes a Cuba. El mensaje oficial (Volverán) fue repetido y exigido por todas las instituciones del país y la sociedad civil en general.

La segmentación es otro principio que el gobierno revolucionario ha respetado. Los públicos son diferentes. Por lo tanto, al involucrar a toda la población en el proyecto de nación que se ha estado construyendo desde 1959 ha sido necesario tener en cuenta las diferencias entre ellos. Por ejemplo, para el público infantil y juvenil cubanos se crearon publicaciones como las revistas *Pionero, Zunzún, Somos Jóvenes, Alma Mater, Joven Comunista, Caimán Barbudo, Juventud Técnica,* entre otros, que han sido editados por la Editora Abril desde su fundación en el año 1980[27]. Asimismo, se crean personajes infantiles como *Cecilin y Coti*, además de *Matojo,* que tienen como elemento distintivo el fomento de valores como la amistad, la solidaridad, la honestidad. *Elpidio Valdés,* por su parte, se convierte en el producto insigne del animado cubano revolucionario, pero con un alto valor instructivo. A través de un animado alegre, divertido, entretenido, los niños cubanos conocen parte de la historia del período colonial y republicano, pues no solo se recrean batallas importantes sino costumbres, platos típicos y hasta música. De esta manera, se trabajan los valores patriótico-militares de los niños cubanos.

[27] Para una breve aproximación a su surgimiento y encargo social ver: González, O. (1981). Una Editora Joven de la Juventud. Revista *Propaganda*, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC 9(35): 25-29.

La retroalimentación es el último de los principios de la propaganda revolucionaria. Cualquier persona, institución, Estado u organización que se dedique a esto sabe que este proceso es indispensable, imprescindible en la etapa de evaluación. La propaganda revolucionaria va más allá de la difusión de ideas o del proceso de captación de personas; de lo que se trata es de hacer a todos los públicos partícipes del proceso revolucionario, que se involucren en el proceso de construcción del socialismo. Esto se controla, verifica o estudia no solo a partir de encuestas sino de los distintos mecanismos que el trabajo político-ideológico tiene a su disposición como, por ejemplo, los equipos de opinión del pueblo que existen a distintos niveles.

Todos estos principios se han respectado en la labor propagandística de la Revolución cubana a través de distintas formas y medios, entendidos como el "(…) conjunto de vías a través de los cuales el Partido incide ideológicamente en las masas (…)" (González, 1981: 8). De manera más detallada, los medios son directos e indirectos. Los primeros son aquellos que sirven de apoyo a las intervenciones hechas por los propagandistas (desde un proyector hasta una computadora). Por lo tanto, estamos hablando de medios técnicos. Los indirectos son, al decir de González, los medios de difusión masiva, los de agitación y propaganda visual (cartel, valla, laminarios, folletos, libros) (Ibídem).

Por su parte, y teniendo en cuenta la relación emisor-receptor, Bello, Comas y Peña (2004) prefieren hablar de propaganda directa individual y directa masiva o colectiva, así como de propaganda indirecta individual e indirecta masiva o colectiva. La primera tiene lugar cuando se dirige el mensaje a una sola persona o hasta tres en dependencia de las características de la conversación o del tema a tratar. La segunda ocurre cuando el emisor del mensaje está ante un auditorio con el que puede interactuar directamente (aquí se destacan "(…) las charlas, los círculos de estudio, las conferencias, los discursos, las mesas redondas y las tribunas abiertas, estas dos últimas en su concepción actual son una experiencia propia de nuestra propaganda" (Ibídem, p. 58)[28].

[28] Las mesas redondas y las tribunas abiertas comenzaron a utilizarse a raíz de la lucha por el regreso de Elián González a Cuba a finales de 1999. Este caso marca el inicio del período conocido como Batalla de Ideas en Cuba.

Al referirse a la propaganda indirecta individual, estos autores coinciden con González en que es aquella que se realiza a través de un medio técnico. La diferencia entre uno y otro es que estos autores consideran que cuando tiene carácter individual se trata de la propaganda que se realiza a través de cartas, mensajes escritos, informes, memos, etcétera. En el caso de la indirecta masiva o colectiva, solo precisan que se hace a través de un medio técnico que separa al emisor de su público target y que está compuesto por "(…) varias o millones de personas, según sea el caso" (Ibídem, p. 58).

Por otro lado, y según el ámbito socio-político en que se ejerce la labor de propaganda, González (1981) precisa que los medios pueden ser de cobertura nacional, local (provincia y municipio, según la distribución político-administrativa del país) y de base (mural, radio base, boletín). Los medios de cobertura nacional son, básicamente, los medios de comunicación masiva pero se incluyen también la gráfica donde se traten cuestiones que son de interés común para toda la nación. Los locales están compuestos por las emisoras de radios provinciales y municipales, los periódicos de igual carácter y la gráfica o cualquier otra forma que sirva para tratar asuntos a ese nivel. Los medios locales son aquellos que permiten "(…) la labor político-ideológica del Partido y el resto de las organizaciones en los centros de trabajo y estudio (…)" (Ibídem, p. 10).

Cuando de formas de la propaganda revolucionaria se trata nos referimos a las maneras en que el gobierno revolucionario, el Partido y demás organizaciones adoptan para hacer el trabajo político ideológico con sus respectivos públicos. Aquí se incluyen las campañas, el sistema de conferencias establecido, el sistema de escuelas del Partido para formar a los cuadros, los círculos de estudio y cualquier otra variante que se considere útil.

Pero, ¿cómo se ha hecho todo esto a partir de las direcciones principales de la Revolución (defensa de la soberanía e independencia de la patria asociadas a la consolidación del poder revolucionario, desarrollo económico-social y la solidaridad)? Para ello, explicaremos cómo se ha usado la propaganda revolucionaria en estos 60 años.

La Revolución: acciones propagandísticas en el desarrollo y consolidación de sus direcciones principales

Tal y como apuntamos al principio de este trabajo, las direcciones principales de la Revolución han sido en estos casi 60 años tres: la defensa de la soberanía e independencia de la Patria como parte indisoluble de la consolidación del poder revolucionario, su desarrollo económico social y la solidaridad. Pudiera decirse que estos han sido, por ende, los macrotemas de la propaganda revolucionaria. Cada uno de ellos puede ser desglosado en múltiples temas ajustados a cada una de las campañas y mensajes trabajados en este período de tiempo.

El primer gran momento del período revolucionario está determinado por la toma del poder político por parte del Ejército Rebelde, la implementación del Programa del Moncada y el conflicto entre Cuba y los Estados Unidos que condujo al proceso de radicalización del proyecto revolucionario a partir de las acciones de todo tipo del gobierno estadounidense contra el país.

En la madrugada del 1ro de enero de 1959 Batista abandona el país dejando al General Cantillo, Jefe de las Fuerzas Armadas en la antigua provincia de Oriente, encargado de la sucesión presidencial formando un gobierno cívico-militar con el objetivo de ganar tiempo y encontrar una fuerza que impidiera que el Ejército Rebelde y su líder, Fidel Castro, asumieran el poder. Sin embargo, Fidel demuestra tener conocimiento de la situación histórico-concreta del momento y de cómo utilizar los medios de propaganda para movilizar al pueblo en defensa de la Revolución ante las maniobras de la embajada americana en La Habana. Por ello, transmite por *Radio Rebelde* la consigna *Revolución, SÍ; golpe militar, NO!* como parte de las Instrucciones de la Comandancia General a Todos los Comandantes del Ejército Rebelde y al Pueblo:

La Dictadura se ha derrumbado como consecuencia de las aplastantes derrotas sufridas en las últimas semanas, pero eso no quiere decir que sea ya el triunfo de la Revolución.

Las operaciones militares proseguirán inalterablemente mientras no se reciba una orden expresa de esta Comandancia, la que solo será emitida cuando los elementos

militares que se han alzado en la Capital se pongan (…) a las órdenes de la Jefatura Revolucionaria.

¡Revolución, SÍ; golpe militar, NO!

¡Golpe militar de espaldas al pueblo y a la Revolución, NO, porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado para que Batista y los grandes culpables escapen, NO; porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Golpe de Estado de acuerdo con Batista, NO; porque solo serviría para prolongar la guerra!

¡Escamotearle al pueblo la victoria, NO; porque solo serviría para prolongar la guerra hasta que el pueblo obtenga la victoria total! (Castro Ruz, 2000: 14)[29].

Inmediatamente, convoca una huelga general revolucionaria que fue respaldada por todo el pueblo. De esta manera, el 1ro de enero triunfa la Revolución, se rinde el ejército batistiano y el 8 de enero Fidel entra en la capital al frente de la Caravana de la Libertad que recorrió todo el país. En la fortaleza militar de Columbia Fidel pronuncia un histórico discurso donde advierte a la población que si bien habían triunfado el camino a seguir no estaría libre de obstáculos y todo sería, probablemente, más difícil (Castro Ruz, 2000: 19-23).

Así, lo primero que hace el gobierno revolucionario en el poder es reducir la renta en un 50%; luego, cancela las concesiones que la tiranía de Batista había dado a la compañía telefónica y estabiliza los precios. Posteriormente, reduce el precio de la electricidad, promulga el 17 de mayo de 1959 la Ley de Reforma Agraria (establece un máximo de 402 hectáreas que ya en el año 1963 se reducen a 67) y la Ley de Minas que impone un 25% de impuesto a las exportaciones que controlaban los monopolios de entonces.

Todas estas medidas afectaron los intereses de las compañías estadounidenses y de la burguesía nacional en Cuba. Por consiguiente, el gobierno de los Estados Unidos comienza su larga guerra contra el gobierno revolucionario al no aceptar el hecho esencial e irreversible

[29] En: García Luis, J. (2000). *Revolución Cubana 40 grandes momentos.* La Habana: Editora Política.

de que Cuba había dejado de ser una neocolonia. Por ello, se propone como objetivos esenciales aislar y desacreditar a Cuba e impedir que su ejemplo sirva de inspiración a otros pueblos, negar e impedir el acceso de Cuba a recursos y tecnologías, fomentar problemas internos y tratar de lograr, en última instancia, la destrucción total del proceso revolucionario.

Para lograr estos objetivos, Estados Unidos reduce a cero la cuota de azúcar que compraba a Cuba; elimina las licencias generales para la exportación a Cuba a ciertos vehículos automotores y sus partes funcionales; suspende las operaciones de la planta de concentración de níquel en el oriente del país; recomienda a los ciudadanos estadounidenses no viajar a Cuba; dispone controles estrictos y totales que establecen la prohibición sobre las exportaciones a Cuba, implanta medidas restrictivas en cuanto al servicio postal desde Estados Unidos hacia Cuba, rompe las relaciones diplomáticas y consulares con Cuba a principios de 1961 y en abril de ese año apoya la invasión de Playa Girón que fue derrotada en solo 72 horas. No obstante, es importante decir que hasta ese momento la Revolución no tenía una definición socialista, sino una concepción democrática, agraria y antiimperialista. No es hasta el sepelio de las víctimas de los bombardeos previos a la invasión por Girón que se declara el carácter socialista de la Revolución cubana. En el año 1962, por otro lado, el gobierno de Kennedy impone en el mes de febrero el bloqueo contra Cuba y en octubre tiene lugar la Crisis de Octubre.

A todo esto, hay que sumarle las violaciones al espacio aéreo cubano, acciones de sabotajes que incluían incendios provocados en centrales azucareras y campos de caña con el objetivo de afectar la principal fuente de ingresos económicos de Cuba que era, precisamente, la venta de azúcar. De esta manera, pretendían crear un clima de terror e inestabilidad en la población para que perdiera su confianza en el gobierno revolucionario. Así, en marzo de 1960 se produce la explosión del buque francés *La Coubre* en el puerto de La Habana que costó la vida de más de un centenar de personas e hirió y mutiló a otros cientos. En el sepelio de las víctimas y justo a la entrada del cementerio de La Habana en que una multitud considerable se concentró para escucharle, Fidel pronuncia un discurso en el que da a conocer, por primera vez, la consigna Patria o Muerte.

Esta es una etapa en que el gobierno revolucionario hace uso de todas las formas y medios posibles de propaganda para explicarle al pueblo cubano el porqué de sus acciones. Pocos han podido enfrentar en tan poco tiempo la ofensiva del gobierno de Estados Unidos y la contrarrevolución interna que, con el apoyo de este, se había levantado en armas, principalmente en la región del Escambray en el centro de la Isla. Así, además de las frecuentes intervenciones de Fidel y otros dirigentes por radio y televisión, se sistematizó la movilización del pueblo hacia actos públicos masivos como medio de consulta y de apoyo a las medidas que se adoptaban. Entre otros, vale señalar la creación de las milicias nacionales revolucionarias, la nacionalización de todas las empresas de propiedad norteamericana, la 1ra declaración de La Habana, la creación de las organizaciones de masas (la Federación de Mujeres Cubanas –FMC–, los Comités de Defensa de la Revolución –CDR– y la Asociación de Agricultores Pequeños –ANAP–) y la reorganización de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). En este contexto histórico de cambios radicales del país se crearon varias instituciones de gran importancia para el trabajo de propaganda, incluyendo el de política exterior: el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), la Casa de las Américas y el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). No menos importante fue la creación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y la Asociación de Jóvenes Rebeldes, devenida Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) desde bien temprano. De hecho, las ORI constituyen el embrión de lo que es hoy el PCC.

Relevantes fueron los discursos que daba Fidel en cualquier plaza pública de Cuba, aunque especial fue el del 16 de abril de 1961, casi a la entrada del mismo cementerio en el que un año antes acuñó la ya conocida frase de Patria o Muerte. Mas, la relevancia de este discurso en particular es que en él declara abiertamente que la Revolución cubana era socialista. Así lo dice Fidel: "Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos aquí en sus narices, ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos (…) esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, por los humildes y para los humildes (…)" (Castro Ruz, 2000: 67). Al final de este discurso Fidel reitera la frase de Patria o Muerte y le agrega la palabra venceremos. Por lo tanto, surge la consigna *¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!*

Asimismo, se crea un nuevo sistema de comunicación pública en el país a partir del cierre de todas las emisoras de radio y televisión privadas, así como de los periódicos que no tuvieran acordes con el sistema social. Cada una de estas acciones estuvo acompañada de actos masivos, discursos de los principales líderes de la revolución donde se hacía partícipe a la población de las medidas que se implementaban pues, por lo general, Fidel hacía preguntas en el momento del discurso a las que los participantes respondían en el instante. Por ejemplo, en este mismo discurso del 16 de abril de 1961, justo después de decir que la Revolución era socialista, de los humildes, por los humildes y para los humildes, Fidel pregunta: "Obreros y campesinos, hombres y mujeres humildes de la patria: ¿Juran defender hasta la última gota de sangre esta Revolución (…)?" (Ibídem, p. 68). La respuesta no se hizo esperar y todos los que estaban presentes en el discurso dijeron que sí.

Unos meses después de esto, en octubre de ese mismo año, tiene lugar el acontecimiento más grave de todo el período de la Guerra Fría: la Crisis de Octubre. Este no solo pone al país en pie de guerra, sino que hace que el conflicto entre Cuba y los Estados Unidos pase a ser parte del conflicto Este-Oeste. Estuvo precedido de la Operación Mangosta[30].

Son estos primeros años de la Revolución, quizás, donde más se puso de manifiesto el uso de todas los medios y formas de propaganda revolucionaria. Se trata de un momento inédito, nuevo, de ruptura total con todo lo que existía en el país hasta ese momento. De ahí la relevancia de cambiar todo lo que debía ser cambiado y darlo a conocer por todas las vías posibles. Así, en esta primera etapa de defensa de la soberanía nacional y con el objetivo de lograr el consenso en torno al proyecto revolucionario se hace uso no solo de las movilizaciones masivas y la radio y la televisión, sino que se acude, asimismo, a las celebraciones festivas, conmemoración de fechas relacionadas con la muerte de mártires, los homenajes con carácter solidario y las ceremonias de recepción (Aguirre, 1984). Según Aguirre, los eventos

[30] La Operación Magosta forma parte del Proyecto Cuba. Su objetivo fundamental era derrotar al gobierno revolucionario desde dentro de Cuba para instaurar uno que fuera funcional a los intereses de los Estados Unidos. Para más detalles ver: Valdés-Dapena Vivanco, J. (2002). *Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba.* La Habana: Editorial Capitán San Luis.

festivos y los homenajes a los mártires son eventos de tradición en Cuba que no surgen con el proceso revolucionario. Sin embargo, las movilizaciones masivas, los homenajes con carácter solidario y las ceremonias de recepción sí son resultado de la Revolución en el poder. En el caso de estas tres, se involucran en su organización los centros de trabajo, las escuelas y las nuevas organizaciones de masas que se habían creado (Ibídem).

Como se ha dicho, muchas de estas jornadas se celebraron en lugares emblemáticos del país y de la capital, destacando dos: la Plaza de la Revolución y las áreas aledañas a la Necrópolis de Colón, en las calles 23 y 12 en La Habana. La primera se convierte en el centro insigne de los desfiles por el Primero de Mayo en Cuba, los discursos fundamentales del 26 de Julio (fecha escogida por el liderazgo revolucionario para rendir cuentas de su gestión hasta la actualidad) y se reproduce, además, en cada provincia. En 23 y 12 fue donde se dieron a conocer las dos consigas fundamentales del gobierno revolucionario: "Patria o Muerte" y "Patria o Muerte, Venceremos". Ambas definen los destinos de la nación y constituyen la única opción viable para los cubanos.

Los homenajes con carácter solidario constituyen una vía de socialización de la lucha de clases con el pueblo de Cuba. En esencia, forman parte del conjunto de actividades asociadas con declaraciones oficiales de solidaridad con otros pueblos del mundo. Aquí es relevante, por ejemplo, la influencia que tuvo la Guerra de Viet Nam en el pueblo cubano determinada por dos razones fundamentales. Primero, Viet Nam era lo que podía sufrir el pueblo cubano si los Estados Unidos decidían invadir a Cuba abiertamente. Segundo, los vietnamitas también estaban peleando por Cuba. Mientras los Estados Unidos se mantuvieran concentrados en esa región y en esa guerra, el proceso revolucionario se podía consolidar y, en caso de que el gobierno estadounidense decidiera lanzarse a una invasión, los cubanos ya habrían tenido tiempo de prepararse para la contienda.

La muerte del Che, por otro lado, es un clásico ejemplo de cómo la propaganda revolucionaria logró convertir un hecho trágico y doloroso en un elemento aglutinador en favor de las causas progresistas y revolucionarias en otras latitudes. La lectura que hizo Fidel en la

televisión de la carta de despedida que le dejara el Che cuando partió se convirtió en un himno en favor del internacionalismo.

Asimismo, se convierten prácticamente en tradición las semanas de solidaridad con distintos pueblos y movimientos sociales y de liberación: República Dominicana, Panamá, Puerto Rico, África (especialmente todo lo relacionado con la lucha contra el Apartheid y la liberación de Angola, Namibia, Etiopía y otros pueblos donde la presencia militar cubana fue determinante para que pudieran alcanzar la independencia).

Todas estas acciones propagandísticas, junto al papel de los medios de comunicación, se han mantenido hasta la actualidad. A los medios y al trabajo que podían hacer en materia de construcción del consenso, el Partido le dedicó bastante atención, tal y como reflejan la Resolución sobre los Medios de Comunicación Masiva del Primer (1975) y el Segundo Congreso del PCC (1980). En este último, la Resolución no solo aboga por que hubiera una mayor variedad y rigor en los contenidos de la prensa, sino que debían aumentarse los programas de carácter económico de forma tal que la población pudiera desarrollar una cultura económica que le permitiera tener una participación más activa en los procesos económicos. Lo mismo se sugiere con los documentales si bien se reconocía el papel desempeñado por el ICAIC en este sentido.

En este período se mantuvo el bloqueo, el apoyo a los grupos contrarrevolucionarios internos y externos, los cuales incrementaron los sabotajes en embajadas y eventos (recuérdese la voladura del avión de *Cubana* en Barbados), los intentos de asesinatos a los principales dirigentes de la Revolución, la utilización del tema de la emigración como un arma contra Cuba, las campañas de mentiras y la radio agresión, entre otras tantas. No obstante, se fortaleció la democracia interna mediante la institucionalización del país.

Con el arribo del gobierno Reagan al poder, se incrementa la confrontación contra el país a través de una gran campaña propagandística en la que se destaca la "intervención" de Cuba en varias naciones del hemisferio, fundamentalmente en Centroamérica. Se hizo hincapié también en la alianza con la URSS, la expulsión de diplomáticos ante la ONU, la introducción de plagas (el dengue

hemorrágico), las presiones a los gobiernos occidentales para limitar el comercio con Cuba y demorar la renegociación de la deuda, la continuación de los vuelos espías SR-71 y la presentación del proyecto de *Radio Martí*, entre otras.

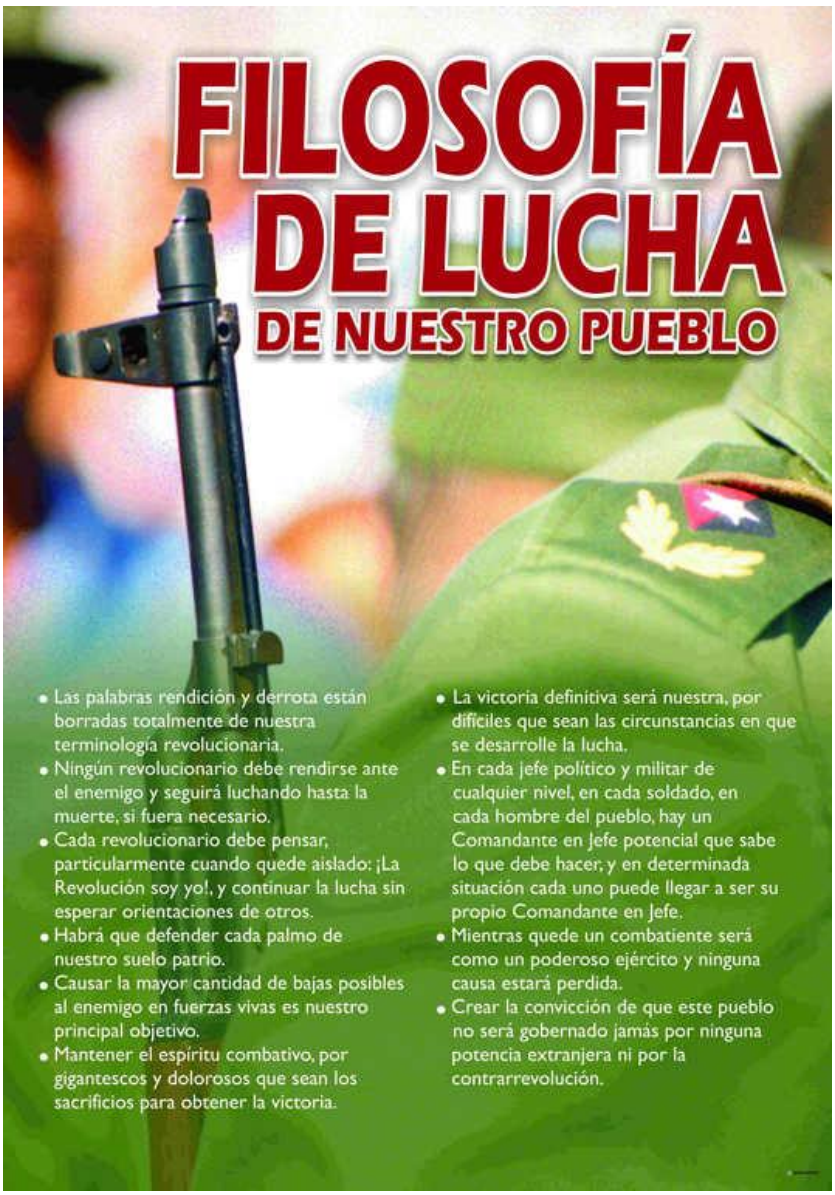
No obstante, en este período se mantuvo y se perfeccionó la movilización de las masas en defensa de la Revolución. Los sucesos de la embajada del Perú con la intención de crear un serio problema diplomático de carácter internacional sirvieron para definir una vez más que la construcción del socialismo en Cuba era una obra absolutamente voluntaria. En varios discursos de Fidel en los años 81 y 82 se desenmascaró esta estrategia norteamericana. Quizás lo más relevante de este período fue la firme convicción de que la defensa del socialismo en Cuba no podía cifrarse en el apoyo de fuerzas externas, en este caso de la URSS. Por ello, se proclamó la "guerra de todo el pueblo" y se definió su estrategia de lucha, basado en la experiencia del heroico pueblo vietnamita ajustada a las condiciones de Cuba. Millones de hombres y mujeres conocieron su puesto de combate y cómo hacerlo. Hay que apuntar que en esos momentos Cuba mantenía miles de hombres luchando por la independencia y soberanía de Angola.

Así llegan los 90s. Sin embargo, sin la Unión Soviética y el campo socialista, Cuba enfrenta la que pudiera considerarse como la mayor crisis económica de todo el período revolucionario. Por ello, opta por tres acciones básicas: desarrollar la industria biotecnológica del país, el turismo y aprobar la primera ley de inversión extranjera.

Nuevamente se acude al uso de los medios y al contacto con el pueblo directamente. Fidel y los principales líderes de la revolución salen a las calles, hablan con el pueblo. Se potencian los mensajes de Cuba como un país de hombres y mujeres de ciencia y cada transformación que tenía lugar era explicada por Fidel Castro en vivo en la televisión. Se defiende la idea de que el socialismo es la única opción viable para los cubanos en un momento en que los Estados Unidos arrecian el bloqueo y adoptan dos leyes de gran impacto para el país: Ley para la Democracia Cubana (*Cuba Democracy Act*, conocida en el argot cubano como Ley Torricelli por el nombre del congresista que la patrocinó) y la Ley para la Libertad (*Libertad Act*, conocida como Ley Helms-Burton). Es así, en este contexto, que en 1997 se adopta en el Séptimo

Congreso del PCC la consiga de Patria, Revolución y Socialismo como lo mismo.

Imagen 1. Filosofía de lucha de nuestro pueblo



Fuente: Archivos de la Editora Política, Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Sin embargo, propagandísticamente hablando y contrario a lo que se pueda pensar, el llamado "Período Especial" es uno de más creativos y fecundos en los métodos y vías de la labor política y de propaganda en general. Tres grandes campañas lo ilustran, sin ser éstas las únicas. Primero, la campaña por el Centenario de la Guerra de Independencia organizada por José Martí (1895-1995). Se comenzó a desarrollar de

forma introductoria en octubre de 1993, con motivo de nuestras luchas por la independencia nacional. Incuestionablemente, Cuba se había quedado sin referente ideológico al desaparecer el campo socialista. Por lo tanto, era necesario apelar de manera más seria y profunda a la rica y hermosa historia de nuestra Patria para defenderla mejor. Más que una campaña, se trató de un programa que duró 7 años donde se conmemoraron los hechos principales y sus figuras más destacadas fortaleciendo los valores patrióticos locales. Se imprimieron cientos de miles de libros, se realizaron documentales, películas, se restauraron monumentos y sitios históricos, se rescataron las marchas e himnos de combate y se movilizó a todos los historiadores, periodistas y otros profesionales en estas tareas. El lema central utilizado en la campaña fue "Nosotros entonces hubiéramos sido como ellos, ellos hoy hubieran sido como nosotros". La conmemoración concluyó en 1998 en un acto que incluyó un homenaje al Almirante Cervera, jefe de la escuadra española hundida por la armada norteamericana, quien combatió con honor y dignidad, en un claro mensaje de que los cubanos reconocemos el valor de los que caen por una causa.

Otra de las grandes campañas propagandísticas se refería al reclamo del niño Elián González a la Patria, secuestrado por la contrarrevolución en Miami, luego de su rescate en alta mar. Se organizó un programa especial de la televisión con especialistas de diferentes disciplinas en el tratamiento de la psicología infantil, se organizaron marchas de miles de abuelas, de mujeres embarazadas, de madres, de niños de la misma edad de Elián, de jóvenes. En fin, se desarrolló un fuerte trabajo de fortalecimiento de los valores familiares, se movilizaron las diferentes instituciones religiosas, se crearon grupos de apoyo internacional, se realizaron visitas a personalidades e instituciones de Estados Unidos y se editaron cientos de miles de carteles, vallas, folletos y libros sobre el particular. Existe en la ciudad de Cárdenas un museo que recoge esta épica batalla de todo un país reclamando a uno de sus hijos.

La tercera de las grandes campañas de propaganda desarrollada en este período que abarcó desde finales de 1999 hasta el 2015 fue la batalla por el regreso de los cinco héroes cubanos acusados injustamente en Estados Unidos. Realmente no hubo medio, vía, ocasión u evento donde el tema de los Cinco Héroes no se abordara con prioridad. La sociedad cubana cerró fila en torno a las familias de éstos y la dirección

del país. Entre las experiencias que dejó esta campaña está la organización semanal de una tribuna abierta en un municipio o territorio de cualquier parte del país, la promoción de una nueva oleada de oradores, la promoción de los valores culturales de cada lugar movilizándose artistas plásticos, poetas, declamadores, bailarines y músicos, especialmente de la música campesina, entre ellas el repentismo y la seguidilla, ambas modalidades perdidas en el tiempo. También se perfeccionaron la gráfica, el diseño, las menciones radiales y televisivas y el trabajo de influencia a públicos específicos. La concertación con los amigos de la Revolución cubana, la movilización de las instituciones religiosas y humanistas de todas las latitudes contribuyeron a esta campaña.

Por otro lado, y también asociado a la defensa de la soberanía e independencia de la patria como parte indisoluble de la consolidación del poder revolucionario, está el macrotema propagandístico sobre el desarrollo económico social del país. Se partió del criterio de que un país aislado, bloqueado y amenazado constantemente por el hegemón del sistema de relaciones internacionales después de la Segunda Guerra Mundial, debía ser capaz de desarrollarse económicamente. Así, los años entre 1965 y 1970 se caracterizaron por un esfuerzo decisivo en el desarrollo de la agricultura. Se crean las zafras de todo el pueblo y las movilizaciones masivas en la agricultura. Todo el mundo tenía que apoyar pues exportar azúcar era necesario para el desarrollo de la nación. Esto venía acompañado de una gran campaña de propaganda en la que al inicio de cada zafra, por ejemplo, se imprimían de 25 a 30 carteles diferentes con tiradas que sobrepasaban los 20 000 ejemplares cada uno. En cada centro de trabajo que era convocado a un trabajo voluntario o una movilización se hacía uso del mural, de la radio base si existía, de los carteles hechos por los mismos trabajadores. La Revista *Propaganda* tenía al final, por ejemplo, una sección fija donde se daban consejos prácticos para elaborar carteles, afiches y cualquier otra cosa que pudiera resultar de utilidad para una campaña.

Estos son años en los que llegan a imprimirse, como promedio, dos millones de carteles anuales. En la década del 70 y hasta la primera mitad de los 80s, se llegaron a imprimir unos cuatro millones por año de todos los temas que se abordaban en las campañas de propaganda. A la entrada de cada provincia y de cada municipio se pusieron vallas

alegóricas a cada momento histórico, a lo representativo de cada una de ellas para el desarrollo económico del país, entre otros elementos. Esto se hace a partir de la nueva división político-administrativa del país en 1976 -momento en que se aprueba, además, la constitución que revoca la vigente desde 1940 y se crea la Asamblea Nacional tal y como la conocemos hoy a partir de la entrada en vigor de una nueva ley electoral.

Imagen 2. Revés

Fuente: Muñíz (2012: 71).

El ejemplo más ilustrativo de la efectividad de una campaña de propaganda de tipo económica fue la desarrollada para producir 10 millones de toneladas de azúcar en la zafra de 1970. Sin embargo, no se cumplió con los 10 millones propuestos. Propagandísticamente fue un duro revés, pero supo utilizarse como elemento aglutinador en torno al proyecto de nación que se construía. Por lo tanto, cuando Fidel

anuncia en un discurso público que no se podía cumplir con la meta se produjo un silencio extraordinario en la plaza. Mas, Fidel explicó las razones del fracaso y convocó a todos los cubanos a no dejarse amilanar y seguir luchando. Surge así, la famosa consigna de convertir el revés en victoria, reflejado magistralmente por Eufemia Álvarez en un cartel que se reprodujo en todo el país.

Con esta idea de que había que seguir a pesar de todo, los propagandistas y comunicadores se preguntan qué podían hacer para apoyar al gobierno en su empeño. Al respecto, Mirta Muñiz aclara que decidieron hacer una investigación de diferencial semántico de asociación entre las palabras *zafra* y *azúcar*. Los resultados del estudio les indicaron que la gente asociaba la *zafra* a trabajo duro, esfuerzo físico, calor en los cañaverales y picazón. La *azúcar*, por su parte, se asociaba a lo dulce, lo blanco, lo agradable, la salvación del país. Por lo tanto, concluyen que cualquier mensaje a elaborar debía concentrarse en la *azúcar,* o sea, en el resultado y no en el proceso de obtención del producto (Muñiz, 2012).

Pero, cómo lograr vincular la *azúcar* con una actividad con objetivos sociales todavía continuaba siendo un desafío. Por ello, consultaron con Carlos Rafael Rodríguez, economista y hombre de pensamiento con una amplia obra publicada, quien responde que la palabra que podía cumplir ese objetivo era *crecer*. Surge, así, entonces, el lema *Azúcar para crecer* (Muñiz, 2012: 75).

De manera general, y como apuntamos anteriormente, se potencian las posibilidades del pueblo cubano y su papel en el desarrollo de la nación. Esto fue determinante también en los años 90 del siglo XX cuando debido a la crisis económica se promociona la biotecnología cubana, la producción de medicamentos, la necesidad de la exportación de productos y la reducción de importaciones, el desarrollo de las campañas turísticas con los lemas *Cuba Linda, La Isla Grande* y *Cuba Auténtica*. En las campañas para las ventas de los productos emblemáticos como el tabaco se incluyen las famosas subastas de los humidores, en ocasiones hasta con la presencia de Fidel Castro. Algo similar se hace para la venta del *Ron Havana Club*, también un producto representativo.

Ya en el siglo XXI han aparecido los medios sociales y Cuba lo ha utilizado para dar a conocer al mundo su verdad y continuar brindando su solidaridad en otras regiones. Sin embargo, los tiempos son otros, Fidel Castro ya no está y se impone que las nuevas generaciones que llegan al poder mantengan no solo los logros de la Revolución, sino que respondan a los intereses de su tiempo y de su pueblo actual, aunque sin perder la esencia de lo que debe ser la lucha de los cubanos. Al respecto, habría que tener en cuenta el legado de Fidel cuando el 1ro de mayo de 2000 definiera el concepto de Revolución.

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo. Por estas ideas seguiremos luchando. ¡Lo Juramos!

Mas, las maneras de hacer propaganda deben variarse, utilizar otros códigos, medios. Si bien los Estados Unidos continúan empeñados en desaparecer a la Revolución del mapa, el entorno internacional es diferente, la Guerra Fría ya"terminó" y, aunque haya guerra contra el terrorismo, el mundo cambió y Cuba también ha cambiado.

- A todo esto debe sumársele que la actualización del modelo económico cubano y los lineamientos trazados en la política económica y social aprobados como expresión de la voluntad del pueblo por el VI y VII Congresos del Partido, demandan reformular el sistema de trabajo político e ideológico en interés de movilizar conscientemente a todos los sectores de la sociedad en la materialización de los objetivos de carácter económico, político, social, cultural, espiritual y de defensa de la Revolución. El Partido Comunista de Cuba, como dirigente del sistema y su ejecutor principal, deberá incrementar los esfuerzos por

consolidar su autoridad en el ejemplo de sus militantes como vanguardia, en el vínculo con el pueblo, en su capacidad de escuchar, de persuadir y de lograr el consenso de la mayoría en el logro de los objetivos propuestos.

De ahí que, en estos momentos, cuando se discute un anteproyecto de Constitución por los cubanos y que mantiene al Partido como órgano rector de la sociedad cubana se estén potenciando los siguientes mensajes:

- El PCC es partido único, vanguardia del pueblo revolucionario, conciencia vigilante y columna vertebral de la nación cubana.
- Para preservar la nacionalidad cubana, la nación misma y las conquistas económico-sociales alcanzadas en estos años, Patria, Revolución y Socialismo están indisolublemente fusionados.
- Solo el socialismo es capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución.
- Socialismo significa justicia social e igualdad de derechos y de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo.
- En la sociedad socialista cubana nadie quedará desamparado.

Si bien puede haber otras líneas de mensajes, nos parece que lo más significativo es que debe perfeccionarse el diseño e implantación de estrategias de comunicación para situaciones de crisis o contingencias, y la identificación de vulnerabilidades y sus estrategias de prevención, las que deben formar parte de la gestión de comunicación en el país y de todas sus instituciones, organizaciones, territorios y centros. Debe, asimismo, estudiarse la creación de una entidad de comunicación integrada por profesionales debidamente acreditados para brindar servicios profesionales a los OACE[31] y al sistema empresarial en el diagnóstico y elaboración de sus sistemas de comunicación. Por otro lado, debe definirse y estructurarse la marca país (la marca Cuba) como expresión de la identidad, cultura y valores de la Nación cubana y su Revolución.

[31] Organismos de la Administración Central del Estado.

Referencias bibliográficas

Aguirre, B. E. (1984). The Conventionalization of Collective Behavior in Cuba, *The American Journal of Sociology*, 90(3): 541-566.

Bello, T.; Comas, A. y Peña, S. (2004). *Propaganda: Reflexiones*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Escalante, C. (1976). *Sobre la propaganda revolucionaria*. Departamento de Orientación Revolucionaria, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (1975). *J. A. Mella. Documentos y Artículos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

García Luis, J. (2000). *Revolución Cubana 40 grandes momentos*. La Habana: Editora Política.

González, A. (2009). *Vaya Valla! Gráfica Revolucionaria Cubana*. Cataluña: Casa América Catalunya.

González, J. C. (1981). Propaganda: Formas y Medios. Revista *Propaganda,* Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, 9(30): 6-12.

González, O. (1981). Una Editora Joven de la Juventud. Revista *Propaganda,* Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, 9(35): 25-31.

Marrero, J. (2018). *Dos Siglos de Periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

Muñiz Egea, M. (2012). *Mi profesión a debate*. La Habana: Ediciones Forma, ONDI.

Oliver, J. (1981). La historieta revolucionaria: un tema polémico. Revista *Propaganda*, Departamento de Orientación Revolucionaria, La Habana, 9(33): 41-48.

Pizarro Quintero, A. (1999). La historia de la propaganda: una aproximación metodológica. *Historia y Comunicación Social,* 4: 145-171.

Ramonet, I. (2018). *100 Horas con Fidel* (cuarta edición). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Suárez Pérez, E. (Compilador) (1997). *De Birán a Cinco Palmas*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.

Valdés-Dapena Vivanco, J. (2002). *Operación Mangosta: Preludio de la invasión directa a Cuba*. La Habana: Editorial Capitán San Luis.

Valdés-Dapena Vivanco, J. (2006). *Piratas en el Éter. La guerra radial contra Cuba. 1959-199*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

III

Formar periodistas contra viento y marea

***Jesús Arencibia Lorenzo**, Universidad de La Habana, Cuba*

***Danae González del Toro**, Universidad de La Habana, Cuba*

La Universidad no es solo un foco irradiador
de ideas ni una forja de profesionales.
Es también una palanca del progreso histórico.
Raúl Roa

Introducción

ESTE CAPÍTULO tiene su origen en el estudio "Los nuevos quieren contar"[32]. En el trabajo de campo de esta investigación se preguntó a egresados de la carrera de Periodismo (de diversas generaciones y provincias cubanas) en la Facultad de Comunicación (FCOM) en la Universidad de la Habana (UH); a docentes, directivos de prensa y funcionarios políticos vinculados al proceso educativo, acerca de la formación recibida en la mencionada carrera entre 1991 y 2015. Dicho estudio se presenta como la continuidad y complementación de otro anterior centrado en el periodo 1965-1991[33];

[32] También fungió como profesora consultante de dicho Trabajo de Diploma (2016) la Dra.C. Miriam Rodríguez Betancourt, Premio Nacional de Periodismo y maestra de generaciones de periodistas en Cuba, a quien agradecemos su valiosa colaboración tanto en la tesis como en este texto.

[33] *Memorias de tiza y tinta. Proyecto de libro de entrevistas sobre la formación en Periodismo en la Universidad de La Habana desde 1965 hasta 1991,* de la autoría de Luis López

de tal suerte que, con ambos trabajos se revisan las claves y esencias de la formación periodística universitaria en Cuba durante sus primeros 50 años de funcionamiento, a partir de las múltiples miradas de actores fundamentales en tan arduo proceso.

Ambas investigaciones quedan ancladas a una corriente investigativa para la producción comunicativa en Cuba, que cuenta con más de dos décadas de experimentación y resultados en la Facultad de Comunicación de La Habana. Las "tesis para la producción", como las llaman alumnos y docentes de FCOM, no constituyen una indagación puramente comunicológica, ni un mero compendio de productos comunicativos, sino una razonada articulación de ambos. O para decirlo con palabras del profesor mexicano Jesús Galindo Cáceres (2005): un investigar la comunicación "con" la comunicación y "en" la comunicación. En este caso, "con" y "en" el periodismo.

Este proyecto conjunto, aparte de comenzar a saldar una deuda de documentación histórica con la Academia de Prensa en la Isla, se adscribe al precepto enunciado por el catedrático Jesús Martín Barbero de que las escuelas de comunicación revisen periódicamente dos categorías: "su experiencia académica y sus modelos de formación".

Martín Barbero (1990) entiende por la primera de estas

el proceso de elaboración y explicitación de la concepción de comunicación que orienta la formación y da coherencia al conjunto de enseñanzas y métodos que se trabajan en la escuela.

En cuanto a la segunda, señala que

tienen un modo de existencia más práctica que teórica y operan a través de las ideologías profesionales que cada escuela legitima y de los modelos pedagógicos que guían el proceso de docencia/aprendizaje.

En un mundo donde "la brevedad y la simplicidad se han instalado en el intelecto moderno y se diría que no dejan lugar al razonamiento complejo y elaborado", como sostiene el articulista y teórico Pascual Serrano (2017: 5), bien vale la pena, según consideramos, este tipo de

---

González y con la tutoría de Jesús Arencibia Lorenzo. A partir de esta tesis se elaboró el artículo: "Escuela cubana de Periodismo: Medio siglo buscando el modelo" (Revista *Razón y palabra* Número 92, diciembre 2015 - marzo 2016).

búsqueda en la profundidad de la vivencia y la memoria para repensar cómo, con qué determinantes y bajo cuáles referentes se ha educado en un campo intelectual.

Metodología

Esta investigación tiene como objetivo general la elaboración de un libro de entrevistas que rescate la memoria de la enseñanza y formación en periodismo en la UH a partir de las reconstrucciones y testimonios de sus protagonistas en el período 1991-2015.

Entre los objetivos específicos estuvieron, en el plano investigativo:

1- Identificar los principales actores vinculados al desarrollo de la carrera en el período de análisis en la UH.

2- Recrear, a partir de diálogos testimoniales los diversos contextos y retos que ha tenido la enseñanza y formación en Periodismo en la institución y etapa señaladas.

3- Analizar y sistematizar investigaciones y publicaciones relacionadas con este proceso educativo en los principales medios de comunicación nacionales.

Y en la arista comunicativa se pretendió:

4- Identificar posibles espacios de publicación que por su perfil editorial vinculado al tema de investigación permitan la difusión del producto final.

5- Divulgar y contribuir a la valoración pública de las singularidades que ha manifestado el proceso de enseñanza/aprendizaje que se investiga durante el lapso analizado.

Los métodos fundamentales en los que se basó el estudio, de carácter cualitativo, fueron: la Investigación bibliográfico-documental y la Entrevista, esta última, en su modalidad semiestructurada. Además, se aprovechó la dualidad técnica-género que para el ejercicio periodístico tiene este procedimiento indagatorio.

Al seleccionar a los entrevistados se tuvo en cuenta su experiencia y conocimientos, tanto en el campo académico como en el profesional; también su participación en los medios de comunicación cubanos, sus

responsabilidades políticas o administrativas desempeñadas en vínculo con el proceso educativo-periodístico y cierta presencia, en ellos, de diversas generaciones de educadores y egresados de la carrera. Algunos de estos entrevistados se encuentran ejerciendo y/o residiendo fuera del país, lo cual, asimismo, añadió interesantes matices a las declaraciones ofrecidas.

En el grupo de 23 testimoniantes -que se pretendió resaltara por su representatividad y relevancia- se distinguen: el actual decano de FCOM y una de sus vicedecanas; docentes que han ocupado responsabilidades desde la Jefatura de Asignatura y Disciplina hasta la de Departamento; un Premio Nacional de Periodismo José Martí; dos presidentes (el actual y su predecesor) de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), tres profesores que, habiéndose formado académicamente en Cuba, ahora imparten docencia en universidades de México, Estados Unidos y Londres; periodistas que se han desempeñado en coberturas en prácticamente todas las provincias cubanas y en otros países; directivos de prensa con cargos desde Jefe de Equipo, Redacción o Información hasta subdirectores y directores de medios; varios Masters y Doctores en Ciencias; dos profesores adjuntos de las materias Idioma Inglés e Historia de Cuba; dos funcionarias políticas, entre otros.

El saldo de estos diálogos profesionales, articulado con una extensa e intensa revisión bibliográfica fue lo que dio cuerpo a los resultados de la investigación, de alto valor para comprender desde las metas superestructurales hasta los detalles organizativos y de relaciones humanas de la Academia cubana de prensa en el lapso de análisis.

Retos de la formación universitaria, máxime en Periodismo

En 1942, el ensayista, revolucionario y profesor cubano Raúl Roa García advirtió que "la universidad es, constitutivamente, etapa y no meta, camino y no posada. Está siempre en devenir. Si no fuera así, si llegara a agotarse en su desarrollo y regodearse en su estatismo, dejaría de existir como tal" (2014: 62). Este tipo de enseñanza ha de reportar, además de "un empeño de formación profesional", "una medida de saber eficaz, socialmente útil", apuntó al respecto Juan Marinello, eminente intelectual de la Isla, quien fuera rector de la UH en el periodo 1962-1963. En la óptica de este mismo autor, "el rendimiento cultural

de tipo universitario está sujeto, por ello, a una compleja organización escolar comprobatoria, en la que se conjugan la información básica y el saber específico" (Marinello, 2014: 104 y 105). Por lo tanto, un centro de altos estudios puede cumplir su misión "en la medida en que, sin renunciar a sus profundas raíces culturales y cognoscitivas, problematiza y pregunta" (Morin y Delgado, 2017: 58).

Específicamente en la educación cubana superior el término formación, "se emplea para caracterizar el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca, tanto los estudios de pregrado (o de grado, como se le denomina en algunos países) y posgrado" (Horruitiner citado por Olivera, en López, 2015: 25).

En el caso particular del Periodismo, se trata de una profesión muy joven en los predios universitarios[34] si se le compara con otras disciplinas de las humanidades como el Derecho, la Psicología y la Historia. Aún atravesada singularmente por las polémicas entre la academia y las entidades laborales, con polarizados criterios que pretenden "halar" el proceso formativo más hacia el currículo intelectual o hacia el compendio de habilidades del oficio.

El teórico brasileño Felipe Pena de Oliveira (2006: 12) se pregunta:

¿Cuál es la formación ideal en las facultades de Periodismo? ¿Las disciplinas 'técnicas' como la Redacción Periodística y el Periodismo televisivo deben ser privilegiadas? ¿o, por el contrario, el curso debe tener un carácter reflexivo haciendo énfasis en las llamadas disciplinas teóricas? ¿Y cuál ha de ser la formación de los profesores?, ¿profesionales con experiencia en el oficio o doctores con un gran historial académico? ¿Los equipamientos y las instalaciones son fundamentales?, ¿cómo debe ser la estructura pedagógica?.

Una de las funciones principales de una buena escuela para pertrechar hombres y mujeres de la prensa, opina el periodista y profesor de la Universidad Alberto Hurtado, de Chile, Roberto Herrscher (2018), "es enseñar, ayudar, acompañar, a que cada uno adquiera un criterio

[34] Baste como botón de muestra al respecto que "el año de fundación de la Escuela Superior de Periodismo de París se remonta a la reciente fecha de 1899" (Pena de Oliveira, 2006: 17).

propio, independiente, crítico, reflexivo y basado en la investigación, la lectura de grandes textos del pasado y el análisis de lo que se está haciendo ahora". Un centro de este cariz, que se respete, ha de enseñarles a sus pupilos a "rebelarse ante los que no quieren 'permitirles' hacer lo que sienten que quieren o deben hacer". Y todo ello no obsta para admitir que "muchas de las principales lecciones para ser un periodista excelente se pueden (y algunas, como la humildad y la empatía, se deben) aprender en la vida real, en las redacciones, en la calle".

Pero esa amalgama, a no dudarlo, resulta harto compleja de armonizar en un contenido y un continente educativos.

Con el antecedente de la Escuela Profesional Manuel Márquez Sterling, fundada en 1943, la Academia cubana de Periodismo surge, con carácter universitario en cursos ininterrumpidos, en 1965, en la Universidad de La Habana (UH). La UH, desde entonces, ha funcionado como centro rector de los planes de estudio y de las estrategias educativas que más tarde se han desplegado en otras universidades del país para graduar licenciados de la especialidad.

Entre los hitos fundamentales de la enseñanza y formación periodística en el lapso 1965-1991, pueden citarse:

- Creación de la especialidad de Periodismo, con su primer plan de estudios, en 1965. Con sede en la Escuela de Letras de la UH.
- Paso, en 1968, de la carrera de Periodismo a constituir una Escuela independiente en sí misma, todavía dentro de la Facultad de Humanidades de la UH.
- Creación del periódico docente *Despegue* y la utilización del rotativo *El Mundo*, con larga tradición en la prensa cubana, como taller estudiantil durante la década del 1960.
- Tránsito de la institución formadora hacia la sede ubicada en la calle 19 de Mayo, de la capital cubana, en 1974. Este período de los años 1970 se recuerda por una intensa labor y la constante superación profesional de los docentes.
- Surgimiento y circulación del *Boletín informativo del DECIEP*, primera publicación nacional dedicada por completo a la temática de la comunicación masiva, su teoría e investigación. Contaba

con unas 60 a 70 páginas en cada edición y vieron la luz 15 números, de 1972 a 1975.

- La inauguración de la Facultad de Periodismo en septiembre de 1984: Concreción, finalmente, de la independencia como Facultad dentro de la UH, en consonancia con el viejo reclamo del gremio periodístico y de los sucesivos claustros de la carrera. Apenas un año más tarde, el inmueble de la calle G No. 506, entre 21 y 23, en el céntrico Vedado, Plaza de la Revolución, se convertía en la sede física, también independiente, de la institución.
- La polémica reunión de estudiantes y profesores de Periodismo, en octubre de 1987, con la Dirección del país encabezada por Fidel Castro Ruz, y con la participación de Carlos Aldana, funcionario entonces al frente del Departamento Ideológico (DI) del Comité Central (CC) del Partido Comunista de Cuba (PCC).
- La sucesiva concepción y aplicación evolutiva de planes de estudio de la especialidad desde el A hasta el C, a tono con las concepciones educativas del Ministerio de Educación Superior (MES) cubano, y en vínculo permanente con el gremio de la prensa en la Isla, representado por la UPEC (Arencibia y López, 2015).

Forjar periodistas… ¿para qué prensa?

Si bien el diálogo entre centros formadores y realidad profesional, entre Academia y Sociedad, resulta en cualquier época y lugar un terreno de permanentes tensiones, negociaciones y, en el peor de los casos, conflictos, en el análisis y memoria de la formación periodística universitaria cubana, el asunto alcanza ribetes de singular complejidad.

1965, el mismo año en que la carrera estrena sus estudios de carácter continuo en la UH, es el que marca simbólicamente para la prensa en la Isla el giro hacia un modelo de periodismo cuya subordinación al poder político del país y sus fines de propaganda, poco a poco lo convertiría en una experiencia fallida.

Ese año-parteaguas vio fundirse en el mes de octubre los principales rotativos políticos del país: *Revolución* y *Hoy*, en *Granma* (órgano oficial del recién creado PCC) y el semanario *Mella* y el diario *La Tarde*, en *Juventud Rebelde* (órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas, UJC).

Al respecto, Julio García Luis (2014), quien fuera en distintos periodos presidente de la UPEC y decano de FCOM, apuntó:

la restructuración de la prensa diaria en 1965 no se revirtió de inmediato, ni después, en un periodismo de mayor calidad al que ya se venía realizando. Es posible que los nuevos órganos de prensa mantuvieran una actitud más disciplinada, que se eliminaran algunos errores y prácticas personalistas antes existentes, y que se ganara, desde luego, en coherencia con las políticas del Partido; pero en los contenidos profesionales y la creatividad periodística hubo un retroceso franco (p. 82).

A partir de entonces y hasta la actualidad, el ejercicio periodístico en la Antilla Mayor se ha debatido entre el deber ser de la profesión, como parte esencial de la conciencia crítica de la sociedad y el deber asignado a las instancias mediáticas en tanto instrumentos propagandísticos al servicio de las estructuras partidistas.

Los más lúcidos profesionales y académicos del sector han pulseado a contracorriente por la primera de las opciones; los decisores gubernamentales han inclinado la balanza, en muchas ocasiones, en sentido contrario. En la universidad, territorio que -fiel a su misión social- suele defenderse lo que Raúl Roa llamara el "santo derecho a la herejía" (2014: 65), no se ha dejado de sentir en estas más de cinco décadas de formación de periodistas esa sutil (o explícita) batalla de concepciones y objetivos.

García Luis (2014), actor fundamental en esta historia, pues encabezó tanto a la organización gremial de la prensa en la Isla, como a la academia rectora de los estudios de la especialidad, ha sintetizado magistralmente el interrogante central en torno al que se han generado las polémicas y disensos:

¿Es viable una alternativa revolucionaria y socialista al modelo de prensa liberal, que no encaje a su vez en un patrón ideológico decimonónico o en uno de tipo soviético o de prensa de Estado? En otros términos: ¿cuáles pudieran ser las potencialidades del socialismo para generar un mejor periodismo, capaz de cumplir una función más eficaz de legitimación y fortalecimiento del sistema? (p. 18).

Precisamente, sobre cómo los sucesivos claustros de la especialidad de Periodismo sortearon escollos, persuadieron, convencieron e, incluso, con el apoyo logístico de las máximas instancias de dirección política y gubernamental nacionales aportaron a la sociedad isleña hombres y

mujeres de prensa con una formación sólida y una clara noción del supremo deber periodístico -aunque después la realidad del ejercicio profesional en los medios no armonizara con la plataforma educativa previa- de ese complejo proceso, da cuenta el volumen de información testimonial/reflexiva que logra compendiar la tesis que sirve de base a este texto.

Pero antes de pasar a estas singularidades y aportes de la Escuela cubana de Periodismo en la etapa analizada es preciso, aunque sea someramente, dar un panorama contextual de dicho lapso.

1991-2015: Un cuarto de siglo en crisis

Con la década de los 90 y el derrumbe del llamado Campo Socialista de Europa del Este, de cuya órbita económica y política Cuba formaba parte, comenzó en la Isla una profunda crisis en todos los órdenes de la vida, que, si bien tuvo en el decenio inicial su más honda y dolorosa expansión, casi treinta años después no ha desaparecido completamente de la realidad nacional. El eufemístico nombre que desde la Dirección del Partido y del Gobierno insulares se asignó a esta etapa fue: "Periodo Especial".

Bastante se ha escrito, desde las Ciencias Sociales y la Literatura, sobre la penuria de marras, pero fue tan desgarrador el impacto en la nación, y produjo tales giros en las concepciones, expectativas y proyectos de vida individuales de los ciudadanos, que todo lo que se diga parece insuficiente.

El politólogo, historiador y ensayista Fernando Martínez Heredia (1999) apuntaba al respecto:

La vida cotidiana se ha tornado muy difícil. Alimentos y otros bienes de consumo importados, y productos nacionales de materias primas importadas, han sido víctimas de la contracción (…). El transporte sigue sufriendo sucesivos recortes ante la falta de combustibles, piezas y equipos, el servicio de ómnibus en La Habana se redujo a un tercio. Un millón de bicicletas recientes, y las que siguen entrando o produciéndose, cambian la fisonomía urbana. El consumo de energía eléctrica está racionado severamente, con apagones programados. Los aires acondicionados recesan, disminuyen los horarios de la televisión, la red comercial y las actividades nocturnas, y se racionaliza el alumbrado público (p. 86).

En un artículo de 2009, el periodista y novelista Leonardo Padura (2011) afirmaba que el

al evocar aquel periodo en un artículo de 2009, el periodista y novelista Leonardo Padura (2011, p.80) afirmaba que el "descenso a los infiernos de la pobreza generalizada durante la postsoviética década de 1990", había enseñado a los cubanos a "convivir cotidiana y largamente con todo tipo de escaseces —alimentos, electricidad, transporte, habitaciones, medicinas, ropas y un largo etcétera— y a salir vivos de ellas…aunque a veces muy maltrechos" (p. 80).

La prensa del país, como cualquier otro ámbito de la realidad nacional, sintió el impacto de la crisis. Las publicaciones redujeron drásticamente sus tiradas y número de páginas; las horas de transmisión de radio y televisión disminuyeron en gran medida y el presupuesto y los recursos de que disponían los medios para su labor cotidiana se recortaron de golpe.

En marzo de 1992, "el país tenía, en relación con 1989, 'el 58% menos de publicaciones' y 'un 78% menos de ejemplares'. Para *Granma* las reducciones significaron un 41,2% de su tirada, y para *Juventud Rebelde*, al pasar a semanario, un 87%". "De las 733 publicaciones que existieron en Cuba hasta 1990, solo pudieron continuarse editando 212, la mayoría pequeñas revistas y folletos" (Marrero, 2018: 274).

Sin embargo, el daño mayor en el periodismo del país no fue, a nuestro juicio, el material, con todo y sus demoledoras consecuencias. Desde fines de la década del 80 se venía gestando e impulsando por la UPEC, con la certera dirección de Julio García Luis, un conjunto de cambios, de concepción de una nueva Política Informativa para los medios, a tono con el "Proceso de rectificación de errores y tendencias negativas" comenzado en la isla "en 1986, después del Congreso del PCC, para dar solución a problemas que frenaban y deformaban principios elementales de la Revolución Cubana" (García Luis, 2018: 21).

Primaba la convicción de que "sin rectificación en la prensa no hay rectificación en la sociedad", pues si el Comunismo, horizonte político declarado por Cuba, suponía "una elevada capacidad de análisis y decisiones propias, y un nivel superior de autogestión social", resultaba evidente que "una prensa apologética, carente en muchos sentidos de la necesaria información, que no estimulaba el criterio independiente

de los hombres y limitaba su misión social a servir de eco aprobatorio de todo cuanto se hiciera", plagada por el "síndrome del misterio", la autocensura y la "burocratización del periodismo", "no podía llamarse una prensa verdaderamente revolucionaria" (García Luis, 2018: 53).

Sin embargo, junto a la crisis generalizada en la Isla, el impulso del proyecto de Política Informativa, que tan esperanzadoramente se había promocionado y discutido entre los hombres y mujeres del gremio, vio aparecer su certificado de defunción. Se trataba -en todos los aspectos y sectores- solo de sobrevivir. Y punto.

Los 2000, aunque trajeron un lento proceso de recuperación económica de la nación, para la prensa no significaron un sustancial cambio en cuanto a aquellos males genéticos que la acompañaban desde el lejano 1965 y que pretendió remediar, sin éxito, la frustrada Política Informativa.

En cada congreso, pleno o evento de la UPEC, así como en las interminables tertulias de las redacciones, como una noria maldita, las mismas o similares reflexiones en torno a la necesidad de encontrar un modelo propio y eficiente de ejercicio periodístico para la nación caribeña (al menos para su mayoritario conglomerado de medios estatales) han vuelto una y otra vez.

"Siete tesis sobre el periodismo cubano", tituló su ponencia introductoria a los debates del IX Congreso de la organización gremial, en 2013, el académico y periodista Raúl Garcés Corra (2013) decano de FCOM. En ella sentenciaba:

Hemos ido conformando un modelo de construcción de la realidad que contrapone el supuesto 'infierno foráneo' al presunto 'paraíso doméstico'. Hemos suplido, frecuentemente, el juicio razonado por la propaganda, la interpretación por las cifras, la noticia por los eventos, el argumento por el adjetivo, la riqueza de los procesos por la síntesis caricaturesca de sus resultados (p. 10).

Cinco años más tarde, también precisado a introducir con sus meditaciones las sesiones del X Congreso, y en un escenario en el que se debatía intensamente en las redacciones de la Isla las ideas esenciales

de la propuesta de Política Nacional de Comunicación[35], Garcés Corra (2018) afirmó:

Si queremos hacer el periodismo cubano sostenible, más nos vale construir cuanto antes una visión de futuro, traducirla a las especificidades de cada órgano de prensa, discutirla colectivamente entre todos los trabajadores y convertirla en resultados medibles, evaluables y verificables a corto, mediano y largo plazos.

El propio docente (2018) razonaba:

Algunos pensarán que llegamos a este Congreso para discutir exactamente los mismos problemas que en el anterior. Y en todo caso merecemos y debemos hacer todo lo necesario para que no sea así.

Entre las ganancias que enumeraba, haciendo la diferencia con situaciones precedentes, mencionaba

una masa crítica intelectual de profesionales que ya no encuadra el debate solamente en términos de política informativa, sino que quiere proponer, de una vez y por todas, un modelo de prensa funcional al socialismo cubano.

En su Tesis de Licenciatura, el joven periodista Mario Luis Reyes (2018: 54 y 55) señala con agudeza la particular importancia que revisten

las diferencias entre el sistema oficial de medios de comunicación en la Isla y los medios alternativos y/o privados que han ido surgiendo a la par que se introducen y desarrollan en el país las tecnologías de la información y la comunicación: especialmente el acceso a telefonía móvil, redes de comunicación e internet. En, desde o sobre Cuba han proliferado, acentuadamente en los últimos cinco años, una madeja de blogs, sitios, revistas y plataformas en conexión directa con el fenómeno sociológico de distribución clandestina de contenidos diversos llamado "El paquete", que ha entrado en disonancia con la propuesta casi monolítica de política informativa sostenida aún por las entidades mediáticas nacionales.

---

[35] Resúmenes más o menos amplios de esta propuesta de Política Nacional de Comunicación han sido discutidos en las redacciones de prensa del país, pero hasta la fecha (enero de 2019), los periodistas y comunicadores cubanos no han contado con el texto íntegro del documento, pues -según ha trascendido- se encuentra en proceso de análisis y aprobación, aún, por la Dirección Política-Gubernamental cubana.

De tal suerte que en este lapso 1991-2015, en medio de tan complejas mediaciones, la enseñanza y formación en Periodismo debió enfrentar y asumir formidables retos para mantener las principales aspiraciones educativas a tono con el modelo de profesional de la prensa que se necesitaba (y necesita) entregar a la sociedad cubana.

Aportes, soportes, importes

Entre los principales saldos de la enseñanza y formación en Periodismo en FCOM (UH) en el periodo analizado, a juicio de los 23 actores protagónicos entrevistados, la investigación compendia los siguientes:

Mantener la carrera y "abrirla", al ámbito mayor de la Comunicación Social[36]*, en correspondencia con las teorías que se manejaban en lo más avanzado del pensamiento comunicacional latinoamericano*

En un panorama como el descrito, en el que el país tuvo que funcionar, "sobre la base de la emergencia", como apuntaba certeramente Hilda Saladrigas, la universidad no estuvo de espalda a esos procesos y afrontó el reto de sobrevivir en tiempos "de mucha orfandad", que "han lacerado la producción profesional" (entrevista personal, 2016: 21)[37], cuando "una profunda crisis de fe se estaba desparramando por toda la sociedad" y "solo podíamos 'resistir'" (Recio, entrevista personal 2016: 14).

La educación periodística en la UH, resistió. Y creció. Mantuvo las esencias de su carácter. Y aunque esa firmeza formó parte de estrategias mayores a nivel de nación, no es menor el mérito de la institución, de

[36] La Facultad de Periodismo comenzó a llamarse Facultad de Comunicación en 1993. La propia carrera cambió su currículo, de acuerdo con el Plan de estudios C (Perfeccionado) y, durante varios cursos integró en una sola oferta educativa elementos de Técnica periodística (Periodismo Impreso, Radial, Televisivo…) con otros como Relaciones Públicas, Marketing, Publicidad, Comunicación Organizacional. Finalmente, a partir del curso 2000/2001, se separaron en dos carreras: Periodismo y Comunicación Social. En la FCOM también coexistía la carrera de Bibliotecología y Ciencias de la Información, actualmente denominada Ciencias de la Información.

[37] Todas las entrevistas personales que aparecen reflejadas en este capítulo fueron llevadas a cabo por González del Toro en 2016 para su tesis de Licenciatura "Los nuevos quieren contar", realizada en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (Cuba).

quienes la condujeron sobre el filo de los 90 y el no menos peliagudo comienzo de los 2000 para que entrara, definitivamente, a la modernidad del nuevo milenio.

Convertir una debilidad o amenaza tan impactante como el cierre del pregrado durante dos cursos (93/94 y 94/95) en una oportunidad para desarrollar el postgrado y las relaciones internacionales y fortalecer tanto la preparación del claustro como el vínculo con el gremio de la prensa en el país, incluso con sectores de este que miraban con cierto desdén o desconfianza a la academia

En el año 1993, al clausurarse de momento la Licenciatura en Periodismo en la institución, la entonces decana, Enma Fernández Arner, "vislumbró un área de oportunidad para el desarrollo del posgrado y las relaciones internacionales". Se diseñó entonces la Maestría en Ciencias de la Comunicación, "la tercera del país en aprobarse por el MES, pues esta figura de posgrado no existía hasta el momento en el Reglamento de la Educación Superior Cubana" (Alonso, entrevista personal, 2016: 130). "Ya en el año 1994 este programa se abrió en diferentes instituciones de México, en los estados de Veracruz y Guerrero, y posteriormente en otras instituciones y entidades" (Ídem).

Defender el pensamiento crítico como constante generador de ideas en las cuales enrolar a estudiantes y docentes Poner en debate, cada vez más, el diseño de sociedad, el proyecto de nación, de cara a la continuidad de un rumbo socialista cuando los autotitulados "socialismos reales" habían fracasado estrepitosamente.

El actual decano de la FCOM lo evoca como algo que, distinguiendo sus años de estudiante universitario en la década del 90, aún define el espíritu de la entidad: "una curiosidad intelectual permanente por entender el mundo, el país, por tratar de hacer una contribución desde la acción y no solamente desde lo abstracto a transformar Cuba (Garcés, entrevista personal, 2016: 7). A su juicio -y en eso coinciden muchos de los entrevistados para la investigación-, "el espíritu de pensamiento iconoclasta, de reflexión, de confrontación, de discusión de ideas" existente en la Facultad ha guiado los derroteros de la institución educativa, pues "no es posible avanzar y pensar en un diseño de sociedad sin que se pongan en discusión y en una palestra las verdades sobre ese diseño" (Ibidem, p. 12).

Esto no supone que en los diseños curriculares y en las clases no se sufrieran, también, en determinados temas o enfoques, los aires de grisura política empoderada. Wilfredo Cancio evoca al respecto:

En los programas de estudio padecimos mutilaciones históricas y culturales muy severas, como obviar estudios de obras de Borges y Vargas Llosa en Literatura Hispanoamericana, y de Lezama Lima, Cabrera Infante, Lino Novás Calvo y Labrador Ruiz en Literatura Cubana. O desconocer figuras imprescindibles del periodismo cubano como Jorge Mañach en Historia de la Prensa. Yo no solo fui víctima, sino que tuve que ejercer de alguna manera de victimario en mi primer año de profesor, heredando un programa de Historia de la Prensa Comunista y Obrera donde había que hablar hasta del desarrollo de la prensa comunista en... ¡¡¡Mongolia!!! (entrevista personal, 2016: 76).

No obstante, y por encima de esas indeseables manquedades, la Academia de prensa estimuló en el periodo el vínculo de los planes individuales de vida con los globales de nación, en aras de la concreción del mayor bienestar colectivo.

Vivimos nuestra carrera con alegría a pesar de que estábamos siendo formados fundamentalmente para ser orgánicos a un sistema de prensa hiperestructurado, conservador, mediocrizante en muchos aspectos. Al mismo tiempo, conociendo someramente esa realidad, creíamos que podíamos cambiarla. Todavía algunos de nosotros compartimos esa idea (Recio, entrevista personal, 2016: 45).

Lograr un diálogo fecundo -por encima de las lógicas tensiones y contradicciones- con las instancias de decisión política del país, incluyendo sus representantes más ortodoxos. Conseguir que estos últimos no vean en el fomento a la discusión intelectual en la carrera, un foco de riesgo como para oponerle barreras infranqueables.

Más allá de la visión instrumental del ejercicio periodístico que durante el lapso de referencia (y antes y después) se ha tenido desde las estructuras de dirección política del país, alguien tan dada a la polémica y a la complejidad como la investigadora y profesora de Teoría de la Comunicación Milena Recio, admite que ni "como estudiante, ni como profesora recuerdo que esa relación (con el PCC) haya sido determinante en lo que hacíamos en la Facultad" (Entrevista personal, 2016: 48).

De hecho, ante la citada concepción de la prensa como aparato propagandístico, desde FCOM se ha tratado de compensar la balanza "dándoles a los estudiantes una formación que les permitiera actuar como analistas sociales: énfasis en la filosofía, en las teorías de la comunicación, en la metodología de la investigación, en la ética" (Ídem).

El profesor Miguel Ernesto Gómez, actual Jefe de Departamento de la especialidad en la institución, señala que, en el caso de la concepción y organización de las prácticas laborales, ha sido decisivo el apoyo del Partido, en aras de conseguir que la estancia y trabajo de los alumnos en los medios del país sea ordenada y fructífera (entrevista personal, 2016: 54).

Lograr la permanente regeneración del personal docente ante la emigración de muchos de sus más destacados representantes en busca de otros horizontes económico/profesionales. Incorporar al claustro valiosos profesionales de los medios que constituían paradigmas de lucha y/o resistencia contra un modelo de prensa que ya había demostrado su inoperancia, intentando tenaz e infructuosamente transformarlo desde dentro.

El periodista y miembro del Comité Nacional de la UPEC Yosley Carrero Chávez rememora que en FCOM

siempre he visto un claustro con voluntad de aprendizaje, de superación, abriendo espacios para el debate, la polémica, la confrontación constante de ideas relacionadas con la profesión, la socialización de las mejores experiencias y los mejores referentes" (entrevista personal, 2016: 109).

A la altura de 2016, contar con casi una decena de doctores en ciencias de la comunicación dentro del *staff* de plantilla de la especialidad, más varios *masters*, todos involucrados en proyectos, investigaciones, estrategias docentes disímiles… evidencia, para decirlo con palabras de Garcés (en González, 2016: 10), "un nivel de madurez, de crecimiento intelectual, de crecimiento científico (…), impensable 20 años atrás".

Entre los profesores -de planta y adjuntos- de la carrera (específicamente de materias propias de la creación periodística), cuya favorable impronta más recuerdan los egresados de diversas generaciones, se encuentran: Miriam Rodríguez Betancourt, Wilfredo Cancio Isla, Julio García Luis, Juan Orlando Pérez, Raúl Garcés, Hugo

Ríus, Luis Sexto, Roger Ricardo, Carlos Piñeiro, Eduardo Dimas, Iraida Calzadilla, María de los Ángeles González Borges, Jorge R. Bermúdez y Maribel Acosta.

Cultivar y defender los liderazgos y direcciones creativas dentro de la especialidad de Periodismo, en aras de que estas fuerzas "halaran" la maquinaria toda de la docencia en periodismo hacia metas de superación creciente

Si algo apuntan con énfasis la mayoría de los entrevistados en este estudio es que, el empuje creativo, la autoridad profesional y la certera conducción de varios de los docentes/directivos de la carrera que tuvieron roles protagónicos en el cuarto de siglo analizado, han sido determinantes en que esta se sostuviera y avanzara a planos superiores.

Son reiterados en los diálogos testimoniales los nombres de los decanos José Ramón Vidal (*Cheíto*), Julio García Luis y Raúl Garcés. El primero, como puente entre una etapa muy técnica de la enseñanza del Periodismo y otra en la cual se ensanchó el horizonte hacia la visión teórica y multimediada del hacer en la prensa; el segundo, como el artífice mayor de la unidad entre el gremio periodístico nacional y los (a veces incomprendidos) aires de la academia, y en cuyo mandato primó la fraterna cohesión y la voluntad ética; el tercero, como el máximo impulsor de la modernidad tecnológica, los enfoques inter y transdisciplinares y el trabajo orgánico por proyectos, para colocar definitivamente a la enseñanza y formación periodísticas en la palestra de la vida universitaria cubana.

Es justo aclarar que, si bien estas direcciones de FCOM han sido determinadas mayormente desde las instancias partidistas del país que tienen un rol principal en la conducción del periodismo, también se han propiciado, cultivado y respaldado inteligentemente desde la propia entidad educativa.

Superación ingeniosa del escaso desarrollo tecnológico, a pesar de todo…

Milena Recio apunta que

en 1996 fue que Cuba se conectó a Internet. Y ya vemos que 20 años después las políticas de acceso a ese recurso siguen siendo opacas. Y los resultados, muy limitados. Solo el 27 por ciento de penetración del acceso habla de la situación" (entrevista personal, 2016: 48).

Sin embargo, esto no fue óbice para que en FCOM se enseñara Periodismo, con los múltiples derroteros tecnológicos que implica, sin poseer los dispositivos necesarios a tal fin.

Los docentes comprendieron que el aparato podía o no estar, o tal vez demorar 10 años en aparecer, pero a los estudiantes había que proporcionarles las lógicas, el pensamiento que habría de dominar -y hasta recrear- la tecnología si fuese preciso.

Aunque a veces constituían empeños que podrían parecer tan infructuosos, "como enseñar a leer y escribir, sin un lápiz y un papel", se impartió por ejemplo Periodismo Televisivo "a grupos de hasta cuarenta estudiantes sin cámaras ni equipos de edición", evoca el reportero y docente Rolando Segura (entrevista personal, 2016: 138).

Ya en el último lustro de este cuarto de siglo analizado "hay un desarrollo tecnológico mayor, un pensamiento de la tecnología mayor, una transdisciplinariedad mayor" en y entre las tres carreras que coexisten en FCOM (Garcés, entrevista personal, 2016: 10).

Perfeccionamiento de los planes de estudio. Salto cualitativo en Metodología de la Investigación en Comunicación y en Teoría de la Comunicación aplicadas a las investigaciones de Periodismo. Diversidad de modalidades de ejercicios de culminación de estudios: riqueza indiscutible y aporte a la producción gremial

De asignaturas más o menos dispersas y desarticuladas a sólidas disciplinas; de ahí al trabajo interdisciplinar y a proyectos y estrategias que han involucrado a todo el Departamento-Carrera de Periodismo, la concepción, perfeccionamiento y aplicación de los planes de estudio ha experimentado un crecimiento educativo notable en la especialidad. Súmese a esto el trabajo teórico-metodológico asociado a las planificaciones curriculares, así como el diseño de alternativas de ejercicios de culminación de estudios que se han movido desde lo puramente conceptual y comunicológico a lo más productivo (técnica periodística mediante)[38].

[38] Desde hace varios años los estudiantes de Periodismo en FCOM se gradúan con tres modalidades de tesis: **Comunicológica**, **Para la Producción** y **Portafolio Profesional**. Las primeras, como nombre lo indica, abordan algún aspecto del proceso comunicativo en las instancias o productos mediático-periodísticos; las segundas constituyen un híbrido de Trabajo de Diploma

La impronta de profesores como Rafael Rivera Gallardo, Margarita Alonso y Milena Recio en Teoría de la Comunicación, y la de la propia Alonso e Hilda Saladrigas en Metodología de la Investigación es destacada por gran parte de los entrevistados como pilares fundamentales en el crecimiento conceptual de la enseñanza del Periodismo. Asimismo, han sido relevantes los aportes de las académicas Rayza Portal Moreno y Enma Fernández Arner en la enseñanza de historia de la prensa y la comunicación en el país.

Al relacionar los que consideraba hitos esenciales en la formación de hombres y mujeres de prensa en el lapso de análisis, Alonso señaló:

la creación de la Facultad de Comunicación (1993-94); la implementación de Política de Superación posgraduada; Plan de Superación del claustro; la independización de la carrera de Periodismo como una licenciatura propia (2000); el perfeccionamiento del Plan de Estudios (C); la creación del Tribunal Nacional de Grados Científicos en Ciencias de la Información y de la Comunicación Social (2000); la conformación de un Programa de Investigaciones; el diseño e implementación del Plan de Estudios D; la evaluación institucional del Departamento-carrera (2006)[39]; la celebración de los Encuentros Internacionales de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación (ICOM) desde 1996; la integración disciplinar de las carreras al interior de la Facultad de Comunicación; la sistematización de los Forum estudiantiles de investigación; el encuentro de Socialización de Investigaciones en Periodismo (2013, 2015); el surgimiento de Alcance (Revista Cubana de Información y Comunicación) (entrevista personal, 2016: 131).

Crecimiento bibliográfico con el apoyo de la Editorial Pablo de la Torriente, de la UPEC

---

teórico/conceptual y producto comunicativo complejo (Libro, Documental, Series de Reportajes o Entrevistas, etc.), y en el caso del Portafolio, se basa en la elaboración de un carpeta de trabajos periodísticos por un estudiante inserto de manera permanente, durante varios meses, en un medio de prensa; siempre apoyando un área, aspecto o temática del medio que necesite de transformación con ayuda de las nuevas concepciones de la Academia.

[39] Ha habido desde 2006 a 2015, periodo comprendido en este análisis, otras evaluaciones institucionales, revisiones académicas, visitas y controles documentales por parte de instancias del Ministerio de Educación Superior (MES) de Cuba a la carrera, de las cuales esta ha emergido con satisfactorios resultados.

Otro punto de consenso entre los testimoniantes constituye el reconocimiento del avance en materia de bibliografía que experimentó la carrera en el periodo de examen; gracias, fundamentalmente, a la *Editorial Pablo de la Torriente*, de la UPEC, que tuvo a su cargo la edición e impresión de la mayoría de los textos recomendados, creados y/o compilados por los especialistas para la enseñanza de la profesión. Desde libros clásicos como *Entrevista con la Historia*, de Oriana Fallaci, *El Nuevo Periodismo*, de Tom Wolfe o *El Emperador*, de Ryzard Kapuscinsky, hasta manuales de los diferentes formatos y lenguajes periodísticos, algunos de producción nacional, las sucesivas generaciones de estudiantes de la carrera han contado con un fondo bibliográfico extenso para su preparación.

Si bien en el periodo 1965-1991 eran muy escasos los textos de autores cubanos sobre temas de Periodismo y Comunicación, en el cuarto de siglo siguiente se multiplicaron en cantidad y calidad las aportaciones de los docentes de la Isla, tanto en selecciones y compilaciones de lecturas como en materiales de total autoría. Véanse al respecto, entre otros, los libros de Miriam Rodríguez Betancourt, Luis Sexto, Julio García Luis, Rayza Portal, Enma Fernández, Milena Recio, Hilda Saladrigas, Iraida Calzadilla, Raúl Garcés, José Ramón Vidal, Irene Trelles, Rolando Segura, Jorge R. Bermúdez, María de los Ángeles González Borges, Amaury del Valle, Lázaro Bacallao, Maribel Acosta, Isabel Moya, entre otros muchos. Profesionales que contaron con el respaldo logístico para convertir en volúmenes palpables, en manos de los alumnos, los documentos académicos que consideraron precisos. Es de destacar en este aspecto el apoyo del PCC a fin de priorizar, sobre otros planes editoriales, las necesidades educativas de la carrera.

Nexo de cooperación formativa con la Unión de Periodistas de Cuba y con los medios de comunicación del país

La práctica preprofesional de los estudiantes en los medios nacionales; la formación como *masters* y doctores de periodistas con experiencia y prestigio profesional; la presencia cada vez mayor de académicos de FCOM como colaboradores o conferencistas invitados en las instituciones mediáticas y de periodistas y directivos de prensa como panelistas, miembros de tribunales académicos o profesores adjuntos en la Facultad ha permitido ensanchar y fortalecer los vasos comunicantes entre el sector de la Academia y el del Campo

Profesional; de tal suerte que en estos momentos el vínculo es sumamente ganancioso para ambas partes. Lo cual, como es lógico no implica total acuerdo en todas las cuestiones ni falta de discordias en temas puntuales (Herrera, Garcés, Moya, Recio y otros, entrevistas personales, 2016).

Los entrevistados destacan singularmente los aportes al respecto de García Luis y Antonio Moltó durante sus respectivos mandatos: el primero al frente de la UPEC y de la Facultad; el segundo encabezando el Instituto Internacional de Periodismo y la UPEC, en distintos periodos.

De las emergencias sociales y de los "trabajos de choque" asignados a la Facultad, extraer enseñanzas y aprendizajes sustanciales para el conocimiento y las vivencias sociales que un periodista necesariamente debe acumular en el ejercicio de su profesión

Tamara Roselló Reina, quien dirigiera la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) en FCOM, recuerda cómo con la "Batalla de Ideas"[40] se le dio un giro al tema del trabajo social que implicó que masas de estudiantes de la carrera se vincularan a la identificación de problemáticas sociales, auscultaran zonas de vulnerabilidad o marginalidad, principalmente en barrios de La Habana, y se movieran, sentimental y prácticamente hablando, a la transformación de dichas realidades. Lo cual representó un crecimiento profesional y humano para los futuros hombres y mujeres de la prensa (entrevista personal, 2016).

Apertura de la carrera en diversas provincias del país

Si en el periodo precedente, la carrera solamente se estudiaba en la UH y en la Universidad de Oriente (UO), desde 2001 comenzó una acelerada apertura de la especialidad en varias de las otras universidades

[40] Conjunto de Programas sociales, iniciado en 1999, a raíz de la masiva campaña político/mediática por el regreso a Cuba del niño Elián González, retenido en contra de la voluntad de su padre en territorio norteamericano. Comprendió iniciativas disímiles para profundizar la participación de los trabajadores y jóvenes en las tareas políticas que emprendía el Gobierno de la Isla, ampliar las oportunidades educacionales para sectores menos favorecidos de la población, aumentar el acceso a la cultura de las grandes mayorías; y, en sentido general, reconectar al pueblo con el liderazgo histórico de la Revolución cubana tras las fracturas lógicas de una década de crisis generalizada.

del país hasta completar siete centros de educación superior que la brindan en su oferta académica, desde la occidental Universidad de Pinar del Río Hermanos Saíz Montes de Oca (UPR), hasta la citada UO, pasando por la Universidad Central de las Villas Marta Abreu (UCLV)[41].

Por supuesto que esta ampliación territorial y de perspectivas de formación, siempre bajo la égida de la UH, no ha estado exenta de dificultades, tropiezos, improvisaciones, causados, sobre todo, por no contar con un claustro lo suficientemente sólido desde el punto de vista teórico conceptual ni práctico; pero en opinión de la mayoría de los entrevistados ha constituido una ganancia para la especialidad en la Isla, en la que se debe seguir trabajando y logrando las sinergias docentes imprescindibles (Costales, Carrero, Segura, Moya y Alonso, entrevista personal, 2016).

Manejar la ubicación laboral de los graduados como un proceso riguroso

Aunque un por ciento de estudiantes de cada promoción no esté conforme con la ubicación laboral que se les brinda, este proceso se ha seguido con rigor, seriedad y una cuidadosa metodología, toda vez que se articula a través de sucesivas reuniones con el estudiantado, los profesores y las instancias de decisión política (DI del CC del PCC); persiguiendo encontrar una correspondencia entre las expectativas laborales del alumno y las ofertas que puede hacerle el país, de acuerdo con las necesidades y prioridades en cada año -lo cual no quita que cada vez sean menos atractivas para los recién graduados las entidades mediáticas que, en cualquiera de sus variantes están determinadas por un modelo de periodismo inoperante-.

En este proceso interviene decisivamente el PCC, pero son tenidos en cuenta múltiples factores como la trayectoria docente del alumno, sus vínculos de colaboración con instituciones mediáticas durante la carrera, sus gustos hacia una tipología de medios, su dirección de

[41] Los otros centros de educación superior donde se estudia la carrera son: la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos; la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte y Loynaz y la Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya. En la UPR, estuvo solamente siete cursos abierta y actualmente no se oferta en el espectro educativo.

vivienda al momento de ser ubicado (Garcés, Costales, Saladrigas, Agüero, entrevistas personales, 2016)[42].

Contar con un ambiente físico/institucional propicio para la complicidad, la creación y la elevación cultural del estudiantado y el claustro.

Durante el mayor lapso de los 25 años analizados, la enseñanza y formación en periodismo tuvo como sede la Casona de G, No. 506, entre 21 y 23, Vedado, Plaza de la Revolución[43], en La Habana. Aunque inicialmente no era un inmueble concebido para la docencia y sus capacidades al respecto eran escasas, el ambiente familiar, de complicidad creativa y de proyección intelectual que logró generarse en la edificación, también propiciado por matrículas pequeñas (seleccionadas por altos índices académicos), sobre todo durante los iniciales años de 1990, tuvo considerable influencia en la consolidación de determinadas perspectivas profesionales. También la cercanía al circuito cultural de los principales cines, salas de teatro e instituciones intelectuales y artísticas de la nación coadyuvó decisivamente a este fermento profesional. Valga al respecto la evocación poética, desde la hipérbole de la nostalgia, que traza el profesor Juan Orlando Pérez:

La casa de G alteró gravemente nuestra sensibilidad y nuestro comportamiento: jovencitos ya predispuestos por su edad, su época, su afilada inteligencia y sus tumultuosas ambiciones a reaccionar exagerada, dramáticamente, ante cada pequeña, insignificante situación, incurrían en esa casa en más excesos políticos, sexuales y morales de los que hubieran podido esperarse de ellos en un edificio menos singular. La casa, con sus lánguidas sombras, su mustia decadencia, sus incontables cicatrices, casi nos enloqueció. Allí estábamos libres, creíamos que el mundo y Cuba terminaban en la acera, y que al subir las escaleras uno llegaba a otro sitio, llamado, vagamente, 'la Facultad' (…). Estábamos fuera de la Universidad, y fuera de

[42] En la actualidad se ha reducido considerablemente la presencia y acción del PCC en este proceso, dejando casi totalmente en manos de la Facultad —de acuerdo con las prioridades e indicaciones de la dirección del país, estructuradas por el Ministerio de Economía y Planificación, para la ubicación laboral de los egresados.

[43] Actualmente FCOM radica en San Pedro entre Ermita y Avenida Independencia, Plaza de la Revolución, La Habana. Es la sede con mayor capacidad física que ha tenido la Facultad. La creciente sumatoria de matrículas de Periodismo, Comunicación Social y Ciencias de la Información terminaron por casi colapsar la antigua sede.

Cuba, teníamos nuestra propia, no escrita Constitución ('Artículo número uno: se puede, se debe, es obligatorio, pensar, disentir, tener opinión propia, y quien no la tenga, será para siempre despreciado, vilipendiado, objeto de burlas') (entrevista personal, 2016: 117).

Ingente labor de la dirección de la FEU en la Facultad y de la representación en ella de los periodistas en ciernes.

Los festivales universitarios de Cultura en los que, tras "encarnizada lucha" los estudiantes y profesores de FCOM solían arrasar con premios y con la máxima distinción de la Copa; los Juegos Caribe, en los que, a pesar de ser una facultad notablemente retrasada, sus alumnos se entregaban apasionadamente a la práctica del deporte; las diversas actividades de extensión y vínculo comunitario, como presentaciones de libros, intercambios con personalidades de la cultura y las ciencias sociales y hasta las "tareas" que se asignaban al alumnado más como fuerza de quórum político que con otras miras, pero que eran asumidas con el entusiasmo y la irreverencia propias de la juventud pensante… son recordados como esenciales en la formación de los periodistas durante los cinco lustros que se analizaron. (Santos, Carrero, Herrera, Gómez y otros, entrevistas personales, 2016).

Entre las falencias o dificultades más reiteradas por los entrevistados se hallan:

- No lograr tener para la docencia periodística un estudio de radio y televisión propios[44] de la Facultad, ni un dispositivo de impresión que permitiera sistematizar publicaciones. Por ende, no lograr convertirse en una entidad generadora de contenidos "otros" para los medios y/o los públicos diversos del país.

- La, a veces baja, calidad de los claustros adjuntos en las llamadas asignaturas de servicios, es decir, las que constituyen contrataciones de otras facultades de la UH. Aunque varios egresados recuerdan con suma admiración a distinguidos docentes como Silvia Santamaría (Idioma Inglés) o Antonio

[44] Después de concluida la tesis que sirve de base a este artículo se logró inaugurar un estudio de radio y televisión en FCOM y han comenzado a producirse paquetes de programas para insertar en espacios mediáticos diversos como los del multimedio *Cubadebate*.

Álvarez Pitaluga (Historia de Cuba), la mayoría opina que en el periodo de análisis ha existido una caída en la calidad que antaño (1965-1991) poseía ese claustro de servicios, encabezado por emblemáticas figuras académicas de la Facultad de Artes y Letras de la UH.

- Las fluctuaciones de matrículas para la carrera, que han variado, sobre todo en los años 2000, de hornadas de más de 120 alumnos a grupos de menos de 30. Preguntado sobre el porqué de estas oscilaciones, el expresidente de la UPEC Tubal Páez Hernández respondió: "Por imprevisiones en la planificación, falta de visión de futuro, de no identificar los escenarios que debían ser previstos en la política" (entrevista personal, 2016: 36). Sin embargo, la UPEC, durante el periodo de mandato de Páez Hernández (1993-2013), también fue impulsora de estos bandazos a la hora de cuantificar las necesidades de profesionales en el sector.

La profesora Margarita Alonso rememora al respecto:

Estas oscilaciones obedecen a errores en la política del Departamento Ideológico del Comité Central del PCC. En los años 92-93 (no recuerdo exactamente la fecha), la Dra. Enma Fernández solicitó una reunión al DI para exponer su inconformidad con el cierre de la matrícula de nuevo ingreso. Yo la acompañé en esa oportunidad y no se escucharon nuestros argumentos (entrevista personal: 131).

¿Qué horizonte desear? Mínimas reflexiones grupales finales

Al cierre de cada diálogo reflexivo/testimonial los entrevistados fueron invitados a proyectar lo que "salvarían a toda costa" y lo que "cambiarían definitivamente" de los estudios universitarios de Periodismo en Cuba. Del análisis de sus respuestas emergen líneas de acción y reflexión que nos parece oportuno incluir como cierre de este texto.

1. *Preservar la raíz cultural cubana en la enseñanza*

"La formación de periodistas debe preservar valores de tradición y cultura que permita un sello de identidad, una particularidad

cubana que conecte con nuestra tradición de periodismo" (Cancio, entrevista personal, 2016: 85).

2. *Mantener el perfil humanista en los currículos*

Una profesional tan aguda como la Dra. Isabel Moya Richards, fundadora de los estudios de Género y Comunicación en la UH, recomendaba al respecto incluir "más asignaturas de corte humanista, aunque fueran opcionales" en la oferta educativa al alumno (entrevista personal, 2016: 19).

3. *Formar ciudadanía*

"Desearía mucho que la academia se enfocara también en esto: formación de ciudadanía. Y quisiera que la norma primera, el ideal fundamental que se comparta en la formación de pregrado fuera la vocación de servicio público del nuevo graduado. Tanto el Periodismo como la Comunicación Social en Cuba deben ser rescatados y devueltos al campo del dominio popular. De la res pública" (Recio, entrevista personal, 2016: 51).

4. *Reducir contenidos innecesarios. Incrementar la práctica de los alumnos*

"Salvaría y potenciaría ese contacto permanente con la práctica, no basta con estar en el aula, hay que crear un diálogo permanente con la realidad y con el ejercicio mismo del Periodismo" (Roselló, entrevista personal, 2016: 42).

5. *Incrementar aún más el vínculo con la práctica periodística de los docentes de la especialidad*

6. *Luchar por que se acreciente el impacto transformador de las tesis y de la academia de Periodismo, en el panorama mediático nacional y, si fuese posible, en el diseño comunicacional de la sociedad cubana*

Hasta ahora, en opinión del fotorreportero Kaloian Santos, los directivos de prensa en la Isla "les abren las puertas de las instituciones y colaboran con los estudiantes y las tesis, pero en cuanto a poner en práctica los resultados eluden cualquier compromiso (entrevista personal, 2016: 32).

Queda un conflicto muy grueso que es la capacidad de la academia de influir en el ejercicio de la profesión. Allí donde se

siguen reproduciendo, básicamente, los modelos afirmativos, la visión crítica que aporta la formación universitaria, naufraga. Por eso tenemos, tan comúnmente, síntomas de frustración pregraduada, migraciones externas, internas, interprofesionales, abandonos, crisis de identidad, etc. (Recio, entrevista personal, 2016: 49).

Aunque, como apunta Miguel Ernesto Gómez: La entidad formadora cumple con entregar a la sociedad

profesionales capaces, competentes; si logran o no transformar su realidad, no depende de nosotros, sino del contexto en el cual se inserten. Nuestra responsabilidad es dotarlos de la mayor cantidad de herramientas posibles, de una visión crítica (…) y, al mismo tiempo, comprometida con este país" (entrevista personal, 2016: 57).

7. *Explorar y potenciar modelos de comunicación y periodismo alternativos a los capitalistas y a los de tipo soviético*

Concentrar la energía y el talento de los profesores y estudiantes de la Facultad en la exploración de modelos de comunicación pública que sean alternativas realistas (y, ni qué decir, democráticas, populares, efectivas) tanto al modelo cubano actual, como al modelo liberal, capitalista o como quiera llamársele (...).

Introducir o ampliar el estudio de la economía política de los medios, su estructura corporativa, su organización interna, sus estrategias de mercado, sus finanzas, sus líderes (Pérez, entrevista personal, 2016: 123).

8. *Apertura mayor a multicódigos y otras ventajas de las Tecnologías de la Información y la Comunicación*

El periodismo debe caminar hacia la convergencia discursiva, de canales; aceleradamente. Debe abrirse a teorías que Comunicación Social está dando y todavía Periodismo no las incorpora. Habría que rescatar la posibilidad de los multicódigos, de la intertextualidad dada por las TICs, y mirar mucho esas maneras de trabajar en los medios (Saladrigas, entrevista personal, 2016: 23).

9. *Seguir perfeccionando las estrategias para lidiar con la emigración y fluctuación del claustro*

Entre los grandes retos, Gómez destaca el de "aprender a lidiar con las necesidades formativas de nuestros más jóvenes profesores, que necesitan superarse y quieren hacer maestrías y doctorados, dentro y fuera de Cuba" (entrevista personal, 2016: 55).

10. *Perseguir un enfoque holístico integral*

En este particular nos parecen muy atinados los criterios conclusivos de la profesora Margarita Alonso:

Salvaría la perspectiva antihegemónica y latinoamericanista en la concepción del periodismo; el énfasis en la dimensión educativa del sistema de medios de comunicación; la historicidad en la comprensión del periodismo, el valor de la tradición; el balance entre la teoría y la práctica en la enseñanza; el interés por la construcción de un enfoque o modelo de formación propio; la apropiación de las tendencias teóricas internacionales más avanzadas en una dialéctica con las condiciones singulares y los problemas concretos del país; el énfasis en la fundamentación teórico metodológica, en equilibrio con los aspectos técnicos y éticos; la fundamentación científica de los planes de estudio; y la importancia de las prácticas preprofesionales (....). Y cambiaría el modelo de periodismo demasiado didáctico, centrado en la propaganda; la excesiva ideologización y supeditación a las instancias de gobierno (…). El escaso acceso a internet y las tecnologías digitales. La lentitud de los planes de estudio para asimilar los cambios epocales y en las disciplinas. Pensaría en un currículo más flexible[45]*, que incorpore mejor la transdisciplinariedad (entrevista personal, 2016: 133).*

Referencias bibliográficas

Arencibia, J. y López, L. (2015). Escuela cubana de Periodismo: Medio siglo buscando el modelo. *Revista Razón y palabra*, 19(92): 1-28.

[45] Desde el curso académico 2016/17, entró en vigor para los estudios de Periodismo en FCOM el plan de estudios E, que implementa en la práctica algunas de estas recomendaciones o aspiraciones de los actores fundamentales del proceso educativo periodístico entrevistados para la tesis.

Galindo, J. (2005). Sobre la comunicología y comunicometodología. Primera guía de apuntes sobre horizontes de lo posible. *Culturales*, 1(1): 7-28.

Garcés, R. (2013). Tenemos política… ¿y ahora qué? *Cubadebate*, http://www.cubadebate.cu/opinion/2018/07/13/tenemos-politica-y-ahora-que/#.W0i3qzmXa1s [recuperado 12/11/18].

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana. *Cubadebate*, http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.W-ldCmhKhPY [recuperado 12/11/18].

García Luis, J. (2014). *Revolución, Socialismo, Periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

García Luis, J. (2018). *¿Qué periodismo queremos?* La Habana: Editorial Pablo de la Torriente [Selección y notas de Rosa Miriam Elizalde].

González, D. (2016). Los nuevos quieren contar. Proyecto de libro de entrevistas sobre la formación en Periodismo en la Universidad de La Habana desde 1991 hasta 2015. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Herrscher, R. (2018). Defensa de la carrera de periodismo. *Puro Periodismo*, http://www.puroperiodismo.cl/?p=29225 [recuperado 12/11/18].

López, L. (2015). Memorias de tiza y tinta. Proyecto de libro de entrevistas sobre la formación en Periodismo en la Universidad de La Habana desde 1965 hasta 1991. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Marinello, J. (2014). *Universidad de La Habana*. La Habana: Editorial UH.

Marrero, J. (2018). *Dos siglos de periodismo en Cuba. Momentos, hechos y rostros*. La Habana: Pablo de la Torriente. Martín Barbero, J. M. (1990). Teoría, investigación, producción en la enseñanza de la Comunicación. *Diálogos de la Comunicación*, (28), https://es.scribd.com/document/7405402/Teoria-investigacion-produccion-en-la-ensenanza-de-la-comunicacion [recuperado 12/11/18].

Martínez Heredia, F. (1999). *En el horno de los 90*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Barbarroja.

Morin, E. y Delgado C. J. (2017). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. La Habana: Editorial UH.

Padura, L. (2011). *La memoria y el olvido*. La Habana: Editorial Caminos, IPS, COSUDE.

Pena de Oliveira, F. (2006). *Teoría del periodismo*. Sevilla, Zamora, España: Comunicación Social. Ediciones y Publicaciones.

Reyes, M. L. (2018). Miradas en primer plano. Perfiles sobre artistas cubanos. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana.

Roa, R. (2014). *El supremo deber universitario*. La Habana: Editorial UH.

Serrano, P. (2017). *Comunicación jibarizada. Cómo la tecnología ha cambiado nuestra mente*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

IV

La Construcción Histórica del Pueblo Cubano en el Discurso Mediático Oficial

Sara García Santamaría

Introducción

EDUARDO Galeano (2015: 7) escribió del líder histórico de la Revolución Cubana: "Fidel Castro. Sus enemigos dicen que fue un rey sin corona y que confundió unidad con unanimidad". Sin embargo, el Intelectual uruguayo también destacó la importancia que su código de honor "quijotesco", que sus valores tradicionales, reminiscentes de las guerras de independencia de la segunda mitad del siglo XIX, tuvieron en la victoria de la Revolución de 1959. La idea de una identidad nacional diferenciada, con una serie de valores específicos, ha sido esencial para unificar al pueblo en épocas de cambio.

Este capítulo examina la construcción discursiva del pueblo cubano en momentos de debate a través de las páginas del periódico nacional *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba (PCC). Los datos sugieren que el diario presenta un pueblo heroico capaz de salir victorioso de cualquier desafío inducido por el enemigo. Para ello, en las páginas de *Granma* se articula una construcción muy precisa del pueblo, dotándolo de una serie de valores y roles históricos heredados de sus ancestros, tales como patriotismo y sacrificio. El principal argumento es que esta construcción de la Cubanidad responde a un populismo discursivo que construye la unidad del pueblo cubano a través de la pertenencia a un código de ética revolucionario.

El análisis se ha realizado combinando dos tipos de análisis cualitativo: el análisis teórico del discurso (Carpentier y De Cleen, 2007) y el análisis histórico del discurso (Reisigl y Wodak, 2015), que se han aplicado a una muestra de 560 artículos[46]. El caso de estudio se centra en el periodo de debate nacional que precedió el IV (1990-1991) y el VI (2010-2011) Congreso del PCC. Es por ello que el análisis hace especial hincapié en la interdiscursividad histórica, es decir, en las referencias históricas que enmarcan y legitiman la construcción del pueblo revolucionario.

Según Carvalho (2008), los analistas del discurso han descuidado a menudo el "plano temporal" del discurso, es decir, sus raíces históricas. Es común encontrar análisis que se centran en periodos cortos de tiempo y que, por tanto, no permiten observar la evolución del discurso a través del tiempo. Este análisis adopta lo que Carvalho (2008: 164) llama un análisis del discurso "sensible al tiempo" desde una perspectiva histórica-diacrónica. Siguiendo esta perspectiva, los periodos de debate que acompañaron al IV (1990-1991) y VI (2010-2012) Congreso del PCC sirven como "eventos". Los eventos son momentos en los que los elementos que estructuran el discurso tienden a dislocarse (Howarth, 2015), ya que los cambios en el sistema dificultan su representación dentro de los canales hegemónicos existentes.

Este trabajo adopta una perspectiva laclauniana en el estudio del populismo. Esta elección es relevante, ya que conlleva implicaciones múltiples que necesitan ser aclaradas. Primero, en estas líneas no se presenta a la Revolución Cubana como un movimiento de naturaleza populista. Segundo, tampoco se defiende que Fidel Castro fuera un líder populista. El principal argumento es que la construcción del pueblo cubano en la prensa nacional ha sido guiada por una lógica discursiva que utiliza elementos del populismo, presentando a un pueblo unido a través de su participación en hazañas colectivas.

En momentos de debate, el discurso de *Granma* articula al pueblo revolucionario como heredero de los mambises del siglo XIX y de su

[46] Esta es la cifra total de artículos que mencionaban el IV y el VI Congreso del Partido Cuba desde la fecha en que se anunciaron en la prensa hasta la clausura de ambos.

lucha por la soberanía nacional. Esta meta se ve amenazada por un enemigo externo, el Imperialismo de los EE.UU., que impide la realización de las demandas históricas, revolucionarias y populares de dignidad, independencia y justicia social. Según esta visión, la influencia del enemigo juega un gran papel, distorsionando el cumplimiento de la voluntad popular.

Marco Analítico y Metodológico

El trabajo de Ernesto Laclau sirve como marco analítico en este capítulo y es sistematizado a través del análisis teórico del discurso (Carpentier y De Cleen, 2007) -ontolótico y laclauniano- y del análisis histórico del discurso (De Cillia, Reisigl y Wodak, 1999) -de corte óntico. En otras palabras, este trabajo examina las prácticas relacionales y el lenguaje que utiliza el periódico cubano *Granma* para trazar la frontera entre 'el pueblo' y 'el enemigo' en momentos de debate nacional. Este análisis parte de una lógica postestructuralista según la cual la construcción de fronteras de exclusión es una parte constitutiva y, por tanto, esencial en la construcción de sentido. En las siguientes líneas se ofrece una guía para comprender mejor el marco analítico de Ernesto Laclau que se ha utilizado para estudiar la articulación de la noción de pueblo en momentos de debate.

Para entender el marco analítico de Ernesto Laclau es necesario definir algunos conceptos clave: discurso, articulación, puntos nodales y demandas populares. Laclau entiende el discurso como "una práctica que construye lo social" (Howarth, 2000: 5). Según esta definición, el mundo social se construye a través de prácticas discursivas que intentan fijar el sentido de las cosas (al menos temporalmente). Todos los discursos producen una estructura inestable de significado que necesita ser permanentemente (re)construida (Laclau, 1988: 254). Sin embargo, los seres humanos necesitamos poder representar la realidad social para hacerla inteligible. La articulación es precisamente la práctica por la cuál se intenta construir una cadena más o menos estable de significado, es decir, un significado hegemónico, a través de un proceso de unificación-simplificación de la realidad social (Gaonkar, 2012). El proceso de articulación es capaz de fijar temporalmente el sentido, que pasa a ser encarnado ficcionalmente por un significante vacío, es decir, "un significante sin significado" (Laclau, 1994: 66), o más bien que ha

sido separado de su significado original para ser capaz de representar algo más amplio, una cadena de significados.

Siguiendo la Teoría del Discurso de Laclau, el populismo se define como una forma de articular las demandas populares alrededor de un proyecto colectivo, encarnado por 'el pueblo', que es antagonístico a otros proyectos hegemónicos potenciales, encarnados por 'el enemigo'. Dicho de otro modo, el populismo es un tipo de discurso que naturaliza una construcción específica de 'el pueblo' como un 'nosotros' unificado, opuesto a un 'ellos' antagonístico.

Este capítulo examina el discurso de *Granma* desde una perspectiva doble: la articulación de 'el pueblo' y la forma en que esta articulación tiene lugar. Por una parte, el análisis teórico del discurso examina la construcción de estructuras (parcialmente) fijas de significado, a las que llamo puntos nodales, que construyen 'el pueblo' cubano como opuesto a un enemigo común. Por otra, el análisis histórico del discurso (Reisigl y Wodak, 2015) examina estrategias de nominación -categorización de 'el pueblo', 'el enemigo', 'el héroe', etc.-, predicación -atributos de los puntos nodales- y argumentación -justificación de equivalencias entre significantes-.

Las raíces históricas del Discurso Revolucionario Cubano

Existe un debate sobre la forma en que los líderes revolucionarios cubanos percibían los valores del pueblo cubano en términos morales e ideológicos con el triunfo de la Revolución. González (1974) considera que los guerrilleros veían a las masas como intrínsecamente no revolucionarias y, por tanto, necesitadas de una educación en valores. En ese sentido, "un grupo selecto de revolucionarios convencidos e intelectualmente superiores" (González, 1974: 67) debía asumir el papel de unificar al pueblo en términos de valores, como muestra la siguiente cita del Che Guevara: "[E]l pueblo, la masa aún durmiente tenía que ser movilizada; y su vanguardia, las guerrillas, la fuerza motora de la movilización, la generadora de conciencia revolucionaria y entusiasmo militante" (Guevara y Castro, 1989: 2). Ese sentido histórico de la moralidad fue esencial en la construcción del "hombre nuevo" por el que abogó el Che Guevara (1989), es decir, para construir una serie de valores morales compartidos por todos los cubanos revolucionarios.

Durante los primeros años de la Revolución Cubana de 1959, el debate político-ideológico se centró en la creación de una moralidad "radical" (Guerra, 2012) y "elíptica" (Quiroga, 2005). Los propios valores de Fidel fueron presentados como una continuación de la unidad, del sacrificio, del compromiso y de la fe en la victoria que cultivaron los mambises del siglo XIX. El recurso a la historia nacional como fuente de legitimidad es lo que Quiroga (2005: 28) ha llamado el "uso oracular de la historia en futuro perfecto". Este discurso es particularmente útil para desestimar la posibilidad de derrota, prometiendo en su lugar la eternidad de las victorias cubanas frente al enemigo.

Cada vez que la Revolución ha entrado en un periodo de crisis, los líderes han tratado de aliviar el descontento popular a través de campañas morales estructuradas desde arriba. Estas campañas tienen como objetivo la rearticulación de demandas populares a través de los canales institucionales que ha promovido el sistema revolucionario. De ahí que el periódico *Granma* construya la unidad del pueblo cubano a través del uso de una historia como forma de legitimar la unidad moral de los cubanos. Para ello, el periódico utiliza como recurso las campañas morales organizadas como forma de construir un estado de ánimo colectivo de fe y optimismo, motivado por una promesa de victoria eterna. El análisis del discurso muestra que la construcción de un estado de ánimo compartido ha sido esencial para mantener la estabilidad del proyecto hegemónico en tiempos difíciles.

Carvalho (2008: 166) llama 'momentos críticos del discurso' a aquellos periodos de tiempo que son clave para determinar la construcción discursiva de un evento o identidad, desafiando las construcciones hegemónicas a través de la consolidación de discursos alternativos. En ese sentido, Howarth (2015: 31) considera que la 'dislocación' del discurso trae consigo nuevas 'posibilidades' para construir una identidad compartida. Según Wodak (1989: xv), los cambios discursivos no solo reflejan cambios sociales mayores, sino que también pueden propiciar cambios en la organización social.

Lejos de encontrarnos con un periodo histórico ideológicamente uniforme, es imprescindible entender la evolución del pensamiento revolucionario cubano. Esta evolución, aunque siga más una lógica fluctuante que predeterminada, ha permitido sedimentar ciertas formas de institucionalización política, así como prácticas económicas y

culturales que permiten entender la Cuba actual. Varios autores recurren a la tipificación de la Revolución por etapas como forma de entender la adaptación de las políticas cubanas a un contexto nacional e internacional cambiante, propiciando y requiriendo cambios de mentalidad y del discurso revolucionario[47].

Algunos investigadores sugieren que las diferentes campañas oficiales son una herramienta eficaz, si bien simplificadora, para periodizar la Cuba post-revolucionaria y para observar la forma en que ha evolucionado el discurso oficial desde 1959. Estas campañas ofrecen una herramienta para comprender las diferentes formas en que se ha articulado el pueblo, con sus roles y valores, a través de los años. Coincidiendo con la primera década de gobierno revolucionario, los años 60 se caracterizaron por una contracción del entusiasmo tanto entre los intelectuales como entre los ciudadanos. El precio del azúcar era bajo, Che Guevara acababa de ser asesinado en Bolivia y los dirigentes decidieron lanzar la llamada 'ofensiva revolucionaria' con el objetivo de priorizar tanto los incentivos económicos como morales apelando al sentido de conciencia colectiva de los trabajadores. A finales de los 60 'La zafra de los diez millones', llamaba a todos los cubanos a contribuir a un hito nacional de producción de caña de azúcar a través de movilizaciones agrícolas. Mientras el país alcanzó una cosecha histórica, no alcanzó el plan nacional. Fidel Castro reconoció la 'derrota', no del pueblo, sino del aparato administrativo, y admitió que serviría para 'tomar conciencia' y superar deficiencias y limitaciones (en García Luis, 2016). Este contratiempo, si bien sirvió como muestra del empeño del pueblo de trabajar unido en la

[47] Estas periodizaciones deben tomarse como instrumentos analíticos que son útiles para analizar la evolución de una facción de sociedad cubana. Por tanto, debe evitarse una interpretación rígida de las mismas. Por ejemplo, en su análisis sobre la identidad izquierdista dentro del pensamiento revolucionario, Juan Valdés Paz (2009: 196-197) considera que ha habido al menos nueve etapas que se desarrollaron en la mayoría de los casos durante quinquenios o décadas, a las que cabría añadir al menos una décima: La actualización del modelo económico y social que se acordó en los VI y VII congresos del PCC, celebrados en 2011 y 2016 respectivamente). Sin embargo, otros autores como Michael Chanan (2001) adoptan una periodización más amplia por décadas para explicar la evolución de las políticas culturales cubanas.

consecución de objetivos comunes, también cuestionó el uso de campañas de corte moral para conseguir objetivos económicos. Por cuestiones económicas, estratégicas y políticas, Cuba se unió en 1972 al CAME, la organización de asistencia mutua liderada por la Unión Soviética en el Bloque del Este. La sovietización de la sociedad cubana que se desprendió del acuerdo parece haber tenido repercusiones en el campo de la libertad intelectual.

El periodo entre 1971 y 1976 se conoce comúnmente como 'El Quinquenio Gris' (Fornet, 2007), en referencia a la burocratización de las políticas culturales y la persecución de intelectuales que decidieron resistir, algo por lo que muchos fueron acusados de producir obras de contenido contra-revolucionario u homosexual. A mediados de los años 80, la dirección inauguró el llamado periodo de 'Rectificación de errores y tendencias negativas', un periodo de apertura inspirado en el aire reformista de la perestroika y de la cultura de glastnost, o apertura, promovida por Gorbachev. Sin embargo, con el colapso del Bloque Soviético a primeros de 1990, Cuba, altamente dependiente de la economía soviética, entró en una grave recesión. Mientras que el IV Congreso del PCC se anunció desde el espíritu de 'rectificación' de los 80, se celebró en pleno 'Periodo Especial en Tiempos de Paz'. Este fue un periodo caracterizado por el deterioro de la economía, cortes eléctricos y escasez severa tanto de petróleo como de alimentos. Por tanto, el cambio brusco de contexto que se produjo a principios de la década de los 90 hizo que las medidas aprobadas en el IV Congreso no se correspondieran con las demandas expresadas por la ciudadanía durante los debates preliminares. Los trabajadores cubanos tendrían que esperar hasta 1994 para que sus voces fueran oídas en los centros de trabajo durante los Parlamentos Obreros.

Con la transferencia de poder de Fidel a Raúl Castro (2006-2008) se inauguró un nuevo periodo de debate nacional (Piñeiro Harnecker, 2008). Las demandas que los ciudadanos expresaron en este periodo inspiraron los lineamientos que serían debatidos antes del VI Congreso del PCC, en 2011. El Congreso inició la campaña de 'Actualización del Modelo Económico y Social', prevista para cinco años y renovada por otros cinco en el Congreso de 2016. Estas intervenciones hegemónicas han permitido al Partido tomar en cuenta las demandas populares y prometer un tipo de redención unificadora liderada desde arriba. El

Partido ha sido capaz de canalizar la falta de satisfacción popular hacia partes específicas del proyecto, sacrificando ciertos ideales, pero evitando que los líderes se conviertan en objetivos de la frustración popular.

La principal vía para canalizar las demandas populares ha sido la apertura de canales institucionales internos para favorecer el debate y la negociación entre 'revolucionarios'. Uno de estos canales ha sido el llamamiento a debates nacionales que han precedido ciertos congresos del Partido en momentos delicados. Mientras que estos canales han permitido un intercambio de ideas entre líderes y ciudadanos, el proceso ha seguido un enfoque verticalista. La decisión de convocar debates, los canales legítimos para debatir (por ejemplo, en los centros de trabajo), la lista de temas debatibles y la interpretación de los resultados han sido dirigidos desde el Partido.

La creación jerárquica de esas campañas morales ha sido presentada a los ciudadanos con éxito gracias al papel de los medios de comunicación institucionales. Aunque los medios son de propiedad pública o estatal, en la práctica han estado subordinados al Partido (como *Granma*) u otras organizaciones (como *Juventud Rebelde*). Esto ha permitido que el PCC gozara de un papel privilegiado, controlando los flujos de comunicación política durante décadas.

En resumen, a lo largo de la Revolución la prensa estatal ha contribuido a diseminar el discurso oficial y las campañas morales lanzadas desde el Partido. La combinación de un discurso populista de unidad nacional y la promoción de espacios internos de debate han permitido externalizar la insatisfacción popular, reforzando la estabilidad del proyecto revolucionario y evitando así su dislocación en tiempos de crisis. La construcción de un sujeto moral colectivo y atemporal se vislumbra en la prensa a través de la conmemoración de eventos, lugares, fechas y héroes históricos que necesitan ser evocados regularmente para que las jóvenes generaciones tengan bien presente su legado. Sin embargo, el contexto actual presenta una serie de cambios económicos, políticos, generacionales, diplomáticos y comunicacionales que tiene el potencial de dislocar la hegemonía del discurso oficial de unidad nacional.

La naturaleza heroica de 'El Pueblo' en Cuba

El análisis de *Granma* sugiere que el pueblo cubano está construido en términos de valores y funciones que son simbólicamente heredadas de los héroes nacionales y representadas por los 'mejores' revolucionarios. En ambos periodos de debate nacional (1990-1991 y 2010-2012), el Partido hace un llamado a todos los cubanos, ya sean militantes del PCC o ciudadanos de a pie, animándolos a debatir los lineamientos antes de su aprobación en los congresos. Sin embargo, el discurso articula a los militantes como ejemplo a seguir, como la encarnación de los valores de los 'mejores cubanos'. Es más, los militantes poseen un mayor poder de decisión y más visibilidad en la prensa nacional, ya que la mayoría de los artículos cubre los debates de los delegados, y no de los trabajadores.

En el discurso oficial, el pueblo cubano se presenta discursivamente como portador de la legacía y de la misión histórica de los héroes nacionales. En consecuencia, están sujetos a la presión de conformarse con valores morales heredados de los liberadores de finales del XIX, que han sido cooptados en el discurso revolucionario. Dado que los cubanos de todos los tiempos han enfrentado desafíos feroces, el pueblo carga una responsabilidad histórica excepcional. La naturaleza de los héroes que inspira al pueblo cubano ha permanecido estable en el discurso a través de las décadas. Sin embargo, cada periodo de debate se inspira en un evento histórico que es especialmente conmemorado en los congresos del PCC. Al narrar estos eventos, *Granma* hace uso de la historia nacional para recoger los valores de los héroes nacionales que deben guiar al pueblo en momentos de debate.

A inicios del Periodo Especial (1990-1991), *Granma* construye discursivamente al 'héroe cubano' como un soldado que luchó por la independencia durante la Protesta de Baraguá (1878). A inicios del periodo de Actualización (2010-2012), la figura del héroe se centra una vez más en la figura del soldado, esta vez durante la Batalla de Girón (1961).[48] Por tanto, la manera en la que los valores y las funciones del

[48] El IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) tuvo lugar entre el 10 y el 14 de octubre de 1991 y conmemoró la intransigencia del líder mambí Antonio Maceo cuando llamó a la protesta de Baraguá como forma de rechazar el pacto de Zanjón según el cual las autoridades coloniales españolas pretendían

pueblo son presentadas difieren en ambos periodos. Durante el proceso de Actualización, podemos encontrar múltiples referencias a los jóvenes revolucionarios que lucharon contra la dictadura de Batista, ya sea como parte del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro, o como parte de movimientos paralelos. Todos los movimientos anti-Batistianos, si bien diferentes entre ellos, se presentan discursivamente en *Granma* como elementos en una cadena de equivalencia que llevó a la victoria de 1959. Esto implica que sus características propias, sus contradicciones y rivalidades, son eliminadas en pro de aquello que los une: la oposición a la dictadura. Esta cadena de equivalencia se amplía no solo a los héroes de Sierra Maestra, sino también a aquéllos que lucharon en Girón, a los internacionalistas cubanos que combatieron en otros países y a los Cinco Héroes cubanos que fueron encarcelados en Estados Unidos[49].

A principios de la década de los 90, los héroes internacionalistas son representados en *Granma* como la encarnación del heroísmo, mientras que durante la Actualización la encarnación viva del heroísmo son los Cinco Héroes Cubanos encarcelados en Estados Unidos mientras investigaban los planes de grupúsculos de exiliados contra la isla. El simbolismo de los Cinco Héroes se refleja, por ejemplo, en una nota que estos le dedican a la Asamblea Nacional, y que fue llevada desde la prisión de Estados Unidos a Cuba por un intelectual canadiense simpatizante de la Revolución. En el mensaje, los Héroes dan las gracias a la solidaridad del pueblo cubano y repiten una de las principales consignas revolucionarias, 'Hasta la Victoria Siempre'. Durante la lectura de la nota, un líder del partido agradece la

negociar los términos de la independencia cubana. El VI Congreso del PCC se celebró entre el 16 y el 19 de abril de 2011, marcando el 50 aniversario de la victoria cubana ante la invasión de Playa Girón liderada por un grupo de exiliados cubanos respaldados por la CIA el 17 de abril de 1961 durante la presidencia de John F. Kennedy.

[49] Los llamados cinco héroes cubanos fueron condenados en Estados Unidos por conspiración para cometer espionaje en 1998 tras ser acusados de infiltrarse en grupos radicales del exilio de Miami. En Cuba, los cinco héroes son considerados como héroes antiterroristas cuya misión era evitar futuros atentados contra su país. Los tres últimos prisioneros fueron liberados el 17 de diciembre de 2014 como parte de los acuerdos del restablecimiento de relaciones diplomáticas acordado por los gobiernos de Raúl Castro y Barack Obama.

ejemplaridad de los Cinco. En esta cadena de inter-referencialidad y agradecimiento, los Cinco son construidos simbólicamente como héroes, reflejando los valores y las funciones que los 'buenos cubanos' deben seguir:

[L]os cubanos y las cubanas somos los que tenemos que agradecerles muchísimo a Gerardo, a Ramón, a Fernando, a René, a Antonio, y ahora en este momento en que estamos en esta batalla por el futuro de la patria, en que se requiere tanta constancia, tanta dedicación, el cumplimiento del deber, posiblemente no haya ejemplo más claro, más útil para todos los cubanos que estos cinco compañeros. Y por eso en este momento estamos comenzando un proceso de discusión profunda que busca promover la solidaridad, la acción colectiva para salvar la patria, para salvar la economía, para echar adelante, tenemos que decirles a ellos: Muchas gracias por la inspiración y por el aliento que desde las cinco prisiones norteamericanas nos dan (Granma, 18 de diciembre de 2010).

La naturaleza intergeneracional de 'El Pueblo'

El análisis de *Granma* sugiere una construcción discursiva de las jóvenes generaciones cubanas en la que la transformación simbólica de los jóvenes en pueblo viene influenciada por cuatro elementos: La pertenencia viene determinada por (1) la herencia de una serie de valores y funciones deseables, (2) un involucramiento emocional con los símbolos nacionales, (3) el conocimiento de la historia y el respeto por los héroes nacionales y (4) la reafirmación revolucionaria. Durante el Periodo Especial (1990-1991), los jóvenes revolucionarios explican su identificación con la 'Generación del Centenario' que luchó contra la dictadura de Batista a través de narraciones que circulan en el seno de la familia y que reciben a través de las vivencias de sus padres, quienes participaron directamente en las tareas de defensa (Blanco, 3 de octubre de 1991). Este grado de familiaridad es diferente durante el proceso de Actualización (2010-2012), dada la distancia de las nuevas generaciones con los inicios del periodo revolucionario. Por tanto, durante este periodo es importante escenificar la continuidad intergeneracional de manera más clara y visual, presentando a las nuevas generaciones como receptoras quasi-físicas del valor redentor de sus predecesores. Este efecto se consigue en *Granma* gracias a una serie de actividades en las que miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) tienen la oportunidad de conocer a veteranos de la Batalla de Girón (recordemos, conmemorada durante el VI Congreso

del Partido) en persona. En el periódico se pueden apreciar fotografías que representan una conexión íntima y emocional entre la juventud -ansiosa por aprender- y los héroes de Girón -ansiosos por enseñar.

Esta cadena de equivalencia basada en la continuidad intergeneracional se expresa en el lema 'Esta es la juventud de este Partido, de esta Revolución' (Blanco, 3 de octubre de 1991). Esta expresión implica equivalencia entre 'el Partido' y 'la Revolución', así como una integración de todos los jóvenes cubanos en esta nueva categoría de pueblo, partidista y revolucionario.

Lo que es importante es que otras maneras alternativas de articular la juventud quedan silenciadas en el discurso. Por ejemplo, este lema no deja cabida a jóvenes no-revolucionarios, o revolucionarios y no identificados con el papel del Partido como su representante. En este sentido, *Granma* construye discursivamente a la juventud cubana como poseedora de una identidad única y equivalente entre sí.

Tanto a inicios del Periodo Especial como en los primeros años de la Actualización, la juventud aparece como una categoría naturalmente revolucionaria. Este discurso es legitimado en *Granma* haciendo uso de referencias históricas que narran la experiencia de varias generaciones de jóvenes cubanos que lucharon por la Revolución, tales como profesores alfabetizadores, doctores o internacionalistas. Éstos predecesores se convierten en ejemplo de los valores de la Revolución, y de la manera en la que se pueden transmitir a través de ciertas funciones en la sociedad. Esta articulación se observa durante el primer periodo, en el que el discurso oficial llama claramente a los jóvenes a cumplir su deber revolucionario; el legado de los 'buenos cubanos de todas las generaciones' (Shelton *et al.*, 10 de octubre de 1991). La transmisión intergeneracional de este legado no se puede dar por hecho, sino que aparece como un ideal normativo que debe ser perseguido activamente por los jóvenes a través de valores, como el sacrificio, y funciones determinadas, como el trabajo duro (*Granma*, 16 de marzo de 1990). El extracto siguiente ejemplifica esta idea:

Esta Revolución es obra del sacrificio de la juventud cubana: obrera, campesina, estudiantil, intelectual, militar; de todos los jóvenes en todas las épocas que les ha tocado vivir y luchar. Por eso dedicamos ese festejo del 50 aniversario a nuestros

jóvenes. Esta Revolución la conducirán adelante jóvenes plenos de optimismo e inconmovible fe en la victoria (Granma, 20 de diciembre de 2010).

El poder unificador de la Historia

El análisis de la cobertura del IV y VI Congreso del PCC desvela la importancia que tienen las narrativas sobre la historia nacional como punto nodal que establece la legitimidad discursiva del proyecto revolucionario. Esto puede observarse en la inspiración histórica de ambos congresos, así como en el uso de referencias históricas durante los periodos de debate. Como hemos visto anteriormente, el IV Congreso del PCC está inspirado en el llamado popular a la desobediencia (conocido como la Protesta de Baraguá), con el que Antonio Maceo desafiaba a los líderes coloniales españoles que quisieron firmar la paz en 1878 durante el Pacto de Zanjón. Un pacto que implicaba concesiones a la colonia y que, por tanto, Maceo rechazó, decidiendo continuar con la lucha por la independencia total. Por tanto, las referencias discursivas a Baraguá en *Granma* se utilizan para recordar a los lectores de los valores que deben defender los 'buenos' cubanos en situaciones de peligro, fijando la continuidad histórica de éstos. Esta articulación es visible en el siguiente ejemplo, en el que el antetítulo fija el antecedente histórico, 'Con el ejemplo de Baraguá', mientras que el título conecta las guerras de la independencia con el proyecto socialista de la revolución: 'Cuando defendemos el Socialismo, lo hacemos porque creemos en los hombres, en el pueblo' (*Granma*, 19 de febrero de 1991).

Baraguá es la referencia histórica homenajeada durante el periodo de debate que precedió al IV Congreso del PCC. La elección de la fecha para celebrar el congreso, un 10 de octubre, coincide con el aniversario del Grito de Yara liderado por Carlos Manuel de Céspedes en 1868, considerado como el inicio de la lucha por la independencia (*Granma*, 12 de junio de 1991). La decisión de Céspedes de emancipar a los esclavos se construye simbólicamente como la acción unificadora que dio lugar a la cubanidad, es decir, al nacimiento de la identidad nacional cubana, a principios de las guerras de la independencia. Una cubanidad ya destirpada de toda sumisión y docilidad hacia el poder colonial. Este simbolismo queda representado en el siguiente extracto del periódico:

Su llamado a combatir por la independencia, acompañado de la decisión de emancipar a los esclavos, es raíz de la integridad cubana convertida en nación, pues de él parten las líneas que la unen a lo largo de más de cien años de lucha (Oramas, 10 de octubre de 1991).

El autor continúa el artículo con una descripción más detallada de las diferentes fracciones que se unieron para constituir el pueblo cubano:

Céspedes, junto con los restantes jefes mambises, se dirigió a los hombres que en magnífico cuadro de la naciente integración de blancos, negros, esclavos, hacendados, pequeños propietarios rurales, campesinos y negros libertos se unieron en esa histórica ocasión (Oramas, 10 de octubre de 1991).

La llamada al IV Congreso viene acompañada en *Granma* por una portada que ilustra los líderes históricos que deben actuar como fuente de inspiración para los debates populares. Dos héroes del proceso de independencia, José Martí y Antonio Maceo, se sitúan al centro de la imagen, acompañados por Marx y Lenin a los lados. El retrato de estos cuatro héroes está organizado en forma de cruz. La centralidad de los héroes nacionales, y la prominencia de una gran bandera revolucionaria cubana en la parte superior de la imagen sugieren una continuidad histórica entre las guerras por la Independencia y la Revolución, así como una compatibilidad de propósitos y valores entre ambas causas. El resto de la ilustración representa al pueblo, a un conjunto amplio de individuos rodeando a los cuatro héroes centrales y representando el apoyo de granjeros, obreros, militares y profesionales, tanto hombres como mujeres.

El uso de la historia como fuente de legitimidad e inspiración funciona gracias a un trabajo previo de articulación discursiva que construye tres luchas como equivalentes en su significación histórica: la lucha por la independencia, por el socialismo y por la revolución, todas ellas fruto de una voluntad popular unificada. Esta cadena de equivalencia permite fijar la identidad del pueblo cubano, así como el significado y los límites del debata en el que participa (*Granma*, 15 de marzo de 1990). Una vez comenzado el IV Congreso, esta representación de equivalencia histórica se concentra, reduciéndose a los retratos de José Martí y de Karl Marx, que presiden la sala junto con la consigna 'salvar la Patria, la Revolución y el Socialismo' (Lee, 9 de octubre de 1991).

Esta articulación podría representar un regreso a los orígenes del socialismo y la búsqueda de un camino cubano excepcional, en un momento en el que la Unión Soviética ha abandonado la idea de 'rectificación' y se encuentra ya en plena descomposición (Calzadilla *et al.*, 17 de enero de 1991). En ese sentido, se puede apreciar en *Granma* una conexión entre los desafíos que vivió el pueblo cubano durante la lucha por la independencia y aquéllos que emergen durante la crisis de los 90.

Durante el 'Periodo Especial' (1990-1991), *Granma* establece continuidad entre los mambises, que lucharon por la independencia nacional en la segunda mitad del siglo XIX, y los rebeldes que combatieron en la Sierra Maestra. Es en su calidad de héroes que los soldados mambises y los soldados revolucionarios se convierten discursivamente en equivalentes. El extracto que vamos a ver ilustra una conversación imaginaria entre un general de la independencia y todo el pueblo cubano de la provincia de Sancti Spíritus, enmarcado durante una asamblea provincial. La doble construcción de una equivalencia diacrónica (entre diferentes periodos históricos) y sincrónica (entre diferentes cubanos contemporáneos) le permite al líder del Partido, Machado Ventura, hablar no solo por 'el pueblo cubano', sino también por todos los héroes cubanos, unidos históricamente a través de su compromiso con la resistencia y la victoria revolucionarias.

Los hijos de este territorio saben muy bien lo que deben hacer mediante el trabajo cotidiano y heroico para cerrar el paso al derrotismo, al pesimismo, a los flojos de piernas que se asustan y pretenden asustar a los demás. La dirección de nuestro Partido no duda que los espirituanos seguirán el ejemplo de nuestros mambises, de los aguerridos luchadores de la Sierra y el llano y de los combatientes de la actual generación y herederos del glorioso general mambí que al sentirse mortalmente herido exclamó: "siga la marcha".
Los espirituanos responden a Serafín Sánchez: "seguiremos la marcha, general, lucharemos [,] resistiremos y venceremos", finalizó [Machado Ventura] (Oramas, 29 de enero de 1991).

Como hemos visto, a inicios del 'Periodo Especial' la historia cobra en *Granma* un papel esencial como lazo unificador que predetermina y legitima valores y prioridades de los 'buenos' cubanos en momentos de cambio. En el segundo periodo de análisis, la 'Actualización' del

modelo social y económico cubano, se presenta como una continuación de otro momento histórico, el periodo de 'Rectificación'. La 'rectificación' de la Revolución empezó a mediados de los años 80 y fue interrumpida por elementos externos al proceso, es decir, por la crisis económica que trajeron consigo la desintegración de la Unión Soviética y la intensificación del bloqueo estadounidense a lo largo de la década de los 90. Las referencias históricas al periodo de rectificación sirven como mecanismo para legitimar discursivamente la 'actualización', que aparece como otro intento de reorganizar el proyecto revolucionario desde una visión de apertura económico-ideológica. Ante el debate de una serie de medidas económicas que podrían divergir del ideal socialista, la equivalencia discursiva entre rectificación y actualización sirve para garantizar el carácter cubano y revolucionario de los cambios a venir. Es más, permite presentar la actualización como una decisión de cambio interno y soberano, rechazando que la apertura se deba a presiones externas (y, por tanto, no cubanas):

Cuba cambió, realmente, amenazada como estaba. La Dirección de la Revolución tuvo que hacer malabares inmediatos para sobrevivir y salvar las conquistas fundamentales sustentadas por un pueblo decidido a defenderlas; de ahí aquello de que "los frijoles son más importantes que los cañones". Del mal, el menor y sin demasiada demora la corrección; esa corrección detenida por el desenlace inesperado de los años 90, es la que hoy proyecta los Lineamientos de la Política Económica y Social que ahora el pueblo tiene en sus manos previo al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (Rojas, 25 de noviembre de 2010).

Tanto la conmemoración de la batalla de Girón como las referencias a la Rectificación durante el periodo de Actualización se utilizan como una referencia histórica catacrésica que articula la equivalencia de todos los cubanos a través de la historia revolucionaria. Esta representación sirve dos propósitos principales. Primero, la historia sirve como fuente de legitimación histórica de los cambios que propone el periodo de actualización. Segundo, la apelación a la historia sirve como inspiración intelectual del debate de los lineamientos, asentando los valores y funciones que servirán de referencia durante los debates populares.

La continuidad –o equivalencia– histórica entre periodos, héroes y pueblos diferentes se construye retóricamente a través de una serie de falacias argumentativas. Una de las más comunes es el silogismo

hipotético. Según esta lógica, si los cubanos han vencido al 'enemigo' en épocas precedentes, como las guerras por la independencia y en Sierra Maestra, el apoyo a los valores, actitudes y funciones que inspiraron las luchas históricas debe asegurar las victorias futuras. Por ejemplo, todos los ejemplares de *Granma* tienen una imagen en el encabezado de la portada de Fidel y Raúl Castro alzando el puño derecho, celebrando la victoria de la Revolución vestidos en sus uniformes militares. En este sentido, la victoria revolucionaria inspira cada ejemplar del periódico y sirve de contexto histórico para lo que allí se publica. Sin embargo, el peso de la responsabilidad de alcanzar la victoria histórica puede convertirse en una carga para las nuevas generaciones, a quienes se les exige continuar la heroicidad de sus ancestros.

Mientras que la victoria se toma por hecho, su alcance se construye discursivamente alrededor de una serie de valores y símbolos heredados de los héroes nacionales. En el extracto siguiente, Fidel Castro habla en su discurso en nombre de todo el pueblo cubano, haciendo recurso de una metonimia pas pro toto. Es posible distinguir los valores normativos (fortaleza, coraje, razón, convicción, orgullo) y las funciones (liberarse, resistir, ganar) que han garantizado la victoria nacional en momentos históricos de cambio y que deben inspirar a los cubanos revolucionarios en el futuro:

Y nosotros hace rato sacudimos el yugo, sentenció [el Comandante en Jefe]. Porque un pueblo que ha sido capaz de sacudir el yugo de la esclavitud social, el yugo de la injusticia, el yugo del colonialismo, el yugo del neocolonialismo, el yugo de la tiranía, jamás podrá conocer el temor.

Jamás nos atemorizará la idea de la muerte y mucho menos cuando sabemos que no vamos a morir, menos ahora, porque vamos a resistir y porque sabemos que vamos a vencer en cualquier circunstancia, sean grandes pruebas en el campo económico o sean grandes pruebas en el campo de batalla.

Por eso compañeros y compañeras, digamos hoy con más razón que nunca, con más convicción y con más orgullo:

¡Socialismo o muerte! ¡Patria o muerte! ¡Venceremos! (Pagés, 26 de febrero de 1991).

La continuidad de los valores de los mambises y de los héroes revolucionarios se construye a través de invocaciones tanto históricas como geográficas. La equivalencia histórica entre los valores de las luchas por la independencia y la lucha del pueblo cubano durante el 'Periodo Especial' se puede ver en este titular: 'Velada en el Parque Céspedes. La estirpe de Yara en nuestra Patria actual' (Calzadilla *et al.*, 10 de octubre de 1991). En este ejemplo, la referencia histórica que se encuentra implícita en el nombre del parque crea una metáfora por la cual el simple acto de nombrar a un héroe hace posible la materialización de sus valores en sus descendientes, que se concentran en su parque con el objetivo de continuar la lucha histórica de Céspedes.

Una de las maneras de construir unidad histórica es a través de una metonimia pars pro toto, por la cual una parte de la población pasa a representar los valores de la nación entera. Esto tiene lugar, por ejemplo, cuando un grupo de personas movilizadas pasa a representar discursivamente a todo un colectivo. Por ejemplo, algunos estudiantes reunidos en una junta aparecen en *Granma* como representantes de los postulados de Baraguá, que son articulados como equivalentes a los postulados de Fidel Castro, del socialismo cubano y de la Revolución. Esto crea una cadena de continuidad entre el pasado, el momento presente y el futuro en el que la juventud, a través de valores como el amor y la lealtad, aseguraría futuras victorias contra el 'enemigo', presentado en este caso como un imperialismo agresivo. Llevada a otro nivel, por un proceso de metonimia se puede extender el proceso de equivalencia discursiva y, por tanto, de unidad, a toda la nación. Por ejemplo, *Granma* describe a los ciudadanos de Santiago de Cuba reunidos en un mitin como 'representando a todo el pueblo' y ratificando en nombre de la nación la unidad entre las masas y 'su partido de vanguardia' (*Granma*, 15 de marzo de 1990). La equivalencia histórica se acentúa a través de la presencia de un grupo de personas en un lugar histórico, como el cuartel de Moncada, reclamando un compromiso nacional con la defensa de la Revolución contra un enemigo (implícito) 'a cualquier coste' (Ibidem). En este sentido, la fracción del pueblo que está físicamente reunida pasa a representar los valores comunes de todos los patriotas de todas las eras, tales como la rebeldía, la dignidad o la fortaleza revolucionaria.

El General del Ejército Raúl Castro, Segundo Secretario del Comité Central del Partido, hablará hoy en Santiago de Cuba, a las 9.00 p.m., en el solemne acto donde se hará público el Llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, que coincide con la celebración del aniversario 112 de la Protesta de Baraguá.

Los dos canales de la Televisión Cubana transmitirán directamente el acto, que tendrá lugar en la explanada de la Ciudad Escolar 26 de Julio, antiguo Cuartel Moncada, donde los santiagueros, en representación de todo el pueblo, se concentrarán esta vez para ratificar nuevamente la indestructible unidad de las masas con su Partido de vanguardia y la decisión de defender la Revolución a cualquier precio (Granma, 15 de marzo de 1990).

La continuidad geográfica se construye también a través de la equivalencia entre la protesta de Baraguá y el asalto al cuartel Moncada, ambas en el Oriente de la Isla, presentando el segundo como la culminación histórica de la primera, garantizando por fin el inicio de la independencia nacional.

En otro reportaje publicado en la misma edición de *Granma*, la figura del líder por la independencia, Antonio Maceo, se construye como 'personificación del pueblo cubano' (Peláez, 15 de marzo de 1990), cuya tradición combativa es continuada por los cubanos internacionalistas que lucharon por la liberación de Angola. Este caso es interesante ya que presenta una ampliación de la equivalencia discursiva que desafía la distancia entre siglos y continentes diferentes, haciendo hincapié en los orígenes tanto históricos como geográficos del pueblo cubano. En ese sentido, los héroes por la Independencia se expanden, viajando a través de los siglos y diseminando su legado no solo a todos los cubanos, sino a todos los pueblos que persiguen la independencia.

El heroísmo se transmite saltando de una generación a otra y de un continente a otro a través de una falacia de composición. El análisis de *Granma* revela que los valores de los héroes revolucionarios son transmitidos desde los héroes de la Independencia a los líderes revolucionarios, de ellos a los combatientes de Girón, que se convierten en héroes ellos mismos. Es a través de estos ejemplos de lucha y sacrificio que los valores se transmiten al resto del pueblo, ya que los héroes representan 'los mejores valores del pueblo', la articulación discursiva del heroísmo sigue una falacia circular por la

cual el pueblo se sitúa tanto en el origen del heroísmo, como aspirando a recibirlo de los héroes (Peláez, 15 de marzo de 1990). Finalmente, la construcción del pueblo cubano como naturalmente conectado al heroísmo (ya sea como origen o destino de él) y a la victoria, se consigue discursivamente a través de una falacia naturalista.

Durante el proceso de 'Actualización' (2010-2012), la legitimidad del Partido se establece a través de referencias históricas a los inicios de la revolución, reforzando la equivalencia catacrésica entre los objetivos revolucionarios originales y la actualización del modelo económico y social. Los artículos establecen una continuidad interna entre la llamada 'generación histórica' que luchó en la Sierra Maestra y las nuevas generaciones de cubanos que enfrentan los cambios. Por ejemplo, *Granma* construye legitimidad inter-revolucionaria al publicar una antigua cita del Che Guevara en la que describe su ideal de futuro para el Partido y, a continuación, escribir que el Che estaría orgulloso de un Partido que ha realizado sus ideales.

El análisis de los debates que precedieron el VI Congreso del PCC revela el uso de la historia revolucionaria como medio de legitimación de los cambios socioeconómicos planteados en los lineamientos. Por ejemplo, Ricardo Alarcón, entonces presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, entra en contradicción al asegurar que todos los ciudadanos son libres de expresarse durante las reuniones, siempre y cuando lo hagan de acuerdo con uno de los principales valores de los cubanos, la responsabilidad:

Esa es una diferencia, que aquí lo discutimos entre todos. Las acciones que vayamos a emprender, que resultarán de las decisiones del Congreso, pero un Congreso en el que participa todo el mundo, y como Raúl no se ha cansado de insistir pidiendo que la gente se exprese libremente, que digan lo que piensan. Recuerdo, cuando pienso en libertad, una frase que le gustaba decir a mi viejo maestro Juan Marinello, cuando decía que toda libertad es una gran responsabilidad (Granma, 18 de diciembre de 2010).

La responsabilidad del pueblo es histórica y se construye en el periódico desde un discurso nativista de continuidad que se extiende desde los indios aborígenes del Caribe hasta los líderes de la Revolución. Mientras que el discurso oficial insiste en los beneficios de promover un debate libre y democrático, esta libertad queda

discursivamente subordinada a cinco siglos de esfuerzos históricos por la liberación nacional, que recordemos se presenta como equivalente a la revolucionaria. El peso de la historia sobre las libertades del pueblo queda reflejado en este fragmento de un discurso de Raúl Castro:

Si queremos salvar la Revolución hay que cumplir con lo que acordemos, y no permitir después del Congreso –como ha sido hasta ahora en muchos casos muy elocuentes– que los documentos vayan a dormir el sueño eterno de las gavetas, como se estuvo explicando en estos días de discusiones, fructíferas, democráticas y verdaderamente profundas. Así es como queremos que el pueblo continúe discutiendo esos Lineamientos, cerca de 100 días hay para eso. O rectificamos o ya se acabó el tiempo de seguir bordeando el precipicio, nos hundimos, y hundiremos, como dijimos con anterioridad, en el esfuerzo de generaciones enteras, desde el indio Hatuey, que vino de lo que hoy es la República Dominicana y Haití, hasta Fidel, que nos ha conducido genialmente por estas situaciones tan complicadas desde el triunfo de la Revolución (Aplausos) (Granma, 20 de diciembre de 2010).

El periódico *Granma* construye la unidad como una defensa del pueblo y del Partido de los elementos nodales, nación-revolución-socialismo, contra un enemigo común que es letal. Esta construcción conlleva la creación discursiva de un sentimiento colectivo de amenaza (que puede ser real, pero necesita ser articulado en el discurso oficial) a través de apelaciones emotivas al pueblo como masa (ad populum), que debe mantenerse unido para sobrevivir. Sin embargo, ésta es una apelación snob al pueblo según la cual el Partido lidera el camino y anima al pueblo a seguir su ejemplo. Es interesante ver cómo el determinismo histórico se construye a través de un silogismo por el cuál seguir el camino revolucionario trazado por los héroes nacionales conduce sin duda a la victoria sobre el enemigo. En ese sentido, tanto el 'Periodo Especial' como la 'Actualización' aparecen como campañas que simplifican la complejidad de los cambios que acontecieron en ambos periodos. En ese sentido, los términos elegidos para denominar esos momentos históricos, 'Periodo Especial' y 'Actualización', se convierten en eufemismos que ponen énfasis no tanto en los problemas latentes sino en la campaña que propone el Partido para solucionar dichos problemas. El uso de estos eufemismos tiene un efecto metonímico por el cual un problema (un periodo de crisis y cambios) pasa a ser nombrado por su solución (la campaña oficial para contener los daños). El discurso de la prensa oficial no puede evitar

entrar en contradicciones en el proceso de unificación discursiva que es esencial en todo proceso hegemónico. Por ejemplo, mientras que un periodista reconoce que no es realista esperar una unidad aplastante durante los debates, el Partido espera que los debates construyan un sólido acuerdo (Pérez Betancourt, 2 de diciembre de 2010).

Discusión y conclusiones

La remembranza diaria del pasado permite establecer una conexión entre historia y memoria; un ensanchamiento temporal de las narraciones sobre el pasado, que son rescatadas de su significado abstracto y pasan a adquirir en el discurso revolucionario un significado histórico concreto, reificado y heredado. Esta reinterpretación revolucionaria de la historia aparece en la prensa oficial a través de referencias a lugares, eventos y rituales comunes pero cargados de connotaciones que conmemoran un pasado compartido (de Cillia, Reisigl y Wodak, 1999: 154). Más que en noticias de corte claramente histórico, el recurso recurrente a elementos con una alta carga histórica es visible en las noticias que cubren el IV y VI congresos del PCC y los periodos de debate que los precedieron, que evocan constantemente la remembranza de un pasado heroico.

El papel de un proyecto hegemónico como la Revolución Cubana es 'construir y estabilizar puntos nodales que sirven como bases para un orden social, su principal objetivo siendo el de convertirse en parte del imaginario social' hasta el punto de naturalizarse en el imaginario colectivo (Carpentier y De Cleen, 2007: 269). En otras palabras, la articulación de los principales elementos que articula la Revolución tiene como objetivo la naturalización de los mismos en el imaginario y las prácticas colectivas a través de una construcción elíptica de la historia que la conecta con el presente y con el futuro. Sin embargo, la fragilidad de tal articulación requiere que la prensa institucional juegue un papel clave en la promoción activa de la remembranza histórica de las raíces de la cubanidad, de la radicalidad creativa del proyecto revolucionario y de la necesidad de mantener la ficción discursiva de una continuidad lógica entre ambas.

La historiadora Lilian Guerra (2012) considera que la resiliencia del proyecto revolucionario incluso en tiempos de crisis extrema no puede ser entendida sin el compromiso del pueblo cubano con el proyecto

revolucionario desde los primeros días. El análisis de *Granma* indica que el pueblo cubano ha sido construido en el discurso oficial como un grupo unido a través de una red de equivalencias históricas según las cuales el pueblo, dentro de su diversidad, se sitúa como origen que legitima los puntos nodales de la Revolución, la nación y el socialismo. Las cadenas de equivalencias funcionan no solo a nivel de super-estructura construyendo coherencia y continuidad entre los puntos nodales, sino que se transmite también a los valores y funciones asociados a éstos. En este contexto, los héroes y las victorias del pasado se presentan como la encarnación histórica de los mejores cubanos, que se transmiten a los líderes revolucionarios y sirven como ejemplo para el resto del pueblo. Este proceso de inter-discursividad histórica se opone a un enemigo común, que representa los valores y objetivos opuestos a los buenos cubanos.

En la línea de Quiroga (2005), los datos indican que hay elementos discursivos clave que penetran el discurso histórico, político y periodístico, trascendiéndolos. Los puntos nodales poseen, en ese sentido, una naturaleza interdiscursiva y son producidos y reproducidos a todos los niveles de la sociedad, desde el discurso político hasta el discurso de los ciudadanos. La interdiscursividad histórica se lleva a cabo a través de la recontextualización de frases o ideas de héroes nacionales, como José Martí o el Che Guevara. Por ejemplo, durante la apertura del IV Congreso el periódico *Granma* publicó el dibujo de un machete, la herramienta que los esclavos utilizaban en las plantaciones y que les sirvió de arma durante la guerra de la independencia. Encima del machete está escrita la siguiente cita de Martí: 'Prevalece aquello que el pueblo quiere'. Esta cita sobre el machete crea una narrativa de continuidad histórica originada en la segunda mitad del siglo XIX y que se transmite de unos líderes a otros a través de la historia; desde Martí a Fidel. Desde una perspectiva histórica, tanto el 'Periodo Especial' como la batalla de Girón o el periodo de 'Actualización' se convierten en una etapa más hacia la victoria revolucionaria.

Este capítulo sostiene que la prensa revolucionaria, y más concretamente el periódico *Granma*, utilizan la historia como un elemento nodal, capaz de inspirar y legitimar al pueblo en momentos de debate nacional. La historia aparece discursivamente dotada de un

poder unificador sincrónico (entre todos los cubanos de una misma época) y diacrónico, estableciendo una continuidad temporal entre los valores y funciones de los cubanos de distintas épocas. La prensa estatal ha contribuido así a la creación de puntos de significación estables en el tiempo, o puntos nodales, capaces de representar los rasgos identitarios del 'buen' cubano. Estos puntos giran en torno a una visión del pueblo como clase (populismo) y como nación (nacionalismo); un pueblo heredero de la misión y los valores de los héroes históricos que crea una equivalencia entre la independencia nacional y la revolución a través de su oposición a un enemigo histórico y, por tanto, común. La forma particular en la que el discurso oficial construye el pueblo cubano y lo articula con el pueblo, la nación, la historia y el enemigo, es decir, con los puntos nodales que dan sentido y estabilidad al proyecto revolucionario, permite un proceso de simplificación y unificación de su significado en estructuras simbólicas estables que delimitan las fronteras del 'buen' cubano. Este proceso discursivo crea procesos fluctuantes de inclusión y exclusión del campo simbólico de la cubanidad de individuos, estructuras, valores y comportamientos según su utilidad histórica y su contribución en el alcance de una victoria nacional, revolucionaria y socialista. Esta victoria, aparentemente triple, se convierte a través de un proceso de equivalencias que culmina en catacresis, en una sola: la victoria del pueblo cubano.

Los puntos nodales de la cubanidad aparecen integrados en un discurso de equivalencias que es doble en naturaleza: por una parte, basado en la unidad revolucionaria y, por otra, en el antagonismo con un enemigo común que distorsiona el logro de los objetivos revolucionarios (y por tanto populares, históricos, nacionales y socialistas). Esto implica que un buen revolucionario está a la vez en sintonía con los designios históricos que protegen la voluntad popular, la soberanía nacional y la justicia social, mientras que un mal cubano queda excluido de esta equivalencia, quedando reducido a una minoría que no es merecedora de su historia, puesto que pone sus intereses individuales por encima de los colectivos, promoviendo valores foráneos como el imperialismo y el capitalismo que amenazan tanto la soberanía nacional como los valores de solidaridad y resistencia en los que se basa la cubanidad.

Los datos indican que los líderes han sido capaces de canalizar demandas populares insatisfechas en periodos de crisis y de cambio a través de intervenciones hegemónicas dirigidas desde los centros de poder. Estas campañas proponen un debate popular dentro de un marco histórico determinado, caracterizado por la continuidad entre las luchas por la independencia, por la revolución y por la supervivencia de ésta. La noción de debate permite la renovación simbólica de los puntos nodales que dan sentido al proyecto revolucionario no mediante el cambio de éstos, sino mediante una renovación de las articulaciones que los unen. Esto es visible en ambos periodos a través de referencias históricas, tanto a las guerras de la independencia (Pacto de Zanjón, Grito de Yara) como a los logros revolucionarios (Batalla de Girón, periodo de Rectificación).

El análisis del periodo de debate que precedió al IV y VI Congreso del PCC, que se desarrollaron entre 1990-1991 y 2010-2011, respectivamente, devela el uso ubicuo de referencias históricas revolucionarias y pre-revolucionarias como forma de legitimación e inspiración presente y futura. Precisamente, los datos sugieren que una de las principales articulaciones discursivas de la hegemonía revolucionaria se basa en la asimilación de revolución e independencia nacional. En este sentido, la Revolución Cubana se presenta como una secuencia histórica lógica, como la culminación de una lucha inacabada por la independencia nacional como único medio para alcanzar el sentido verdadero del pueblo como nación. Para ello, el periódico *Granma*, órgano oficial del PCC y, por tanto, uno de los canales que diseminan el discurso oficial, ha utilizado la historia como elemento articulador de los puntos nodales patria-revolución-socialismo, siendo ésta la principal forma de construir y estabilizar discursivamente la unidad del pueblo cubano.

Este trabajo demuestra que los llamados a debate nacional pueden ser utilizados como campaña hegemónica para rearticular los puntos nodales de un proyecto político, creando nuevos enlaces de manera que refuercen su legitimidad. Si bien la posibilidad de debatir sugiere elementos de respeto al pluralismo y de apertura política, cuando el debate forma parte de una campaña organizada desde los centros de poder los dirigentes mantienen la habilidad de marcar pautas que refuercen, más que cuestionar, el *estatus quo*.

Por una parte, el análisis se ha centrado en el peso de la historia como factor legitimador del proyecto revolucionario. Por otra, esto tiene implicaciones desmobilizadoras en contextos de debate. El peso de los héroes nacionales, de su función y de sus valores, aparece como el límite a las posibilidades que deben guiar al pueblo cubano en su lucha histórica. Esto implica posibilidades en tanto que presenta la victoria no solo como horizonte deseable, sino históricamente realizable. Pero a su vez presenta limitaciones en tanto que la victoria pasa por la aceptación de las reglas del juego establecidas por la revolución, que se presentan a su vez como históricas y, por tanto, innatas en los cubanos. El caso de Cuba es relevante en los estudios sobre medios, populismo y nacionalismo dentro de la desoccidentalización de los estudios mediáticos, y más precisamente en regímenes transicionales (Zielonka, 2015; Voltmer, 2013). El uso de la historia en momentos de debate permite reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación en la reproducción del discurso hegemónico, incluso en contextos que promueven apertura.

Durante los últimos años, Cuba ha experimentado una serie de cambios mayores que requieren una rearticulación de la identidad tanto nacional como revolucionaria. El líder revolucionario Fidel Castro, falleció el 25 de noviembre de 2016, dejando a su hermano de 85 años, Raúl Castro, la responsabilidad de mantener y renovar el proyecto revolucionario. Esto ocurrió aproximadamente dos años después del restablecimiento de relaciones diplomáticas entre el enemigo histórico, Estados Unidos, y Cuba, que se anunció el 17 de diciembre de 2014. El llamado periodo de 'normalización' entre Cuba y Estados Unidos abrió las puertas al diálogo sobre temas de mutuo interés y tuvo una importancia a nivel simbólico: creó la ilusión de una posible transición discursiva desde la oposición antagónica entre enemigos históricos a la negociación agonística entre rivales políticos. Si bien el periodo de negociación se ha visto bloqueado y parcialmente revocado durante la administración de Donald Trump, no quita el hecho de que el abanico de posibilidades históricas con el enemigo quedara ampliado simbólicamente. Los lineamientos que guían la 'Actualización' económica y social de la revolución han sido aprobados para dos quinquenios (2011-2016 y 2016-2021) tanto en el VI como en el VII congreso del PCC, convirtiéndose en una de las campañas más ambiciosas para renovar el proyecto desde dentro y trazar un camino

post-Castro. Algunas de las medidas promovidas durante este periodo incluyen la descentralización y reinstitucionalización del Estado (Centeno, 2017), recortes en el sector público o la promoción del empleo por cuenta propia que ya emplea a más de medio millón de cubanos (ONEI, 2016). El énfasis en la desburocratización de la economía y la sociedad cubanas también ha tenido repercusiones en la estructura de los medios de comunicación, ya que desde 2014 ha habido una eclosión de proyectos digitales independientes del Estado y, por tanto, no reconocidos constitucionalmente.

Estos proyectos abarcan un amplio espectro ideológico, desde la clara oposición al proyecto revolucionario hasta la defensa crítica de éste. Lo más relevante es que a través de estos espacios desburocratizados es posible cuestionar la articulación equivalente de pueblo-nación-revolución-socialismo de la prensa oficial y presentar formas alternativas de articular el debate como forma de decidir el futuro del país. Un elemento esencial en este nuevo escenario comunicacional es la importancia de la agencia profesional y de la autonomía de los periodistas que trabajan tanto en los medios oficiales como independientes, así como la influencia de los ideales profesionales de los periodistas en la desideologización del periodismo en la Isla.

Miguel Díaz-Canel fue elegido Presidente del Consejo de Estado y de Ministros por la Asamblea Nacional el 19 de abril de 2018, iniciando un nuevo periodo histórico de renovación constitucional. Precisamente, el 13 de agosto de 2018 comenzó un nuevo proceso de debate popular destinado a analizar los cambios necesarios para establecer un nuevo modelo de constitución.

La nueva constitución queda establecida como un intento de 'dotar de legitimidad a la proyección de desarrollo que tiene como meta-fin el socialismo próspero y sostenible' (Pérez Martínez, 2018). Los elementos de la nueva llamada al debate quedan íntimamente ligados a los límites y posibilidades establecidos tanto en 1990 como en 2011. Si bien el Partido anima a la expresión de 'todas las opiniones', la consulta 'no es un espacio para enfrentar posiciones, ni para votar a favor o en contra' (ídem.). Por tanto, lo que se busca una vez más es la rearticulación de la unidad revolucionaria, o 'aglutinación' alrededor del proyecto hegemónico, a través del debate. El llamado a debate publicado en *Granma* (2018) termina con una cita de Fidel Castro de

1976, fecha en la que se aprobó la constitución vigente. El recurso a los héroes históricos como medio de legitimación discursiva del presente y del futuro se presenta como una invitación a seguir reflexionando sobre el papel de la historia no solo como fuente de inspiración, sino también como un condicionante que limita la libertad del pueblo cubano a la hora de tomar sus propias decisiones. El peso de la estirpe en el discurso del periódico sugiere una manera determinada de construir la responsabilidad histórica del pueblo cubano.

Este capítulo se enmarca dentro de los estudios de análisis teórico del discurso de Nico Carpentier and Benjamin de Cleen (2007), contribuyendo a la sistematización de la teoría del discurso de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1985) y al análisis del discurso mediático. De ahí que este trabajo ilustre la forma en la que la historia puede ser utilizada en el discurso nacionalista y populista como medio para estabilizar el significado hegemónico de un proyecto político, en este caso la Revolución cubana. Por tanto, se ha puesto de manifiesto la necesidad de realizar un análisis histórico y contextualizado para evitar caer en el presentismo cuando se analizan los cambios actuales. Los datos revelan que la naturalización de una serie de valores y funciones históricos/as ocupa un papel central en la construcción del pueblo cubano revolucionario. Esta construcción hegemónica de un 'relato histórico elíptico', en palabras de Quiroga (2005: 10), ha contribuido a la construcción simbólica del heroísmo y la invencibilidad del pueblo cubano, siempre y cuando se sigan los dictados de la historia. Por tanto, el análisis teórico del discurso permite discernir los puntos nodales y las articulaciones utilizadas en *Granma* para articular la identidad nacional y el papel del pueblo en momentos de debate. Futuros análisis del actual debate sobre el Proyecto Constitucional en Cuba deberían analizar la forma en que los espacios de debate no institucionales (des)articulan el discurso oficial de la prensa estatal, desafiando la construcción histórica del pueblo que se ha privilegiado durante otros momentos.

Referencias bibliográficas

Carpentier, N. y De Cleen, B. (2007). Bringing Discourse Theory into Media Studies. The Applicability of Discourse Theoretical Analysis (DTA) for the Study of Media Practises and Discourses. *Journal of Language and Politics,* 6(2): 265-293.

Carvalho, A. (2008). Media(ted) Discourse and Society. *Journalism Studies,* 9(2): 161-177.

Centeno, R. I. (2017). The Cuban Regime After a Decade of Raúl Castro in Power. *Mexican Law Review,* 9(2): 100-123.

de Cillia, R.; Reisigl, M. y Wodak, R. (1999). The Discursive Construction of National Identities. *Discourse and Society,* 10(2): 149-173.

Chanan, M. (2001). Cuba and Civil Society, or Why Cuban Intellectuals Are Talking about Gramsci. *Nepantla: Views from South*, 2(2): 387-406.

Fornet, A. (2007). El Quinquenio Gris: Revisitando el Término. *Casa de las Américas,* 246(1): 3-15.

Galeano, E. (2015). Foreword. En: Lamrani, S. (Ed.). *Cuba, the Media and the Challenge of Impartiality*. Nueva York: Monthly Review Press.

Gaonkar, D. P. (2012). The Primacy of the Political and the Trope of the 'People' in Ernesto Laclau's On Populist Reason'. *Cultural Studies* 26(2-3): 185-206.

García Luis, J. (2016) Apuntes del día en que se anunció que no se harían los 10 millones. *Cubadebate*, 17 de julio de 2016, http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/07/17/apuntes-del-dia-en-que-se-anuncio-que-no-se-harian-los-10-millones/#.W8EXM2gzY2w [recuperado 12/10/2018].

González, E. (1974) Cuba Under Castro: The Limits of Charisma. Londres: Houghton Mifflin.

Granma (2018). El Pueblo como Constituyente: ¿Qué Debatiremos los cubanos a Partir de Mañana? Editorial de *Granma*, 12 de

agosto de 2018, http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/08/12/el-pueblo-como-constituyente-que-debatiremos-los-cubanos-a-partir-de-manana/#.W3FxpyjHw2w [recuperado 12/08/2018].

Guerra, L. (2012). *Visions of Power in Cuba. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Guevara, C. y Castro, F. (1989). *Socialism and Man in Cuba*. Nueva York: Pathfinder Press.

Howarth, D. R. (2000). *Discourse*. Buckingham, Philadelphia: Open University Press.

Howarth, D. R. (2015). *Ernesto Laclau. Post-Marxism, Populism and Critique*. Nueva York: Routledge.

Laclau, E. (1988). Metaphor and Social Antagonisms. En: Nelson, C. y Grossberg, L. (Eds.). *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 249-257). Urbana: University of Illinois.

Laclau, E. (1994). Why do Empty Signifiers Matter to Politics? En: Howarth, D. (Ed.). *Ernesto Laclau. Post-Marxism, Populism and Critique* (pp. 66-74). Nueva York: Routledge.

Laclau, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres: Verso.

ONEI (2016). Anuario Estadístico de Cuba 2015. Empleo y Salarios. *Nacional de Estadística e Información*, http://www.one.cu/aec2015/07%20Empleo%20y%20Salarios.pdf [recuperado 03/01/18].

Pérez Martínez, Y. (2018). Tomar Parte del Futuro. *Granma*, 9 de agosto de 2018, http://www.granma.cu/reforma-constitucional/2018-08-09/tomar-parte-del-futuro-09-08-2018-18-08-52 [recuperado 13/08/18].

Piñeiro Harnecker, C. (2008). Cuba's New Socialism: Different Visions Shaping Current Changes. En: Brenner, P.; Jiménez, M. R.; Kirk, J. M. y LeoGrande, W. M. (Eds.). *A Contemporary Cuba*

Reader: The Revolution under Raúl Castro (pp. 49-58). Londres: Rowman & Littlefield.

Quiroga, J. (2005). *Cuban Palimpsests*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Reisigl, M. y Wodak, R (2015). The Discourse-Historical Approach (DHA). En: Meyer, M. y Wodak, R. (Eds.). *Methods of Critical Discourse studies* (pp. 87-121). Londres: Sage.

Rojas, R. (2010). Dilemas de la Nueva Historia. En: Cabezas, A.; Hernández-Torres, I. N.; Johnson, S. y Lazo, R. (Eds.). *Una Ventana a Cuba y los Estudios Cubanos* (pp. 291-298). San Juan: Ediciones Callejón.

Valdés Paz, J. (2009) *El Espacio y el Límite. Estudios sobre el Sistema Político Cubano*. La Habana: Ruth Casa Editorial.

Voltmer, K. (2013). *The Media in Transitional Democracies*. Cambridge: Polity Press.

Wodak, R. (1989) Introduction. En: Wodak, R. (Ed.). *Language, Power and Ideology* (pp. xiii-xx). Amsterdam: John Benjamins.

Zielonka, J. (2015) *Media and Politics in New Democracies. Europe in a Comparative Perspective*. Oxford: Oxford University Press.

V

Fuentes, medios y públicos en Cuba: viaje al centro de una agenda en construcción

Viviana Muñiz Zúñiga, Universidad de Oriente (Cuba)

Introducción

EL PASADO 19 de abril, durante la constitución de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el General de Ejército Raúl Castro se refirió a la existencia de una ineficiente Política de Comunicación en Cuba y a la necesidad de renovar el funcionamiento del sistema de medios para acercar las prioridades mediáticas a las públicas. Ello se relaciona con la voluntad del país de actualizar el modelo de prensa, expresado igualmente en la conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista (PCC, 2016), donde se señala el papel de la comunicación como recurso estratégico de dirección del Estado, las instituciones, las empresas y los medios de comunicación, al servicio de la participación y el desarrollo del país; y el rol del Partido Comunista de Cuba en la elaboración de la política a partir de la cual se controla y evalúa la comunicación.

¿Por qué actualizar el modelo de prensa cubano? El contexto socio-económico, histórico y político que vive Cuba demanda de un funcionamiento sistémico de los medios de comunicación estatales, que compiten con otros financiados desde el extranjero y con las particularidades culturales y temáticas de las agendas públicas, construidas a partir de espacios de socialización más abiertos e inclusivos.

De igual forma, el sistema debe transformar y actualizar el modelo de gestión económica y editorial de los medios y de sus rutinas productivas (Garcés, 2015), repensar el concepto de noticiabilidad y los valores noticias con que se está operando (Vidal, 2017) y fortalecer la cultura profesional de los periodistas, editores y directivos de los medios para que esté en consonancia con los reclamos y desafíos de hoy (Garcés y Senén, 2017).

En ese contexto el cambio no solo debe producirse a nivel macro-estructural, organizativo y regulatorio, sino cultural, en tanto los medios de comunicación deben entenderse como voz del servicio público a partir de la autonomía de sus funciones, el cambio en la visión instrumental que de ellos tienen los órganos de dirección, un mayor respeto por las prácticas profesionales de los periodistas y una mayor participación de todos los actores del proceso comunicativo (Batista, 2013; Vidal, 2017). En el país se ha realizado más de una veintena de investigaciones que analizan la relación entre los medios de comunicación, las fuentes políticas e institucionales que intervienen en la conformación de sus agendas y cómo la prensa da respuesta a los intereses del público, que cada vez cuenta con mayores volúmenes de información y plataformas para obtenerla fácilmente.

Una de las teorías que ha permitido a los académicos acercarse al fenómeno es la *agenda setting*, a partir de la cual se originan metodologías y modelos teóricos para el análisis de la relación inter-agendas (Muñiz, 2018), la relación entre agendas mediáticas (Lassalle, 2017), la influencia de condiciones contingentes en la formación de la agenda pública (Caballero, 2015; Ramos, 2017), la construcción de las agendas de los medios a partir de modelos principalmente sociológicos (Gallego y Rosabal, 2013) y la incidencia de los temas eventuales en las rutinas de producción de los medios (Lageyre, 2018).

Desde el primer estudio sobre *agenda setting* en Cuba (Gallego y Rosabal, 2010) hasta la fecha, se han desarrollado casi 30 investigaciones sobre esta teoría, solamente contando a nivel de pregrado, lo que confirma sus potencialidades para analizar la compleja relación entre medios y públicos y la posibilidad de incorporar otras perspectivas teóricas a dicho análisis. Por tanto, la pertinencia de estudios que profundicen en la relación entre las agendas política, mediática y pública en Cuba se sustenta sobre tres elementos: las particularidades de la esfera pública

cubana y las relaciones entre los actores sociales que en ella se establecen; las características contextuales y de funcionamiento de los medios de comunicación y sus formas de interacción con la agenda ciudadana y la necesidad de transformar las relaciones verticales existentes entre estas tres agendas en la esfera pública.

Los análisis realizados en cada caso ofrecen varias contribuciones a la comprensión del funcionamiento del sistema mediático cubano:

- La medición de las agendas a nivel cuantitativo permite a los medios de comunicación visualizar el trabajo que realizan, los temas que abordan y el enfoque que utilizan; lo que constituye una herramienta útil para transformar su jerarquización temática y conocer los temas priorizados por la agenda pública.
- La correlación entre las agendas permite estudiar a nivel estadístico su relación, dando cuenta del grado de cercanía o alejamiento de acuerdo a los intereses temáticos informativos.
- Las mediaciones permiten estudiar a nivel estructural y funcional las relaciones entre las agendas política y mediática, a partir de los niveles de regulación y autorregulación, así como las dimensiones de la agenda política.
- El análisis de las condiciones contingentes posibilita explorar categorías importantes para la formación de la agenda pública en Cuba: la necesidad de orientación, el interés por la información, el consumo mediático, entre otras, que constituyen herramientas para su inclusión en las fases de gestión y producción del contenido mediático.

El presente trabajo propone una segunda sistematización sobre las investigaciones de *agenda setting* en Cuba a nivel de pregrado, en la que se exponen los objetos de estudio más abordados, las metodologías más utilizadas y los resultados relevantes y el nivel de generalización de estos. Ello, unido al análisis de estudios bibliométricos sobre la teoría realizados a nivel mundial, permite dar algunas luces sobre el futuro de la *agenda setting* en el país y proponer algunas pautas teórico-metodológicas para continuar desarrollando el tema.

El análisis se concentra en el nivel de pregrado porque una gran parte de la investigación sobre Comunicación en el país se ubica principalmente en espacios académicos universitarios y en el nivel de formación de pregrado, gracias a que este exige para su titulación la realización de ejercicios investigativos (Saladrigas y Olivera, 2015).

En primer lugar, es analizado el estado actual de la teoría de la *agenda setting* y los resultados de estudios que han sistematizado el devenir de esta perspectiva a nivel internacional y, posteriormente, en América Latina. En segundo lugar, se evaluan las investigaciones realizadas en el contexto cubano, principalmente en los estudios de pregrado desarrollados en las universidades como principales centros de producción científica sobre esta teoría.

Metodología

Este trabajo está concebido desde un diseño metodológico cualitativo, fundamentalmente porque el objetivo ha sido sistematizar las investigaciones de pregrado sobre *agenda setting* en el país y valorar de esta forma su desarrollo empírico a partir de elementos como:

- Los objetos de estudio a tratar dentro de la teoría
- Las teorías complementarias a la *agenda setting*
- La metodología utilizada: elementos metodológicos generales, métodos y técnicas, medios analizados, tipo de temas abordados
- Los resultados más significativos en áreas de estudio definidas: la construcción de la agenda mediática, las condiciones contingentes y las correlaciones estadísticas entre las agendas política, mediática y pública.

Esta evaluación se inserta en una línea de estudios que han sistematizado las investigaciones en el campo de la Comunicación en Cuba, como parte de la cual se han desarrollado análisis métricos (Saladrigas y Olivera, 2011; 2015) que destacan la pertinencia de asumir perspectivas propias para valorar fenómenos complejos, como la relación entre las agendas a nivel social, a pesar de que debe propiciarse un mayor diálogo entre las instituciones académicas y las comunicativas en busca de la legitimación y aplicación de los resultados.

Para la sistematización se utilizaron métodos como el de Análisis-síntesis, que permitió caracterizar, a partir de los elementos previamente señalados, a las investigaciones seleccionadas para el estudio por separado para luego llegar a valoraciones generales sobre las mismas. Además, se utilizó el método Inductivo-deductivo, que posibilitó realizar un diagnóstico más completo de los estudios sobre agenda en el país, a partir de las particularidades encontradas en cada uno.

La principal técnica empleada en este caso fue el análisis de contenido en su variante cualitativa, a partir de la cual se hizo énfasis en las características de este tipo en las investigaciones, aun cuando se cuantificaron algunos aspectos. En ese sentido, se seleccionaron todos los trabajos de diploma de pregrado realizados en Cuba entre los años 2010 (cuando comenzó a aplicarse la teoría de la *agenda setting*) hasta el año 2017, cifra que asciende actualmente a 28 estudios. Es preciso señalar que no se incluyeron las investigaciones que se estaban desarrollando cuando se realizó este texto, principalmente en las universidades de Camagüey y Santiago de Cuba.

Agenda setting, una mirada teórica a la relación entre medios y públicos

Desde que McCombs y Shaw (1972) llevaran a cabo su primer estudio sobre el establecimiento de agenda en Chapel Hill, Carolina del Norte, durante las elecciones presidenciales de 1968, la teoría de la *agenda setting* ha generado una gran cantidad de investigaciones que se han encargado, principalmente, de replicar las correlaciones entre las agendas mediáticas y públicas (Ghanem y Wanta, 2001), de identificar los factores que contribuyen a la formación de diferentes agendas (Fico y Freedman, 2001) y de desarrollar formalmente y comprobar la teoría (McCombs y Shaw, 1993; Scheufele, 2000).

El estudio original de establecimiento de agenda (McCombs y Shaw, 1972) examinó las elecciones presidenciales en la localidad de Chapel Hill, en Carolina del Norte. Sin embargo, esta teoría no se ha aplicado solo a este tipo de contextos, sino a una variedad de situaciones comunicativas que traspasan del dominio académico original (McCombs, 2006; Young y McCarthy, 2009).

Aunque el concepto de establecimiento de agenda se basó en la categoría de pseudoentorno de Lippmann (1922), McCombs y Shaw (1972) fueron los primeros en realizar un estudio empírico de la transferencia temática entre medios y públicos. Al comparar los temas ordenados por rango en la agenda de los medios con los temas priorizados en la agenda de los votantes, McCombs y Shaw (1972) encontraron que la relevancia de ambas agendas era alta, proporcionando la evidencia sobre la configuración de la agenda en un primer nivel.

Como seguimiento del estudio de Chapel Hill, durante el verano y el otoño de las elecciones presidenciales de 1972, Shaw y McCombs (1977) introdujeron el concepto de agenda de atributos. Los autores demostraron que no solo la agenda de los objetos, sino también los atributos de estos, tienen un efecto en el establecimiento de agenda, ilustrando la influencia de la agenda de atributos en las noticias sobre la agenda del público (es decir, el establecimiento de agenda en un segundo nivel). La agenda de atributos contiene componentes cognitivos, como la información que describe las características del objeto, así como los componentes afectivos, incluido el tono (positivo, negativo o neutro) de la agenda.

Tanto el establecimiento de la agenda en un primer nivel como en un segundo nivel implican la transferencia de relevancia de la agenda de los medios a la agenda pública. Sin embargo, el segundo nivel difiere del anterior en que se centra en la prominencia de los atributos y la agenda de atributos del público se considera una de las variables importantes (Shaw y McCombs, 1977).

En un inicio, la configuración de la agenda no tuvo un efecto general. Las diferencias individuales en el efecto de establecer la agenda se midieron en gran medida utilizando los conceptos de necesidad de orientación y a*genda melding* (Shaw *et al.,* 1999). La generación de la agenda se produce cuando McCombs y Weaver (1973) y Weaver (1977) introdujeron el concepto de "necesidad de orientación", que explicaba las condiciones psicológicas del establecimiento de la agenda. Estos autores encontraron que la necesidad de orientación se correlacionaba significativamente con el uso de los medios en cuanto a la información política, lo que mostró efectos más sólidos de establecimiento de

agenda. La necesidad de orientación se definió bajo las condiciones de relevancia e incertidumbre (McCombs y Weaver, 1985).

Otra área de la teoría es la "construcción de la agenda", derivada de la pregunta de "quién establece la agenda de los medios" (McCombs, 2006: 98). En el área de la política, Cobb y Elder (1971) examinaron cómo se originan las políticas públicas y quiénes participan en la formación de la agenda mediática. Desde la perspectiva de la construcción de la agenda, las agendas de temas a nivel nacional se construyen a partir de inquietudes que van desde las agendas individuales a las colectivas. Además, estos autores sugirieron que los partidos políticos y los medios jugaron un papel importante como "disparadores" para promover el interés de las personas en los asuntos de las agendas institucionales. McCombs (2006) indicó que uno de los criterios importantes para evaluar a un líder político nacional era su influencia en el establecimiento de la agenda de ese país.

Desde los medios de comunicación tradicionales hasta su expansión en Internet, la aplicación de la teoría ha evolucionado desde abordar el establecimiento de agenda en un primer nivel, hasta describir un segundo nivel, la necesidad de orientación, la *intermedia agenda setting* y la *agenda melding* y, recientemente, el tercer nivel de la agenda. Como señaló McCombs (2006), los académicos han revisado y ampliado algunos componentes de la teoría, planteando un nuevo panorama de los medios de Internet y nuevas preguntas y oportunidades.

La mayor potencialidad de la teoría radica en su capacidad de asimilar las interpretaciones provenientes de otras perspectivas que permiten analizar la relación entre medios y públicos de acuerdo a la complejidad que esta entraña. Sin embargo, posee, a nuestro criterio, tres puntos que tienden a ser polémicos en el análisis de la relación inter-agendas:

- Contexto: no se contextualiza el estudio de medios, audiencias, los procesos de construcción de las agendas, entre otros.
- Actores sociales: los sujetos sociales (personas, periodistas, medios, etc.) no son vistos desde sus particularidades, ni desde su capacidad para construir sentido a partir de las influencias del entorno.

- Transformación: la teoría no busca transformar socialmente las relaciones descritas, asumiendo una postura descriptiva de la interacción entre las agendas.

José Luis Dader (1990: 7), uno de los críticos de la *agenda setting,* provee un señalamiento que luego de casi tres décadas no se ha solucionado:

Continúan esclavos de la misma carencia inicial: la indigencia intelectual del positivismo no ilustrado. Las propuestas de los empiristas son de ampliación, no de profundización. No escapan del plano epidérmico de la observación exterior no interpretada axiológicamente.

Este criterio de Dader remite a lo que posiblemente sea una de las principales limitaciones de la teoría, que otros autores (McCombs, Shaw y Weaver, 2014) han considerado como una ventaja: la expansión hacia adentro, lo que contribuye a la producción de un gran número de estudios empíricos, al desplazamiento del razonamiento y a la búsqueda teórica.

Los estudios sobre agenda a nivel internacional: Sistematizaciones sobre la teoría

En el año 1981, Winter y Eyal mencionaban la existencia de, al menos, 50 artículos relacionados con la teoría de la *agenda setting*, cifra que aumentó a 153 en 1988 (Rogers y Dearing, 1988), posteriormente a 350 en la década del 90 (Dearing y Rogers, 1966) y a cerca de 400 después del año 2000 (McCombs, 2006).

Maxwell McCombs, Donald Shaw y David Weaver (2014), tres de las figuras más prominentes en el campo de estudio de la *agenda setting*, explican que la teoría se ha expandido hacia dos tendencias: una centrífuga, que se extiende a dominios más allá de la atención original hacia los asuntos públicos, y una tendencia centrípeta, que explica aún más los conceptos de la teoría de la fijación de la agenda. En una entrevista realizada al profesor Maxwell McCombs (Muñiz, 2018), este expresó que el hecho de que las investigaciones en ese campo se hayan expandido de esta forma ha permitido que se profundice en áreas como la necesidad de orientación o la *intermedia agenda setting*.

En el año 2017 los investigadores Kim, Kim y Zhou hicieron una búsqueda de estudios sobre *agenda setting* en las bases de datos *Academic Search Premier* y *Communication & Mass Media Complete*, consideradas las más grandes y completas en comunicación (Tai, 2009). La revisión incluyó 512 artículos publicados en inglés (pues excluyeron de la muestra los escritos en otro idioma) desde el año 1972 hasta el 2015.

El análisis estadístico reveló que el número de artículos sobre *agenda setting* ha ido aumentando con el tiempo, principalmente desde el año 2000 hasta 2010, y luego experimentó una disminución a partir de 2011. Más del 75% de los artículos sobre agenda se publicaron desde el año 2000, coincidiendo con el aumento y la proliferación de Internet (Kim *et al.*, 2017).

Según estos autores, los estudios más abundantes han sido los del primer nivel (objetos), con un 47,3% de artículos, seguido por el análisis de la agenda política, el segundo nivel de la agenda (atributos), la construcción de la agenda, la *intermedia agenda setting*, la necesidad de orientación, el tercer nivel de la agenda y la *agenda melding*.

Los medios de comunicación estudiados se han diversificado con el tiempo, siendo los periódicos y la televisión los más examinados. Los periódicos se estudiaron en el 43% de los artículos, mientras que el 24,8% se enfocaron en la televisión. El enfoque en los medios digitales como los sitios web y el correo electrónico, las noticias en línea, las redes sociales y los medios móviles ha aumentado drásticamente desde 2000. A pesar de que con el advenimiento de Internet han surgido una gran variedad de nuevos medios y plataformas informativas que están cambiando el panorama comunicativo y lo han hecho más fragmentado, individualizado y polarizado (Hamilton, 2004), la teoría de la *agenda setting* continúa siendo fuerte.

Kim *et al.* (2017) señala que, curiosamente, los resultados muestran que una variedad de métodos, además de los enfoques metodológicos tradicionales, como el análisis de contenido y la encuesta, se han utilizado con mayor frecuencia desde el año 2000. Sin embargo, aún predomina la tradición positivista en la interpretación de los resultados y la medición de las agendas, en detrimento de la aplicación de técnicas cualitativas para explicar los fenómenos.

Ahora bien, ¿cómo se investiga sobre *agenda setting* en América Latina? Un estudio realizado en el año 2017 por el investigador José Raúl Gallego, explica las principales tendencias en el estudio de la teoría en la región. Para ello utilizó dos bases de datos importantes en el continente, y que abarcan la mayor parte de las revistas de Comunicación: *Scielo* y *Redalyc*; repositorios y otras bases de datos como *ProQuest Dissertations & Theses*, Ebsco, Jstor, Sage y Wiley. Finalmente, se evaluaron 134 textos académicos que hacían referencia a la teoría.

Según el autor (Gallego, 2017), el primer estudio sobre agenda en América Latina fue realizado en Venezuela, en el año 1975 por Steven H. Chaffee y Fausto Izcaray. Al igual que Kim *et al.* (2017), el investigador encontró que a partir del año 2000 se produjo un *boom* de la producción científica sobre el tema, fundamentalmente en el período 2005-2009 (53 investigaciones) y 2010-2014 (63 investigaciones). Las áreas más investigadas han sido la construcción de las agendas mediáticas, centradas fundamentalmente en la presencia de objetos y atributos, y la relación entre esta y la agenda pública. En tanto, otros estudios empíricos se centran en la investigación de los temas eventuales (*events*) en las agendas, escándalos mediáticos y acontecimientos políticos, lo que justifica la utilización de diseños de corta duración temporal.

El contexto cubano: ¿por qué investigar sobre el sistema mediático?

El sistema de comunicación social cubano está llamado a acompañar y dar respuesta a los retos de la sociedad cubana actual. El investigador José Ramón Vidal enunció en una entrevista (González, 2016) algunos de ellos, como: la considerable diversidad desde lo socioeconómico, motivada por la aparición de un sector no estatal de la economía y la existencia de varias formas de propiedad, lo que ha hecho surgir nuevos actores sociales que requieren tanto acceso a los medios como el control de estos sobre sus actuaciones; los cambios institucionales, tanto en los órganos de gobierno como en el sector empresarial, que incluyen una mayor autonomía a las empresas de propiedad social y un fortalecimiento de las regulaciones jurídicas y del derecho, y los niveles de desigualdad económica crecientes.

Asimismo, según Vidal (2017) existen otros escollos para el ámbito de la comunicación social en el país hoy, como la emergencia pública de expresiones culturales y espirituales generadas desde identidades diversas, género, creencias religiosas, orientación sexual, color de la piel o generacionales que, como nunca antes, pugnan por su presencia y reconocimiento en el espacio comunicacional; la necesidad de una nueva forma de gobernar que inevitablemente ha de implicar una manera diferente de comunicarse con la ciudadanía por una nueva generación de dirigentes que, en su condición de relevo de la generación histórica, tiene que basarse más en la legitimidad de las instituciones y las leyes y la capacidad para generar consensos.

De igual modo ha de señalarse el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Estados Unidos el 17 de diciembre de 2014, lo que lleva a pasar de un escenario de "plaza sitiada" a "plaza abierta", donde se asume la pluralidad de criterios en los medios con mayor facilidad. Ello se debe a tres razones contextuales: la comunicación se establece en forma de red al dar una apertura mayor a la información, el flujo migratorio ha aumentado, lo que implica que los cubanos tengan mayor intercambio con otros países, y a partir del 17D las relaciones entre Estados Unidos y Cuba se trasladan desde una subversión directa a un terreno de disputa simbólica (Garcés, 2015; Garcés y Senén, 2017).

Cuba, como sociedad en construcción socialista, según Acanda (2007: 229), puede consolidar un modelo de prensa "alternativo, sólido y cualitativamente superior a los que lo han precedido"; pero si se quiere tal logro "es preciso forjar una hegemonía pluralista, potenciando a los nuevos sujetos de la democratización social y a las nuevas formas de la política que ellos tendrán que construir" (bis). En este contexto, para Somohano (2015) y Olivera (2017) ese modelo comunicativo se concreta política y jurídicamente en el concepto del derecho a la comunicación, o sea, en el derecho a informar y ser informado, a hablar y ser escuchado, imprescindibles para poder participar en las decisiones que conciernen a la colectividad.

El cambio del modelo de gestión económica de las organizaciones mediáticas, hasta ahora presupuestadas por el Estado, así como las necesarias reconfiguraciones en materia editorial que implican replantear las rutinas productivas de los órganos de prensa, junto a un fortalecimiento de la cultura profesional de los periodistas, editores y

directivos de los medios, resulta una necesidad de concreciones urgentes, para, desde esos escenarios más descentralizados, las instituciones puedan tomar nuevas rutas (Garcés, 2015; Vidal, 2017).

Moreno (2018) señala que es pertinente dilucidar una transformación del ejercicio de la prensa. No solo basta con un cambio en las estructuras organizativas, sino que se necesitan acciones políticas y legislativas que configuren un nuevo panorama, en el que la organización mediática se establezca como un centro de facultades reales.

Una aproximación general a aspectos estructurantes del comportamiento de la prensa cubana actual, teniendo en cuenta las valoraciones referenciales de varias investigaciones desarrolladas sobre el quehacer productivo periodístico (Diz, 2011; Calzadilla, 2012; Bedevia, 2013; Guía, 2014; Medina, 2014; Hernández, 2014; Herrera, 2015; Franco, 2016), lleva a identificar, como consecuencia del predominio de influencias, la reproducción, muchas veces acrítica, de las agendas de las instancias políticas y del sistema de instituciones del Estado, que ha conducido a una distorsión de la práctica profesional del periodismo por una labor mayoritariamente propagandística.

Asimismo, los estudios (Gallego y Rosabal, 2013; Caballero, 2015) han demostrado que existe un divorcio entre el estado de demandas, necesidades y expectativas de los públicos y una oferta informativa unidireccional y en muchas ocasiones contrafáctica, al no estar en correspondencia con lo que las personas experimentan y constatan en su cotidianidad, lo que agrava la credibilidad de los medios. Ello se relaciona con una inercia en la autogestión y proyección del órgano de prensa que se traduce en falta de iniciativa profesional, ruptura o dependencia de las fuentes institucionales, desmotivación colectiva y una movilidad de la fuerza profesional que conspira contra la actualización y el perfeccionamiento de los procesos de rutinización de la producción periodística (Elizalde, 2013; Moreno, 2018).

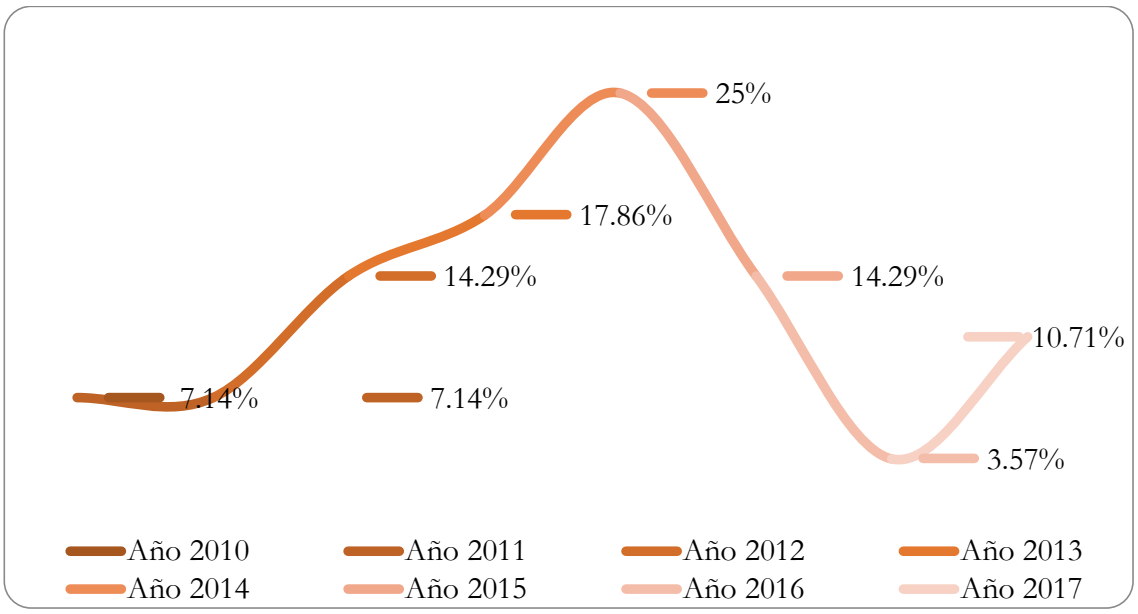
Estudios sobre comunicación y *agenda setting* en Cuba

Según Lugones y Saladrigas (2016), la investigación sobre Comunicación en Cuba ha tomado el matiz disciplinar del proceso comunicativo a partir de dos vertientes: la búsqueda de datos empíricos

y el análisis de los procesos comunicativos y la necesidad de establecer perspectivas teóricas propias para la valoración de dichos procesos. En ese sentido, Saladrigas y Olivera (2011) señalan que la investigación en esta ciencia se realiza a partir de instituciones de Educación Superior, que diseñan espacios (como las tesis de pregrado, asignaturas curriculares y trabajos de curso) que permiten dar salida a las líneas investigativas. Sin embargo, ello no significa que exista una homogeneidad en la realización de estos ejercicios, pues, a nuestro criterio, confluyen mediaciones infraestructurales, de formación académica y postgrado, del contexto institucional y de recursos humanos; incluyendo la matrícula y distribución geográfica.

Para analizar el comportamiento de las investigaciones en Cuba sobre *agenda setting* es preciso, en primer lugar, determinar la cantidad de estudios realizados por año y las instituciones en las que se han llevado a cabo. La siguiente figura muestra que 2014 fue el año en el que se realizaron más investigaciones sobre el tema (25%) en Cuba; en cambio, en el 2016 solo se realizó un estudio [Figura 1].

Figura 1. Estudios sobre *agenda setting* realizados entre 2010 y 2017 en Cuba



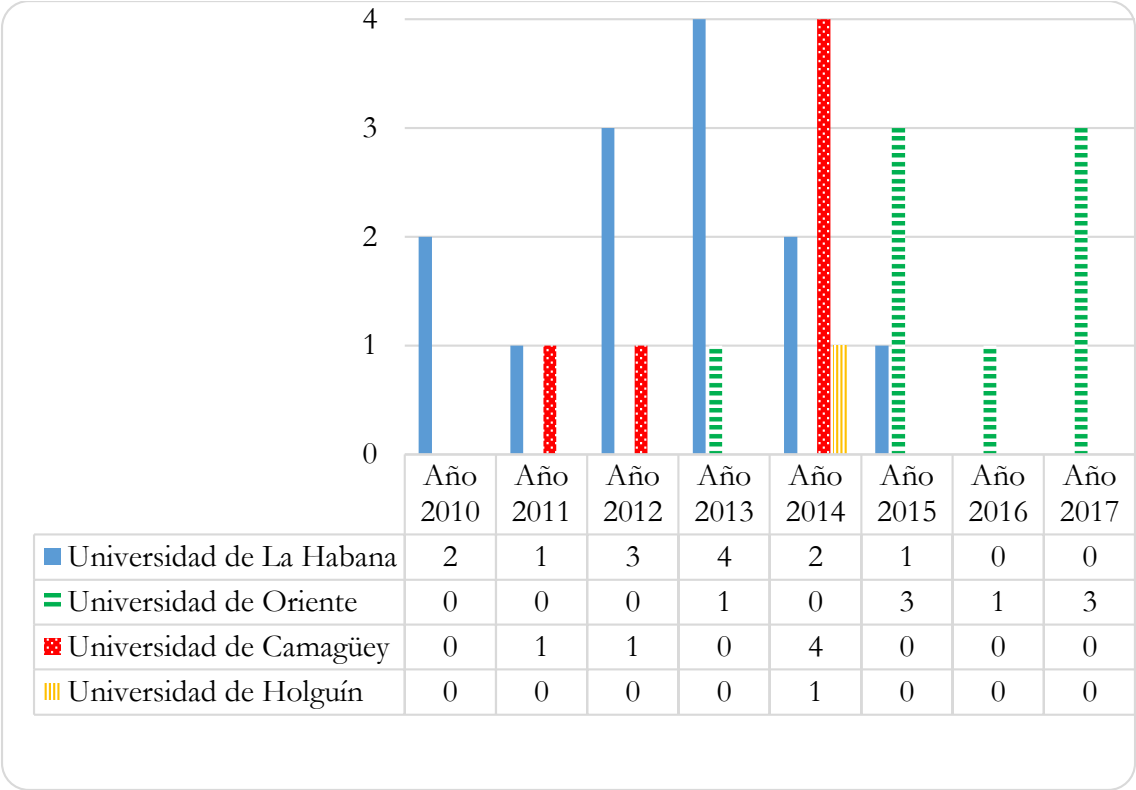
Fuente: Elaboración propia.

En la figura anterior destaca que desde el año 2010, cuando se realizaron las primeras investigaciones utilizando como perspectiva teórica fundamental la *agenda setting*, se ha mantenido relativamente

estable la producción científica sobre la teoría, aun disminuyendo los porcientos en algunos años.

La figura 2 muestra la distribución de los estudios por universidades y los años en los que fueron realizados. La Universidad de La Habana se ha mantenido estable en la producción de investigaciones sobre agenda, a pesar de que a partir del año 2016 no se ha realizado ninguna. Por su parte, la Universidad de Oriente comenzó a utilizar la teoría desde el 2013 y generó tesis de pregrado sobre el tema con una mayor frecuencia a partir de 2015.

Figura 2. Cantidad de estudios de pregrado según los años y las universidades en las que fueron realizados



	Año 2010	Año 2011	Año 2012	Año 2013	Año 2014	Año 2015	Año 2016	Año 2017
Universidad de La Habana	2	1	3	4	2	1	0	0
Universidad de Oriente	0	0	0	1	0	3	1	3
Universidad de Camagüey	0	1	1	0	4	0	0	0
Universidad de Holguín	0	0	0	0	1	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, el centro con mayor producción científica sobre la relación entre las agendas es la Universidad de La Habana, que ha llevado a cabo el 46,4% de las investigaciones, seguido por la Universidad de Oriente, con el 28,7% y la Universidad de Camagüey, en la que se ha realizado el 21,4% de los estudios. Por último, en la Universidad de Holguín solo se ha aplicado un estudio, que representa el 3,5% del total. En este caso, un factor a tener en cuenta es la

matrícula de estos centros universitarios. Las diferencias que se establecen entre la Universidad de La Habana (con la mayor matrícula del país en la carrera) con el resto de universidades ubicadas en las otras provincias es notable. Otro elemento es la incidencia de un claustro que promueva este tipo de análisis en cada Departamento de Periodismo de las universidades mencionadas y de las líneas de investigación que posean. El resultado obtenido en este caso coincide con el que muestran investigadores como Saladrigas y Olivera (2011) y Lugones y Saladrigas (2016), quienes señalan que tradicionalmente la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana realiza el mayor número de estudios sobre Comunicación en Cuba.

Empleo de las teorías complementarias a la *agenda setting en Cuba*

La primera investigación sobre *agenda setting* en Cuba es de Gallego y Rosabal (2010), trabajo donde los autores abordaron la temática de la correlación entre la agenda mediática y pública sobre temas experienciales en el periódico *Granma*. Este estudio sentó algunas pautas metodológicas que luego servirían para dar continuidad al fenómeno del análisis de la agenda en el país. El segundo punto tratado por estos autores fueron las mediaciones o influencias sobre el contenido mediático, utilizando la perspectiva desarrollada por Pamela Shoemaker y Stephen Reese (1996) para explicar los niveles internos y externos que en cierta medida condicionan el producto periodístico.

Es por ello que la mayor parte de las investigaciones sobre esta teoría hacen alusión de una forma u otra a la relación entre la agenda mediática y la agenda pública respecto temas experienciales y, otro tanto, abordan el posicionamiento de temas en la agenda mediática y los factores que median en esa jerarquización como una salida al análisis de la construcción de la agenda mediática y la correlación con fuentes políticas, objeto acerca del cual solo se ha realizado una investigación hasta el momento.

Por otra parte, algunos investigadores (Martínez, 2012; Caballero, 2015; Ramos, 2017) han tomado como base analítica la conformación de la agenda pública, objeto de estudio que dada su complejidad ha sido abordado de forma fragmentada, incluso desde diferentes teorías -las Representaciones Sociales (Albear, 2015) y la Teoría del Rumor

(Anazco, 2014)-. Ello ha llevado a que exista una inestabilidad en el análisis de las condiciones contingentes, cuando aún no se ha diseñado una metodología que permita explicar de forma efectiva la mayor cantidad de estos factores que intervienen en la relación medios y públicos. Sin embargo, se ha logrado establecer que variables como el tipo de temas, la necesidad de orientación, la exposición a los medios y el interés por las informaciones de un determinado tema pueden condicionar las bajas correlaciones obtenidas hasta el momento en los estudios previos.

Por último, en los últimos dos años se ha incursionado en dos fenómenos significativos en el país: la relación entre la agenda mediática y la pública sobre temas no experienciales (Castillo, 2015) y la relación entre las dos agendas mediáticas o *Intermedia Agenda Setting* (Rodríguez, 2014; Gutiérrez, 2017; Lassalle, 2017).

El estudio de temas experienciales y no experienciales en el caso cubano establece algunos elementos a tener en cuenta para una diferenciación, sustentados sobre análisis previos acerca de ambos tipos:

- El grado de cercanía (geográfica y cultural, por ejemplo) influye sobre la necesidad de orientación y el consumo mediático que, mientras en el caso de los temas experienciales determina una baja relación entre medios y públicos, en los no experienciales constituye una relación moderada.
- El tratamiento mediático, en mayor medida positivo en los temas experienciales y negativo o neutro en los no experienciales, ha creado una brecha en cuanto a su percepción por el público.
- En la construcción de las agendas mediáticas sobre temas experienciales tienen mayor influencia las fuentes institucionales externas a estas y documentos regulatorios previamente establecidos; en el caso de los no experienciales adquieren mayor peso otros medios de comunicación que, a su vez, ya tienen una agenda construida.

El análisis de ambos tipos de temas revela diferencias estructurales y de funcionamiento de las agendas, aún cuando se observen algunas similitudes relacionadas con la aplicación de la teoría en el caso cubano.

Como puede apreciarse a grandes rasgos, si bien las investigaciones sobre *agenda setting* en Cuba han crecido en cuantía vertiginosamente, aún los objetos de estudio más abordados se centran en la correlación entre dos agendas -mediática y pública- y en los factores que inciden en la conformación de esas agendas de los medios. En ese sentido, se han logrado delimitar las mediaciones más frecuentes en el proceso de construcción de la agenda mediática (Gallego y Rosabal, 2010; Colunga, 2011; Muñiz, 2013; Gutiérrez, 2017), como son las ideologías profesionales, las rutinas mediáticas y organizacionales, las relaciones con las fuentes y el Partido Comunista de Cuba y la relación con el público.

Los investigadores han optado por enfoques integradores, tanto de teorías complementarias como de métodos y técnicas propias de cada una, lo cual refuerza a la *agenda setting* como una teoría capaz de integrar conceptos y metodologías de otras disciplinas. Esta característica se ha implementado esencialmente con el objetivo de lograr un óptimo abordaje metodológico del contexto nacional.

Las perspectivas teóricas utilizadas con mayor frecuencia como complemento de la *agenda setting* son: la Sociología de la producción de noticias (Gallego y Rosabal, 2010; Colunga, 2011; Gutiérrez, 2017), la Teoría de las Mediaciones (Colunga, 2011) el *Framing* (Rodríguez, 2014) y la teoría de las Representaciones Sociales (Albear, 2015). La primera de ellas suele combinarse con las perspectivas desarrolladas en la cuarta fase de las investigaciones de *agenda setting*, conocidas como *agenda building*, y, específicamente, el modelo de capas de cebolla propuesto por McCombs (1993) (Fonseca, 2011).

Cabe precisar que, si bien la teoría de la *agenda setting* ha sido concebida como un espacio en el cual confluyen otras tantas perspectivas de las Ciencias Sociales, en Cuba es preciso trabajar en una verdadera imbricación teórica, ya no desde el punto de vista empírico, sino propiamente epistemológico.

Formas de investigar la *agenda setting* en Cuba: métodos y técnicas más utilizados

La mayor parte de las observaciones realizadas a los estudios de agenda indican que existe una concentración en cuanto a las agendas

analizadas, los métodos e instrumentos utilizados; lo que apunta hacia una estandarización metodológica (McCombs y Valenzuela, 2014; Gallego, 2016). Si bien, los estudios de agenda en Cuba muestran una diversidad en la medición de las agendas (Colunga, 2011), la determinación de las Condiciones contingentes y las influencias sobre el contenido mediático poseen categorías de análisis más definidas.

En sentido general, se han utilizado técnicas provenientes del diseño cualitativo y cuantitativo, tendiendo a incluir las cualitativas en estudios sobre primer nivel. Lo dicho constituye una particularidad del caso cubano, motivado por las condiciones coyunturales de la situación nacional.

Para la medición o determinación de las agendas se ha usado con mayor frecuencia el tradicional análisis de contenido cuantitativo, aunque autores como Gallego y Rosabal (2013) han optado por fusionar esta técnica con su variante cualitativa –triangulación-. En cambio, otros como Colunga (2011) han preferido la aplicación de la variante cualitativa de forma exclusiva. También con el objetivo de determinar las listas de asuntos que conforman las agendas se han utilizado la entrevista en sus diferentes versiones y los grupos de discusión (incluyendo su versión *online*). Ha sido frecuente el uso de la observación, la observación participante y la entrevista a la hora de determinar las mediaciones de la construcción de noticias y en la conformación de las agendas.

La determinación de la agenda pública en Cuba ha sido el talón de Aquiles en los estudios sobre este tema, por la carencia de mecanismos encuestadores que permitan trabajar utilizando la metodología de otros países (la pregunta Gallup y sus variantes). Esta problemática se ha resuelto a través de dos métodos: el primero, ha consistido en la triangulación de los boletines mensuales que elabora el Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión, en las instancias nacional y provincial del Partido Comunista de Cuba, las entrevistas en profundidad realizadas a investigadores de la realidad nacional y las cartas del público a diferentes medios (Colunga, 2011). La segunda variante se ha basado en la encuesta, utilizada en la correlación de agendas sobre temáticas específicas y utilizando muestras no probabilísticas (intencionadas). En el primer caso, se combina la naturaleza cualitativa de los boletines y entrevistas con el análisis de

contenido cuantitativo a las cartas. El segundo caso, permite cuantificar en cierta medida, pero el grado de generalización de los resultados es limitado.

Por ello, en pocas ocasiones se realiza el cálculo de la correlación de atributos sustantivos y afectivos (Quiala, 2015), lo que se ha logrado subsanar en cierta medida con el empleo de los Codificadores que utiliza la Asamblea del Poder Popular para recoger los resultados en los procesos de rendición de cuentas del delegado a sus electores. Si esta variante se triangula con otras técnicas como las encuestas a muestras probabilísticas de la población, grupos de discusión y el análisis de contenido a las cartas del público que llegan a las redacciones de los medios, pueden obtenerse datos cuantificables como una agenda pública a través del establecimiento de un patrón modal para ello.

Para determinar la agenda política se ha utilizado el análisis de contenido, que ha sido aplicado a los planes temáticos mensuales que el Partido Comunista de Cuba envía a los medios de comunicación, y las reuniones semanales que sostienen con los periodistas. Esta combinación permite obtener un acercamiento a lo que puede denominarse como agenda política, que en las provincias cubanas toma dimensiones diferentes a las que adquiere a nivel nacional.

En cuanto a la correlación entre agendas se ha empleado el coeficiente de Spearman, medida que indica la situación relativa de los mismos sucesos respecto a las dos variables, es decir, la expresión numérica que indica el grado de relación existente entre ambas. Sin embargo, en el uso de esta herramienta es preciso señalar la cantidad de elementos correlacionables, pues en varias ocasiones una correlación puede ser alta con solo unos pocos objetos a evaluar, algo que introduce un sesgo a considerar en el análisis de los resultados.

En los estudios de *agenda setting* cubanos se aprecian dos adaptaciones en cuanto al cálculo del coeficiente. La primera modificación es en la escala de interpretación, introducida por Gallego y Rosabal (2013) para describir el carácter de las correlaciones no solo a nivel de objetos -como suele aparecer posteriormente (Colunga, 2011)-, sino a nivel de atributos. La segunda es la denominación de los valores entre 0 y 1 como nulos, pues aunque la interpretación matemática es que existe

una correlación negativa, cuando un tema asciende en una agenda y desciende en otra es indicativo de una divergencia entre ambas.

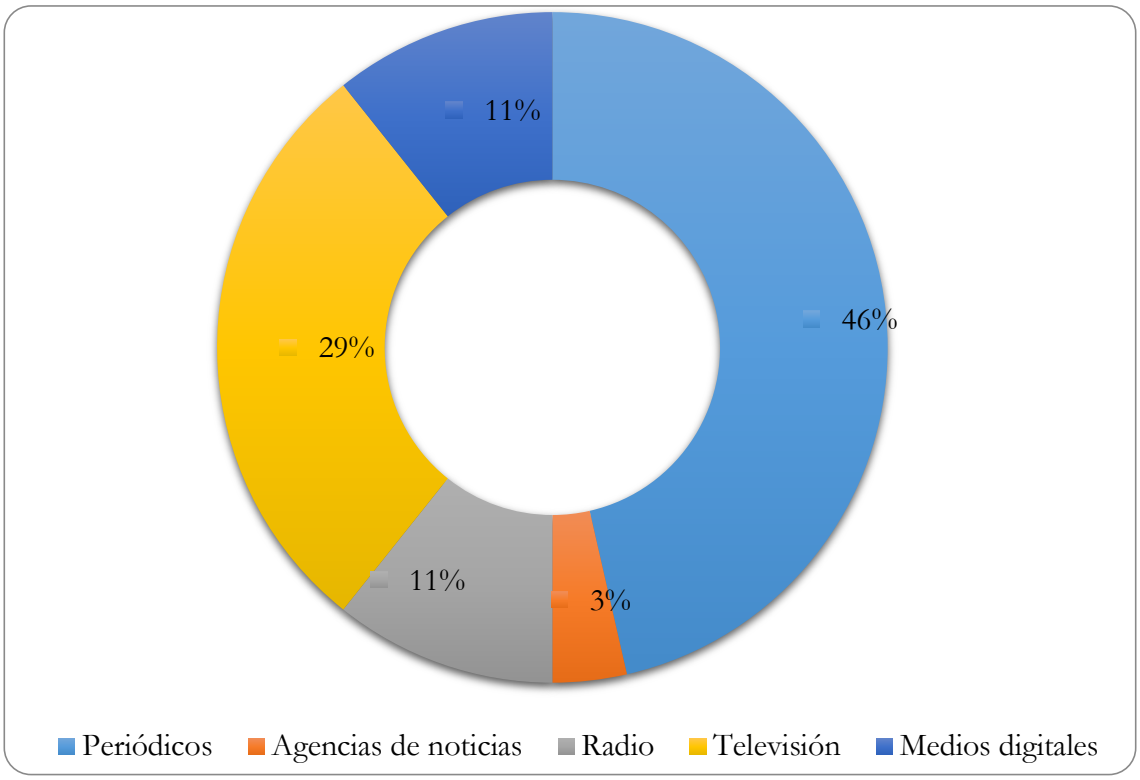
El análisis de estas investigaciones permite establecer algunas regularidades que resultan necesarias en la comprensión de la medición del fenómeno de una forma estandarizada. La variedad de técnicas y su implementación de manera conjunta constituyen fortalezas aprovechables en la definición de una metodología de trabajo común, aplicable a las provincias cubanas.

Los problemas de investigación y los objetivos han estado encaminados a la realización de estudios de tipo descriptivos y explicativos, en su mayoría en el orden de la construcción de las agendas mediática y en menor medida la agenda política, así como a la construcción (medir el efecto de traspaso de temáticas de la agenda política a la mediática) y establecimiento (proceso de transferencia temática de la agenda mediática a la pública). De las investigaciones analizadas, solo tres (Quiala, 2015; Gutiérrez, 2017; Lassalle, 2017) realizaron la recogida de los datos de forma longitudinal. Los restantes estudios eran de tipo transversal, correspondientes en la mayoría de los casos con el período en el que se realiza el trabajo de diploma. Evidentemente esta característica está ligada estrechamente a la naturaleza de las investigaciones sobre *agenda setting* en el país, que se corresponden con ejercicios de evaluación, con un tiempo limitado para su ejecución.

Los medios más analizados en Cuba han sido los impresos y la televisión y, en menor medida, los digitales, las agencias y la radio [Figura 3].

El 46,1% de los periódicos analizados han sido de alcance nacional, entre ellos *Granma* y *Juventud Rebelde*, en tanto el 53,8% fue de alcance provincial, como *Tribuna de La Habana*, Adelante, Guerrillero y *Periódico 26*. El 75% de las investigaciones en la televisión se corresponde con medios nacionales, como el *Noticiero Nacional de Televisión*, el *Noticiero Juvenil* y *Telesur* (que no es nacional, pero se transmite a través de un canal que lo es). El 25% de los medios audiovisuales analizados es de alcance provincial, entre los que figuran *Televisión Camagüey* y *Tele Cristal*. La agencia analizada fue la *Agencia Cubana de Noticia* - las emisoras estudiadas se encuentran en la provincia Santiago de Cuba.

Figura 3. Porcentaje de medios analizados en los estudios sobre *agenda setting*



Fuente: Elaboración propia.

Estos datos indican que la mayoría de los medios analizados son nacionales (57,1%), principalmente en prensa escrita y audiovisual, y aunque los de alcance provincial se analizan en menor cuantía (42,8%), tienen una alta presencia en la investigaciones. Ello se relaciona con los centros de estudios en los que estas se realizan, pues en la Universidad de La Habana existe una mayor tendencia a la evaluación de medios nacionales, mientras que en otras universidades se toman como referentes aquellos que radican en las cabeceras provinciales. Otro aspecto interesante es que solo existe un estudio (Gutiérrez, 2017) que tomó como muestra dos medios municipales, lo que indica que no se analizan las potencialidades del periodismo local, en detrimento de evaluar aquel de mayor alcance.

Investigaciones cubanas de pregrado sobre *agenda setting*

A continuación se resumen los principales resultados que se han obtenido sobre *agenda setting* a nivel de pregrado en los últimos siete años en torno a tres áreas fundamentales de la teoría: las correlaciones

entre agendas, las influencias sobre el contenido de los medios y las condiciones contingentes:

Correlaciones estadísticas entre agendas

- La construcción de las agendas de los medios se caracteriza por ser un proceso vertical, donde las fuentes institucionales le proveen a la prensa objetos y atributos a tratar en sus coberturas, en detrimento de asuntos de interés social (Colunga, 2011; Muñiz, 2013).

- En las provincias cubanas las agendas mediáticas están determinadas por temas como actos, reuniones, eventos, marchas y efemérides que influyen en la jerarquización de otros objetos (Colunga, 2011; Gallego y Rosabal, 2013; Muñiz y Fonseca, 2015)

- La agenda pública está compuesta por temas de repercusión material en la vida de las personas, no existiendo una diferenciación entre los problemas nacionales, provinciales y municipales, pues estos constituyen una agenda de asuntos experienciales (Anazco, 2014; Caballero, 2015).

- Los medios no poseen una relación temática con el púbico desde el punto de vista informativo, expresado en las correlaciones no significativas encontradas que se mantienen estables en el tiempo (Colunga, 2011; Gallego y Rosabal, 2013; Quiala, 2015).

- Las agendas mediáticas provinciales en Cuba tienen carácter cíclico, demostrado en mayor medida en el nivel de objetos y con menores resultados cuantitativos en el nivel de atributos (Muñiz y Fonseca, 2015; Lassalle, 2017).

- Las agendas mediáticas poseen una relación moderada o alta entre sí, lo que permite plantear que la agenda de los medios no solo se repite, sino que posee grandes similitudes con las de otros medios a nivel provincial y nacional (Castillo, 2015; Muñiz y Fonseca, 2015; Quiala, 2015).

Influencias sobre el contenido de los medios

- Los periodistas se sienten altamente comprometidos con el ejercicio de la profesión que se realiza en el país (Colunga, 2011).

- La jerarquización temática está influenciada por el uso de valores noticia, géneros periodísticos y fuentes de información determinados por criterios de noticiabilidad establecidos por los medios (Gallego y Rosabal, 2013).

- Los periodistas conciben la Política Informativa y Editorial de la misma forma (Muñiz, 2013).

- La agenda de los periodistas posee correlaciones más elevadas con la agenda política y mediática, que con la agenda pública (Muñiz y Fonseca, 2017).

- Existe un mayor uso de las fuentes de información institucionales en la conformación de los trabajos periodísticos (Muñiz, 2013).

Condiciones contingentes

- Los hábitos de consumo mediático con fines informativos está determinado por elementos demográficos (edad, sexo, nivel educacional) (Caballero, 2015; Ramos, 2017).

- La agenda pública es un listado temático limitado, pues las personas solo priorizaron de 4 a 5 temas (Caballero, 2015).

- Las personas suelen conformar su agenda atendiendo primeramente a la familia y otros grupos sociales a los que pertenecen, en detrimento del uso de los medios de comunicación (Ramos, 2017).

- La necesidad de orientación se proyecta hacia temas tratados de alguna forma por los medios y con repercusiones materiales inmediatas (Caballero, 2015).

- El hecho de que los temas sean experienciales limita el consumo de los medios para informase acerca de ellos (Ramos, 2017).

- La sistematización realizada anteriormente permite establecer algunos aspectos importantes para adaptar la teoría al contexto comunicativo cubano:

- La interpretación teórica sobre la relación entre fuentes, medios y público en Cuba se inserta en un escenario de convergencias entre la interacción ciudadana con los medios de comunicación y el papel de estos como productores de consenso social y no como parte de un proceso electoral específico. Ello acaso traería consigo la necesidad de revalorizar las categorías fundamentales que sustentan la *agenda setting*: objetos y atributos, no como temas relacionados con determinados candidatos presidenciales, sino como aspectos de la vida pública que caracterizan las prioridades temáticas.

- Los postulados de la *agenda building*, la *intermedia agenda setting* y el establecimiento de la agenda pública se encuentran vinculadas a las particularidades del sistema político cubano, su relación con el sistema de medios y la reconfiguración que realiza el público del contenido mediático partiendo de la regulación y autorregulación de dichos procesos.

- A diferencia de los estudios clásicos, la medición de la agenda política particulariza su análisis en el rol de las fuentes de información institucionales y organizaciones políticas y de masas que suelen proveer a los medios del material informativo para conformar sus agendas.

- Como la relación inter-agendas en el caso cubano posee características particulares, al existir una divergencia temática entre medios y públicos, los resultados estadísticos no conducen a una posible causalidad en el establecimiento temático, ya que no son los propios medios los actores más influyente en la conformación de dicha agenda.

Conclusiones

Los estudios sobre *agenda setting* a nivel internacional revelan, en primer lugar, la clara intención de establecer un consenso entre esta teoría y otras áreas de las Ciencias Sociales y, en segundo lugar, la búsqueda de herramientas metodológicas que conduzcan a un análisis más completo de la relación entre las instituciones sociales y políticas, los medios de comunicación y la audiencia.

En Cuba, las investigaciones sobre Comunicación han mostrado una marcada presencia institucional de las universidades, en las que predomina la Universidad de La Habana, seguida de sus homólogas en Villa Clara y Santiago de Cuba. El comportamiento heterogéneo de las líneas investigativas sobre esta ciencia revela otros aspectos en los que no se ha logrado una articulación: la categoría docente y científica de los claustros y su vínculo con la producción investigativa en pregrado; los diferentes ejercicios docentes que tributan a la actividad científica y su escasa socialización entre las universidades y, principalmente, la aplicación de una política investigativa general que sea coherente con las particularidades contextuales de cada universidad como foco de producción y reproducción cultural.

En este escenario, la producción científica sobre la *agenda setting* se ha caracterizado por una dispersión investigativa, que se produce desde las formas de interpretar la teoría y sus vacíos epistemológicos, hasta la pobre socialización de los resultados a nivel de pregrado. La concentración de los trabajos de diploma en las universidades de La Habana, Camagüey y Santiago de Cuba responde esencialmente a la existencia de un claustro especializado en la teoría con un elevado índice de publicaciones sobre el tema. La continuidad de la línea investigativa sobre agenda en el país ha recaído, durante los 7 años del análisis, en profesores como José Raúl Gallego, en Camagüey, y Abel Somohano y Raúl Garcés, en La Habana; y se observa una escasa participación de autores de investigaciones de pregrado en la tutoría de otros estudios sobre la teoría.

Las áreas más abordadas han sido la construcción de las agendas mediáticas y la relación entre esta y la agenda pública. De igual forma, también se han realizado importantes investigaciones sobre la *intermedia*

agenda setting y la formación de la agenda pública, tanto a nivel nacional como provincial.

Las investigaciones han permitido delimitar algunos resultados importantes para la comprensión de la relación entre las agendas que se establece en la esfera pública: la baja correlación entre medios y públicos; la evidente transferencia de temas desde la agenda política hacia los medios; la influencia de elementos relacionados con los medios y su proceso de construcción de la noticia y, con el público, la forma en que este asimila el contenido mediático de acuerdo con su experiencia y la influencia de otras agendas.

En la sistematización plasmada en este capítulo, se observó una metodología de trabajo aún sin consolidar en aspectos como la determinación de la agenda pública y política, así como las correlaciones en escenarios digitales. En el país existe una tendencia a la aplicación de triangulaciones metodológicas para analizar el fenómeno de la relación entre las agendas, lo que posibilita obtener resultados más específicos y contrastables. Ello ocurre producto de la unificación de dos tendencias investigativas: una que evalúa el comportamiento de la jerarquización temática a nivel cuantitativo (estadístico) y otra a nivel cualitativo, a partir del estudio de las mediaciones sobre la construcción de estas agendas.

Referencias bibliográficas

Acanda, J. L. (2007). *Traducir a Gramsci*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Albear, J. C. (2015). Representaciones sociales que tienen los habitantes del municipio Santiago de Cuba de los órganos de prensa provinciales. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Anazco, F. (2014). Eso que anda… Un estudio sobre la influencia del rumor en la construcción de la agenda mediática camagüeyana. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Camagüey, Cuba.

Batista, J. (2013). Por una prensa al derecho. *Tesis de Licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Bedevia, A. (2013). Intimidad compartida. Pautas teóricas, conceptuales y metodológicas para el diseño de una estrategia periodística sobre sexualidad para adolescentes y jóvenes: una mirada desde la construcción y la recepción informativas. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Caballero, D. (2015). De lo real a la agenda pública. Influencias de las condiciones contingentes en el proceso de formación de la agenda pública en el municipio Santiago de Cuba. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Calzadilla, I. (2012). La nota: de informar a explicar. Estudio acerca del empleo de la nota interpretativa en los medios de comunicación impresos cubanos Granma y Trabajadores. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Castillo, Y. (2015). El mundo agendado. Influencia de las condiciones contingentes en el establecimiento de la agenda de temas internacionales. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Cobb, R. W. y Elder, C. D. (1971). The politics of agenda-building: An alternative perspective for modern democratic theory. *The Journal of Politics, 33*(4): 892-915.

Colunga, M. (2011). Mediaciones sobre el contenido de los medios que inciden en la relación entre la agenda mediática del periódico Adelante y la agenda pública de sus lectores potenciales. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Camagüey, Cuba.

Dader, J. L. (1990). *La canalización o fijación de la "agenda" por los medios. Opinión pública y comunicación política*. Madrid: Eudema Universidad.

Dearing, J. W. y Rogers, E. (1996). *Communication Concepts 6: Agenda-setting*. Thousand Oaks, CA: SAGE.

Diz, E. (2011). Reubicar el futuro. Las mediaciones entre la cultura profesional y las lógicas de producción periodística para la web. Estudios de casos: Granma *y* Trabajadores. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Elizalde, R.M. (2013). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social cubana socialmente consistente y

tecnológicamente sustentable en los escenarios perspectivos de regulaciones externas e internas. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Fico, F. y Freedman, E. (2001). Setting the news story agenda: Candidates and commentators in news coverage of a governor's race. *Journalism & Mass Communication Quarterly, 78*(3): 437-449.

Fonseca, C. (2011). Building de cebolla. Estudio de la agenda mediática nacional e internacional del periódico Granma (1999-2001). *Tesis de licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Franco, A. (2016). Entre la espada y la pared. ¿Cómo se dirige la prensa en Cuba? *Tesis de licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Gallego, J. R. y Rosabal, A. (2010). Las cartas sobre la mesa. Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso Granma. *Tesis de licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Gallego, J. R. y Rosabal, A. (2013). Las cartas sobre la mesa: Un estudio sobre la relación entre agenda pública y mediática en Cuba: caso Granma. *Signo y Pensamiento*, 32(62): 98-113.

Gallego, J. R. (2016). Cambio social y estudios de agenda. Análisis crítico y algunas ideas para el estudio del caso cubano. *Comunicación y Sociedad,* (25): 183-207.

Gallego, J. R. (2017). Existe... pero no se ve. Investigación de Agenda Setting en América Latina. *La Trama de la Comunicación,* 2(21): 87-108.

Garcés, R. (2015). La actualización del modelo y la (des) actualización de la prensa: consensos, disensos y silencios mediáticos en torno a la Reforma cubana. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Observatorio Social de América Latina,* 14(36): 49-62.

Garcés, R. y Senén, A. F. (2017). ¿Cómo se dirige la prensa cubana? Un acercamiento a la gestión de medios, desde la perspectiva de sus periodistas y directivos. *Revista Cubana de Información y Comunicación*, *6*(12): 84-120.

Ghanem, S. I. y Wanta, W. (2001). Agenda-setting and Spanish cable news. *Journal of Broadcasting & Electronic Media,* 45(2): 277-289.

González, L. (2016). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba. Entrevista con el experto cubano José Ramón Vidal. *Razón y Palabra*, 19(92): 1-25.

Guía, G. (2014). Actualización, ¿por dónde empezar? Un estudio en torno a la construcción del discurso periodístico sobre la actualización del modelo económico cubano y su implementación en los periódicos Granma y Juventud Rebelde. *Tesis de licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Gutiérrez, C. (2017). Radiando entre agendas: un acercamiento al fenómeno de Intermedia Agenda Setting en las emisoras radiales de la provincia Santiago de Cuba. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Hamilton, J. (2004). *All the news that's ft to sell: How the market transforms information into news.* Princeton, NJ: Princeton University Press.

Hernández, B. R. (2014). Cuba en Granma y Trabajadores a través de los estilos y géneros periodísticos. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Herrera, D. (2015). Televisión y desarrollo: articulaciones desde lo local. Propuesta de modelo de televisión local para el desarrollo de los municipios cubanos. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Kim, Y. y Zhou. S. (2017). Theoretical and methodological trends of agenda-setting theory. A thematic analysis of the last four decades of research. *Agenda Setting Journal,* 1: 5-22.

Lageyre, S. (2018). En el ojo del huracán…Influencia de los temas eventuales en la construcción de las agendas mediáticas en Santiago de Cuba. *Tesis de Licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Lassalle, I. (2017). Más allá de la reiteración. Relación entre objetos y atributos de la agenda mediática del periódico Granma y las

agendas de ocho periódicos provinciales en el año 2016. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Lippmann, W. (1922). *La opinión pública*. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora.

Lugones, M. y Saladrigas, H. (2016). La investigación en comunicación en Cuba: una caracterización desde lo institucional, cognoscitivo y cultural. *Prisma.com*, (31): 84-96.

Martínez, Y. (2012). Tratamiento periodístico de los principales objetos y atributos de la agenda pública en la página Criterios del Periódico 26 de Las Tunas durante octubre 2011 y febrero 2012. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Camagüey, Cuba.

McCombs, M. y Valenzuela, S. (2014). *Agenda-Setting Theory: The Frontier Research Questions*. Estados Unidos: Oxford handbooks online.

McCombs, M. (1993). The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas. *Journal of Communication, 2*(43): 125-160.

McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidós.

McCombs, M. y Shaw, D. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public opinion quarterly*, 36: 176-187.

McCombs, M. y Shaw, D. (1993). The evolution of agenda setting research: twenty-five years in the marketplace of ideas. *Journal of communication*, *43*(2): 58-67.

McCombs, M. y Weaver, D. (1973). Voters' need for orientation and use of mass communication. *Paper presented at the annual conference of the International Communication Association*, Montreal, Canada.

McCombs, M. y Weaver, D. (1985). Toward a merger of gratifcations and agenda setting research. En: Rosengren., K. E.; Erik, W. y Palmgreen, P. (Eds.). *Media gratifcations research*. Beverly Hills, CA: Sage.

McCombs, M.; Shaw, D. y Weaver, D. (2014). New directions in agenda-setting theory and research. *Masscommunication and society, 17*(6): 781-802.

Medina, R. E. (2014). Escribir la reforma. Mediación socio profesional en el proceso de producción periodística sobre la Actualización del modelo económico cubano en Juventud Rebelde. *Tesis de licenciatura*. Universidad de La Habana, Cuba.

Moreno, Y. L. (2018). Bases teóricas, metodológicas y prácticas para una gestión editorial en organizaciones mediáticas cubanas de prensa impresa. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Muñiz, V. y Fonseca, R. Á. (2015). Caracterización de las agendas mediática y pública en las provincias cubanas entre 2011 y 2014: el caso de Santiago de Cuba. *Signo y Pensamiento* 34(67): 76-92.

Muñiz, V. y Fonseca, R. Á. (2017). Condiciones contingentes y establecimiento de la agenda mediática en provincias cubanas: el caso de Santiago de Cuba. *Revista Signo y pensamiento, 70*(36): 134-154.

Muñiz, V. (2013). Viaje al centro de la agenda. Influencias en la construcción de las agendas mediáticas de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Muñiz, V. (2018). Fuentes, medios y públicos en Cuba: hacia una articulación posible. Modelo de análisis de la relación inter-agendas sobre temas experienciales en medios provinciales cubanos. *Tesis de Doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Olivera, D. (2017). Referentes críticos, paradojas y desafíos de las políticas de comunicación en el contexto cubano. En: Sierra, F. y Vallejo, R. E. (Eds). *Derecho a la comunicación: procesos regulatorios y democracia en América Latina* (pp. 185-214). Ecuador: CIESPAL.

Partido Comunista de Cuba (2016). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*. VII Congreso del PCC, 15 al 19 de abril, 4-16, http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2016/05/Conceptualizacion-Modelo-

Economico-Social-Cubano-Desarrollo-Socialista.pdf [recuperado 25/10/18].

Quiala, H. (2015). Del hecho a la noticia. Relación que se establece entre la agenda mediática de los órganos de prensa provinciales de Santiago de Cuba y la agenda pública del territorio durante el año 2014. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Ramos, R. (2017). La voz del pueblo. Establecimiento de la agenda pública respecto a temas experienciales en Santiago de Cuba durante el año 2016. *Tesis de licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Rodríguez, G. (2014). Bajo el fuego amigo de Telesur. Comparación entre la agenda mediática de Telesur Noticias (TSN) y del Noticiero Nacional de Televisión (NTV). *Tesis de licenciatura*. Universidad de Camagüey, Cuba.

Rogers, E. y Dearing, J. (1988). Agenda-setting research: Where has it been, where is it going?. *Annals of the International Communication Association*, *11*(1): 555-594.

Saladrigas, H. y Olivera, D. (2011). La investigación en Comunicación: Su lugar en Cuba. *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, (6): 343-363.

Saladrigas, H. y Olivera, D. (2015). La comunicación social en Cuba: tendencias de un campo académico emergente. *Razón y Palabra*, *20*(1_92): 28-60.

Scheufele, D. A. (2000). Agenda-setting, priming, and framing revisited: Another look at cognitive efects of political communication. *Mass Communication & Society,* 3(2-3): 297-316.

Shaw, D. L. y McCombs, M. E. (1977). *The emergence of American political issues*. St. Paul, MN: West.

Shaw, D. L.; McCombs, M.; Weaver, D. H. y Hamm, B. J. (1999). Individuals, groups, and agenda melding: A theory of social dissonance. *International Journal of Public Opinion Research, 11*(1): 2-24.

Shoemaker, P., & Reese, S. D. (1996). *Mediating the message: Theories of Influences on Mass Media Content*, 2nd ed. New York: Longman.

Somohano, A. (2015). Debate teórico-conceptual, confrontación histórica y supuestos de partida de una política pública de comunicación para el contexto cubano. *Revista Cubana de Información y Comunicación*, *4*(8): 43-71.

Tai, Z. (2009). The structure of knowledge and dynamics of scholarly communication in agenda setting research, 1996-2005. *Journal of Communication, 59*(3): 481-513.

Vidal, J. R. (2017). Retos para una política pública de comunicación en Cuba. En: Sierra, F. y Vallejo, R. E. (Eds.). *Derecho a la comunicación: procesos regulatorios y democracia en América Latina* (pp. 215-240). Ecuador: CIESPAL.

Weaver, D. H. (1977). Political issues and voter need for orientation. En: Shaw, D. L. y McCombs, M. (Eds.). *The emergence of American political issues: The agenda-setting function of the press.* St. Paul, MN: West.

Winter, J. P. y Eyal, C. H. (1981). Agenda setting for the civil rights issue. *Public opinion quarterly*, *45*(3): 376-383.

Young, R. y McCarthy, K. (2009). Why do municipal issues rise on the federal policy agenda in Canada? *Canadian Public Administration, 52*(3): 347-370.

VI

Percepciones sobre el teleperiodismo deportivo cubano a partir de su análisis en el canal nacional *TeleRebelde*[50]

Rosana Berjaga Méndez, Universidad Federal Fluminense, Niterói, Río de Janeiro (Brasil)

Introducción

EL DEPORTE y su proceso de mediatización han permanecido como una esfera privilegiada dentro de los programas de crecimiento social de Cuba, siendo una de las prioridades del Estado cubano desde 1959. El deporte y los medios deportivos se han caracterizado históricamente por su capacidad de acumulación de capital simbólico y su gran impacto en las representaciones identitarias del país. En las primeras décadas del proceso revolucionario, las victorias en la arena deportiva eran narradas por los profesionales de los medios y pasadas al pueblo como conquistas políticas, en el intento de reforzar la imagen de superioridad del régimen vigente, cuya repercusión quedaba reflejada en la propaganda política, tanto interna como externa. Esta característica proporcionó al periodismo deportivo nacional la posibilidad de desarrollar un sistema ideológico y cultural diferenciado, así como nociones de autoridad y autonomía periodísticas particulares, en relación con otras comunidades de la prensa doméstica.

---

[50] Este artículo condensa los resultados obtenidos por la autora en su tesis de maestría, estudio apoyado por el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (CNPq) de Brasil.

A pesar de esto, a lo largo de los años la esfera deportiva parece haber sufrido un proceso de despolitización gradual (lo que no implica una desideologización), que ha sido interpretado por algunos miembros de la comunidad de periodistas deportivos como una "subestimación" del sector por parte de los administrativos y del poder político. Esto ocurre en un contexto de cambios estructurales para el país y para los medios cubanos, de forma general, que atraviesan por una etapa de debates acerca de la eficiencia de los actuales modelos de gestión y regulación del sistema comunicativo.

En la actualidad, incluso obedeciendo al sistema único de la prensa nacional, los teleperiodistas deportivos reconocen que sus rutinas sufren menos con la intervención de la regulación estatal. Pero, contradictoriamente, la producción de materias parece ser rehén de dos factores fundamentales: 1) problemas económicos, infraestructurales y organizacionales (internos) y 2) una supuesta subestimación del impacto simbólico de los contenidos deportivos, en contraposición a la lógica propagandista del inicio del período revolucionario.

Contrario a lo que acontecía antes de 1959, tras el triunfo de la Revolución, el nuevo gobierno asumiría entre sus prioridades la ampliación y popularización de la práctica deportiva, transformando esta actividad en un derecho legítimo del pueblo. Para ello se crearon nuevas estructuras que abarcaron -con el transcurso de los años- desde un aparato ministerial, hasta instituciones educacionales, científicas, informáticas y comerciales. Todo este desarrollo infraestructural contribuyó inicialmente a cumplir con el objetivo de desprofesionalizar la práctica deportiva en el país y transformarla en una actividad masiva y de interés popular.

Los cambios y la garantía del acceso masivo a la enseñanza y a la práctica libre de deportes, pasaría a ser uno de los pilares del proyecto político-ideológico cubano. Esto transformaría el deporte en un "símbolo de unidad y portador del sentimiento nacional" y Fidel Castro aparecería como un agente legitimador de ese vínculo, a través de su presencia en todos los eventos de importancia (González, 2016, entrevista personal).

En este sentido, los medios de comunicación también cumplieron un rol determinante al funcionar como transmisores de las

representaciones de unidad y del sentimiento de orgullo nacional. De la misma forma en que sucedió con todos los espacios sociales domésticos, la prensa formó parte del proceso espontáneo de euforia y de nacionalismo de la primera década de Revolución (Heredia, 2007). Las consecuencias de la lucha de clases y de la reorganización sistémica habían tomado los espacios televisivos de igual forma. Junto al surgimiento de nuevos actores en la realidad nacional, nació una nueva generación de productores de estas representaciones cotidianas favorecida por la salida del país de la mayoría de los comentaristas y periodistas deportivos consagrados por la televisión comercial nacional.

Como consecuencia, las coberturas de deportes se llenaron de perspectivas diferentes, "generando una influencia muy fuerte en el enfrentamiento ideológico que el país vivía" (González, 2016, entrevista personal) y vinculando el sentimiento nacionalista al triunfo deportivo. Esto se hizo presente tanto en los titulares y alusiones mediáticas de la época, como en el discurso político nacional.

Si bien los triunfos en el campo deportivo tuvieron un rápido despunte, el despegue y "época dorada" de las transmisiones deportivas en Cuba coincidió con la popularización del *videotape* en el sistema televisivo, en la década de 1980, y con el fortalecimiento del apoyo comercial, financiero y tecnológico derivado de la aproximación con las naciones soviéticas (Acosta, 2013). Ya desde esa época, *TeleRebelde* se erguiría como el principal emisor de los contenidos deportivos, a pesar de que -conforme con las variaciones en la estructuración de la programación- es posible observar que en el transcurso de los años esta función fue dividida con otros canales domésticos, en correspondencia con las reestructuraciones acontecidas en la TV nacional.

La televisión y el deporte nacionales desarrollaron una conexión simbiótica, y el teleperiodismo ganó fuerza a través de su presencia en las transmisiones de los centenares de eventos televisados durante esos años. Con la llegada del Periodo Especial, el deporte resurgió como un espacio ideológico privilegiado y, a pesar de las carencias, continuaron siendo transmitidos los principales eventos internacionales donde participaban los atletas domésticos. Las victorias de los cubanos en arenas internacionales contribuyeron, nuevamente, a mantener cohesionada la nación, cuyos indicadores económicos colapsaban. Bajo

estas condiciones, los resultados deportivos constituían hazañas y, como hazañas, eran narradas por la prensa deportiva. Esta, por su parte, encontró en este proceso una forma de fortalecer su autoridad, al establecerse como principal mediador y narrador del vínculo entre el pueblo y el *atleta-nación*.

Durante los años más difíciles de la crisis de los 90, el país parecía estar recogiendo los frutos de las altas inversiones realizadas en las décadas anteriores. Un ejemplo de eso son los Juegos Olímpicos de Barcelona (1992) y otros resultados destacados en esta época. Actualmente se discute que, con el paso del tiempo, las victorias nacionales fueron naturalizadas y las narrativas mediáticas quedaron obsoletas. Los periodistas entrevistados coincidieron en apuntar que, aparte de las carencias económicas y materiales que afectan el país, en los últimos años pudiera haber existido un cierto distanciamiento de la visión política sobre la función ideológica del deporte y sus narrativas.

Metodología

El presente estudio procesó la información suministrada por una muestra de seis personas vinculadas a la información deportiva en *TeleRebelde*. La selección incluye un periodista "veterano", cuya vida profesional se ha desarrollado completamente dentro de la *TVC*; dos periodistas que, además de formar parte de una nueva generación, protagonizaron una incorporación más numerosa de mujeres en las dinámicas productivas del teleperiodismo deportivo nacional; un comentarista en condición de colaborador externo de *TR*, que mantiene su trabajo como reportero y analista deportivo en otros espacios del periodismo nacional y, finalmente, dos comentaristas deportivos -provenientes de otras profesiones externas a la comunicación-, cuyas funciones convergen y, en ocasiones, parecen competir con las funciones de los periodistas del canal.

La selección de estos dos últimos profesionales se fundamenta en que, debido a las condiciones que caracterizan el origen de la prensa deportiva en Cuba, las fronteras entre periodistas y comentaristas parecen mantenerse difusas hasta hoy, generando algunos de los principales conflictos que presenta la comunidad de profesionales estudiada.

Todos los profesionales contactados respondieron a un cuestionario realizado por la autora, que incluyó preguntas sobre las percepciones y concepciones de la comunidad de teleperiodistas deportivos, relacionados con su trabajo en *TR*. Algunos de los datos recogidos aquí contemplan, por otro lado, conversaciones informales, así como observaciones personales de la autora, durante períodos cortos de convivencia con la comunidad analizada (previos a la realización de este estudio) y la revisión de algunos materiales audiovisuales producidos por la comunidad. La sustentación de la investigación en una perspectiva empírico-descriptiva, con prevalencia de la encuesta y de los testimonios, se debe al poco volumen de referentes bibliográficos encontrados sobre periodismo deportivo en Cuba.

La siguiente tabla relaciona los profesionales entrevistados. Los números conferidos a ellos serán usados en las próximas páginas para referenciar algunos de los principales resultados obtenidos, a partir de las encuestas aplicadas al grupo descrito.

Tabla 1. Periodistas de *TeleRebelde* entrevistados

Nº de referencia	**Nombre**	**Función en *TeleRebelde***	**Vínculo laboral**	**Formación académica**
1	Carlos A. González García	Reportero, Presentador	Periodista, *Canal TR*	Periodismo
2	Niurka Talancón Villafranca	Reportero, Presentador	Periodista, *Canal TR*	Periodismo
3	Diana González Pino	Reportero	Periodista, *Canal TR*	Periodismo
4	Dayán García La O	Comentarista, Presentador. (colaborador externo)	*Radio CoCo* *Bohemia*	Periodismo

5	Renier González Pérez	Narrador, Comentarista, Presentador	*Canal TR* *TeleSur*	Preuniversitario. Entrenador de Ajedrez
6	Reynier Batista Morales	Narrador, Comentarista, Presentador (colaborador externo)	*Radio CoCo* *Canal Habana*	Profesor de nivel primario. Habilitación como Comentarista deportivo

Fuente: Elaboración propia.

El modelo de encuesta aplicado a los profesionales, entre 2016 y 2018, abarcó un total de 21 preguntas. En ellas se incluyeron cuestiones de tipo general, así como otros cuestionamientos enfocados en las motivaciones personales y en la percepción de los profesionales sobre algunas categorías que involucran su trabajo. Trabajamos con preguntas de selección múltiple, de evaluación por escala, de definición de conceptos, y otras preguntas de tipo argumentativo. Como complemento, se utilizaron entrevistas individuales.

TeleRebelde, El canal de los deportes en Cuba

En los primeros años de la Revolución, el sistema televisivo sufrió una serie de cambios en su estructura, cuyo objetivo consistía en mejorar su funcionamiento y cumplir con las nuevas exigencias del proyecto social nacional. Entre estas mudanzas se cuentan la creación de estructuras administrativas, la reestructuración de canales, la ampliación de la red de transmisiones y el mejoramiento tecnológico y técnico. Los esfuerzos del país para ampliar el alcance de la señal televisiva y extenderla a otras provincias derivó en la creación del canal *TeleRebelde*, que inicialmente tuvo carácter regional y perteneció a la provincia de Santiago de Cuba. En 1979, este telecentro pasaría a denominarse *TeleTurquino* y el antiguo *Canal 2* -de alcance nacional- asumiría entonces el nombre de *TeleRebelde* (Bracero Torres, 2015).

La década de los 80, marcada por el desarrollo técnico del sistema televisivo, protagonizó el crecimiento de las transmisiones deportivas y la transformación de *TeleRebelde* en uno de los principales emisores de

esa programación. A partir de este momento, el canal desarrollaría un perfil generalista, con predominio de la información deportiva. La transmisión de competiciones de diversos deportes, así como las temáticas relacionadas a la cultura física y la recreación ocuparon la mayor parte de la programación, bajo el *slogan* "Su canal compañero" (González, 2014). Para garantizar la estabilidad del creciente flujo de información fue necesario un crecimiento paralelo de una red de telecentros regionales, que nutrieran con informaciones locales el sistema informativo central.

A pesar de que esta década constituyó una etapa privilegiada, en cuanto al desarrollo deportivo y sus representaciones en la televisión, las continuas transformaciones sufridas por *TR* en el transcurso de los años, junto al impacto de la crisis de los ´90 en la producción comunicativa nacional, provocaron la sustitución o salida definitiva del aire de una parte importante de los programas de producción propia, que habían ganado popularidad en esta etapa. *TeleRebelde* se vio obligado a asumir "un diseño de programación austero, que consistía en una revista diaria, en vivo, denominada *Hoy mismo*. Esta revista abarcaba todo el tiempo de transmisión del canal, de las 7 de la noche hasta después de las 11pm" (González, 2014: 81).

Incluso cuando el área deportiva se vio afectada por las carencias económicas, el Estado intentó respetar los principales acontecimientos del calendario deportivo nacional, los cuales no dejaron de ser transmitidos por la *Televisión Cubana* (TVC). La transmisión de los eventos internacionales relevantes también se mantuvo como una prioridad dentro de la programación del canal, a pesar de las altas cifras de capital que eso representaba para el país. En los años de la crisis, durante las etapas de Juegos Olímpicos, Centroamericanos y Caribeños, el reducido horario del canal era dedicado por entero a la transmisión de las competiciones. A finales de 1990, a raíz del Séptimo Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), se aprobó un acuerdo de apoyo económico para los medios nacionales, que permitió la compra de equipamiento nuevo y algunas unidades de control remoto para la TV. Esto no solo sería determinante para la compleja cobertura desarrollada durante los Juego Panamericanos de 1991 (Bracero Torres, 2015), sino que permitiría mejorar la transmisión de

los eventos deportivos y contribuir a una recuperación progresiva de los espacios televisivos.

En abril de 2013, *TeleRebelde* se convirtió oficialmente en un canal especializado en deportes. No solo el perfil de su programación fue modificado, también el número de horas de transmisión diaria creció gradualmente hasta llegar a 16 horas en la actualidad. En este nuevo formato, el canal asumió el nuevo slogan "El canal de los deportes en Cuba" y se tornó canal oficial nacional de los Juegos Olímpicos y Panamericanos, períodos durante los cuales asume una transmisión diaria de 24h.

Sin embargo, la especialización del canal no significó una transformación inmediata o radical de la parrilla existente. Por el contrario, la sustitución demorada de los programas de corte generalista por espacios eminentemente deportivos, denota que *TR* aún no poseía una infraestructura sólida y una estrategia de transmisiones bien diseñada cuando se produjo el salto hacia la especialización. A pesar de que tras la especialización se realizaron modificaciones en la identidad visual del canal (imagotipo, colores, etc.), las entrevistas realizadas revelaron, como se detallará más adelante, que no existían en *TR* normas de trabajo delimitadas, ajustadas a la nueva condición del canal, ni recursos materiales suficientes para asumir una programación especializada.

Un análisis retrospectivo del cronograma de programaciones (de 2013 al primer semestre de 2018) nos permitió comprobar que, un año después de declarada su especialización, *TR* todavía dedicaba aproximadamente 10 de sus 16 horas al aire a la transmisión de telenovelas, series, películas, programas y musicales. En los espacios puramente deportivos, el béisbol y el fútbol se mantuvieron como las disciplinas más transmitidas, este último, con amplia ventaja sobre otros deportes de mayor tradición nacional.

El amplio calendario deportivo nacional, que guía la conformación de la parrilla, debería contribuir a generar una agenda de coberturas también amplia. Sin embargo, la mayoría de los eventos están programados para los primeros meses del año y se desarrollan en varios

territorios del país, de forma casi simultánea[51]. En consecuencia, la información deportiva no logra una organización equilibrada y provoca un desbalance entre las ofertas de origen extranjero y las nacionales.

En 2015, el canal finalmente completó todos sus espacios con programas temáticos. No obstante, la mayoría de las ofertas de ese año fueron retransmisiones y programas diferidos. La programación de ámbito internacional se mantuvo en una media aproximada de 3 por 1, en relación con las competiciones y los programas de origen nacional. En estos dos primeros años, aparecieron también con cierta regularidad un grupo de programas de entrevistas y opinión, análisis, debate y algunas revistas deportivas.

A pesar de estos problemas, debe ser reconocido que *TR* dio dos saltos importantes en esos primeros años de especialización. El primero fue haber logrado una programación deportiva más heterogénea. El segundo aporte ha sido contribuir al crecimiento, en más de un tercio, de la media anual de horas de transmisión deportiva en el país. Actualmente (2018), *TeleRebelde* presenta una programación enteramente temática. Esto incluye producciones propias, extranjeras y mixtas. El canal continúa estructurando su programación a partir del calendario deportivo doméstico, así como de las principales competiciones regionales y mundiales. El seguimiento de esta estructura, sin embargo, provoca continuos cambios en la parrilla, principalmente durante los mega eventos internacionales y durante las vacaciones de verano, período durante el cual es tradicionalmente ofrecida por todos los canales nacionales una programación especial. A pesar de eso, algunos espacios se mantienen de forma más o menos estable, brindando un cierto balance en la programación.

El *Noticiero Nacional Deportivo* (NND), por ejemplo, se ha mantenido como el informativo deportivo nacional por excelencia. Fue creado en la década de 1980, también como parte de las reestructuraciones en la televisión de la época. Sus horarios y frecuencia de transmisión han variado a lo largo de los años, hasta estabilizar su emisión en la frecuencia actual (lunes a viernes, a las 18h). El *NND* constituye uno de los pocos espacios informativos de la *TVC* que se mantuvo al aire

[51] Es posible consultar el calendario anual deportivo en la versión *online* de JIT, publicación del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación.

durante la crisis de 1990. En esa época quedó bajo las órdenes del Sistema Informativo de la *TVC*, cuando la entonces Redacción Deportiva pasó a formar parte de este organismo.

Otros espacios en pantalla con carácter informativo son: *Pulso Deportivo*, revista de dos horas, transmitida en una única frecuencia semanal (domingos), que alterna comentarios, entrevistas y análisis en vivo, con piezas audiovisuales grabadas. *Al duro y sin guante*, con estructura similar y menor duración; *Escenario Deportivo* y *Meridiano Deportivo,* informativos no diarios que ofrecen datos actualizados sobre las principales competiciones nacionales e internacionales; y *Swing Completo*, que incluye estadísticas y comentarios especializados en béisbol.

Con la entrevista como género fundamental, *Confesiones de Grandes* y *Glorias Deportivas* se enfocan en la vida y la carrera de figuras relevantes de la arena deportiva del país. Los dos programas tienen una duración de 27 minutos y su contenido no persigue el propósito de la actualidad informativa, sino un sentido anecdótico e historicista. También de corte histórico, *Estocada al tiempo* propone cápsulas informativas de 3 minutos sobre acontecimientos de la historia del deporte. *Béisbol de siempre,* por su parte, homenajea figuras y momentos relevantes del deporte nacional.

Otros espacios, ocupados en la divulgación de deportes específicos, son: *Vale 3* (Baloncesto Internacional); *Fútbol Internacional*, *Fútbol por dentro* y *Gol 360*; *Mi béisbol*, *Béisbol por dentro* (espacio documental) y *Béisbol Internacional*; *A todo motor* (competiciones de Fórmula 1); *Tenis Internacional*. Estas secciones son independientes de las transmisiones en sí de eventos deportivos internacionales y nacionales correspondientes a esas disciplinas.

Este crecimiento en su programación ha colocado a *TR* frente a otros desafíos, principalmente relacionados al desarrollo de una oferta variada, en un contexto de altos costos productivos y la condición del canal de unidad subsidiada. Para llevar una idea, las transmisiones de los Juegos Olímpicos (JO) Río 2016 ocuparon 36 mil minutos de la programación (en vivo y diferida). *TR* compró los derechos de transmisión que, de acuerdo con las cifras oficiales, tuvieron un aumento del 30% desde los JO de Beijing (2008) -además de las

inversiones en desplazamiento y estadía del equipo de profesionales que desarrolló la cobertura periodística desde el lugar de los Juegos-.

Además de los JO de Río, en 2016 el país compró los derechos de transmisión del Campeonato Mundial de Atletismo, de la Serie Mundial de Boxeo, de la Liga Mundial de Voleibol, entre otros eventos deportivos en los que Cuba posee una larga tradición de participaciones. Todos esos eventos constituyen una demanda de las audiencias nacionales, por lo que el Estado prioriza su colocación en la parrilla televisiva. El crecimiento de los costos y las carencias estructurales que aún median el trabajo dentro de *TR*, han llevado a los directivos del canal a debatirse sobre la posibilidad de adquirir nuevas formas de financiamiento para facilitar sus transmisiones (Sánchez y González, 2015).

Aunque la emisión de publicidad fue abolida de los medios nacionales desde 1961, los comerciales publicitarios y la promoción de patrocinadores se reanudaron brevemente en la televisión doméstica durante los años más intensos del llamado Período Especial (década de 1990). Fidel Castro reconocería más tarde que esta medida resultó un mecanismo forzado, encaminado a alcanzar una mayor divulgación de los eventos deportivos realizados en el país y, por tanto, una forma de aliviar el impacto de la crisis económica. Los anuncios fueron retirados después de los Juegos Panamericanos de Winnipeg (1999), bajo la justificación de apoyar el enriquecimiento y la corrupción en el área deportiva (Castro, 1999).

Actualmente, en un contexto en que los medios nacionales se cuestionan la posibilidad de nuevas formas de gestión y financiación, los administrativos de *TeleRebelde* creen que el uso de la publicidad comercial podría generar beneficios para la producción de información deportiva, sin que ello implique un abandono de la defensa de los valores nacionales (Sánchez y González, 2015).

Percepciones sobre el teleperiodismo deportivo en *TeleRebelde*

Tomando como telón de fondo las discusiones anteriores, en este subtítulo discutimos las principales características presentes en las dinámicas de trabajo de los teleperiodistas que pertenecen a *TR*. En 2013, los teleperiodistas deportivos del SITVC se enfrentaron al

desafío de abandonar su condición de Redacción Deportiva[52], para asumirse como un canal especializado. Esto demandaría no solo nuevas rutinas y dinámicas, sino el desarrollo de un pensamiento productivo más amplio. La independencia adquirida después de la especialización, parece haber beneficiado los niveles de autonomía del colectivo, que continúa en proceso de reestructuración de sus rutinas de trabajo.

Actualmente el canal se encuentra dividido en diversas áreas, correspondientes a los diferentes momentos del proceso de producción. En el área informativa, específicamente, están agrupados cerca de 30 profesionales, incluyendo los teleperiodistas, los comentaristas y el personal técnico-artístico. Además de ellos, existe una red de colaboradores externos, que se vinculan al canal, generalmente de forma temporal; así como otros colaboradores en provincias, que proporcionan información a través del sistema de telecentros regionales. Atendiendo a estos recursos humanos, *TR* divide el proceso de previsión y planificación de coberturas y transmisiones en tres etapas formales (anual, mensual y semanal), las cuales –debido a las características infraestructurales y organizacionales del canal– privilegian estructuras y dinámicas heredadas de la antigua Redacción Deportiva.

La eficiencia de este proceso todavía es limitada, de acuerdo con los periodistas D. González Pino (2018) y C. A. González (2016), pues no existe un mecanismo permanente de proyección y previsión de las transmisiones. Los profesionales afirman que la agenda es impuesta principalmente por los periodistas y las fuentes, sin que medie un mecanismo eficaz para su conformación (entrevistas con la autora). La disponibilidad real del medio y las propuestas realizadas por los periodistas determinan la cantidad y variedad de las propuestas.

Respecto a los elementos que median la selección de los temas, así como la calidad y el enfoque de los materiales producidos, los entrevistados destacaron, en primer lugar, la incidencia de factores económicos y las consecuentes carencias de recursos y condiciones de trabajo. *TR* no posee un sistema técnico-tecnológico propio, por lo que

[52] Perteneciente al Sistema Informativo de la Televisión Cubana (SITVC) desde la década de 1990.

depende de los recursos de otras unidades de la televisión nacional. Eso deriva en que muchas de las coberturas deportivas deban competir con otros eventos domésticos, provocando fricciones entre las comunidades de periodistas. Mientras tanto, los teleperiodistas deportivos se ven obligados a desplazarse de su redacción para conseguir completar el proceso de post-producción de las noticias (González Pino, 2018, entrevista electrónica), limitando la eficiencia productiva y el desarrollo de narrativas menos ortodoxas (González, 2016; García, 2016, entrevistas personales).

Los factores organizativos constituyen el segundo aspecto más importante en la mediación de las rutinas del canal. Este punto está relacionado a la estructura y las dinámicas internas y con la falta de convergencia y comunicación entre los directivos y los periodistas. Todo esto incide directamente en la estabilidad de la agenda de coberturas de *TR*. Algo que provoca vacíos informativos y genera fricciones con las fuentes de información.

Fuera de las cuestiones organizativas y estructurales, se percibe que los periodistas deportivos de *TR* enfrentan otros dilemas que permean sus dinámicas y condicionan la construcción de sus nociones y preocupaciones acerca del desempeño profesional y sus relaciones con el público y el poder. En las páginas posteriores resumimos estos dilemas en cuatro categorías principales: 1) Tensiones relacionadas al capital cognoscitivo; 2) Percepción sobre los espacios de privilegio; 3) Conflictos referidos al campo de las influencias y 4) Disputas en torno a la autoridad periodística.

Tensiones relacionadas al capital cognoscitivo

A pesar de que el bajo conocimiento e interés por los documentos regulatorios internos es un dilema que afecta prácticamente a toda la prensa nacional[53], es común que las redacciones cuenten con un Manual de Estilo y una Política Editorial. En el caso de la comunidad estudiada, el salto de Redacción Deportiva (SITVC) para canal especializado, favoreció que este aspecto fuera dejado de lado, ante la

[53] Ver: García Luis, 2004; Elizalde, 2014; Oller, Olivera, Argüelles y Hernández, 2016.

necesidad de resolver otras cuestiones organizativas más urgentes, por lo que *TR* no cuenta con ninguno de estos documentos.

Esta pobreza normativa facilita que los profesionales asuman rutinas ya existentes, sin que medie un control estricto sobre cómo deben ser producidos los materiales o si estos están siguiendo un estilo discursivo coherente con la misión del medio (1). Esa práctica es defendida por los comentaristas deportivos por considerarla la vía más expedita para aprehender las dinámicas del medio; sin embargo, la inexistencia de los documentos regulatorios podría estar afectando la falta de coherencia estilística en los productos informativos ofrecidos por el canal, preocupación levantada por algunos periodistas.

Otro punto señalado es el empirismo, tendencia que se ha visto recientemente generalizada en los medios de comunicación nacionales (Garcés y Franco, 2017: 97-98) y que parece caracterizar el trabajo de la *TVC* desde sus orígenes. La planificación de las coberturas, la conformación de las agendas de programación, la organización de los recursos y materiales de trabajo, son elementos que aún deben mucho a la espontaneidad y al improviso, a veces bajo la justificación de que no existen recursos suficientes (González, 2016, entrevista personal). Aunque en general parece no existir un gran interés en la creación de documentos rectores, los profesionales con formación en Periodismo presentan mayor grado de reconocimiento de los beneficios que una mayor normatividad podría traer para la organización de las rutinas productivas internas.

En ese sentido, González también advierte que existe aún un cierto grado de subestimación por parte de las autoridades administrativas y de la dirección general del canal, respecto al impacto de esos documentos rectores en una mejor programación, en función de la identidad y los objetivos del canal (2016). Esta supuesta desvalorización, por otro lado, parece no limitarse a las relaciones internas con la jefatura del canal. De acuerdo con la percepción del grupo, su preparación profesional y su trabajo cotidiano son minimizados con frecuencia por otras comunidades periodísticas del país. En consecuencia, el colectivo de la prensa deportiva parece asumir la especialización como un camino para ganar reconocimiento y legitimidad ante otros grupos homólogos.

Si bien la especialización constituye una preocupación destacada para la prensa doméstica, para el teleperiodismo deportivo nacional la motivación por la especialización presenta un fuerte vínculo con la necesidad de los profesionales de aliviar conflictos internos relacionados al reconocimiento profesional. Según las opiniones recogidas en este estudio, una gran parte de los teleperiodistas y comentaristas deportivos entienden que la complejidad de su trabajo no es valorada adecuadamente, pues frecuentemente no se toman en cuenta la calidad de las materias producidas, en comparación con las condiciones en las que estas deben elaborarse (1, 3, 4).

Por otro lado, aunque el fenómeno del "intrusismo profesional" afectó a toda la prensa nacional, después del triunfo de la Revolución Cubana, la televisión y, especialmente los medios deportivos vinculados a ella, fueron los espacios de mayor incidencia de profesionales provenientes de otras ramas. Los primeros periodistas/comentaristas deportivos de la televisión nacional provenían de emisoras radiales y de periódicos impresos. No obstante, ninguno de ellos tenía formación periodística o, incluso, universitaria, lo que afectaba a su desempeño profesional. A pesar de que actualmente el contexto es diferente, esa visión heredada del pasado ha contribuido a mantener la fragilidad del respeto profesional de la comunidad ante otros grupos de periodistas nacionales.

Al interior de los propios medios deportivos, los criterios sobre "los intrusos" son variables, aunque relacionados principalmente a la delimitación de fronteras profesionales. El fenómeno es tolerado, siempre y cuando se logre un dominio de las herramientas comunicativas y conocimiento sobre el deporte abordado. En consecuencia, hoy se da mayor importancia a la formación universitaria y a la inclusión de personas jóvenes en las redacciones deportivas de forma general, lo que ha contribuido al crecimiento del nivel profesional del sector. Además de una disciplina incluida en el programa de la carrera de Periodismo, los profesionales de la televisión deportiva tienen acceso a cursos, talleres y diplomados en el área. En ese sentido, los teleperiodistas perciben flexibilidad y preocupación de las estructuras administrativas y de dirección respeto a la capacitación del personal (3).

Los cursos y eventos son organizados y coordinados por varias instituciones, entre ellas: el Centro de Estudios del ICRT, el propio canal *TR* y la Cátedra de Periodismo Deportivo, perteneciente al Instituto Internacional de Periodismo José Martí (IIPJM). Esta Cátedra posee un amplio programa de clases y seminarios y ofrece un curso de postgrado internacional. En etapas previas a grandes eventos deportivos, tanto la Cátedra como directivos del INDER y entrenadores deportivos, proporcionan informaciones técnicas y pormenores sobre las condiciones de las selecciones nacionales (García, 2016, entrevista personal). Esto establece una diferencia con otras comunidades periodísticas, que reciben con cierta regularidad cursos de preparación coordinados por el Partido Comunista de Cuba (PCC), conjuntamente con otras instituciones administrativas, a fin de estructurar y organizar los enfoques discursivos sobre ciertas coberturas de interés nacional.

Percepción sobre los espacios de privilegio

Algunos de los entrevistados refirieron una aparente subestimación externa. No obstante, es visible que la comunidad posee ciertos "espacios de privilegio"[54], los cuales generan tensiones exógenas. Fuera de las dinámicas regulatorias externas diferenciadas[55] y una mejor relación con las fuentes, la facilidad de acceso a una serie de canales y programas televisivos por suscripción, concede a los teleperiodistas deportivos una postura privilegiada en cuestión de contacto e intercambio con referentes internacionales.

Los periodistas de *TR* consiguen acompañar en tiempo real la parrilla de televisoras extranjeras como *Being Sport*, *ESPN*, *Fox Sport*, así como las transmisiones de acontecimientos deportivos de relevancia como Juegos Olímpicos, Copas del Mundo, las ligas europeas de fútbol (*La*

[54] Categoría utilizada para definir condiciones de trabajo diferenciadas, que supondrían un beneficio extra para los periodistas de la televisión deportiva, en comparación con las condiciones inherentes a otros espacios y comunidades de la prensa nacional.

[55] Los teleperiodistas deportivos constituyen una de las pocas comunidades periodísticas en el país que no considera la regulación externa como el principal factor de mediación de sus rutinas y procesos productivos.

Liga, Premier League, Serie A, Bundesliga), Campeonatos Mundiales de Atletismo, Boxeo y Voleibol, entre otros.

Desde hace varios años, Cuba paga por los derechos de transmisión de la mayoría de esas programaciones. Esta característica parece motivar al colectivo a priorizar entre sus principales referentes de preparación y de estudio cotidiano los productos comunicativos audiovisuales de origen extranjero, seguido de contenidos de medios digitales e impresos foráneos y nacionales -en ese orden de importancia-. Aunque los teleperiodistas y comentaristas de *TR* destacan que los períodos previos a las coberturas importantes son los más intensos en lo relativo a la preparación personal, el consumo diario de información deportiva y el estudio de las reglas y técnicas de las disciplinas abordadas individualmente son señalados como imprescindibles para un mejor rendimiento profesional (1, 5).

En el referido a las fuentes de información, los telediarios deportivos encuentran otro *espacio de privilegio*. A diferencia del resto de los medios nacionales, el deporte parece ser el campo donde se generan menos fricciones entre periodistas y fuentes. Nuestro análisis mostró que esa comunidad no se siente afectada con frecuencia por la regulación de la información por las fuentes, cuestión que constituye uno de los principales dilemas referidos por la prensa nacional en general[56]. En ese sentido, las fuentes deportivas son caracterizadas como comunicativas, interesadas y cooperativas, mostrándose abiertas para dar informaciones y divulgar procesos de entrenamiento, organización de competiciones, entre otros (González Pino, 2018, entrevista electrónica). Igualmente, suelen responder positivamente cuando son invitados en calidad de especialistas a los programas producidos en el canal.

No obstante, resulta poco común encontrar la presencia de directivos o administrativos del INDER en los programas y se percibe poca variación de las fuentes informativas (vivas y documentales). Es visible, de la misma forma, una tendencia a disminuir el contacto con las fuentes vivas, en favor de informaciones tomadas de otros medios o sitios institucionales, a veces sin referencia o citación del lugar original de la publicación. Esta práctica pudiera estar motivada por la búsqueda

[56] Ver: Elizalde, 2014; Oller, Olivera, Argüelles y Hernández, 2016.

de mayor facilidad en el proceso de producción y su alcance parece afectar también la variedad de las materias producidas.

En la conformación de los espacios esencialmente noticiosos se percibe una mayor presencia de las notas informativas. Géneros como entrevistas, comentarios, reseñas y/o crónicas aparecen en menor medida, reservados principalmente a los eventos domésticos de probada tradición en el país (como el béisbol). Aunque debe destacarse que en los últimos años han aparecido una serie de programas, no estrictamente noticiosos, que logran explotar técnicas y géneros periodísticos más variados.

Otras tensiones entre la comunidad estudiada y los grupos de periodistas nacionales se refieren al acceso a coberturas de alto nivel, aspecto que incluye desde torneos nacionales relevantes hasta eventos internacionales de grande porte. Diferente de lo que ocurre usualmente con eventos pertenecientes a otras ramas de la vida doméstica e internacional, el capital invertido por el país para garantizar la cobertura y difusión de grandes certámenes deportivos es -como hemos visto anteriormente- considerablemente alto, atendiendo a las condiciones económicas y financieras de la nación.

El esfuerzo estatal por colocar periodistas y comentaristas deportivos para reportar *in situ* espectáculos como juegos olímpicos, juegos panamericanos, torneos de boxeo o voleibol y, más recientemente, mundiales de fútbol, parece mucho mayor, en comparación con la movilidad permitida a otros periodistas nacionales. Esto pudiera estar relacionado al hecho de que los medios deportivos han protagonizado, desde 1992, un fenómeno particular de contratación y colaboración con equipos internacionales, para dar cobertura a certámenes importantes como JO.

Sin embargo, la percepción de los periodistas deportivos consultados difiere al respecto, ya que la mayor parte indicó que posee el mismo nivel de acceso a coberturas importantes que sus homólogos pertenecientes a otras áreas del periodismo nacional. Este resultado fue refutado posteriormente por las entrevistas individuales realizadas por la autora. A través de un contacto más cercano, se logró percibir que el acceso a coberturas y los beneficios que ellas parecen generar, en

materia de capital simbólico, demarcan puntos de tensión no solo externa, sino al interior de la propia comunidad de *TR*.

Conflictos referidos al campo de las influencias

Las tensiones más acentuadas dentro de la comunidad de *TR* se desplazan desde las regulaciones provenientes de las estructuras de poder a otros espacios de influencia como el reconocimiento social y la visibilidad.

Existe un alto grado de consenso entre los entrevistados respecto a sus altos y muy altos niveles de visibilidad profesional (valores entre 7 y 9, en una escala de 10), a pesar del carácter especializado del canal *TeleRebelde*. De igual modo, estos destacan que trabajar para el medio televisivo, así como la larga tradición deportiva en el país, influyen en el impacto de los productos informativos deportivos en la audiencia, derivando en niveles de reconocimiento social también muy altos. La categoría fue asociada directamente al respeto del público y sostenida en la percepción de un prestigio profesional acumulado y un alto padrón de calidad de los trabajos producidos (1).

Aunque la cuestión del reconocimiento social es un aspecto común al medio televisivo en general, González Pino (2018, entrevista electrónica) juzga que la tradición y la popularidad del campo deportivo en el país, unido a los recursos que son dedicados a este, parecen hacer más intensas las fricciones con las comunidades periodísticas externas, al tiempo que aviva las tensiones dentro de la propia comunidad de *TR*:

Encima de todo, el deporte siempre ha sido un espacio aún más codiciado y de mayores enfrentamientos, porque tiene otros beneficios, como los viajes al extranjero, los cuales consigues si te han asignado deportes importantes, que son los que suelen tener viajes al extranjero para competiciones. Así que hay una lucha [interna] también por tener los mejores deportes.

Las luchas internas percibidas, derivadas mayormente por la búsqueda de reconocimiento y el control de parcelas de influencia, abarcan conflictos entre generaciones, disputas en la definición de las fronteras profesionales y, en menor medida, conflictos de género. Aunque aquí intentamos abordar estas tensiones de forma delimitada, consideramos que en la práctica resultaría complejo -incluso para la propia comunidad- establecer límites definidos entre cada una de ellas.

La cuestión generacional es un conflicto destacado, principalmente, por los periodistas más jóvenes o por quienes se han incorporado de forma reciente al colectivo del canal. Algunos entrevistados destacaron que perciben una presencia alta, aunque coyuntural, de tensiones entre veteranos y jóvenes. Esto se traduce en que, de forma cotidiana, es posible observar que los veteranos delegan funciones en los más jóvenes y, en varias ocasiones, los responsabilizan por horarios de trabajo o plazos de entrega que no se cumplen con eficiencia, incluso cuando estas deficiencias afectan a todo el colectivo (García, 2016; Talancón, 2018).

La transformación de la Redacción Deportiva en un canal independiente, y la consecuente apertura para contratación de nuevos profesionales -en una comunidad que se caracterizaba por ser particularmente cerrada- podrían tener influencia sobre una mayor percepción de los periodistas jóvenes sobre este tipo de fricción. Para García (2016, entrevista personal), más que una cuestión generacional, ese fenómeno refleja la estructuración de un sistema de valores controvertidos que, en su opinión, se traduce en "conflictos humanos, de 'vacas sagradas', de intocables, de bajas pasiones, amiguismo, de paternalismo", atravesados por una falta de preparación profesional.

Ese conflicto afecta a la organización del flujo productivo, principalmente en lo referido a las divisiones del trabajo, cuyo origen es reconocido como endógeno y "espontáneo". En ese sentido, se hace referencia en contadas ocasiones a la existencia de escalafones, que delimitan un orden de jerarquía interna en la cobertura de los deportes.

Tales escalafones están conformados por deportes y se dividen entre grupos de periodistas y grupos de comentaristas. Quien ocupa la primera posición en su escalafón tiene prioridad en la cobertura de los acontecimientos o eventos deportivos en los que se especializa. Las colocaciones posteriores funcionan como reserva para las situaciones específicas en las que el anterior se vea imposibilitado de asistir a la cobertura o cuando surge más de un evento de la misma modalidad deportiva. Debido a que dentro del canal los profesionales pueden atender más de un deporte, un mismo profesional puede ocupar posiciones diversas en diferentes escalafones:

El objetivo es ser de los primeros en varios deportes, porque eso garantiza mayor contenido de trabajo, así como un mayor prestigio social, visibilidad, participación en eventos y, consecuentemente, más viajes al exterior y más posibilidades de contrataciones en otros espacios mediáticos (González Pino, 2018).

La organización de los escalafones es decidida por el propio colectivo, con la mediación del director inmediato. No obstante, las posiciones todavía son heredadas de la estructura de la antigua Redacción Deportiva y no suelen sufrir grandes cambios. Esto deriva en un cierto desencanto, pues acaba afectando el crecimiento profesional a corto plazo de los más jóvenes, quienes argumentan sentirse juzgados más por su edad, de lo que por su capacidad de trabajo.

Paralelo a los conflictos generacionales, se perciben fuertes tensiones en el ámbito de las fronteras profesionales. Aunque en los inicios de los medios deportivos nacionales las funciones del periodista y del comentarista deportivo solían confluir en un mismo profesional, a lo largo de los años, y asociado a la mayor presencia de graduados en Periodismo en las redacciones informativas, ha nacido un interés por separar los dos perfiles.

Por un lado, los comentaristas deportivos, sin formación universitaria o provenientes de otras áreas de conocimiento, perciben (salvo algunas excepciones) un grado de reconocimiento medio por parte de los teleperiodistas. A pesar de que este conflicto no es asumido abiertamente, los comentaristas se sienten presionados a presentar mayores niveles de preparación y conocimientos especializados, lo que está relacionado a exigencias internas, pero también a presiones ejercidas por la audiencia nacional.

La periodista y comentarista deportiva Julia (Julita) Osendi (octubre de 2011), señala que tardó años antes de conseguir convertirse en comentarista, mientras juzga que en la actualidad no se respetan los tiempos de maduración profesional y que eso influye en la calidad de las narraciones y de los comentarios deportivos.

René Navarro (febrero de 2016), otra figura relevante dentro de los medios deportivos domésticos, reconoce por su parte, que hoy

[los comentaristas] tienen que ser mejores que los de antes, porque aquellos de mi generación y de las anteriores no dispusieron de los medios existentes en la

actualidad. No había internet, no había referencia de eventos en el exterior, escasamente se contaba con las agencias cablegráficas, había que dedicarle horas y horas manualmente a llevar todo lo que acontecía en el extranjero. Hoy tenemos estadísticos, sitios especializados, internet… No estamos en el mejor momento de la narración y el comentario deportivo, pero tampoco en el peor (…). Tiene que haber profesionalismo desbordado en lo que se le hace llegar a los televidentes, a los oyentes, incluso en lo que se escribe.

En el otro extremo del conflicto, una parte de los teleperiodista deportivos entiende que los patrones de profesionalismo no siempre son alcanzados por los comentaristas. En lo referido a la visibilidad y el acceso a las coberturas, los formados en periodismo parecen ver en los comentaristas un grupo de potenciales competidores, aunque esa percepción presenta un carácter contextual y variable. Uno de los orígenes de las tensiones referidas por los periodistas reside en que los comentaristas deportivos con programas propios en *TR* suelen privilegiar a periodistas externos en el desarrollo de debates y análisis, en detrimento de los profesionales internos, también especializados en los deportes abordados (García, 2016, entrevista personal). Otro elemento de incomodidad se relaciona con la categorización de los profesionales y su división entre sector informativo y sector artístico, lo que genera disparidad de salarios entre los dos grupos. Los teleperiodistas consideran que la remuneración de las actividades de los comentaristas es desproporcionadamente más elevada que la de ellos, teniendo en cuenta la cantidad y complejidad de las funciones desarrolladas.

Otra tensión entre los dos grupos de profesionales internos se refiere a una mayor facilidad de acceso -por lo menos en apariencia- de los comentaristas a eventos deportivos internacionales. Tal vez motivado por la prevalencia en el tiempo de fronteras difusas entre las dos profesiones y por las condiciones materiales del medio, en ocasiones el número de comentaristas/narradores deportivos presentes en las competiciones supera la cantidad de periodistas designados a las mismas o, incluso, puede que no sea enviado ningún periodista para realizar la cobertura "in loco" del evento. En consecuencia, los periodistas deben valerse de reportes de otros medios o acceder a las fuentes de información utilizando recursos personales. Esa relación compleja entre ambos grupos, anclada en el desarrollo histórico del

periodismo deportivo nacional, está ayudando a preservar en el tiempo una cierta noción de que transformarse en comentarista/narrador constituye la cima de la carrera profesional de un teleperiodista deportivo.

Las tensiones referidas al conflicto de género, aunque presentes en menor medida, reflejan la persistencia en *TR* de un conflicto aparentemente ya superado en otras comunidades mediáticas del país. Esto tiene su base en que la tradición teleperiodística deportiva cubana está caracterizada por la presencia de figuras masculinas, salvando algunas pocas excepciones. Una de las primeras figuras femeninas que logró alcanzar relevancia en el campo fue la ya jubilada Julita Osendi, quien relata que en los primeros años de su vida profesional fue afectada por no pocos obstáculos, presiones, discriminación, e incluso desprecio: "Mucho de esto proveniente de los propios deportistas hombres que se negaban a dar entrevistas ni a comentar nada por ser yo mujer, sobre todo peloteros y atletas de campo y pista" (Octubre de 2011).

La misión de Osendi de allanar el camino para las próximas generaciones de mujeres parece haber tenido su continuidad en la periodista Dayli Sánchez, subdirectora del canal *TR* desde su especialización en 2013 hasta 2017. Aunque Sánchez (2016) no reconoce una real influencia de su liderazgo en *TR*, su periodo de dirección estuvo caracterizado por la incorporación de una alta cifra de jóvenes al canal, todas mujeres.

A pesar de la alta presencia femenina en *TR*, ninguna periodista mujer fue llamada para cubrir los Juegos Olímpicos de Río 2016. Entrevistada para esa investigación, la teleperiodista N. Talancón juzga que

han existido avances con relación a la aceptación de mujeres dentro de la comunidad de la prensa deportiva. Sin embargo, aún es imprescindible para las mujeres aprender a lidiar con situaciones de violencia de género y de discriminación, para que esto no determine su desempeño y sus rutinas productivas (2018, entrevista electrónica).

Por otro lado, no parece ser una percepción generalizada que el machismo lastre el acceso de las periodistas deportivas mujeres a determinadas coberturas, aunque sí tiene influencia en la elección de

las mujeres para ocupar cargos y tomar responsabilidades dentro de la comunidad. De acuerdo a las teleperiodistas entrevistadas, estas visiones deberían ser superadas en algunos años gracias a que el desempeño profesional y la presencia femenina han crecido dentro del canal.

Disputas en torno de la autoridad periodística

Una de las principales características que diferencia las dinámicas de los teleperiodistas deportivos de sus homólogos en otras áreas tiene que ver con los niveles de mediación e intervención externa percibidas por los profesionales. La menor o mayor presencia de estos elementos en las prácticas diarias ha demostrado ser el núcleo principal de los dilemas de los grupos periodísticos en el país, y su principal motivación para defender ciertas nociones de profesionalismo, autonomía y autoridad.

Los profesionales de *TR* perciben niveles muy bajos de mediación e intervención estatal, que se manifiestan esencialmente en el tratamiento de temas complejos o sensibles para el país. Tal regulación queda reducida a criterios más o menos estables: trabajos relacionados con el deterioro de algunas instalaciones deportivas nacionales; materiales informativos que referencian los salarios de los deportistas y reportajes donde se incluyan atletas que han abandonado el país de forma ilegal. En los dos últimos casos, se ha percibido cierta flexibilización en los últimos años, a partir, fundamentalmente, de que algunas empresas deportivas internacionales comenzaron a contratar deportistas cubanos mediante representación del INDER. No obstante, todavía se exige a los profesionales de los medios un extremo cuidado en la elaboración del discurso audiovisual, a fin de evitar promover la imagen de estos atletas (González, 2016; García, 2016, entrevistas personales; González Pino, 2018; Talancón, 2018, entrevistas electrónicas).

La poca mediación externa influye también en la percepción de autonomía de la comunidad de *TR*. Si bien otros grupos de profesionales mediáticos nacionales manifiestan un sentido de autonomía limitada, los teleperiodistas deportivos ven su colectivo como un ente potencialmente autónomo en la toma de decisiones. Fuera de los denominados "temas sensibles", corresponde al director del canal -en coordinación con sus superiores inmediatos- tomar las decisiones en cuanto a los contenidos divulgados y los profesionales

que realizarán las coberturas. Sin embargo, a pesar de las libertades manifestadas, el colectivo destaca una pérdida de autonomía ocasional cuando "se dejan de tomar decisiones que están en nuestro poder, principalmente debido a la conocida autocensura" (3).

A pesar del empirismo y de las incongruencias tecnológicas, las nociones sobre profesionalismo en esa comunidad no presentan resultados muy divergentes, en relación con las percepciones de la prensa nacional en general. El profesionalismo es identificado por el grupo como un sentido de respeto por el trabajo realizado (5), un esfuerzo y compromiso con la función social definida para los medios (6, 3), así como una capacidad de desarrollar la labor profesional atendiendo a patrones de dignidad, ética, sinceridad y objetividad (2, 3, 6). En cuanto al financiamiento y a la calidad del producto final, el buen desempeño profesional es asociado por los teleperiodistas a la necesidad de ser portador de una alta capacidad creativa y de una explotación inteligente de los recursos disponibles. Otros aspectos apuntados se relacionan al trabajo en equipo y los valores humanos (4).

En este sentido, la categoría fue aproximada al concepto de "autoridad periodística", la cual es definida por los entrevistados en torno de tres ejes convergentes: el reconocimiento del periodismo como institución social legítima; la capacidad de decisión del periodista para elegir y abordar un tema determinado, a partir de criterios de orden profesional y personal, y la potestad del profesional para difundir una información como verídica y colocarla como tema de debate, temporal o permanente, en la agenda pública (1, 2, 3). También se asociaron a la "autoridad y profesionalismo" criterios como "credibilidad y prestigio", mediación eficiente entre el público y el acontecer, compromiso investigativo y cuestionador, seriedad informativa y "capacidad de interacción con la teleaudiencia" (5).

En lo que se refiere a la credibilidad, algunas opiniones destacan que el término no puede ser aplicado a la comunidad deportiva de la misma forma en que es analizada dentro de otras comunidades periodísticas domésticas. A pesar de que el contexto deportivo cubano también sufre con el fenómeno de ruptura entre narrativa mediática y realidad, común a toda la prensa nacional (Garcés, 2013; Arencibia, 2017), referirse a una crisis de credibilidad dentro del teleperiodismo deportivo nacional, podría estar más relacionado a otros elementos de

interacción con las audiencias. La periodista deportiva, D. González Pino (2018, entrevista electrónica), evalúa que -en términos generales- las audiencias cubanas parecen más preocupadas con el nivel de especialización de los profesionales de la televisión deportiva, que con el grado de realismo presente en las narrativas de esa comunidad. Esta percepción, compartida por los comentaristas entrevistados (4, 5, 6), se ve alterada apenas en las situaciones de conflicto informativo relatadas anteriormente.

Esta perspectiva, unida a la poca presencia de la intervención estatal en las rutinas informativas del canal, es responsable de la "subestimación política" que los teleperiodistas deportivos exhiben. Ciertamente, en los últimos años, el deporte en Cuba se ha presentado gradualmente como un campo cada vez menos politizado de forma directa, en comparación con etapas anteriores del proceso revolucionario.

Hoy se piensa que el deporte es un tema demasiado noble, que no tiene que ver con política o con ideologías (...). Hoy, encontramos esos discursos de "regular el deporte para qué", como si lo que se habla en las redacciones deportivas no tuviera mayores connotaciones. Esa es, como mínimo, una visión ingenua del fenómeno deportivo (González, 2016).

La visión de González, que se refiere a un desplazamiento de sentidos en la percepción del deporte como área de influencia política, está relacionada a otro fenómeno que el propio autor ha definido previamente. De la misma forma en que el pueblo naturalizó las victorias y comenzó a ver en el periodismo deportivo un espacio de representaciones espectaculares, los representantes del poder político pudieran haber sido influenciados por una lógica de entendimiento semejante.

Una reflexión que toma como referencia las relaciones entre el poder y otros grupos periodísticos analizados en las investigaciones previas consultadas[57]. El estudio de estas referencias permite percibir que los principales conflictos que median el desempeño y los sistemas ideológicos y culturales de las comunidades mediáticas cubanas están

[57] Ver: García Luis, 2004; Elizalde, 2014; Somohano, 2013; Sosín, 2012; Torres Árias, 2014; Oller, Olivera, Argüelles y Hernández, 2016.

relacionados, esencialmente, con el impacto de las fuertes de regulación externa (García Luis, 2004).

El carácter intervencionista del poder político en el ejercicio periodístico en Cuba ha sido sostenido en la idea de "defensa de la seguridad nacional ante las agresiones externas". Sin embargo, la incidencia de los ataques externos contra el gobierno cubano relacionados con el área deportiva es mucho menos frecuentes que en otras áreas.

Los elementos que constituyen los principales puntos débiles del sistema deportivo nacional, como instalaciones deportivas deterioradas o la falta de recursos materiales para desarrollar los entrenamientos, parecen haber fortalecido la noción de potencia deportiva del país, que continúa ostentando medalleros de primer mundo, a pesar de las carencias. Esto quiere decir que, independiente de las condiciones contextuales, la prensa deportiva consigue presentar historias sobre victorias[58], protagonizadas por el "atleta-héroe" (Rubio, 2001)[59], que encarna al unísono las figuras de "atleta-nación" y de "atleta-pueblo". Esta característica, así como la capacidad para presentarse como mediador y especialista en las representaciones de esas historias, parecen constituir las bases del reconocimiento y de la autoridad ostentadas por el periodismo deportivo de televisión.

Por otro lado, los cambios simbólicos experimentados por el país a lo largo de los años y el contacto frecuente con las lógicas narrativas presentes en las transmisiones de mega eventos deportivos han influenciado el desplazamiento de la percepción popular del teleperiodismo deportivo como creador de realidad objetiva. Una percepción que se complementa con la presencia de fronteras difusas entre periodismo y comentarismo/narración deportiva y con una cierta

---

[58] Resulta interesante observar que, si se analizan profundamente, las regulaciones relacionadas con los atletas que abandonaron las selecciones nacionales durante competiciones en eventos internacionales, denotan un mayor énfasis en la percepción de orgullo nacional herido (*atleta-nación* transformado en traidor), que una preocupación política relacionada a la vulnerabilidad del sistema.

[59] Tomamos como base la categoría definida por Rubio (2001). Sin embargo, las nociones referidas al caso cubano desestiman la perspectiva comercial que el término de la autora propone.

incapacidad de la población para distinguir las funciones de uno y otro actor.

Todos estas condicionantes nos llevan a entender que, al estar mediados por presiones externas diferentes, la prensa deportiva de *TR* ha tenido la posibilidad de desarrollar nociones de "autoridad" y de "autonomía" distintas al resto de sus compañeros en otras áreas de especialización, aun demostrando un sentido de profesionalismo compartido con sus pares. Las condiciones diferenciadas en su desarrollo le han permitido gestionar sus preocupaciones y motivaciones teniendo otros factores como punto neurálgico, no necesariamente relacionados a las tensiones con el poder, sino con una necesidad de preservar el prestigio externo. Algo directamente ligado a los encuadres que la comunidad crea sobre sus relaciones con la audiencia, ante la cual desarrolla un sentido de legitimidad que se desplaza desde el debate de los valores políticos o la representación fidedigna de la realidad hasta la exigencia de altos niveles de especialización y la capacidad de narrar historias con trazos de espectacularidad.

Consideraciones finales

El presente trabajo constituye una aproximación a las prácticas profesionales actuales de los teleperiodistas deportivos cubanos en el canal *TeleRebelde* de la televisión nacional. De forma general, los datos empíricos analizados mostraron que esta comunidad presenta una cierta "condición de isla" dentro del contexto del periodismo doméstico, noción fundamentada en la existencia de una serie de factores de índole histórica, política, ideológica y de capital profesional. La idea del concepto de "isla" también toma como referente la percepción de que este grupo se comporta como una comunidad cerrada, motivado por sus relaciones conflictivas con otros compañeros que ocupan los espacios periodísticos domésticos.

La transformación oficial, en 2013, del canal *TeleRebelde* en un canal deportivo nacional ofreció a los teleperiodistas un espacio privilegiado de producción y difusión de contenido; así como una mayor visibilidad social y la posibilidad de presentarse como especialistas, incluso, en deportes de poca tradición en el país. Otra dimensión de la apertura fue el crecimiento paulatino en la oferta de contenido, aunque con una

estructura y logística insuficientes, lo que ha derivado en una parrilla inestable y, a veces, desequilibrada en términos de contenido.

A pesar de las carencias y de los altos costos, las transmisiones de eventos polideportivos internacionales continuan siendo prioridad dentro de la programación deportiva del canal, a fin de satisfacer las exigencias de la audiencia. Esto, unido a la posibilidad de crear propuestas nuevas, en un espacio relativamente virgen, ha devuelto un cierto prestigio al teleperiodismo deportivo en el contexto de crisis de credibilidad que enfrenta hoy la prensa doméstica.

Estas características han derivado en el desarrollo de conflictos específicos para los profesionales de los medios televisivos deportivos vinculados con la necesidad de legitimación de la comunidad frente a otros grupos de periodistas y el interés por mantener altos niveles de prestigio y de visibilidad social, cuestiones que aparecen como mediadores determinantes del desempeño profesional interno. El escenario está marcado igualmente por condiciones regulatorias particulares y por los recientes debates en el sector periodístico nacional dirigidos a encontrar modelos más eficientes de acción y gestión de los medios, adaptados al nuevo contexto comunicativo y económico del país. Todos estos aspectos influyen y atraviesan las formas de hacer teleperiodismo deportivo en Cuba.

Referencias bibliográficas

Acosta, M. (2013). *¿Tiene cascabel el gato? Miradas al teleperiodismo cubano.* La Habana: Ediciones EnVivo.

Arencibia, J. (2017). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos Nueva Época*, (39): 51-75.

Bracero Torres, J. (2015). *La Televisión: ¿Ángel o demonio?* La Habana: Ediciones EnVivo.

Castro, F. (12 de noviembre de 1999) Discurso de clausura del VIII Congreso de la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP). La Habana: Departamento de versiones taquigráficas del Gobierno Revolucionario. http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1999/esp/f121199e.html [recuperado 28/05/2018].

Elizalde, R. M. (2014). *El consenso de lo posible. Principios para una política de Comunicación Social desde la perspectiva de los periodistas cubanos*. La Habana: Unión de Periodistas de Cuba.

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana. *CubaDebate,* 14 julio de 2013. http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.WvXNXOjwbIU [recuperado 11/05/18].

Garcés, R.; Franco, A. y (2017). ¿Cómo se dirige la prensa cubana? Un acercamiento a la gestión de medios, desde la perspectiva de sus periodistas y directivos. *ALCANCE Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6: 84-120.

García, D. (2016). Entrevista personal. 22 de diciembre de 2016. La Habana.

García Luis, J. (2004). *La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos*. La Habana: Facultad de Comunicación - Universidad de La Habana.

González, C. A. (2014). *TV y deporte en Cuba: un acercamiento a la construcción de los contenidos deportivos en la televisión nacional cubana.* La Habana: Facultad de Comunicación - Universidad de La Habana.

González, C. A. (2016). Entrevista personal. 26 de diciembre de 2016. La Habana.

González Pino, D. (2018). Entrevista electrónica. 30 de mayo de 2018.

Martínez Heredia, F. (2007) Conferencia en el Ciclo La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. 3 de julio de 2007. La Habana: Instituto Superior de Arte/Centro Teórico-Cultural Criterios. [archivo digital].

Navarro, R. (2016). René Navarro: "No quería ser un segundón". Entrevista concedida a Jhonah Díaz González. *OnCuba*, 13 de febrero de 2016, https://oncubamagazine.com/deportes/rene-navarro-no-queria-ser-un-segundon/ [recuperado 2/06/18].

Oller Alonso, M.; Olivera Pérez, D., Argüelles, L. y Hernández, O. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Oller, M. *et al.* (2017). La cultura periodística pre-profesional en el triángulo de las Bermudas del periodismo latinoamericano: Cuba, Ecuador y Venezuela. En: Oller Alonso, M. (Ed.) *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio* (pp. 223- 274). Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación.

Osendi, J. (2011). Julita Osendi: Una luchadora contra los prejuicios. Entrevista concedida a Paquita Armas Fonseca. *Cubadebate*, 9 de octubre de 2011, http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/10/09/julita-osendi-una-luchadora-contra-los-prejuicios/#.WxSB_iCQy00 [recuperado 3/06/2018].

Rubio, K. (2001). O atleta e o mito do herói: o imaginário esportivo contemporâneo. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Sánchez, D. (2016). Dayli Sánchez Lemus: Saber aprender, escuchar y dialogar. Entrevista concedida a Paquita Armas Fonseca. *Portal de la Televisión Cubana*, http://www.tvcubana.icrt.cu/destacados/2719-daily-sanchez-lemus-saber-aprender-escuchar-y-dialogar [recuperado 02/06/18].

Sánchez, D. y González, R. (2015). Los cubanos merecemos una programación deportiva de calidad [Declaraciones ofrecidas durante la Convención de Radio y Televisión Cuba 2015]. *Portal de la Televisión Cubana,* 26 de octubre de 2015. http://www.tvcubana.icrt.cu/seccion-eventos/1924-los-cubanos-merecemos-una-programacion-deportiva-de-calidad [recuperado 02/06/18].

Somohano, A. (2013). *Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y*

Juventud Rebelde a la UJC. La Habana: Facultad de Comunicación - Universidad de La Habana.

Talancón, N. (2018). Entrevista electrónica. 21 de mayo de 2018.

Torres Arias, L. (2014). *Modelos profesionales del periodismo cubano a partir del análisis de cuatro medios de comunicación en el período 2012-2013*. La Habana: Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

Círculos infinitos: Repensar las prácticas de circulación no institucional de contenidos audiovisuales en redes digitales en Cuba

Fidel A. Rodríguez Fernández, Universidad de La Habana (Cuba)

Introducción

LLÁMENSE piratas o paqueteros, las prácticas de circulación de contenidos no institucionales en ambientes de redes digitales en Cuba han permitido reconocer la transformación compleja y definitiva del ecosistema comunicativo cubano en una ecología de múltiples flujos de circulación e intercambio de información, donde la institucionalidad y la profesionalización de la producción de contenidos son solo uno de sus escenarios.

Tienden a ser examinadas como una anomalía particular del contexto nacional. Sin embargo, el fenómeno aparece en cualquier geografía, como parte de la transformación de los sistemas comunicativos globalizados de una sociedad desigual, según las características tecnológicas y culturales de cada contexto, como capas tectónicas en constante contradicción de la disponibilidad mundial del acceso a los bienes mediáticos.[60]

[60] Para más información sobre la condición global del fenómeno revisar a los trabajos de Ramon Lobato y James Thomas, 2016; así como Joe Karganis, 2011.

En Cuba, estas prácticas están lejos de ser una novedad o el ingenio de algunos personajes. Tienen condicionantes históricas ligadas a las características de la evolución de las culturas mediáticas. Estas están atravesadas por las características ideológicas y tecno infraestructurales de los sistemas de distribución de contenidos, así como por los reacomodos de las prácticas culturales de consumo y la creciente mediación económica para la disponibilidad de bienes de esta índole.

La constitución vigente en Cuba hasta el 2018, proponía un país dispuesto a crear una sociedad basada en principios de equidad y no explotación de un grupo sobre otro en las relaciones de producción de la vida (2002). Ese propósito obliga a construir reflexiones que definan esos principios sobre las formas en que los bienes informacionales circulan y su posibilidad de convertirse en bienes comunes de la sociedad toda. Por esto, y por la relevancia creciente de estas prácticas culturales en la vida social, la reflexión sobre estos temas lo es también sobre el devenir de la sociedad toda.

Estas contradicciones acontecen en un escenario de progresivas transformaciones en el país alrededor de las formas de gestión económica, de los flujos migratorios, de los actores políticos y sociales interactuantes y de las culturas e ideologías asociadas a su desarrollo. También la emergencia de multiplicidad de escenarios y actores de la comunicación e información en la vida social, sea dentro del espectro institucional estatal, en lo privado comercial o en lo social reticular.

A la vez, dichas dinámicas se articulan en nuestra convivencia con modos de apropiación de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la vida cotidiana, que redimensionan y expanden de manera cada vez más sorprendente sus usos previstos, y complejizan las dinámica entre los entes implicados y sus roles.

Estas y otras múltiples circunstancias hacen del ecosistema comunicativo cubano un escenario complejo, particular y retador, sujeto de disímiles contradicciones en desarrollo, pero también poseedor de particulares ventajas para su transformación.

Desde esta interpretación[61], la comunicación en la vida social acontece en ambientes ecológicos articulados en red, donde los actores que participan de ella se jerarquizan a partir de sus modos de relacionamiento y los usos de tecnologías mediáticas, en donde ponen a circular de manera interactiva la información. Esto implica un reconocimiento de la vida comunicativa social allende a lo mediático institucional, sus pautas de producción, forma y distribución. Se hace énfasis en los modos en que los contenidos circulantes constituyen lo público, así como en la relación entre sus actores, roles e identidades.

La metáfora de la circulación (Lee y Li Puma, 2002; Gaonkar y Povinelli, 2003; Straw, 2017; Verón, 2013) desanuda la comunicación del intercambio y transmisión entre puntos como un proceso social de reconstrucción colectiva de significados, roles, valores asignados y modos de uso.

Estas prácticas de circulación son actividades sociales de intercambio comunicativo que ocurren fuera de las estructuras mediáticas institucionalizadas y profesionales. Están constituidas por procesos rutinarios complejos donde diversos tipos de actores ejercen valores, ideologías, habilidades y conocimientos conscientes o inconscientes a partir, en, a través y para, (d)el uso en redes socio técnicas digitales de dispositivos de transmisión de contenidos audiovisuales. Las formas circulantes materio-simbólicas que transitan en estas redes interactúan y se redefinen con las comunidades interpretativas que se construyen alrededor de ellas en forma de ecosistemas.

Para organizar su análisis, dividiremos estas prácticas segun sus escenarios de desarollo y carácter socioeconómico, sean individuales-grupales, reticulares masivas o de intercambio gratuito. Cada una implica modos distintos de abordaje y connotaciones particulares para los actores implicados, a pesar de convivir en un mismo ambiente ecológico.

[61] El capítulo proviene de la tesis de maestría de ciencias de la comunicación del mismo autor, donde se sistematizaron unas 15 investigaciones sobre el fenómeno a nivel nacional. Se realizó una observación de contraste de dichas reflexiones sobre varios sujetos (2018).

Puertos de entrada

Si bien la distribución comercial no institucional existe de manera extendida en toda Cuba, buena parte de la circulación acontece de manera gratuita entre usuarios (Márquez, 2014; Concepción, 2015). La tenencia y control por el usuario de la capacidad de copia, así como de la temporalidad y espacialidad de la reproducción, se convierte en un acto celebrable[62]. Haberlo obtenido, a través de las múltiples vías de circulación o mediante la descarga directa de un repositorio en red, conlleva un acto de celebración pública necesaria que los distingue de quienes no habían accedido aún a él o los pone en el centro de este nuevo nodo de circulación. La posesión conlleva un esfuerzo particular de compra o de capacidad asociativa que le agrega valor al archivo compartido.

La obtención del objeto es notificada a amigos y personas relevantes, o la totalidad de sus relaciones en sitios de redes sociales. Este ritual de celebración es evidenciado por los usuarios en imágenes y capturas de pantalla, no para reforzar la credibilidad de una idea, que nadie tendría porqué poner en duda, sino para enriquecer la expresividad de la ceremonia. Algunos incluso insisten en evidenciar que son capaces de ver en vivo en la televisión el capítulo[63].

---

[62] El acceso gratuito y subsidiado a la educación y la cultura es una de las premisas esenciales de la política social en la etapa revolucionaria. En la Ley cubana de Derecho de autor vigente (1977) se permite la reproducción no comercial de una obra si tiene un fin educativo o de beneficio social. Bajo este concepto la radio, la televisión y los cines transmiten con regularidad productos culturales de actualidad de múltiples geografías, principalmente norteamericanas. El acceso gratuito e inmediato a determinados contenidos (esto es especialmente notable en las transmisiones de eventos deportivos) es considerado un derecho exigible, incluso cuando conlleva pago por los derechos de retransmisión. Se avala también el intercambio privado de contenidos mientras se regula en otros acápites la capacidad de reproducción masiva sin una licencia especial.

[63] En Cuba solo tienen acceso legal a televisión por cable instituciones dedicadas al turismo o empresas o misiones diplomáticas extranjeras. Durante años una de las prácticas mediáticas ilegales más comunes fueron las redes de televisión por cable y las antenas ilegales, fundamentalmente vinculadas a la recepción de canales de la Florida.

Lo que se celebra no es solo el acto de disfrute del episodio, que puede ser mejor o peor, sino la pertenencia a un flujo circulatorio global, a una élite cultural que no se erige como tal, pues es muy amplia a la vez. Es una sensación necesaria de interconexión, de pertenencia al universo globalizado, común en este tipo de prácticas en el mundo, pero especialmente reconocible en Cuba.

La historia del país ha estado permanentemente ligada a su capacidad de conexión y ruptura con diversos flujos globales de comercio, comunicación, migración, cultura e ideología. La vocación por sostenerlos forma parte del ethos mismo de la nación y su devenir[64]. Las circunstancias actuales de acceso y uso de múltiples plataformas se articulan con esa condición histórica agudizándola o convirtiéndola en eje de las expectativas de vida. La motivación de esta interconexión cultural está registrada en expresiones de los entrevistados por casi todas las investigaciones realizadas sobre este tema.

Parte fundamental de lo celebrado es la suerte de circunstancias que habilitan la obtención del producto. La no existencia de entes formales para acceder a ello que permitan el control de la temporalidad y espacialidad de la reproducción por el usuario, hace a este consumo dependiente exclusivamente de la capacidad de articulación en redes de circulación por los sujetos. Estas, si bien suelen ser permanentes y efectivas, son a la vez también inconstantes y disolutas. La posibilidad de conseguir o no un capítulo está sujeta a cierta incertidumbre, y conlleva un esfuerzo de gestión particular siempre, además de tenencia de la infraestructura tecnológica indispensable, y/o capacidad de compra. Este esfuerzo también acompaña el acto celebrado y recarga el valor simbólico del bien al ser compartido.

---

[64] La Habana fue el punto de encuentro de la flota española camino a Europa durante varios siglos. En las cercanías se movió el primer ferrocarril del continente en 1851. En la ciudad se inventó también el teléfono y se hizo la primera transmisión radial del subcontinente, así como la segunda en el caso de la televisión. Tiene uno de los primeros y más importantes festivales de cine latinoamericano, y el portal *Netflix*, aun con las particulares condiciones de acceso a Internet, decidió abrir para Cuba antes que para mercados como España o Italia.

El acto de copia individual entre los sujetos observados tiene formas de ritualidad pactadas, no siempre regulares ni advertidas a conciencia pero implícitas. Este vínculo, si bien no se crea con la copia, se fortalece y se sostiene a partir de él, y extiende la red de relaciones de cada uno a otros actores con pautas similares.

El acto de entrega al compartir, adquiere una doble articulación significante para el que da y el que recibe. Lo que se comparte no cuesta más que el tiempo que se invierte en la copia, cuya frugalidad no deja de poseer costo en la época de lo efímero, pero tiene asociado otras cargas impositivas sobre la relación que se crea. El que da, adquiere una legitimidad al parecer implícita en el tener, en la voluntad magnánima de ceder el objeto, que temporalmente legitima la relación creada entre ambos actores sin la obligación implícita de mantenerla. El que recibe, obtiene también la concesión de la estima del otro a partir del tiempo invertido en la copia del bien, en la propia declaración voluntaria de la tenencia para ser compartida, y en la consecución, de la pertenencia a una red de copia sostenible. La no declaración de la tenencia de un bien deseado y la no disposición para compartir, dado su carácter gratuito, puede interpretarse como lesiva para la solidez del vínculo entre los actores. A su vez, es una puerta de entrada a las zonas de interés del otro, donde no siempre hay una voluntad de transparencia. Estas condiciones de disposición de la copia, igual que el ofrecimiento de reciprocidad, son a su vez parte de la ritualidad de la ceremonia propia del intercambio[65].

En un espacio formalmente constituido como un aula universitaria, las prácticas de circulación y la estructura de redes que soporta, arman constantes flujos de intercambio que parecen condicionados por la dinámica de las relaciones emotivas interpersonales pero no las determina de modo general. Resulta interesante cómo los escenarios de circulación externos al aula, son en muchas ocasiones fuentes más regulares de acceso a los contenidos que el espacio donde invierten múltiples horas semanales. La existencia de nodos regulares de circulación en la actividad de determinados sujetos-actores es en

[65] Intentar encajar estas prácticas a algunos de los modelos interpretativos del *sharing*, *gift-giving* e intercambio de mercancías (Kennedy, 2015) sería contraproducente. Adquieren algunas de esas características según los sentidos, contextos y modos en que se ejerzan las prácticas.

extremo variable. Es decir, estas redes no siempre son articuladoras de las complejas economías del compromiso y cohesión social advertidas, pero están sujetas a una permanente posibilidad de desarrollo fortuito o incentivado.

Si bien las circunstancias actuales de acceso y uso de Internet en el país resultan una condicionante fundamental para el desarrollo de estas prácticas de circulación y un argumento recurrente para su surgimiento[66], los sitios de alojamiento de archivos piratas son algunos de los más visitados de Internet en Cuba.

A pesar de las barreras infraestructurales y de costo para su uso, este tipo de escenarios parece que tendrá un carácter creciente. Las características contextuales desarrolladas y la mutabilidad de estas prácticas hacen que sea complementaria en algunos escenarios y progresivamente dominante en otras, con una creciente emergencia de prácticas de autoproducción en entornos reticulares en el formato video que son distribuidas en múltiples plataformas.

Ante la ausencia de un sitio de video bajo demanda en Internet para los contenidos de la televisión Cubana, decenas de sitios incluyen de manera instantánea los contenidos transmitidos para la audiencia de la comunidad emigrada. En su navegación sorprende la inclusión en su

[66] Cuba se conecta a Internet en 1996 bajo una licencia especial del Congreso de los Estados Unidos en el marco de acciones legislativas para promover un cambio político en la isla. Esta intención explícita y sostenida en el tiempo, unida a programas de conocimiento público de financiamiento a iniciativas de subversión política, hizo el acceso a Internet haya sido concebido desde los entes gubernamentales cubanos, durante casi dos décadas, como un entorno de confrontación política, objeto de seguridad nacional, por tanto, un escenario preterido de desarrollo (Recio, 2013; Campos, 2014). Fue asociado a su vez con una vocación difusiva y utilitaria de promoción del conocimiento, accesible solo para sectores muy específicos. Desde el 2013 ha habido un paulatino crecimiento de espacios públicos de acceso comercial a costes considerados altos y bajo el imperativo de la recuperación inmediata de la inversión económica, aunque se han mantenido los servicios gratuitos a múltiples usuarios de sectores como la educación y la salud. En el 2018 se ha anunciado la oferta del servicio para los casi 6 millones de terminales móviles existentes que pudieran soportarlo o costearlo. Debido a las condiciones infraestructurales y las características del modelo de desarrollo, no es probable que una cobertura de acceso pleno ocurra a corto plazo.

totalidad de títulos que han sido ampliamente rechazados por la opinión pública local, con el esfuerzo de captura, subida, catalogación y coste de almacenamiento consecuente. Algunos títulos como la comedia "Vivir del Cuento", son objeto de intensas batallas por la primicia del estreno; consolidando la trasnacionalidad de lo que se entiende como un "público nacional".

Otro escenario es el de los puntos que dan servicios de copia a nivel local, en su mayoría bajo el amparo de las licencias para el trabajo por cuenta propia de venta de discos regrabables. En la ciudad abundan estos sitios con amplios y llamativos carteles donde ofertan sus productos.

Un recorrido por las narrativas internas de dichos anaqueles resulta un espectáculo alucinante de la imaginación clasificatoria. Desde las categorías estándares de novelas, acción, romance, aventura, comedia, artes marciales, aparecen otras más específicas convertidas en subgéneros como 'cocodrilos', 'vampiros', 'comandos', 'ninjas' o 'religión'. Incluyen clasificaciones por nacionalidad si esta conecta con el imaginario nacional sobre la tipología del producto, como es el caso de las películas hindús, las novelas turcas, coreanas, mexicanas o las películas cubanas.

Algunas selecciones conllevan la creación de un nuevo producto a partir de la recopilación como proceso. Estos son los casos de las canciones infantiles o, incluso, un compendio contextualizador de la visita del Papa Francisco a Cuba y ediciones acompañantes de los viajes de sus predecesores. Esta gestión clasificatoria en cada nodo de distribución de discos, puede ser capaz de intervenir sobre las agendas de consumo o interactuar con ellas en su especificidad local para recrear ciclos de producción y/o consumo específicos, como en el caso de las comunidades cristianas o en intereses particulares de algunas zonas como las carreras clandestinas de caballos.

La dispersión de estos sitios por todo el país, con particular densidad en la ciudad de La Habana, los obliga a encontrar mercados específicos a partir de una relación directa con los intereses de sus audiencias. Mientras mantienen los contenidos de mayor éxito, como distribuidores locales parecen centrarse de manera más específica en las demandas previamente negociadas con sus audiencias. El acto de ir

a copiar se convierte en una conversación distendida sobre el catálogo y la posibilidad de suplir la demanda, pero, a la misma vez, sujeta a la voluntad de servicio circunstancial de proveedor, o a su conocimiento de la temática, no siempre disponible. Si no está el producto puede gestionarse con otros nodos de distribución. Esta característica, como ventaja indispensable del distribuidor local, ha sido documentada en varias investigaciones nacionales.

Como asumen Jeffrey Himpele y Ramón Lobato, la distribución tiene la capacidad de mapear y reconstituir agendas, temporalidades, imaginarios de clase y grupo social (Himpele, 1996; Lobato, 2012). A diferencia de otras provincias del país, la provincia capital cubana no tiene emisoras de radio o televisiones municipales que puedan actuar como redistribuidoras de esta brecha. Sin embargo, estos sitios de distribución de discos han comenzado a producir o denotar la existencia previa de comunidades-audiencias más específicas, resultantes y/o resaltadas por estos flujos circulatorios. La vocación permanentemente masificadora de los medios de comunicación, incluso cuando conviven en escasez en un entorno reconocible como local, como es el de la ciudad capital cubana, opaca la existencia de una diversidad dinámica de formas de expresión e intereses.

Estos espacios se han convertido también, hasta hoy, en los únicos escenarios de redistribución de los contenidos de la televisión cubana de manera atemporal y deslocalizada. En esta función sobrepasan incluso a otras estructuras como el Paquete o las Redes autónomas, pues estas no tienen la misma permanencia física de acceso o de los contenidos disponibles. Aun cuando funcionan también como parte de la red de distribución del Paquete Semanal, suelen ser espacios de selección de contenidos particulares los cuales tienen, en el caso de los seriales, precios ajustables (y módicos) por capítulos o temporadas.

El Paquete es, sin duda, el actor protagónico de las prácticas de circulación. Esto está más relacionado con la sorprendente capacidad distributiva unidireccional de su red nacional, no tanto por su preeminencia sobre otras prácticas circulatorias.

El enfoque desarrollado en la investigación de Cinthya Cabrera (2015) permite entender el contraste entre esa capacidad de distribución articulada lineal y su ruptura dispersiva en los actores-nodos de

distribución que constituyen y producen su red. Esto se vuelve a constatar en investigaciones como las desarrolladas en Villa Clara (2015) y los estudios de consumo en la ciudad de La Habana (Concepción, 2015; Armenteros y Calviño, 2015; Brito, 2015). Esta circunstancia resulta clave en su devenir y su funcionamiento.

Ya a finales de los 2000, Anna Cristina Pertierra (2012) adviertía la progresiva sistematización de las redes de intercambio. Sus entrevistados reconocen bajo el nombre de 'Paquetes' a compilaciones sistemáticas con frecuencia casi semanal.

La red-circuito de distribución de estas compilaciones aparece como un producto uniforme, pero altamente intervenible en cada uno de sus escenarios. Un producto 'filtrable' donde cada usuario puede convertirse en un nuevo nodo de distribución (Concepción, 2015), construido 'bajo demanda' de sus consumidores y en permanente interacción con sus actores de distribución (Armenteros, 2015); una amplia red de actores y escenarios de circulación que interactúan y se complementan entre sí que incluye: redes universitarias institucionales FTP, distribuidores privados a domicilio, con puntos de venta y las redes personales. Sus roles y responsabilidades varían según su ubicación, incluso en la geografía nacional, en la red comprendida en dichos abordajes como un circuito (Brito, 2015).

Varias investigaciones coinciden en que la gran mayoría de los usuarios obtiene el Paquete Semanal y sus contenidos de manera gratuita y seleccionada (Pertierra, 2012; Fonseca, 2014; Márquez, 2014; Pantoja, 2015; Brito, 2015) lo cual hace repensar si la identidad final de este, en una lógica lineal distributiva, lo hace existir como unidad.

Según Cinthya Cabrera (2015), el Paquete es reconocible por sus usuarios como compendio, servicio, filtro de contenidos, producto cultural en sí mismo y como sustituto de Internet. En esta investigación, 'los Paqueteros' son entendidos como usuarios-agentes, 'constituidos en actores no institucionales en redes informales tecno-sociales que asumen su rol de una manera consciente y lo ejercen como una actividad económica'. Estos usuarios son capaces de "personalizar, (re)distribuir y (re)producir, sobre la base de criterios y condiciones particulares, tanto el Paquete en su conjunto, como cada uno de los contenidos que lo integran" (p. 90).

En esta capacidad de reconstrucción, la autora señala limitantes particulares en torno a la capacidad de interacción, a partir de estrategias de edición de notas de textos o el diálogo cara a cara. A pesar de esto, los gestores señalan a la 'retroalimentación' como un elemento importante en la organización de la producción del 'Paquete'. Esta idea de su relación con sus usuarios da cuenta de la identidad que asumen como actores mediáticos de emisión, como parte de una red-circuito de distribución centralizada.

En varias de estas investigaciones, cuando el paquete es concebido como producto "sellado", el valor del producto, expresado en precio, se reconoce constituido no a partir de la calidad/cantidad del producto distribuido, sino de la temporalidad de su adquisición y de la operatividad de la red de distribución (Cabrera, 2015; Concepción, 2015; Brito, 2015; Armenteros, 2015).

A pesar de estar articulado por una red compuesta de múltiples actores con capacidad de reconvertirse en nodos de distribución, el Paquete conserva una sorprendente uniformidad en su distribución en todo el territorio nacional. Los usuarios-distribuidores asumen jerarquías y roles de distribución en relación con su lugar en la red y su modo de enfrentar su labor de distribución. Las matrices interactúan con los grandes distribuidores o 'peces grandes', distribuidores de gran alcance o 'ballenas', y de menor red asociada, 'pescaditos' (Cabrera, 2015; Concepción, 2015).

Otras investigaciones preliminares (Basail, 2006) advertían que estas 'matrices' heredaban dichas nomenclatura de las estructuras de distribución de los circuitos de bancos de películas VHS, así como sus modalidades de intercambio y colaboración.

Las investigaciones sobre las redes de distribución informales desde finales de los 90 (Pertierra, 2012; Basail, 2006), dan cuenta de que el Paquete Semanal forma parte de una progresiva evolución socio-tecnológica de las prácticas de circulación de información en el país. Si se compara la red de distribución y las nomenclaturas asociadas a los bancos de películas con otras formas circulatorias, se advierten puntos coincidentes que dan cuenta de la existencia del Paquete como red-formato de distribución que es parte de la sistematización evolutiva de un aprendizaje social instalado de modos de circulación social de

información, que han sido capitalizados de manera efectiva por sus actuales gestores.

Lo que vende el Paquete no es un contenido, disponible gratuitamente más tarde o más temprano en los disímiles escenarios de circulación, es la capacidad de articular redes de distribución para dejarlo disponible en un tiempo determinado: Red-espacio y tiempo[67]. Ambas dimensiones son inapropiables por un actor específico. Lo que capitaliza el Paquete es la apropiación social históricamente construida y evolutiva de estas variables. Por lo que se paga no es por la tenencia de un producto, escaso y finito como pudiera ser otro tipo de bien material, si no por su disponibilidad en el entorno geográfico cercano en un tiempo determinado de un bien infintivamente reproducible.

Aun así, la preminencia creciente de dos casas matrices distribuidoras que batallan por el control de la red de distribución, y que ya tienen asociadas ingresos y contendidos específicos vinculados a servicios de publicidad, resulta definitoria en la construcción un flujo de distribución nacional integro, es decir, por establecerse como medio de comunicación. Por su capacidad de articulación de agendas, contenidos, actores múltiples, redes de distribución y audiencia sistemática, pueden asumirse como entidades emisores, medios de comunicación de carácter privado.

Por esto, el eje crítico del Paquete es el contrapunteo entre esta vocación unidireccional en el sostenimiento de su red de distribución y en su cultura de gestión, con su capacidad de interacción y reconfiguración en los múltiples nodos de distribución en su contacto con los usuarios, es decir su condición de red distribuida.

Lo que en el 2015 se dio a conocer al mundo como SNET, solo daba nombre al sitio asociado al nodo más popular, para esa época, de un

[67] Una recomendación del blog de una de las matrices del Paquete da soluciones específicas de como bajar los contenidos que iban apareciendo en el este desde sitios de redes P2P. La indicación de cómo obtener gratuitamente el contenido parece contradictoria para la orientación comercial de este servicio. Es, sin embargo, coincidente con la idea de que su potencial no está relacionado con la tenencia del contenido sino su posibilidad de distribuirlo de manera expedita, espacial y temporalmente, en redes sociales y con infraestructuras mínimas.

conjunto de redes inalámbricas que de manera autónoma habían desarrollado una infraestructura y servicios propios allende a la institucionalidad. Para muchos de sus usuarios era el solo 'La Red' o el nombre del nodo local al cual pertenecían (Rodríguez, 2016). La mutabilidad de estas redes y sus nomenclaturas es permanente, así como la expansión y desarticulación entre nodos.

En las entrevistas realizadas para esta investigación muy pocos de los sujetos conocían del funcionamiento y estructura de la red más allá de su nodo más cercano, tres ventanas más allá. Las progresivas aventuras que devinieron desarrollo y adquisición de la identidad de SNET, fueron acontecidas sobre el debate público en los foros y blogs internos de las normas, los modos de financiamiento, robos de equipamiento, posible intervención legal, fugas de información y expulsiones, y otras que terminaron articulando una comunidad sobre su capacidad de reconocimiento de la gestión de la estructura.

Una de las discusiones definitorias sobre la estructura de La Red tenía que ver con el intercambio y descarga de video por su infraestructura. Esta red esparcida por toda la ciudad con varias decenas de miles de usuarios posibles, tenía varios FTP (Plataformas de transferencia de archivos, en inglés) localizados en múltiples escenarios. Las FTP centralizadas en los 'Pilares' de las zonas están más regularmente actualizadas y solían contar con cada versión semanal del Paquete, disponible gratuitamente para sus usuarios.

Cada nodo local y subnodo tenía habilitados FTP con el *software* indispensable para su funcionamiento. En algunos casos, algunos administradores de esos nodos compraban el Paquete Semanal, lo subían de manera integra a estos servidores y lo compartían gratuitamente o era financiado colaborativamente. Al parecer, estas acciones tenían un carácter irregular.

Los FTP centralizados podían estar muchos más actualizados y contaban con la posibilidad de obtener contribuciones en contenido de cualquier lugar de la red. Dada que la principal función de las red para sus usuarios era videojugar[68], la descarga de contenidos de FTP

[68] Otra área interesante es el desarrollo de proceso de producción y circulación de contenidos audiovisuales autónomos de esas redes e importados, con

centralizadas estaba estrictamente limitada a un horario de menos demanda de tráfico de datos.

Llama la atención en la estructura de normas primigenias de SNET, como esta reglamentación más operativa y cotidiana convivía en jerarquía con otras más definitorias y trascendentes para la existencia de la 'organización'.

La regla implicaba el 'banneo', expulsión, por un tiempo determinado de la terminal IP desde donde se realizara la descarga y el usuario asociado de todos los servicios de la red. La magnitud del castigo asociado a la violación de la norma habla de la importancia concedida a esta falta y su nivel recurrente de reincidencia[69].

Pero aún más interesante resultaban los debates asociados a cada medida en los foros cuando se anunciaba un 'banneo', pues alcanzaban no solo la pertinencia de la medida en específico en el caso, sino la dinámica general de toma de decisiones de la comunidad, los actores y normativas implicadas, las formas de organización de la infraestructura de tráfico de datos y, por ende, el devenir de la red.

Esta cultura de discusión pública era habitual en la vida de estas comunidades, aun cuando se combinen con múltiples estratos de autoritarismo y formas de exclusión sobre las decisiones. Sin embargo, en este escenario, el proceso de circulación de contenidos audiovisuales es capaz de poner a articular el vórtice de los intereses en conflicto y del devenir de todo el entorno de manera explícita, cosa que solo sucede a un nivel interpretativo secundario en los demás analizados. Esta cultura de la discusión pública, no terminó con los cotos individualizados o corporativizados sobre la gestión de algunos equipos, nodos y decisiones. Estos procesos no se dan de manera regular en todos los nodos, ni han tenido una condición similar en su evolución que avanza hacia formas cada vez más jerárquicas de gestión.

---

prácticas y formatos que emulan o adaptan a lo que acontece repositorios sociales de video en Internet.

[69] La progresiva transformación de las estructuras de 'La red' y su solapamiento con la infrastructura de redistribución comercial de la oferta estatal de Internet (aun y cuando en las plataformas internas siga siendo no admitido) han hecho la sistematicidad del control estatal sobre estas prácticas un fenómeno más distendido.

Los FTP centralizados en los 'Pilares' parecen sentir el encargo de ofrecer este servicio para ostentar una gama amplia de actividades posibles dentro de su espacio. Con el devenir del tiempo, la oferta está asociada en algunos casos a la intención de mantener un gran número de usuarios que paguen cuotas de mantenimiento. En otras subestructuras, la financiación colaborativa sostiene un servicio permanente de adquisición de archivos y compartición con los miembros del subnodo.

En los subnodos locales, la dinámica funcionaba de otra manera. Se podían hacer intercambios a través de programas en envíos de datos o compartir desde una FTP en cualquier horario, pues solo utilizaba la red interna del subnodo. En estos subnodos la relaciones no se establecían a partir de la existencia de la red, sino previamente en la convivencia barrial, por lo cual las circulaciones podían estar regidas por el sistema de compromiso social como el descrito anteriormente.

En menor medida que en otros escenarios, en las comunidades de redes autónomas estas prácticas de circulación están sujetas al contrapunteo de la emergencia y afianzamiento de una cultura colaborativa y libertaria sobre la circulación y uso de la información, los procesos de acumulación de capitales múltiples por algunas figuras como los administradores, y el comportamiento no colaborativo de algunos usuarios.

Abrir archivo

Las propiedades de las prácticas de intercambio pueden hacer a la red de circulación un espacio vivo de la carga simbólica asociada a la noción de compartir.

No sería adecuado dar por sentado que dichas prácticas adquieren la forma de manera automática del Potlach, o de don cedible en los objetos, en el sentido maussiano. Sin embargo, las características de cada práctica, según los lazos y cargas simbólicas implícitas en el sostenimiento de la red, las condiciones de esfuerzo invertido en la consecución del objeto, las ritualidades de la ceremonia de entrega y de celebración por lo obtenido, así como en la expectativa de reciprocidad no obligatoria en el vínculo, la suponen en la condición de cualificarse como tal según el caso.

Esta puede ser metáfora edificante del sistema de relaciones sociales, a partir de la historicidad nacional aprehendida del uso de los bienes informacionales en la etapa revolucionaria. La defensa frontal de muchos sujetos a la existencia de este tipo de espacios, como formas de garantizar su acceso a los bienes culturales, contrasta con la no referencia explícita en ningún momento a un ideal de cultura libre o construcción común. Por un lado aparece la demanda de formar parte del flujo global de bienes culturales que consideran 'normal'. Por otro, el de una noción de normalidad que señala críticamentea las formas en que gestiona la propiedad intelectual en el país, aunque de esta manera se garantice su práctica de compartir libremente.

Aunque no se intenta ver aquí los ensueños de una utopía socialista, es importante no dejar de advertir las potencialidades de la regularidad y extensión de este proceso para la articulación social de formas de propiedad comunes. El momento de intercambio, sería el colapso de dichas prácticas circulatorias en un momento significante y codificador de su ordenamiento social. Es un instante efímero pero regular a la vez.

El Paquete, desprendido ya de su apellido temporal según la circunstancia, denota la emergencia de un poderoso medio de comunicación privado en el país, se asume como desideologizado y orientado a la consecución mera de sus intereses comerciales a partir de contenidos populares. Este introduce transformaciones definitorias en el ecosistema de comunicación cubano y su posible reconfiguración legal. La condición distribuida de su infraestructura reticular hace casi imposible encontrar un ente al que demandarle responsabilidades en su accionar como medio.

Por eso resulta indispensable, para la reflexión sobre su accionar, desanudar el trinomio conceptual que es 'El Paquete', un formato-medio emisor-red (Recio en Cabrera, 2015), aunque resulte en sí mismo un 'medio' indisoluble.

Tanto el formato como la red, son tecnologías sociales, irregulables, mutuantes, y parten de una riqueza y diversidad tecnocomunicativa que fortalece la vida social cubana. Son parte de la capacidad de una sociedad de reinventar por sí misma los modos de acceso a los bienes de manera asequible, vedados por restricciones de agendas políticas o

de la configuración global del capitalismo (Pertierra, Boldreaut-Fournier, Moras, López y Amoroso, 2016).

La incidencia en la cultura comunicacional crítica, no satanizante, permitiría articular estos nodos de circulación hacia agendas de satisfacción del bien común unidas a la acción política regulatoria del Estado. Un abordaje de control como único enfoque, tanto para la estructura de la red como para sus emisores-medios, devendría solo constitución de una entidad regulable pero consecuentemente incapaz de desdoblarse y expandirse en la gestión de actores-nodos individuales, clave fundamental de su funcionamiento.

La única manera de no propiciar la emergencia de un proceso de acumulación de capital, (sea como dispositivos tecnológicos para articular la distribución, como conocimientos y relacionamiento social para articular la red, como capacidad de descarga y adquisición de contenidos) es convertirlos en compartibles reticularmente, incontrolables por ningún ente, estatal o privado, como bienes comunes.

Así mismo, la convivencia del Paquete con otras múltiples prácticas y flujos circulatorios, parece que lo hará adquirir la condición de catálogo selecto de contenidos.

Los puestos de copia locales, lugares-plataformas-redes de distribución, combinados en muchos casos con negocios de impresión y fotocopia de documentos, se han llegado a convertir en los nodos esenciales de la vida infotecnológica de las comunidades, cumpliendo además una función asistencial en cuanto a la solución de problemas técnicos puntuales de la vida cotidiana, no así en cuanto a las competencias culturales y técnicas para una apropiación crítica y utilitaria de las tecnologías.

Una pequeña conversación con los vendedores permite deducir que no son dueños de negocio y que están empleados por otros, pudiéndose asumir la existencia de procesos de concentración de la propiedad. Si bajo la licencia otorgada se suelen realizar varias formas de distribución, no es difícil asumir que forman parte de los mismos propietarios, pero tributan a una sola declaración fiscal.

Las características de los negocios piratas a nivel global implican que sean emprendimientos transitorios de fácil entrada y baja inversión, desempeños temporales o a medio tiempo para complementar ganancias (Lobato y Thomas, 2014).

Una observación continua de un puesto de venta de discos permite advertir que los ingresos no se mantienen en un flujo constante de compra de productos, sino que aparecen como inversiones recuperables a largo plazo, por tanto resulta difícil asumirles como fuentes sustanciales de ganancia permanente, algo que sí parece suceder con la compra por copia USB. La existencia de estos sitios no parece hablar tanto de naciones desreguladas alrededor de su control de la propiedad intelectual como de economías donde es difícil encontrar trabajos de ingresos no precarios y estables, y de las dificultades para realizar emprendimientos sustentables.

La vocación explícita en la reforma socioeconómica de los últimos 10 años de institucionalizar y normar la vida comercial y social, implica un escenario contradictorio para estas actividades. Por un lado, una intensiva y muy específica fiscalización de prácticas socioeconómicas y oficios que no tienen un impacto relevante, sino en las economías individuales y familiares de sostén así como en pequeñas comunidades, se contrapone al proceso de autogestión de algunas instancias. En muchos casos esto lleva a la inoperancia, desfase y desconocimiento de la norma, que no permite apropiarse de las ventajas desarrolladas por dichas prácticas en función de su perfeccionamiento o tampoco extinguirlas.

Este escenario de interacción entre nodos inmóviles es particularmente relevante para el panorama nacional en torno a la circulación no institucional de contenidos, porque resulta más factible de ser sujeto a una lógica de normalización y regulación. Si tras la decisión de limitar[70] la entrega de licencias de venta de discos puede interpretarse una voluntad de comenzar a limitar la venta no licenciada de contenidos audiovisuales, con apoyo público de múltiples actores sociales relevantes, resulta extraordinariamente complejo las maneras posibles

[70] En junio del 2018 se anunció que la licencia para trabajo por cuenta propia de 'Vendedor-grabador de discos' no sería otorgada nuevamente de manera definitiva.

de ejecutar dicha encomienda así como su impacto en la ecología de circulación.

La mayoría de estos negocios están cubiertos por otras tipologías de licencias con menos presión sobre su continuidad. Una labor de control más incisiva sobre su ejecución por parte de las autoridades competentes implicaría la necesidad de contrastar con registros públicos de licencias de venta autorizadas sobre los títulos vendibles por cada una de las autoridades de control. El sistema de información y la cultura jurídica para aplicarlo y seguirlo están apenas desarrollados en el país[71].

La circunstancia actual provee un sin número de movimientos posibles de interacción entre los mercados informales y formales, interpretables bajo las consideraciones de Lobato y Thomas (2014) sobre la articulación entre ambos ámbitos. En estos, la única constante suele ser la sostenibilidad de los flujos circulatorios.

Si bien resulta indispensable un escenario regulatorio de la política nacional sobre estos temas, una concepción de la gestión estatal solo bajo el enfoque normativo y de contención legal es precaria para los retos de la transformación tecnocomunicativa de la sociedad. Es necesario un enfoque de políticas activas de acompañamiento y conducción hacia objetivos de satisfacción de intereses comunes como nación, públicamente consensuados. La historicidad y experiencia global de este tipo de prácticas remite a la premisa de que donde se trace un límite solo se creará la posibilidad de fraccionar y mutar los flujos interactuantes que quedan a cada lado de la línea divisoria y tentar a las capacidades de las redes donde acontecen de traspasar dicha barrera.

---

[71] Buena parte de los títulos no tienen licencia alguna de distribución, lo cual eliminaría la existencia y rentabilidad de estos sitios de manera casi total. Esto, sumado a la no disponibilidad de ofertas comerciales de venta a precios accesibles para el mercado local por parte de los distribuidores licenciados y la precariedad de la red institucional de distribución, desplazaría completamente estos flujos de contenidos no licenciados hacia otras formas de circulación más móviles y menos constatables. Su desaparición parece absolutamente improbable.

Clic derecho/propiedades

Las prácticas de circulación de información en Cuba no pueden entenderse fuera de la historicidad que las condiciona, de la existencia de un país constantemente urgido de construir y mantener flujos culturales y económicos de conectividad como una visión atada al desarrollo de la nación.

Lo que vivimos hoy puede interpretarse como la transformación de las prácticas de consumo televisivo mediadas por tecnologías en red. La progresiva centralidad de la televisión como medio de comunicación en las prácticas de consumo durante el siglo XX, su rol dominante como bien material ansiado en las organización familiar de la economía de consumo, llegó en el país a mediados de la década de los dos mil en un momento de coincidencia de la mayor disponibilidad de estos bienes con la de otros flujos circulatorios. La preeminencia de la televisión como práctica de consumo en la vida social, asociada a la precariedad de otras (Linares, Moras, Rivero y Mendoza, 2011), condujo inevitablemente a su desgaste y transformación a modos de gestión del consumo. La importación de tecnología que cedía al usuario el control de sus temáticas, temporalidades y espacialidades de uso, convirtió el consumo audiovisual en un referente del relacionamiento y la conectividad social.

Esta circunstancia se ve agravada en el país por el deterioro de la infraestructura de distribución cinematográfica y su concentración en zonas específicas de las ciudades. También por la premisa de rentabilidad comercial sobre el acceso a redes y la descarga de contenidos, incosteable para grupos de mediana capacidad de compra. La ausencia de modos de distribución y plataformas de acceso a videos que rompan el control de la temporalidad y espacialidad en el uso de coste módico, dígase en formatos físicos o plataformas en red, es factor contribuyente.

A su vez, la preocupación sobre la desviación de la atención pública sobre la oferta mediática estatal es particularmente cubana y hasta cierto punto alienante: la existencia de estas prácticas son el signo de las formas de acceso a los bienes en entornos del subdesarrollo globalizado. Sin embargo, tienen un factor fundamental en la contradicción propia de un modelo de uso de los medios cuya gestión

tecnológica y editorial de la comunicación se ejerce a modo transmisivo y con concentración de los entes propietarios, en una sociedad cada vez más diversa, reticular y desigual en torno a sus intereses, capacidad adquisitiva, demandas, hábitos y geolocalizaciones geográficas y emocionales. Además, con posibilidades crecientes de control de la disponibilidad sobre el acceso, la producción del contenido y su puesta en circulación[72].

Esta contradicción, en convivencia con las condicionantes ideológicas, económicas-infraestructurales y culturales en desarrollo en el país, marcan permanente el devenir de todas las prácticas y escenarios de circulación. Produce vórtices temporales de significado resultante, codificadores de lo circulante. No es una oposición bipolar, sino un espacio de confrontación dialéctica de múltiples factores en un entorno ecológico. Aun así, puede tener implícito el devenir ideológico de los distintos modelos de desarrollo sociocultural actuantes.

Una política, y su dimensión regulatoria, deberían intentar actuar sobre ellas en función de la consecución de los valores de una sociedad que elimine la concentración de capital, en entes privados o interfaces estatales y socialice los medios para generarlos y ponerlos en función de la colectividad.

Las prácticas de circulación existen como el escenario de convergencia sociotecnológica de las formas de reproducción del capital mediático en las fallas tectónicas del capitalismo global. Son formas de producción de modernidades particulares, condicionadas por la historicidad de sus circunstancias particulares, como espacio de contrapunteo de la construcción de lo público y de las formas de gestión política de lo mediático. No existen como acto consciente y de oposición a la acumulación de capital, pero leen su devenir.

Los escenarios de circulación de contenidos audiovisuales en Cuba conviven de manera ecológica entre los actores mediáticos institucionales o no, los flujos de circulación transnacionales y las

[72] Si bien el ejercicio de censura, en algunos casos, de ciertos contenidos ha sido el detonante para una circulación viral explosiva, consideramos que la amplia disponibilidad de contenidos no limitados bajo ninguna condicionante geográfico-comercial de distribución es el sustento fundamental de la estabilidad de los flujos de contenidos circulantes.

grupalidades diversas de actores sociales implicados. Estos tienen diversas formas de articulación socio-tecnológica, históricamente aprehendidas, y condicionadas por el entorno socioeconómico y político nacional que produce sus propios vórtices de significación hacia formas de cooperativización y reciprocidad del intercambio, o a formas de acumulación de capital privado. Este ejercicio puede ser un signo totalizante de las prácticas comunicativas sociales y se encuentra en permanente reconfiguración a partir de los modos en que dichas prácticas circulatorias interactúan y lo constituyen, mientras se definen en ellas.

La capacidad expansiva, disruptiva y mutable de estas formas de circulación es poco probable que se detenga bajo enfoques de contención regulatoria. Al parecer se mantendrá acompañando la progresiva existencia de otros servicios de redes en función de satisfacer demandas específicas de cada contexto, en progresiva interconexión trasnacional. A medida que el país se adentra en una transformación, lenta pero sostenida, esos flujos circulantes actúan como un campo-mercado de interacción identitaria e ideológica, creando vórtices, que reconstruyen los modos de reconocimiento de grupos, modos de intercambio y formas discursivas en las cuales comprendemos la vida cultural común. En cada vuelta del círculo, en cada acto de copia.

Referencias bibliográficas

Armenteros, A. A. y Calviño, M. (2015). "Para saber del Paquete". Comercialización y consumo cultural por cuenta propia. *Alternativas cubanas en Psicología*, 4(10), https://www.acupsi.org/articulo/144/para-saber-del-paquete-comercializacin-y-consumo-cultural-por-cuenta-propia.html [recuperado 26/9/2018].

Barrera, Y. (2009). "La revuelta del espectador". Estudio exploratorio sobre el consumo mediático alternativo. *Tesis de Maestría*. Universidad de La Habana, Cuba.

Basail, A. (2006). Habitar la identidad, la cultura y lo social cubano invisible. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas,* XII(23): 93-115.

Brito Chávez, Y. (2015). El consumo cultural del Paquete en jóvenes universitarios. *Tesis de Licenciatura*. Universidad Central 'Marta Abreu' de Las Villas Facultad de Psicología. Carrera de Comunicación Social. Sin publicar.

Cabrera, C. (2015). "Rutas USB". Acercamiento a la gestión de contenidos audiovisuales en el formato Paquete que realizan actores no institucionales en redes informales en La Habana. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, Cuba. Sin publicar.

Castañeda, D. y Fonseca, D. (2014). "Teleadictos: conquistando la TV por la izquierda". Aproximación a la construcción de sentidos a partir del consumo mediático informal de programas audiovisuales en el asentamiento precario San Pablo en Santiago de Cuba. *Tesis de Licenciatura*. Universidad de Oriente, Cuba.

Concepción, J. R. (2015). "La cultura empaquetada". Análisis del consumo audiovisual informal del Paquete semanal en un grupo de jóvenes capitalinos. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Comunicación de la Universidad de la Habana, Cuba.

Constitución de la República de Cuba (2002). *Constitución*.

Gaonkar, D. P. y Povinelli, E. A. (2003). Technologies of public forms: Circulation, transfiguration, recognition. *Public Culture,* 15: 385-397.

Himpele, J. (1996). Film distribution as media: Mapping Difference in the Bolivian Cinemascape. *Visual Anthropology Review*, 12(1): 47-66.

Karaganis, J. (2012). Piratería de medios en economías emergentes. Nueva York: Social Science Research Council, www.piracy.americanassembly.org/wp-content/uploads/2012/04/MPEE-ESP.pdf [recuperado 26/9/2018].

Lee, B. y LiPuma, E. (2002). Cultures of Circulation: The Imaginations of Modernity. *Public Culture*, 14(1),

www.wcas.northwestern.edu/projects/globalization/.../14.1lee.pdf [recuperado 26/9/2018].

Linares, C.; Moras, P.; Rivero, Y. y Mendoza, Y. (2011). *El consumo cultural y sus prácticas en Cuba*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.

Lobato, R. y Thomas, J. (2016). *Geoblocking and global video cultures*. Amsterdam: Institute of Networks Cultures. http://networkcultures.org/blog/publication/no-18-geoblocking-and-global-video-culture/ [recuperado 26/7/2018].

Lobato, R. y Thomas, J. (2014). *The Informal Media Economies*. Cambrigde: Polity Press.

Márquez Cicero, V. y Gutiérrez Lomba, S. (2014). *El consumo del 'Paquete Semanal' en La Habana*. La Habana: Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT).

Pantoja, J. (2015). El consumo audiovisual en un grupo de jóvenes del municipio Boyeros. *Tesis de Licenciatura en Psicología*. Universidad de La Habana. Sin publicar.

Pertierra, A. C. (2012). *The struggle for consumption*. Coconut Creek, Florida: Caribbean Studies Press.

Pertierra, A.; Boldreaut-Fournier, M. L.; Moras, P.; López, H. y Amoroso, Y. (2016). Panel: Copia y Comparte: Visiones sobre las prácticas de circulación y consumo de bienes culturales en entornos no institucionales en Cuba. *Revista Alcance*, 5(10): 143-170. http://

www.alcance.uh.cu/index.php/RCIC/article/download/71/71 [recuperado 4/5/2018].

Rodríguez, F. (2018). Acercamiento a las prácticas de circulación de contenidos audiovisuales en ambientes de redes no institucionales en La Habana. *Tesis de Maestría*. Universidad de La Habana. Sin publicar

Rodríguez, N. (2016). "New game". Acercamiento a los usos sociales de las redes inalámbricas autónomas por usuarios de los nodos

IMPERIVM y UltraNet. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Universidad de La Habana. Sin publicar.

Straw, W. (2009). The circulatory turn. En: Crow, M. L. B. (Ed.). *The wireless spectrum: The poliTIC, practices and poeTIC of mobile* (pp. 17-28). Toronto: University of Toronto Press.

Straw, W. (2017). Circulation. En: Szeman, S. B. (Ed.). *A Companion to Critical and Cultural Theory*. Chichester, UK: John Wiley & Sons.

Verón, E. (2013). *La semiosis social*. Gedisa: Barcelona.

Condiciones de la producción informativa en medios independientes cubanos. Estudios de caso de *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*

Abel Somohano Fernández, Universidad Iberoamericana (Ciudad de México, México)

Introducción

EN esta investigación se parte de dos áreas fundamentales en los estudios de la comunicación. La primera de ellas es el ámbito de investigación sobre los sistemas mediáticos (Siebert, Peterson y Schramm, 1963; Hallin y Mancini, 2007; Voltmer, 2013; Guerrero, 2014; Guerrero y Márquez, 2014). Esta área aporta a nuestro objeto de estudio de dos maneras. Por un lado, posibilita una comprensión más compleja sobre la producción informativa al proporcionar una mirada a la estructuración histórica de los sistemas de medios y su vínculo con el trabajo periodístico, mientras enfatiza en la relación entre sistemas políticos y sistemas mediáticos. Por otro lado, proporciona una serie de dimensiones para el examen de las condicionantes contextuales que inciden sobre la producción informativa.

No obstante, es importante aclarar un aspecto fundamental. De cara a un estudio situado en el contexto cubano se hace necesario cuestionar los distintos criterios para el análisis de los sistemas mediáticos. Aunque la investigación en este ámbito ha transitado del establecimiento de teorías normativas sobre la prensa al análisis empírico de los sistemas de medios en contextos específicos, es

pertinente aclarar que por el carácter situado de estas investigaciones, y de esta propia aproximación, muchas de sus aportaciones deben ser repensadas para el análisis del caso cubano. Ello podría ser objeto de un estudio futuro sobre el panorama mediático en la Isla.

En segundo lugar, otro ámbito al que se ha atendido para este trabajo es el de la sociología de la producción noticiosa, preocupada por las tipicidades en el funcionamiento de los medios y las distintas condicionantes que lo atraviesan (Tuchman, 1983; Shoemaker y Reese, 1994; Breed, 1997; Fishman, 1997; Martini y Luchessi, 2004; Schudson, 2005). Esta área de investigación proporciona una mirada a las rutinas y rasgos organizacionales de los medios insertos en un panorama mediático específico, por lo que se hizo especialmente útil para el examen de la prensa independiente en Cuba.

El contexto mediático cubano se distingue por la presencia predominante de un tipo de medio de comunicación con una adscripción directa a instituciones públicas y una subordinación de la prensa a la voluntad del accionar político evidenciada en términos de orientaciones y controles sobre esta, en el ejercicio explícito de la censura y en la activación de rasgos autoritarios en la relación de agentes externos con los medios. Puede destacarse también como característica general del sistema de medios en Cuba la imposibilidad de concretar el deber ser del ejercicio periodístico en la práctica, pues lo que predomina en la Isla en el desempeño de los medios oficiales es un tipo de periodismo propagandístico que en lugar de responder a las demandas del público se acopla, sobre todo, a las exigencias de los agentes políticos. Ello dota de relevancia el surgimiento y desarrollo de la prensa, que por su carácter independiente se distancia de estas dinámicas y condicionantes y que, presumiblemente, rompe con el ejercicio de los roles típicos de la prensa oficial.

El trabajo presentado en este capítulo tiene como objetivo analizar las condiciones de producción informativa en las que se manifiesta el desempeño de los medios independientes en el sistema mediático de Cuba. Para ello se realiza una aproximación a los rasgos generales del sistema de medios en el país y, más adelante, se alude a las tipicidades de los medios independientes, tomando como referencia las

condiciones de producción informativa de *El Estornudo*[73] y *Periodismo de Barrio*[74]. Estas son entendidas como los rasgos extramediáticos y las tipicidades propias de las organizaciones periodísticas que intervienen en su accionar, manifestadas a su vez como condiciones de apertura o cierre de la actividad profesional en estos medios de comunicación.

Metodología

Para la investigación que sustenta este trabajo se partió de la siguiente pregunta general: ¿Cuáles son las condiciones de producción informativa en las que se manifiesta el desempeño de medios independientes relevantes en el sistema mediático de la Isla? Además, se atendió a varias preguntas específicas: 1) ¿Cuáles son los rasgos históricos del sistema de medios en Cuba? 2) ¿Cuáles son las condiciones normativas y estructurales del sistema de medios en la Isla? 3) ¿Qué caracteriza el ejercicio del periodismo en el país? 4) ¿Qué caracteriza el entramado no oficial del sistema de medios en Cuba? y 5) ¿Cuáles son las condiciones de producción informativa específicamente de *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*? Al responder a estas preguntas de investigación se pudo delimitar las tipicidades de estos dos medios fundamentales dentro del panorama cubano.

Para la selección de estos medios se tuvieron en cuenta varios criterios: a) relevancia en el panorama mediático cubano y reconocimiento internacional, b) tipo de medio en lo concerniente a sus prioridades informativas y c) disposición de los integrantes de los medios a ser estudiados.

Entre los métodos y técnicas de la investigación se asumieron el análisis bibliográfico-documental y la entrevista a gestores de *El Estornudo* y *Periodismo de Barrio*. La investigación bibliográfico-documental permitió detenerse en los rasgos históricos del sistema de medios, sus condiciones normativas y estructurales, las tipicidades generales del ejercicio del periodismo oficial en Cuba, los medios independientes y los nuevos circuitos de comunicación en el país.

---

[73] Página web oficial de la revista *El Estornudo*: https://www.revistaelestornudo.com/ [recuperada 26/9/2018].
[74] Página web oficial de *Periodismo de Barrio*: https://www.periodismodebarrio.org/ [recuperada 26/9/2018].

Con la entrevista se accedió a información primaria sobre los dos casos de estudio que se analizan. Para ello se concibió una serie de preguntas previas, lo cual no impidió que durante el transcurso de la conversación entre el investigador y el entrevistado se incluyeran otras o se omitieran algunas de las ya formuladas. El carácter semiestructurado de las entrevistas también permitió asumir la guía en el orden que consideró más conveniente el investigador.

Características generales del sistema de medios en Cuba

Rasgos históricos del sistema de medios

Para comprender las características del sistema de medios en Cuba es necesario partir de algunas particularidades distintivas del sistema político en el país, pues no podría entenderse el primero sin detenerse en las tipicidades del segundo. El sistema político tiene su origen en dos rasgos que pueden considerarse relevantes para el análisis: las condiciones de emergencia del poder político y la identificación con un proyecto socialista (Valdés Paz, 2009).

Cuando se alude al primer rasgo se hace referencia a un contrapoder que emerge de la lucha contra una dictadura en los años cincuenta del siglo XX y que subvierte el orden de cosas enarbolando un nuevo proyecto político. Con la segunda característica se alude a las transformaciones históricas de la sociedad cubana, dadas en condiciones nacionales e internacionales específicas, con un marcado carácter anticapitalista. En torno a este último aspecto, aunque se ha referido la incidencia de las condiciones históricas concretas en las que se ha desarrollado la Revolución cubana y sus imperativos en la conformación del sistema político, destaca la creciente influencia en el diseño del mismo, a lo largo del tiempo, de los referentes y las consideraciones político-ideológicas presentes en las experiencias socialistas de Europa y Asia (Valdés Paz, 2009).

A partir de este punto podría señalarse la tensión que ha constituido históricamente la cultura política revolucionaria en la Isla, lo cual resulta de especial importancia para comprender, entre otros muchos aspectos, el desarrollo del sistema de medios en el país y sus condicionantes y limitaciones después de 1959. Esta tensión se manifiesta, según Guanche (2012), en la comprensión de la revolución como un proceso democratizador o como "torrente natural" que deja

fuera a quienes deciden no sumarse o a los que no pueden seguir a su velocidad. Este último componente de la tensión que constituye la cultura política revolucionaria genera "contenidos autoritarios" y no se hace especialmente amable con las diferencias.

En tal sentido la cultura del enfrentamiento posee un tópico recurrente: la traición. Nunca se está ante posicionamientos distintos sino ante posturas que traicionan un origen, asociado a la lealtad. La percepción de la Revolución como un absoluto complica la posibilidad de la evolución, con sus consiguientes efectos polarizadores (Guanche, 2012: 23).

La presencia de estos contenidos autoritarios, la incapacidad para asumir la diferencia de posturas y el énfasis en el enfrentamiento en tanto elementos de la cultura política revolucionaria en la Isla podrían explicar, en gran medida, las causas del posicionamiento político frente al sistema de medios. Otros rasgos como el recurso a referentes y consideraciones político-ideológicas presentes en otras experiencias socialistas, explican la estructura y limitaciones del sistema.

Entre las características fundamentales del sistema de medios en Cuba se encuentra la asignación del papel protagónico del Partido Comunista de Cuba en el control de la prensa (PCC, 2007; PCC, 1975; Castro, 1993), así como la asunción del viejo modelo soviético en su dirección, es decir, en la concepción y organización de la posición política frente a esta (García Luis, 2013; Somohano, 2013; Machado, 2015; Salazar, 2017; Arencibia, 2017a; Padilla, Ramírez y Corcho, 2017). En concreto, se ha señalado que "la progresiva complejización de la trama social y la emergencia de nuevos actores, entre otros factores a tener en cuenta, pone en crisis el actual sistema de medios, con un organigrama similar, en muchos aspectos, al de la desaparecida Unión Soviética" (Salazar, 2017: 38).

En el momento del triunfo de la Revolución cubana, en el país existían 15 diarios de alcance nacional, que se unían a la decena de carácter provincial o local y a las seis emisoras de radio nacionales y 146 locales, cinco canales de televisión en la capital y uno local en Camagüey, tres noticieros de cine y más de cuatrocientas publicaciones, que en algunos casos se distribuían en el extranjero (García Luis, 2004; Salazar 2017). La Revolución cubana trajo considerables cambios estructurales en este sistema.

Las transformaciones del sistema de medios en Cuba en los primeros años de la Revolución se entienden como un proceso en el que se busca la conformación de un nuevo consenso. Con las reconfiguraciones dadas en este período se dotan de centralidad a varias dinámicas comunicativas y espacios de intercambio de ideas (como son la plaza pública, la oratoria y la cartelística) (Salazar, 2017).

Las tipicidades del sistema de medios quedan determinadas notoriamente entre la nacionalización de los distintos periódicos tras el triunfo de la Revolución y 1965, año que marca la institucionalización de la prensa en el país con la fundación del diario *Granma*, órgano oficial del Partido Comunista de Cuba:

Entre 1960 y 1965 la prensa cubana desarrolló un inmenso potencial, fue un espacio singular de debate entre diferentes tendencias y puntos de vista en torno a cómo llevar adelante una revolución popular. Se trata, en fin, de una época que merece ser estudiada con mayor detenimiento, porque fueron posiblemente los años más lúcidos de la prensa revolucionaria cubana (Salazar, 2017: 40-41).

Sin embargo, a juicio de Julio García Luis (2013), la reestructuración de la prensa diaria a partir de 1965 no tributó a la realización de un periodismo de mayor calidad al que se venía produciendo en el contexto de la Isla. Desde el punto de vista de este autor, es probable que los nuevos medios asumieran una actitud caracterizada por una mayor disciplina y que se hiciera coherente el trabajo con las exigencias del Partido, pero en los contenidos y la creatividad que debe tipificar la actividad periodística hubo un retroceso. El momento puede ser calificado como de "ganancia política estratégica, junto a un traspiés periodístico" (García Luis, 2013: 74).

En los años 70 se manifiestó un proceso de institucionalización política en la Isla al mismo tiempo que se hizo evidente la asunción de una serie de presupuestos asociada a la práctica socialista en otros contextos. Ello repercutió en el sistema de medios[75]. No obstante, García Luis

[75] Se ha dicho que en Cuba no existió "una transposición consciente del modelo soviético de prensa, sino la asunción de un sistema en parte similar al soviético en cuanto a la estructuración del Partido y a la organización de la sociedad, la economía y la política, el cual condujo en su momento a generar una fórmula de prensa que, aunque endógena, se aproximó en varias dimensiones a las

(2013: 104) subraya que "la adopción de un sistema centralizado sobre la prensa se adelantó un lustro al golpe de timón político que siguió al fracaso de la zafra de 1970, y una década a las desafortunadas políticas miméticas adoptadas en la economía y algunos otros aspectos por el Primer Congreso del Partido en 1975". A lo que agrega, este mismo autor, que la mediación de los funcionarios, la limitación en la autonomía de los directores, la conveniencia como aspecto al cual atender en la construcción de la noticia, el "síndrome el silencio", entre otros factores, promovieron que el ejercicio del periodismo se orientara más a complacer a los aparatos políticos que a atender a las exigencias provenientes del entramado social del país. Para los años 70 la prensa cubana había comenzado a dar señales de alarma manifestadas en la falta de autoridad, los problemas en el acceso a la información, la superficialidad y el carácter apologético de los trabajos periodísticos.

En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en 1975, se asumieron también algunos aspectos de la teoría soviética sobre la prensa. De ahí que se planteara que

el contenido de la radio, la televisión, la prensa escrita y el cine responde a su esencia clasista cuyo carácter está determinado por el régimen de propiedad sobre estos medios, que, en ningún caso, pueden actuar al margen o por encima de las clases, sino que constituyen instrumentos de la lucha ideológica y política (PCC, s/f).

Este documento destaca, además, la comprensión de los medios de comunicación como instrumentos que "deben actuar en interés de las transformaciones revolucionarias como órganos del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas y sociales en las tareas de educar, informar, orientar, organizar y movilizar al pueblo apelando a la razón y a la conciencia" (PCC, s/f); aludiendo que el Partido debe prestar "una orientación y atención sistemática -en sus distintas instancias- al trabajo que realizan los medios de difusión masiva" (PCC, s/f).

La definición de los medios de prensa en tanto instrumentos, así como la equiparación del concepto de comunicación al de difusión de

---

características del tan criticado y hoy desaparecido modelo soviético de prensa" (García Luis, 2013: 78).

información[76], constituyen dos puntos muy cuestionables de este documento y dan cuenta de la incomprensión de la complejidad real de los procesos comunicativos y las pertinentes libertades que a estos deben asociarse.

En la década de los 80 ya se hacía evidente las incapacidades del periodismo para cumplir con su encargo en la sociedad. A la crisis en el sistema de dirección de la economía se unió la asociada a la manera de ejercer el periodismo en Cuba. La presencia de autocensura en periodistas y directivos de los medios, la burocratización e inercia eran patentes en el periodismo cubano:

A los efectos profesionales esto se traducía en monotonía, falta de agilidad y atractivo en el tratamiento de la noticia, carencia de criterio, superficialidad en el análisis, reiteraciones innecesarias entre uno y otro órgano de prensa, insuficiente realización del perfil propio de cada publicación, lenguaje esquemático y pobre y, sobre todo, zonas de silencio en la información (García Luis, 2013: 110).

Ante este panorama se proponía una reconfiguración en las dinámicas que tipificaban a los medios en Cuba. Para García Luis (2013: 109), "la hora estelar de la prensa cubana pareció llegar, al fin, con el Proceso de Rectificación de 1986".

La última década del siglo XX trajo nuevas complejidades al sistema de medios en el país. Este fue afectado rápidamente por la crisis económica de los años noventa. Se redujo la tirada y frecuencia de las

[76] En la *Resolución sobre los medios de difusión masiva* del II Congreso del Partido Comunista de Cuba también se partía de una comprensión bastante reducida de la comunicación en términos de difusión. En este documento se apuntaba: "el II Congreso valora, positivamente, el esfuerzo llevado a cabo por los órganos de difusión masiva en la aplicación de la tesis y la resolución que sobre ellos aprobara el I Congreso. Durante el quinquenio 1976-1980, se registran aciertos al reflejar la construcción del socialismo en nuestro país, contribuir al desarrollo político-ideológico de las masas, a la elevación de su nivel cultural y educacional, y en el enfrentamiento con el enemigo en la lucha ideológica, en especial el presente año 1980, en las acciones de masa que culminaron en las jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente en toda la nación" (PCC, 1980: 1).

publicaciones, así como su número de páginas y tamaño. La radio y la televisión disminuyeron considerablemente las horas de trasmisión.

Al mismo tiempo, los periodistas se vieron afectados profundamente. Varios profesionales de los medios se desplazaron hacia otros sectores en las cuales recibían mayor remuneración, otros fueron reubicados al interior del ámbito periodístico. Esto último trajo consecuencias contradictorias. Por un lado se destruyó la concepción del trabajo en la prensa organizado en compartimentos estancos y la asunción de nuevas experiencias tributó al crecimiento individual de algunos periodistas. Por otra parte, se generó una homogenización en los temas tratados y el desaprovechamiento de los recursos propios de algunos medios. Las afectaciones materiales trajeron también reconfiguraciones en la construcción de la noticia y el uso de los géneros en los medios de comunicación al haber modificaciones en su periodicidad. "Este cambio en la periodicidad obligó a transformar el enfoque de trabajo utilizado hasta ese entonces. El proceso se hizo aún más traumático por lo reducido del espacio disponible que no permitía realizar grandes reportajes de investigación ni extensas entrevistas" (Polanco, 2015: 328).

A todos estos problemas materiales se les unió la paralización de las intenciones de transformación del periodismo cubano generadas desde los años 80. "La llegada del Período Especial[77], a pesar de haber cortado los esfuerzos de renovación de la prensa cubana, en esencia lo que agravó fueron sus viejos problemas y tendencias, por lo que los viejos y nuevos males de la prensa andaban de la mano" (Polanco, 2015: 328).

En medio de este contexto, el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba (celebrado en 1991), que había partido de unas propuestas aperturistas en relación con el desempeño de los medios de comunicación, recurrió nuevamente a la concepción de la prensa como instrumento que debía cumplir con determinados deberes en las condiciones en las que se encontraba el país. Ello constituyó un incentivo para la perspectiva verticalista y autoritaria en torno a la gestión de los medios en la Isla (García Luis, 2004; 2013).

[77] Así se llamó al contexto de la crisis económica en los años noventa.

Las limitaciones en el periodismo cubano se han extendido hasta la actualidad y desde el poder político han existido pronunciamientos desde los que se reclaman posturas más críticas y cuestionadoras en su accionar. Históricamente en documentos y demandas realizadas a la prensa por figuras políticas, o desde la principal organización política del país, se ha enfatizado en la pertinencia de promover desde los medios el análisis crítico del entorno sociopolítico, la educación, formación, movilización y organización ciudadana, así como el monitoreo del espectro público y la formación de plataformas de diálogo y debate (PCC, 2012; PCC, 2011; PCC, 2007; PCC, 1991; PCC, 1990; PCC, 1984; PCC, 1980; PCC, 1979; Castro, 2012; Castro; 1986; Castro, 1980). Ello indica, en todo caso, una tensión entre la censura promovida en el sistema de medios en Cuba y la manera en que el discurso político convoca, públicamente, a un ejercicio del periodismo más crítico y profundo. Podría señalarse un desfasaje entre las operaciones de intervención mediática indicadas por parte de agentes políticos externos a la prensa como pertinentes para promover un ejercicio periodístico más responsable, y las asumidas realmente en el ámbito cubano (Somohano, 2013; Arencibia, 2017a).

En 2007, las Orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país (PCC, 2007) señalan: "funcionarios de organismos estatales se arrogan la facultad de decidir sobre la conveniencia de que se divulguen o no informaciones no secretas ni de carácter puramente internos y que tienen, sin embargo, verdadero interés público" (PCC, 2007: 2). Frente a esta situación se reitera que deben ser los directivos los encargados de decidir qué es publicado o no en su medio de comunicación.

De igual modo se denuncia en este documento los problemas de acceso a las fuentes de información de los periodistas y se alude, además, al ejercicio de la crítica en los medios de comunicación en Cuba. Se refiere, por otro lado, la pertinencia de desarrollar el periodismo de investigación en los medios de prensa y la necesidad de participación activa de los periodistas en la delimitación de las prioridades informativas de sus medios.

De acuerdo con Batista (2016), este documento delimita las responsabilidades y atribuciones de los agentes vinculados a la prensa en Cuba y reitera la visión partidista del trabajo de los medios en el país.

Más allá de los reclamos a los que se alude en este texto, en los años posteriores el trabajo de los medios de comunicación en Cuba sigue afectado por los mismos problemas que lo han limitado históricamente: incapacidad de definir sus prioridades informativas, ejercicio de la censura, limitado acceso a las fuentes de información, falta de creatividad en el ejercicio periodístico, imposibilidad de responder a las demandas del público, etcétera. Estos problemas se asocian a la dependencia de los medios respecto a las estructuras de poder (Batista, 2016; Gallego, 2016):

Como resultado, la reproducción de la agenda política del país -tal cual- en la agenda mediática del sistema de comunicación pública, ha conformado una prensa homogénea y repetitiva, donde las posibilidades de crear micro-agendas (desde los medios y los periodistas) son restringidas (Batista, 2016).

Las propias condiciones estructurales del sistema de medios impiden un ejercicio responsable del periodismo. En este sentido, se ha reclamado para el contexto cubano una real condición pública de los medios de comunicación. Ello implicaría el establecimiento de una distinción entre medios públicos y oficiales, límites que no son claros en el país por la manera en que se ha estructurado históricamente la prensa. Los primeros se orientarían a responder a las exigencias y reclamos de la ciudadanía y se encontrarían regulados por ella y, los segundos, responderían a los intereses de las instituciones y organizaciones (Somohano, 2013; 2015).

A lo largo de esta última década se ha acentuado la demanda de generación de procesos de autorregulación en las organizaciones periodísticas, para asegurar las libertades asociadas a la prensa y la calidad de la producción informativa (García Luis, 2004). Como se conoce, en la prensa oficial cubana predominan la incidencia de agentes externos, lo cual ha demostrado su disfuncionalidad para el ejercicio del periodismo (García Luis, 2013; Batista, 2016). Podría decirse que "lo más significativo de esta regulación es su carácter subjetivo, apegado a concepciones paternalistas y administrativas de la

información, sesgada por una visión instrumental de los medios de comunicación; incapaz -hasta el momento- de adecuarse a una realidad de la cual se ha distanciado" (Batista, 2016).

Con la realización del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en 2011 y la celebración de la Conferencia Nacional de esta organización en 2012, se destaca en el discurso del poder la pertinencia de generar una serie de cambios en los órdenes político, económico y social. Si bien se hace evidente la necesidad de cambios urgentes en el área económica, los otros ámbitos están igualmente urgidos de transformaciones sustanciales. Ante este proceso se ha solicitado, a partir de la comprensión de los males de la prensa en Cuba, el desarrollo de un periodismo inclusivo desde el cual se propicie la crítica, los espacios abiertos al intercambio, el debate y la pluralidad de criterios (González, 2014). Ello, sin embargo, tampoco se ha logrado en los años posteriores al 2011 (González, 2012; Medina, 2014; Garcés, 2014; Machado, 2015). En este contexto, nuevamente se ha hecho patente cómo la dependencia entre las estructuras políticas y la prensa ha incidido negativamente en su desempeño:

Si bien desde las más altas esferas de conducción del país se ha reconocido la falsedad de concepciones totalizantes como la 'irreversibilidad del socialismo', y también la necesidad de desterrar prácticas de 'secretismo', el discurso de los medios ha continuado resaltando, aun en pleno proceso de actualización, la cara más cándida del sistema (Machado, 2015: 195).

En este orden de cosas se habla también de la pertinencia de generar una política de comunicación[78]. Este es un empeño en el que "sobresale la apuesta por un concepto integrador de la comunicación social -que incluye el periodismo, la publicidad, la propaganda, la comunicación educativa, las TIC, entre otras-; así como la consideración de la información y la comunicación como derechos, servicios públicos y procesos estratégicos de dirección" (Olivera y Rodríguez, 2017: 52).

[78] "En julio del 2013, en el Primer Periodo Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular se anuncia la creación de un Grupo de Trabajo Temporal para la concepción de una política de comunicación" (Olivera y Rodríguez, 2017: 52).

En torno a esta intención se ha pronunciado la investigación académica y se han resaltado distintos factores que atraviesan (y podrían afectar) la concepción de una real política de comunicación inclusiva y que reconozca las libertades vinculadas a este ámbito (Somohano, 2015; Machado, 2015; Olivera y Rodríguez, 2017; Olivera, Rodríguez y Saladrigas, 2017): la deficiente participación ciudadana en estos procesos y la generación de debates sobre estos temas en el entramado social; "la escasa cultura de la transparencia y la rendición de cuentas de las instituciones públicas; la ausencia de estructuras organizacionales de dirección de la comunicación; así como los desiguales niveles en la cultura profesional entre los diferentes actores del panorama comunicativo cubano" (Olivera y Rodríguez, 2017: 53-54).

Los problemas históricos del ejercicio del periodismo en el país, asociados a la limitación de las libertades con las que debería contar la profesión, se hacen más evidentes en el contexto actual. En este ha proliferado una serie de organizaciones, que por su gestión y maneras de entender la profesión, se encuentran en tensión con las limitaciones de la prensa oficial para cumplir con su encargo social.

Normatividad y condiciones estructurales actuales

Para hablar de la normatividad del sistema de medios de comunicación de Cuba, en primer lugar es necesario destacar que en la Constitución de la República, aprobada en 1976, se defiende la condición estatal o social de su propiedad (Constitución, 2010) y se resalta el principio de que la información no debe someterse a intereses privados, ni a procesos de comercialización.

En materia penal existen dos disposiciones normativas en Cuba: el Código Penal y la Ley No. 88 de protección de la independencia nacional y la economía de Cuba. A estas hay que referirse cuando se alude al ejercicio del periodismo en el país y el uso de la información. En el artículo 291 del Código Penal se establece como delito impedir "a otro el ejercicio del derecho de libertad de palabra o prensa garantizado por la Constitución y las leyes" (Código Penal, 1987: 84). La Ley No. 88 tiene como finalidad "tipificar y sancionar aquellos hechos dirigidos a apoyar, facilitar, o colaborar con los objetivos de la Ley 'Helms-Burton', el bloqueo y la guerra económica contra nuestro pueblo, encaminados a quebrantar el orden interno, desestabilizar el

país y liquidar al Estado Socialista y la independencia de Cuba" (Ley No. 88, 1999: 2).

Puede mencionarse también el Decreto-Ley No. 199 "Sobre la seguridad y protección de la información oficial" y la Resolución No. 1 del Ministerio del Interior de 26 de diciembre de 2000. Desde estos se define la base legal para la protección de la información oficial y los procedimientos para manejarla.

No existe en el contexto cubano una acertada regulación jurídica y se ha demandado una ley que regule el ejercicio de los derechos asociados a la comunicación. El ejercicio de la libertad de palabra y prensa cuenta solamente con lo establecido en la Constitución y en las normas penales, por lo cual, podría apuntarse que "el abanico más amplio de realización de estos derechos no está regulado jurídicamente. Ese vacío legislativo se traduce en falta de claridad y de seguridad, ya que no está determinado desde el punto de vista legal hasta dónde puede llegar su ejercicio" (Fernández, 2016).

En relación con el ejercicio del periodismo, destaca que en los últimos años ha persistido el reclamo histórico de facilitar el acceso a las fuentes de información que se protegen, dificultando el desempeño profesional. En torno a ello, podría pronunciarse un estatuto jurídico-legal sobre la comunicación, algo especialmente importante ante la demandas de una mayor institucionalización de la sociedad cubana en los distintos ámbitos que la constituyen. Una disyuntiva que hace necesario un replanteamiento del encargo social de la prensa y sus relaciones con los distintos agentes y ámbitos a ella asociada. Al respecto, Batista (2016) afirma que "ante la reticencia institucional a brindar información, es imprescindible un instrumento legal que regule el campo de la comunicación y la información". Sin embargo, este mismo autor se ha referido de igual modo a que el cuerpo legal es insuficiente si no se hace cumplir en la práctica.

Junto a esto se ha reclamado que los medios posean libertades para la conformación de las agendas, se constituyan en organizaciones periodísticas con una mayor autonomía y sean reconocidos desde el poder político más allá de la visión instrumental que ha signado su posicionamiento frente a la prensa.

En lo concerniente a las condiciones estructurales actuales del sistema de medios en Cuba es obvio el predominio de la prensa oficial (adscripción institucional de los medios de comunicación). Para 2016 se declara la existencia en Cuba de 96 emisoras radiales que transmiten 518.598 horas anuales y 46 canales de televisión (entre municipales, provinciales, nacionales e internacionales) con una transmisión anual de 69.824 horas (ONEI, 2017). Los periódicos provinciales poseen una frecuencia semanal y tiradas entre 6.500 y 90.000 ejemplares. En el caso de los periódicos nacionales las cifras son distintas y oscilan entre 200.000 y 500.000 ejemplares (Somohano, 2013).

En Cuba puede hablarse de un sistema compuesto, entre otros, por aquellos medios impresos, televisivos, radiales o digitales controlados directamente por el Estado. Pueden mencionarse, sin ánimo de exhaustividad, tres periódicos de carácter nacional (*Granma*, órgano oficial el Partido Comunista de Cuba; *Juventud Rebelde*, órgano de la Unión de Jóvenes Comunistas y *Trabajadores*, órgano de la Central de Trabajadores de Cuba), "un conjunto de medios impresos provinciales, así como revistas, algunas de ellas emblemáticas como es el caso de *Bohemia*, publicación fundada en 1908" (Salazar, 2017: 43). Como rasgo típico de la estructura del sistema de medios cubano destaca que a las distintas organizaciones políticas y de masas se le asocian sus órganos de prensa.

Una enumeración no exhaustiva de los canales de televisión incluiría a *Cubavisión*, *Tele Rebelde*, *Multivisión* y los canales educativos 1 y 2, los cuales poseen alcance nacional. De igual modo podemos referirnos a *Cubavisión Internacional* y los canales provinciales y municipales y las publicaciones del ámbito cultural que, aunque se encuentran reguladas por el gobierno, poseen una política editorial más flexible (Salazar, 2017). A todo este engranaje mediático oficial puede agregarse la existencia de otros medios de carácter independiente que se autorreconocen como opuestos al discurso y los límites que rigen la prensa oficial en Cuba.

En este panorama se desarrolla la comunicación pública de la oposición, que recurre a circuitos alternativos de información. Unos procesos comunicativos que se manifiestan en un público, en gran medida cautivo, compuesto por opositores y simpatizantes,

con frecuencia protagonistas, productores y consumidores de la información sobre el tema. Se genera así una comunicación pública que si bien se estructura como un proceso continuo y variable, se presenta también con un carácter circular, en el que se pueden establecer diferentes órbitas, pero todas ligadas a una comunidad que comparte la desafección al régimen político cubano y que espera su transformación (Celecia, 2017: 40).

En torno a Internet se puede decir que existe un insuficiente acceso a día de hoy para gran parte de la población cubana. Para el año 2016, la *Internet World Stats* declaraba un 33,6% de penetración de Internet en Cuba, lo que significa 3,7 millones de conectados aproximadamente. Aunque iniciativas recientes han propiciado el aumento del acceso de la población a Internet, como por ejemplo la apertura de zonas *wi-fi*, aún el costo de la conexión es elevado y el acceso sigue siendo limitado y poco frecuente para muchos usuarios.

Como parte de las condiciones estructurales de los medios se puede resumir que el sistema de prensa generado por la Revolución cubana fue concebido a partir de una relación demasiado estrecha con el poder político, una incidencia vertical sobre el ejercicio del periodismo y una interpretación de la prensa como instrumento de difusión de información:

A la sombra de este vínculo (prensa-poder político) el periodismo dejó de ser -aún no es- un mecanismo social de fiscalización. Para ser más exacto, pareciera que la prensa (oficial) cubana olvidara -o la forzaran a olvidar- que su principal lealtad y razón de ser se halla en la ciudadanía (Batista, 2016).

Lo que se percibe, entonces, es el carácter propagandístico del ejercicio periodístico en Cuba[79]. Ello ha afectado considerablemente la

[79] En este sentido se ha propuesto trascender el modelo propagandístico y verticalista que ha predominado en la Isla hacia uno dialógico (Vidal, 2008; 2015). "Ese es un modelo que está en crisis en todo el mundo, no es un asunto solo de Cuba. Lo único que en Cuba el modelo ha sido demasiado dominante, demasiado hegemónico. Lo que huela a propaganda o se parezca a ella la gente no lo atiende, no lo oye, no lo ve, porque se agotó, como se han agotado las fórmulas tradicionales de la publicidad. El adoctrinamiento partía del principio de una gran asimetría de conocimientos, y hoy día no hay tantas asimetrías. Incluso hay una revalorización del conocimiento que viene de la cotidianidad y de las experiencias particulares y grupales y, por lo tanto, lo que hay que

legitimidad de la prensa y propiciado la emergencia de nuevos circuitos de comunicación (en los cuales concurren los medios independientes) que intentan cubrir los vacíos en el discurso de la prensa oficial.

Sobre agendas y ejercicio del periodismo

La intervención directa de los agentes del poder en el ejercicio del periodismo ha afectado la autonomía tan necesaria en la prensa cubana para asumir con responsabilidad varias de sus funciones. El examen crítico de la realidad es de los encargos más afectados en el desempeño del periodismo al ser constreñido por la presión de agentes externos y el ejercicio explícito de la censura. Como rasgos centrales del periodismo en Cuba se han destacado "el evidente 'divorcio' entre realidad y prensa, mediado por el control férreo de la información o, incluso, la más dañina desinformación" (Arencibia, 2017b). De la misma manera, se ha aludido a la considerable uniformidad entre las agendas de los medios (Arencibia, 2017b; Gallego, 2016; Muñiz, Duvergel y Castillo, 2017), a las zonas de silencio o vacíos informativos y al tratamiento de las temáticas desde un punto de vista fundamentalmente positivo. Ello ha motivado, según Gallego (2016: 83), "una representación social negativa de estos aspectos del trabajo periodístico en buena parte de la población".

Otro rasgo importante de la prensa en Cuba es la determinación de la agenda mediática por parte de la agenda política (Gallego, 2016; Muñiz y Castillo, 2017), una relación que se manifiesta de manera unidireccional (Gallego, 2016). A su vez, el vínculo entre la agenda pública y la mediática se ve afectado (Gallego, 2016; Muñiz y Castillo, 2017; Muñiz, Duvergel y Castillo, 2017) en un doble sentido: en la atención por parte de los medios a lo que sucede en el entramado social de la Isla y en la atención por parte de la audiencia a lo publicado en los medios de comunicación[80].

---

producir son diálogos de saberes entre los que más información elaborada, científica, tengan, y los saberes más consensuados, más populares" (Vidal, 2015: 15).

[80] Se ha dicho, no obstante, que "ello no implica que los medios cubanos hayan perdido su capacidad de incidir sobre las agendas de los públicos, lo cual ocurre sobre todo a partir de la publicación de noticias de alto impacto -provenientes, generalmente, del sistema político y de gobierno- que implican afectaciones

Las problemáticas de interés colectivo no encuentran un correlato en los medios de comunicación de manera crítica y certera. De ahí que se genere una tensión entre las transformaciones en la sociedad cubana y el discurso de los medios, lo que provoca "no solo que exista una presencia deficiente de los asuntos de interés público en los medios, sino que estos no sean capaces de convertirse en espacios de consenso social, limitando la participación de los ciudadanos en la conformación de su agenda y acrecentando una brecha informativa entre ambos" (Muñiz y Castillo, 2017: 106).

Los rasgos antes señalados encuentran su explicación en la presencia del secretismo, la censura y la autocensura, el síndrome de "plaza sitiada"[81], entre otras características del contexto cubano (Arencibia, 2017b; Gallego, 2016).

En torno a la relación del sistema político con otros sistemas en Cuba, destaca el carácter difuso de los límites. Esto, unido a la concentración de poderes, entre otros rasgos, "propende a favorecer un régimen en el cual los distintos sistemas -jurídico, económico, cultural, entre otros- quedan subordinados con fuerza al sistema político y afectados en su autonomía relativa" (Valdés Paz, 2009: 85). Esto también ha sido demostrado para el sistema de medios (García Luis, 2004).

Aunque son frecuentes las referencias que se hacen desde el sistema político a la responsabilidad de los periodistas en el mal funcionamiento de los medios en Cuba, este argumento es muy cuestionable en tanto los medios laboran con recursos provenientes del Estado, la política de información es regida por el Partido Comunista de Cuba (Gallego, 2016) y el desempeño de las instituciones en el país se realiza en una gran opacidad. En el tema específico de la intervención del PCC en el trabajo periodístico destaca que no solo se manifiesta como regulación externa, sino desde el interior de los

(positivas o negativas) para la población y de los contenidos de carácter crítico o de denuncia que alimentan los temas ya presentes en la agenda pública. En estos casos, es donde se palpa de manera más visible que las personas siguen recurriendo a los medios como fuente de información y orientación" (Gallego, 2016: 86-87).

[81] Refiere el recurso en el contexto cubano al argumento de la agresión norteamericana para limitar el ejercicio del criterio y la publicación en los medios de trabajos cuestionadores en torno a la realidad del país.

medios de comunicación a través de los propios directivos, mediante los cuales el Partido Comunista de Cuba puede hacer cumplir la política (Batista, 2016; Gallego, 2016).

Ante estas condiciones se ha resaltado el carácter legítimo de las demandas de un mayor protagonismo por parte de los directivos en la conducción del accionar cotidiano de los medios, pero se ha referido también que, si no se articula con las exigencias provenientes de la ciudadanía, ello no constituye un sustento seguro de una comunicación más inclusiva (Somohano, 2015). Al mismo tiempo se ha aludido en torno a los directivos de medios, más allá de que responden a los intereses del PCC, que es evidente su nivel de desprofesionalización en varios casos (Garcés y Franco, 2017).

El Partido no solo propone la política informativa, sino que se posiciona en torno a la publicación de determinados trabajos que por su carácter crítico o cuestionador pueden considerarse complejos, facilita el acceso a los profesionales de los medios a los distintos organismos y actúa como fuerza dirigente de la sociedad y el Estado, establecida a nivel constitucional, lo que le otorga cuotas de poder sobre organizaciones que poseen órganos de prensa, como son la Unión de Jóvenes Comunistas, la Central de Trabajadores de Cuba, la Federación de Mujeres Cubanas, entre otras (Gallego, 2016).

Ante este panorama, se ha resaltado la intervención de agentes externos a las organizaciones periodísticas en los procesos de producción de noticias (Garcés y Franco, 2017). De ahí la demanda de Batista (2016) de

reformular la concepción de que la prensa deba responder directa y únicamente al poder político y al aparato gubernamental. Ante todo, la prensa se debe a su función pública, y por tanto responderá, en primera instancia, ante quienes han delegado en ella su derecho a informarse, entiéndase por tal la ciudadanía.

El bajo nivel de autonomía y autogestión de los medios de comunicación genera la necesidad de profundas transformaciones en el sistema de medios cubano, con la intención de erradicar su función de propagandistas del poder y ganar en criticidad, profundidad reflexiva, así como en la asunción real de sus encargos de formación, educación ciudadana, fomento y visibilización del debate público. Ello

debería ir acompañado de la representación de la diversidad y complejidad social en el discurso de la prensa. La dotación de mayor autonomía a la prensa se origina en la gestión de los procesos editoriales a partir de las demandas provenientes del entramado social, basándose no solo en una mayor libertad en las decisiones editoriales sino también en la elección del sustento material de la prensa. Este es un problema sobre el que se necesita operar y reflexionar urgentemente en la Cuba actual (Elizalde, 2013; Machado, 2015).

El análisis de la sustentabilidad de los medios es pertinente, entre otras razones, debido a la necesidad de dignificar el trabajo periodístico, generar una producción comunicativa de mayor alcance y calidad, y establecer un modelo de gestión de la comunicación más participativo en el país.

Los límites del entramado oficial del sistema de medios en Cuba: medios independientes y nuevos circuitos de comunicación

En el entorno comunicativo de Cuba se han diversificado "los actores de producción, circuitos de exhibición y ventanas de consumo, incluso fuera de la regulación del Estado" (Moras y Linares, 2011: 15- 16). Las transformaciones tecno-culturales producidas por la apropiación de las potencialidades de los nuevos dispositivos de comunicación y la generación de nuevos circuitos de intercambio son entendidos como procesos desde los que se (re)construye la realidad del país más allá del discurso oficial.

El "Paquete Semanal", por ejemplo, es una de las experiencias, características del contexto cubano, que da cuenta de los nuevos modos a través de los que circulan los bienes simbólicos en la Isla más allá de la infraestructura del sistema de medios estatal y de las limitaciones en el acceso a Internet. Este es "comercializado a través de los dispositivos de almacenamiento USB y confeccionado fundamentalmente a partir de ilícitas descargas de internet en centros estatales beneficiados con banda ancha y la 'captura' de videos utilizando antenas de televisión satelital" (Concepción, 2016: 4-5).

Está compuesto por un contenido diverso que va desde series norteamericanas, mexicanas, españolas, coreanas, hasta los filmes de autor más galardonados del año. También posee secciones de videos humorísticos, los más populares reality show,

noticieros, documentales, música, programas de cocina, literatura, revistas, actualizaciones para antivirus, aplicaciones para el sistema androide, entre muchas otras opciones (Concepción, 2016: 5).

El "Paquete Semanal" tiene sus antecedentes en otras experiencias que han atravesado el entramado social cubano y en las cuales el "mercado negro" se ha erigido como protagonista de la circulación de bienes culturales por fuera de los circuitos institucionales: bancos de películas en VH, comercialización de los "cables" para acceder a una antena satelital, comercialización de productos culturales en DVD o CD, entre otros. Ello da cuenta de una complejización del sistema de medios en el país y de un cuestionamiento a la idea del monopolio estatal sobre las prácticas culturales, erigiéndose como alternativa para el acceso de la población a todo tipo de productos culturales.

Más allá del caso específico del Paquete Semanal podría señalarse que los circuitos de comunicación informales forman parte de los múltiples factores que constituyen la agenda pública en Cuba sobre temas de actualidad. A las preocupaciones de todo tipo de los ciudadanos cubanos, asociadas a los distintos problemas económicos y sociales con los cuales se topan diariamente, se unen una serie de hechos invisibilizados en los medios de comunicación que encuentran centralidad en los intercambios informales de información. En este punto radica la importancia del desarrollo de la blogosfera cubana, capaz de generar nuevos criterios y debates que, aunque no exentos de los problemas que tradicionalmente atraviesan el espacio público de la Isla[82], potencian una pluralidad de voces en torno a distintas temáticas y el intercambio de ideas generado en el entorno virtual. Un punto importante en este sentido tiene que ver con las limitaciones para extenderse en el entramado social del intercambio de ideas generado en el entorno virtual, ante las dificultades con el acceso a Internet en Cuba y la omisión en la prensa oficial de estos tópicos. A su favor puede decirse que "presentan la cualidad de hacer público el diálogo, el disenso y la multiplicidad de alternativas que no siempre se visibilizan

[82] Se ha destacado como una característica de la vida política en el país "la falta de una cultura cívica de diálogo y deliberación y de tolerancia hacia opiniones disidentes y discrepantes. Una democracia que se respete no puede prescindir de esta cultura cívica respetuosa y abierta" (Alzugaray, 2016).

en la agenda simbólica, mucho más homogénea, que se exhibe desde el sistema político" (Gallego, 2016: 85).

Díaz (2014) hablaba de un ensanchamiento de la esfera pública cubana a partir de la asunción de los escenarios en comunicación en red para el intercambio de ideas, la movilización y el activismo en y sobre Cuba. Esta afirmación encuentra su principal antecedente en el debate generado por intelectuales cubanos en 2007 mediante el correo electrónico centrado en las temáticas de política cultural (Leyva y Somohano, 2008)[83].

La blogosfera cubana era definida por Díaz (2014) como un espacio de comunicación entre sujetos que de forma voluntaria escriben en bitácoras sobre y/o desde Cuba. Esta definición incluye a los individuos de origen cubano residentes fuera de la Isla que en sus blogs abordan temáticas no relacionadas con esta:

[La blogosfera] se basa, estructuralmente, en redes de hiperenlaces y citaciones no hipertextuales que revelan las relaciones sociales articuladas entre blogueros a partir de alianzas temáticas, geográficas, de género, entre otras, y posibilitan la conformación de un escenario para el debate de asuntos de interés individual o público (p. 53).

Entre los rasgos que la distinguían, eran destacado por Díaz (2014): un discurso de reafirmación de lo nacional, la autoafirmación de sujetos sociales preteridos, las tensiones asociadas a su carácter desterritorializado, la contestación ideológica y la oposición al sistema político cubano y la constitución de alianzas para la estructuración de la acción o el discurso.

Por su parte, los medios de comunicación independientes en Cuba abarcan un amplio abanico que, sin ánimo de ser exhaustivos, tiene como principales exponentes a *14ymedio*, *El Estornudo*, *Periodismo de Barrio*, *El Toque*, *Postdata*, *Diario de Cuba*, *Cibercuba*, *Progreso Semanal*, *Play-*

[83] Este intercambio de correos fue iniciado en enero de 2007 como protesta ante la omisión de ciertos aspectos biográficos en la aparición televisiva de antiguos dirigentes del campo cultural cubano quienes se habían caracterizado por la imposición de restricciones en este ámbito. "Gracias a las posibilidades de interacción del 'espacio virtual', lograron crear un área de debate caracterizada, fundamentalmente, por la multiplicidad de perspectivas actuantes y diversidad de diálogos internos" (Somohano y Leyva, 2008: 55).

Off, *Hypermedia Magazine*, *Negolution*, entre otros. En conjunto, estos abordan temas sociales, culturales, políticos, deportivos, económicos, farándula, moda, fotografía, turismo, mascotas y de otros diversos ámbitos. Algunos asumen un carácter generalista y otros se especializan en tópicos específicos o en maneras de narrar la historia.

El ecosistema en el que surgen estos medios, según Díaz (2018), estaba caracterizado por la presencia de los medios estatales, la prensa internacional acreditada en Cuba y un conjunto de medios de oposición dedicados, en lo fundamental, al activismo político y no al desarrollo del periodismo como se reconoce actualmente desde esta prensa independiente:

Solo había dos posturas definidas: oficialismo y oposición política. Cada bando había encontrado su nicho en el ataque permanente o la defensa a ultranza de una postura ideológica. Era una lucha a muerte, 'conmigo o contra mí'. Sin términos medios (Batista, 2017).

Con la emergencia de estos medios independientes se dota de mayor complejidad y pluralidad al sistema mediático cubano, proporcionándole una mayor amplitud al tipo de voces visibilizadas en el espacio público del país (Díaz, 2018; Marsh, 2016; Lauría, 2016). Se puede hablar de una nueva etapa en el ejercicio del periodismo en Cuba definida por varios rasgos:

El tipo de historia que se cuentan, el modo de contar esas historias (que se encuentra permeado por la tradición de periodismo narrativo latinoamericano), quienes están detrás del ejercicio profesional (casi siempre periodistas jóvenes con una formación en periodismo) y el modo en que se distribuyen las historias contadas (Díaz en Fernández, Álvarez, Díaz y Colunga, 2017, 08:40-10:33).

Ante las condiciones contextuales en las que operan los medios independientes, estos desarrollan varias estrategias de acuerdo a Díaz (2018):

la cobertura de temas silenciados o poco abordados en la prensa nacional, la experimentación con nuevos géneros y formatos, la diversificación de los espacios de distribución de contenidos, el establecimiento de alianzas con otros medios de comunicación nacionales e internacionales, y el reconocimiento por parte de instituciones, organismos, empresas y gobiernos internacionales.

Incluso se ha dicho que estos medios han promovido una vuelta al origen, a los principios en los cuales debería ampararse el periodismo para dejar de ser propaganda (Álvarez en Fernández, Álvarez, Díaz y Colunga, 2017, 06:11-08:17). Se ha planteado que son espacios en los que los periodistas pueden canalizar sus inquietudes, asumir la crítica y profundizar en los problemas que les competen (CPJ, 2016: 8).

A día de hoy existen en Cuba condiciones que obstaculizan el trabajo de los medios. Podrían mencionarse entre otras, en un orden arbitrario, en primer lugar, el vacío legal en el que se insertan; en segundo lugar, el limitado y costoso acceso a Internet y, en tercer lugar, una serie de tensiones que se generan tanto con el sector profesional como con los actores políticos.

En torno al primer aspecto, en un análisis sobre la pertinencia de un estatuto jurídico-legal de la comunicación en Cuba, se ha dicho que el sistema de prensa en la Isla se encuentra compuesto por un grupo de medios, legalmente reconocidos, que constituyen sus agendas y procesos productivos en respuesta a las demandas del poder político. Sin embargo, en la actualidad se desarrolla otro grupo de medios que se distinguen por su carácter a-legal y "que, desde plataforma digitales, contribuyen a diversificar el complejo mapa de lo que son hoy los medios cubanos. Por supuesto, estos últimos no son reconocidos por el poder político" (Batista, 2016). Ambos grupos de medios de comunicación tienen en común que los profesionales que desarrollan su actividad en ellos se encuentran en una condición de desamparo legal para ejercer responsablemente su profesión.

Ni siquiera la prensa estatal, a pesar de los múltiples pronunciamientos de la dirección política del país y orientaciones realizadas a las esferas gubernamentales en pos de facilitar la información, ha conseguido erradicar este problema. De hecho, con frecuencia los documentos emitidos son ignorados con total impunidad. Ninguno de ellos posee fuerza legal (Batista, 2016).

Al respecto, podría decirse, incluso, que son más densas las limitaciones en el ejercicio periodístico en medios independientes, precisamente por su no reconocimiento legal.

El limitado acceso a Internet constituye otro gran obstáculo para que este tipo de periodismo se reconozca en el entramado social, incluso

para que puedan sostenerse los procesos productivos. Un número importante de usuarios se sitúa fuera del país, pero al mismo tiempo los periodistas deben "encontrar formas originales de diseminar su trabajo a un público que en forma mayoritaria [en Cuba] está desconectado de la Internet" (CPJ, 2016: 12).

El carácter desterritorializado de la producción, circulación y consumo de las formas simbólicas constituye un rasgo que distingue el ejercicio del periodismo independiente en Cuba y su relación con los públicos. Ello incide en las maneras de comprender el encargo social de la profesión y complejiza las condicionantes asociadas a la producción informativa y cultural en y sobre el país.

A pesar de que podría señalarse que el alcance de los medios de comunicación independientes es limitado, en la medida en que el acceso a Internet en Cuba es bastante restringido, podría hablarse también de un filtraje paulatino entre los residentes en el país. Ante la pregunta sobre la transformaciones en el panorama mediático cubano, Jesús Arencibia (en Nieves y González, 2016) señalaba recientemente que la prensa está cambiando lentamente en la Isla. En este sentido, este autor apunta que como gran parte de la población consume sobre todo la oferta informativa de los medios oficiales, los cuales han reproducido históricamente, hasta la actualidad, la voluntad de los agentes del poder, podría percibirse al sistema de medios cubano como estático, sin transformación aparente, "no obstante, los miles de compatriotas que ya contrastan lo que oyen y ven en la prensa estatal con las otras voces mediáticas sobre su realidad, que les llegan por disímiles vías (…) pudieran desmentir tal observación".

En Cuba, la distribución informal penetra en el entramado social y dota de visibilidad a los mensajes de los medios independientes y las problemáticas omitidas en la prensa oficial. Las audiencias de estos medios son tanto los cubanos residentes en la Isla con acceso a Internet o a los circuitos informales de comunicación, como "los cubanos que habitan en la diáspora y los extranjeros que quieren saber de Cuba" (Díaz, 2018).

Sin embargo, estos medios no están exentos de otros problemas. Muchos de ellos, por ejemplo, se encuentran en una lucha por el financiamiento. Por otro lado, sus periodistas han sido objeto de

amenazas; incluso, varios han sido interrogados por la Seguridad del Estado y acosados en las redes sociales. Además, colaboradores en medios emergentes, que integran medios estatales, han sido despedidos o sancionados en estos últimos (Díaz, 2018).

La calidad de algunos de estos medios no oficiales ha sido ratificada gracias a la concesión de varios premios internacionales que reconocen el tipo de periodismo que realizan. En 2016, Mónica Baró, de *Periodismo de Barrio*, resultó finalista en la categoría de texto del Premio Gabriel García Márquez de Periodismo que otorga la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano. El texto que resultó finalista fue su crónica "La Mudanza", en la cual se detiene en la historia de los habitantes de San Pedrito, en Santiago de Cuba, que se niegan a abandonar el lugar en el que viven para mudarse hacia un nuevo sitio.

En 2017, Jorge Carrasco obtuvo el premio en la categoría de texto en este mismo concurso, con su trabajo "Historia de un paria", publicado en *El Estornudo*, en el cual narra la historia de Farah, una travesti cubana. De esta manera se convirtió en el primer cubano en alcanzarlo. En este mismo año *Postdata* quedó entre los finalistas en los *Data Journalism Awards* en la categoría *Data journalism website of the year*. En 2018 en dos categorías de estos premios se reconoce también el trabajo de este medio: *Best individual portfolio y The Twitter award for student and young data journalist of the year*. En la primera de estas categorías Yudivian Almeida obtuvo una mención. Este año, en los *Online Journalism Awards*, fue premiado *Postdata* en la categoría *General Excellence in Online Journalism, Micro Newsroom*.

En 2018, Julio Batista, de *Periodismo de Barrio*, ganó el Premio Especial Iberoamericano de Periodismo Ambiental y Desarrollo Sostenible, una de las categorías de los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España, que convocan la *Agencia Efe* y la *Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo* (AECID). Su trabajo "Las aguas muertas del Havana Club" se detiene en la contaminación promovida por el vertimiento de los residuos líquidos en la ensenada de Chipriona provenientes de la Ronera Santa Cruz, la mayor destilería de Cuba.

Condiciones de producción informativa de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo*

Periodismo de Barrio fue fundado en 2015 y en su desarrollo se ha comprometido con una agenda asociada al cambio climático. En la declaración de los supuestos éticos que rigen su desempeño se destaca:

No aspiramos a ser la solución de los múltiples problemas que enfrenta el periodismo cubano, ni a construir un discurso hegemónico sobre Cuba, ni a convertirnos en un paradigma de praxis periodística. Abogamos por la diversificación de las agendas mediáticas, políticas editoriales, enfoques, subjetividades, estilos, discursos y voces en los espacios públicos de comunicación (Periodismo de Barrio, 2015).

Además, se manifiesta una defensa de las libertades de expresión, de prensa e información como condiciones necesarias para la promoción de la participación ciudadana, la preservación de la democracia, la soberanía, la justicia social, la solidaridad humana y el medio ambiente. Se declara, también, la intención de

ejercer las libertades constitucionalmente reconocidas, concibiendo el socialismo -en síntesis- en los siguientes términos: socialización del poder; socialización de la producción material y simbólica de una sociedad; socialización de la construcción de verdades; socialización de información, conocimientos y saberes; descolonización cultural y superación de las relaciones capitalistas y patriarcales de dominación (Periodismo de Barrio, 2015).

El Estornudo, fundado en 2016, ha apostado desde sus inicios por un periodismo narrativo y ha declarado en su "Breve carta de presentación" su intención de contar Cuba desde su carácter desterritorializado:

Vamos, por supuesto, a contar la isla de Cuba, pero sabemos muy bien que Cuba, por suerte, está ya en muchos otros sitios, y que es muchas otras islas. No queremos obviarlas. Creemos que a pesar de todo lo que se ha dicho, o quizás justamente por eso, aún queda todo por decir (El Estornudo, 2016).

Carlos Manuel Álvarez (2016), Director Editorial de *El Estornudo*, ha dicho: "Aunque no hay ninguna ley en Cuba que autorice la gestión de medios independientes, vivimos en un país que ha comenzado a desperezarse. El Estado aún mantiene el control, pero no es ya todo lo fuerte que fue una vez y deja varios resquicios".

La posición crítica y comprometida con un ejercicio responsable y creativo de la profesión ha tipificado a estos dos medios de comunicación independientes en el panorama de la prensa en Cuba. Ello ha repercutido considerablemente en su reconocimiento internacional. No obstante, en torno a ellos se ha generado una serie de tensiones que han incidido directamente en su desempeño, génesis y desarrollo. De forma esquemática pueden mencionarse las siguientes: en primer lugar, entre las legítimas demandas de ejercicio del criterio de jóvenes formados como periodistas en la academia y la imposibilidad de la prensa oficial en Cuba de cumplir con ellas y, en segundo lugar, entre el reconocimiento de la pertinencia de medios independientes de este tipo en Cuba por parte de estos periodistas y los obstáculos legales, políticos, materiales y culturales para su desarrollo.

En las entrevistas llevadas a cabo en la investigación presentada en este capítulo con los integrantes de *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se alude a la primera de las tensiones mencionadas. Se ha destacado la presencia de jóvenes formados en la academia como gestores de estos medios de comunicación independientes, lo cual los distingue en el contexto nacional:

Se ha dado un proceso en que el surgimiento de nuevos medios ha venido de la mano de una generación de gente joven, graduada en las aulas cubanas, de las facultades de Periodismo en todo el país, que han apostado por hacer periodismo, no publicidad política, no propaganda política; simplemente se han dedicado a contar su país desde las herramientas del periodismo aprendidas en las aulas" (periodista 1, Periodismo de Barrio, entrevista personal, 22 de diciembre de 2017).

La mayoría formamos parte de una generación que salió de las aulas de la Universidad de La Habana o de las universidades del país, de las facultades de Periodismo…, entonces ya hay otra concepción; otra manera de hacer periodismo… (periodista 2, El Estornudo, entrevista personal, 5 de enero de 2018).

Esta circunstancia introduce una fractura importante en la gestión de los medios de comunicación del país, ya que más allá de otros problemas con la educación en Cuba, esta es una contradicción del sistema cubano:

Forma profesionales críticos, enseña a las personas a pensar y luego, cuando esas personas piensan su sistema, lo que piensa no gusta. Entonces margina a esas personas que formó en el hábito de pensar, de ser crítico y de cuestionar" (periodista 3, Periodismo de Barrio, entrevista personal, 7 de enero de 2018).

La segunda de las tensiones mencionadas explica el propio desarrollo de estos medios en relación con los obstáculos reconocidos en el contexto en el que se ubican:

Creo que esos rasgos del sistema de medios son una condición ontológica de la revista; la definen completamente. Es justamente el ecosistema, lo quiera uno o no, el que decide su campo de acción, sus rutinas productivas, su agenda, porque es un medio reciente, nuevo y pequeño. Todo esto, que sea un medio pequeño, un medio reciente, pero no solo reciente de sí mismo, sino que es un medio también con una línea editorial inédita dentro del escenario periodístico cubano contemporáneo; dentro del escenario periodístico de la Revolución, está condicionado por el sistema de medios ya existente (periodista 4, El Estornudo, entrevista personal, 27 de marzo de 2018).

La manera en que los gestores de estos medios aluden a determinados obstáculos que atraviesan su desempeño y el énfasis en su intención de distanciarse del periodismo predominante en Cuba da cuenta de que los casos de estudio son resultados de esta tensión entre la comprensión de la necesidad de medios independientes de este tipo en Cuba y la presencia de múltiples obstáculos legales, políticos, materiales y culturales para su desarrollo.

Los entrevistados destacan los posicionamientos de determinados agentes que se han cuestionado su trabajo y responsabilidad en el contexto cubano. Al mismo tiempo resaltan las detenciones de gestores y colaboradores y el modo en que desde los medios oficiales se presiona para impedir la colaboración con la prensa independiente, lo cual ha afectado su funcionamiento.

Un aspecto relevante señalado en las entrevistas es el limbo legal en el que operan estos medios, en tanto factor que incide en su funcionamiento y en el posicionamiento de los diversos agentes frente a ellos. Se hizo énfasis, específicamente, en la relación con las fuentes:

Hay un limbo en el cual se inserta Periodismo de Barrio y quien dice Periodismo de Barrio puede decir El Estornudo, puede decir El Toque, Vistar, Garbos…, un

grupo de revistas que han surgido en una plataforma digital en torno a la que actualmente Cuba no posee una regulación clara. Eso es una fortaleza porque no pueden limitarte el trabajo pero al mismo tiempo al no existir una regulación en Cuba sobre este tipo de medios, las fuentes oficiales te desconocen (periodista 1, Periodismo de Barrio, entrevista personal, 22 de diciembre de 2017).

Si yo quisiera ahora mismo hacer un trabajo; una crónica, por ejemplo, de cómo está el transporte en Cuba y yo quiero entrevistar al Ministro del Transporte en Cuba, ¿cómo lo hago? No puedo, es el gran problema; no se puede, no vas a tener acceso a eso. Y menos si te presentas como El Estornudo (periodista 5, El Estornudo, entrevista personal, 8 de febrero de 2018).

En relación con otro tipo de fuentes no institucionales, uno de los entrevistados indica que al mismo tiempo que se manifiestan temores hacia el funcionamiento de los medios de comunicación independientes, en determinados sectores de la población hay una predisposición especial a dialogar con ellos ante el reconocimiento del carácter inútil de la canalización de las inquietudes ciudadanas a través de la prensa oficial (periodista 4, *El Estornudo*, entrevista personal, 27 de marzo de 2018).

La concepción distorsionada de la prensa en Cuba es considerada como otro factor central para explicar de manera general los problemas del periodismo en el país y de los medios independientes en lo específico:

Para mí lo que restringe principalmente el ejercicio del periodismo en sentido general en Cuba, sea en los medios estatales o no estatales, es la visión que tiene el gobierno y quienes toman decisiones de lo que es el periodismo. Más allá de cambiar cosas concretas en el sistema legal cubano referentes al acceso a la información y referentes al ejercicio del periodismo, lo primero que hay cambiar es la mentalidad y la cultura de lo que es el periodismo en una sociedad (periodista 3, Periodismo de Barrio, entrevista personal, 7 de enero de 2018).

En cuanto a la organización de la producción, en el caso de *Periodismo de Barrio* puede destacarse como rasgos típicos el carácter sistemático de las reuniones del consejo editorial, la rigurosa evaluación y seguimiento de los trabajos periodístico y el carácter democrático de las decisiones (periodista 6, *Periodismo de Barrio*, entrevista personal, 18 de diciembre de 2017).

En el caso de *El Estornudo*, condicionado por los propios rasgos del sistema en el que se inserta, las limitaciones de la producción informativa y la condición multisituada de sus gestores, se observa una dispersión mayor en la organización de los procesos productivos. Aunque es una revista que ha tenido un desarrollo considerable desde sus fundación y también un reconocimiento internacional,

es un medio que se sigue haciendo de manera muy improvisada, de manera muy precaria y naturalmente yo creo que eso está marcado en principio por las condiciones del estatus, por sus circunstancias más inmediata… (periodista 4, El Estornudo, entrevista personal, 27 de marzo de 2018).

Un tema fundamental en el análisis de las condiciones en las que se manifiesta el desempeño de los medios independientes en Cuba tiene que ver con su financiamiento[84]. Si bien *Periodismo de Barrio* ha encontrado financiamiento a partir de la Fundación Sueca de Derechos Humanos, el desarrollo de proyectos con otros agentes externos al medio, entre otras estrategias, en el caso de *El Estornudo* un aspecto crítico en el momento en el que se desarrollaron las entrevista se relaciona, precisamente, con la manera de financiarse como medio:

El Estornudo lleva dos años actualizándose, publicando sin ninguna entrada de dinero propia. Es algo que tenemos aprobado desde hace un año pero que no se ha concretado; la revista no ha empezado a funcionar todavía con ese dinero (periodista 4, El Estornudo, entrevista personal, 27 de marzo de 2018).

[Esto] habla mucho de la necesidad, del impulso que hay en Cuba, del deseo profesional de ejercer el periodismo mucho más parecido a lo que uno aprende por otra parte en la universidad sobre el deber ser del periodismo. Mantener dos años una revista, actualizándola semanalmente, una revista que no ha bajado su estatus cualitativo, sino que se sigue manteniendo dentro de un rango para el que fue pensada, habla del deseo entre colegas jóvenes de escribir y publicar

[84] Asociado a la disponibilidad de recursos puede destacarse el carácter limitado de las condiciones tecno-materiales de producción. Estas se sustentan en las propias posibilidades de los integrantes de los medios. Cámaras, laptops, teléfonos celulares, etc., son recursos personales que se ponen a disposición de la producción informativa en estos medios.

independientemente de si ganan dinero con eso o no (periodista 4, El Estornudo, entrevista personal, 27 de marzo de 2018).

La canalización de ese impulso por fuera de la prensa oficial ha encontrado un cauce creativo en este tipo de medios.

Conclusiones

Entre los rasgos del sistema de medios en Cuba destaca un tipo de periodismo propagandista que encuentra como condicionantes la adscripción de los medios a determinadas instituciones públicas y organizaciones, la subordinación del ejercicio periodístico a la voluntad política, el ejercicio explícito de la censura y la presencia de rasgos autoritarios en la relación entre medios y agentes externos a la prensa. En este contexto han emergido una serie de medios de comunicación independientes que no se identifican con estas dinámicas y tampoco con otro tipo de prensa que en el país, en períodos anteriores, ha mostrado su relación con el activismo y la oposición política.

La génesis y el desarrollo de medios como *Periodismo de Barrio* y *El Estornudo* se encuentran atravesados, en primer lugar, por las evidentes necesidades de expresión del criterio de jóvenes formados como periodistas en la academia y la imposibilidad de la prensa oficial del país de canalizar estas expresiones. Ello da cuenta del interés, por parte de estos jóvenes periodistas y desde estos medios independientes, de asumir responsablemente el ejercicio del periodismo para contar los problemáticas que atraviesan la Cuba actual, alejados de la intención de hacer propaganda, a partir de las herramientas aprendidas durante su proceso de formación académica.

Otras condiciones que los atraviesan tienen que ver con la comprensión del pertinente desarrollo de medios independientes en las condiciones actuales de la Isla y las dificultades políticas, legales, materiales y culturales para su desempeño. Los entrevistados han reconocido varios obstáculos en el desarrollo de estos medios: los cuestionamientos en torno al trabajo y responsabilidad en su desempeño; las detenciones de gestores y colaboradores; las presiones desde los medios oficiales para evitar la colaboración con la prensa independiente; el no reconocimiento legal; las dificultades en la relación con las fuentes; entre otras condiciones en las que se desenvuelven.

Los casos estudiados se desarrollan a pesar de las tensiones referidas con anterioridad y en ellos se hace evidente la necesidad de pensar (y la efectividad de) estrategias nuevas de autogestión de publicaciones ubicadas no precisamente en un ambiente favorable para su desempeño. Atravesados por las condiciones aludidas, ambos medios han ganado en poco tiempo un reconocimiento internacional, lo que da cuenta de un desequilibrio con los obstáculos a los cuales se enfrentan en el contexto cubano.

Referencias bibliográficas

Álvarez, C. M. (2016). Con *El Estornudo*, periodismo cubano empieza a desperezarse (entrevista realizada por Red Ética FNPI), www.fnpi.org/es/ética-segura/con-el-estornudo-periodismo-cubano-empieza-desperezarse [recuperado 26/09/18].

Alzugaray, C. (2016). Profundizar las reformas en Cuba: hacia dónde y cómo. *Cuba posible* [en línea], https://cubaposible.com/profundizar-las-reformas-en-cuba-hacia-donde-y-como-dialogo-con-carlos-alzugaray/ [recuperado 26/09/18].

ANPP. (1999). Ley No. 88. De protección de la independencia nacional y la economía de Cuba, http://juriscuba.com/legislacion-2/leyes/ [recuperado 06/10/18].

ANPP. (1987). Ley No. 62. Código Penal. http://juriscuba.com/legislacion-2/leyes/ [recuperado 06/10/18].

Arencibia, J. (2017a). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos,* (39): 51-75.

Arencibia, J. (2017b). Periodismo cubano. Edición contra cierre, https://cubaposible.com/periodismo-cubano-edicion-contra-cierre/ [recuperado 26/09/18].

Batista, J. (2017). Qué pasa con el periodismo en Cuba, https://eltoque.com/que-pasa-con-el-periodismo-en-cuba/ [recuperado 26/09/18].

Batista. J. (2016). Periodismo y política en Cuba, https://cubaposible.com/periodismo-politica-cuba-limites-legales-una-relacion-disfuncional/ [recuperado 26/09/18].

Breed, W. (1997). Social Control in the Newsroom: A Functional Analysis. En: Berkowitz, D. (Ed.). *Social Meanings of news. A Text Reader* (pp. 107- 122). Londres: SAGE.

Castro, R. (2012). *Discurso pronunciado en la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba,* http://www.cubadebate.cu/opinion/2012/01/29/discurso-de-raul-castro-en-la-primera-conferencia-nacional-del-pcc/#.W6uyN-gzZPY [recuperado 26/09/18].

Castro, R. (1980). *Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba*, n/a.

Castro, F. (1993). *Discurso pronunciado en la clausura del VI Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba,* http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f241293e.html [recuperado 26/09/18].

Castro, F. (1986). Versión del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro en la sesión de clausura del V Congreso de la UPEC. En: Del Valle, A. y Bacallao, L. (Eds.). *La palabra audaz. Selección de lecturas de periodismo de investigación en Cuba* (pp. 290-297). La Habana: Pablo de la Torriente Brau.

Celecia, C. (2017). La comunicación pública de la oposición política en Cuba: indagaciones para un estado de la cuestión. *Revista de Comunicación* 16(1): 29-54.

Concepción, J. R. (2016). Acercamiento a la distribución y consumo del Paquete Semanal, medio alternativo cubano de mayor importancia. Ponencia presentada en el *XXXIV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos* (LASA), 27-30 de mayo, Nueva York.

Constitución de la República de Cuba (2010). La Habana: Editora Política.

CPJ. (2016). Conectar a Cuba: más espacio para la crítica, pero restricciones frenan avance de libertad de prensa,

https://cpj.org/es/2016/09/conectar-a-cuba-mas-espacio-para-critica-pero-rest.php [recuperado 26/09/18].

Díaz, E. (2014). Derechos sexuales en Cuba: del silencio a la red. Acercamiento al proceso de deliberación pública que tuvo lugar en la blogosfera cubana en torno al voto de la delegación de Cuba ante la tercera comisión de la Asamblea General de la ONU en 2010. *Tesis de Maestría*. Universidad de La Habana, Cuba.

Díaz, E. (2018). Medios emergentes en Cuba. Desafíos, amenazas y oportunidades, https://www.sembramedia.org/medios-emergentes-en-cuba/ [recuperado 26/09/18].

El Estornudo (2016). Breve carta de presentación, https://www.revistaelestornudo.com/breve-carta-presentacion-estornudo-alergias-cronicas/ [recuperado 26/09/18].

Elizalde, R. M. (2013). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social cubana socialmente consistente y tecnológicamente sustentable en los escenarios perspectivos de regulaciones externas e internas. *Tesis de Doctorado*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.

Fernández, P.; Álvarez, C. M.; Díaz, E. y Colunga, M. A. (2017). Existe nuevo periodismo en Cuba, https://www.youtube.com/watch?v=737YNIUW1io&feature=share [recuperado 26/09/18].

Fernández, M. (2016). Sobre la regulación de la libertad de expresión y prensa en Cuba, https://cubaposible.com/sobre-la-regulacion-de-la-libertad-de-expresion-y-prensa-en-cuba/ [recuperado 26/09/18].

Fishman, M. (1997). News and Nonevents. Making the Visible Invisible. En: Berkowitz, D. (Ed.). *Social Meanings of news. A Text Reader* (pp. 210- 229). Londres: SAGE.

Gallego, J. R. (2016). Medios, gobierno y ciudadanía en Cuba, https://cubaposible.com/medios-gobierno-ciudadania-cuba-agendas-encrucijadas-realidades/# [recuperado 26/09/18].

Garcés, R. y Franco, A. (2017). ¿Cómo se dirige la prensa cubana? Un acercamiento a la gestión de medios, desde la perspectiva de sus periodistas y directivos. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación,* 6(12): 84-120.

Garcés, R. (2014). La actualización del modelo y la (des)actualización de la prensa: consensos, disensos y silencios mediáticos en torno a la Reforma cubana. *Observatorio Social de América Latina*, (36): 47-60.

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana, www.cubadebate.cu/opinion/2013/07/14/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana/#.WsR1pUxFxjo [recuperado 26/09/18].

García, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.

García, J. (2004). La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos. *Tesis de Doctorado*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.

Guerrero, M. A. (2014). The 'Captured Liberal' Model of Media Systems in Latin America. En: Guerrero, M. A. y Márquez, M. (Eds.). *Media Systems and Communication Policies in Latin America* (pp. 43-65). Londres: Palgrave, Macmillan.

Guerrero, M. A. y Márquez, M. (2014). El modelo "liberal capturado" de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina, *Temas de Comunicación* (29): 135-170.

González, L. M. (2014). Prensa en tiempos de cambio. Sobre los medios de comunicación y la actualización socioeconómica en Cuba. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 3(4): 1-21.

González, L. M. (2012). Granma cuenta cómo fue. Acerca de las condicionantes que intervienen en la construcción del discurso periodístico de Granma en torno a los debates asociados al VI Congreso y a la Primera Conferencia. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

Guanche, J. C. (2012). *La verdad no se ensaya. Cuba: el socialismo y la democracia*. La Habana: Caminos.

Hallin, D. y Mancini, P. (2004). *Comparing Media Systems. Three Models of Media and Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.

IWS (2016). *Internet Usage and Population in the Caribbean,* https://www.internetworldstats.com/stats11.htm [recuperado 26/09/18].

Lauría, C. (2016). Periodismo cubano en auge. *El País* [en línea], https://elpais.com/internacional/2016/10/07/america/1475792455_718655.html [recuperado 6/10/16].

Leyva, A. I. y Somohano, A. (2008). In medias red…: debate intelectual entre política y cultura. Acerca de los rasgos distintivos en el espacio público cubano, del intercambio sobre política cultural promovido por intelectuales desde el 5 de enero de 2007. *Tesis de licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana, Cuba.

Machado, M. (2015). Hacia una actualización de las políticas de comunicación en Cuba: el asunto de la gestión y sostenibilidad de las organizaciones periodísticas. *Revista SURES,* https://ojs.unila.edu.br/ojs/index.php/sures [recuperado 26/9/18].

Marsh, S. (2016). Millennials lead private media opening in Communist-run Cuba. *Reuters* [en línea], https://www.reuters.com/article/cuba-media-idUSL2N1BR2B7 [recuperado 26/9/18].

Martini, S. y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Biblos.

Medina, R. E. (2014). Escribir la reforma. Mediación socioprofesional en el proceso de producción periodística sobre la Actualización del modelo económico cubano en Juventud Rebelde. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

Moras, P. E. y Linares, C. (2011). Consumo audiovisual: tendencias y retos, *La Gaceta de Cuba* (5): 15-16.

Muñiz, V.; Duvergel, M. y Castillo, Y. (2017). Divergencia temática informativa entre la agenda del público y los medios locales en Cuba: un estudio de caso. *Sphera Publica*, 2(17): 53-76.

Muñiz, V. y Castillo, Y. (2017). La brecha entre medios y públicos en Cuba. Pautas para un diálogo necesario desde la agenda setting. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6(13): 87-111.

Nieves Cárdenas J. J y González, M. (2016). Apuntar al cielo: la indetenible transformación del escenario comunicativo cubano, https://cubaposible.com/indetenible-transformacion-escenario-comunicativo-cubano/ [recuperado 26/9/18].

Olivera, D. y Rodríguez- Brito, A. (2017). Apuntes teóricos en torno a los derechos de acceso a la información y a la comunicación de cara a un debate para el contexto cubano. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 6 (13): 49-86.

Olivera, D.; Rodríguez- Brito, A. y Saladrigas, H. (2017). Políticas de información y comunicación en Cuba: pautas teórico-metodológicas para su análisis. En: Cabral, A.; Bolaño, C.; Araujo, D.; Andacht, F. y Paulino, F. (Eds.). *Nuevos Conceptos y Territorios en América Latina* (pp. 233- 257). São José dos Pinhais, PR: Editora Página 42.

ONEI (2017). *Anuario estadístico de Cuba 2016,* www.one.cu/aec2016/20%20Cultura.pdf [recuperado 26/9/18].

Padilla, A.; Ramírez, E. B. y Corcho, D. (2017). Comunicación pública y democracia en Cuba: las controversias entre medios estatales y alternativos. En: Cabral, A.; Bolaño, C.; Araujo, D.; Andacht, F. y Paulino, F. (Eds.). *Nuevos Conceptos y Territorios en América Latina* (pp. 494- 519). São José dos Pinhais, PR: Editora Página 42.

PCC. (2012). *Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. Proyecto de documento base,* http://www.cubadebate.cu [recuperado 26/9/18].

PCC. (2011). *Documentos. VI Congreso del Partido Comunista de Cuba,* http://www.cubadebate.cu [recuperado 26/9/18].

PCC. (2007). *Orientaciones del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba para incrementar la eficacia informativa de los medios de comunicación masiva del país,* n/a.

PCC. (1991). *Resolución sobre el Programa del Partido Comunista de Cuba*, http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/IV-congreso_resolucion-Programa-del-Patrtido.pdf [recuperado 26/9/18].

PCC. (1990). *¡Al IV Congreso del Partido! ¡El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá!* http://congresopcc.cip.cu/wp-content/uploads/2011/02/Llamamiento-al-IV-Congreso.pdf [recuperado 26/9/18].

PCC. (1984). *Orientaciones del Buró Político para elevar la eficiencia informativa de los órganos de difusión masiva del país,* n/a.

PCC. (1980). *II Congreso del PCC. Resolución sobre los medios de difusión masiva,* n/a.

PCC. (1979). *Resolución sobre el fortalecimiento del ejercicio de la crítica en los medios de difusión masiva*, n/a.

PCC. (s/f). *I Congreso del PCC. Tesis y resoluciones sobre los medios de difusión masiva,* n/a.

Periodismo de Barrio (2015). Código de ética, https://www.periodismodebarrio.org/codigo-de-etica/ [recuperado 26/9/18].

Polanco, Y. (2015). El periodismo cubano entre 1990 y 1996, ¿rupturas o continuidades? En: Fernández Arner, E. y Salazar Navarro, S. (Comp.). *Temas de historia de la prensa y la comunicación social en Cuba* (pp. 323-335). La Habana: Félix Varela.

Rodríguez, F. A. y Machado, M. (2016). Copia y comparte: Visiones sobre las prácticas de circulación y consumo de bienes culturales en entornos no institucionales en Cuba. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación,* 5(10): 143-170.

Salazar, S. (2017). Acercamiento al sistema de medios de comunicación en Cuba, *Estudios Latinoamericanos*, (39): 37-50.

Schudson, M. (2005). Four Approaches to the Sociology of News. En: Curran, J. y Gurevitch, M. (Eds.). *Mass Media and Society* (pp. 172- 197). Londres: Hodder Arnold.

Shoemaker, P. y Reese, P. (1994). *La mediatización del mensaje. Teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación*. México: Diana.

Siebert, F.; Peterson, T. y Schramm, W. (1963). *Four theories of the press.* Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

Somohano, A. (2015). Debate teórico-conceptual, confrontación histórica y supuestos de partida de una política pública de comunicación para el contexto cubano. *Alcance. Revista Cubana de Información y Comunicación*, 4(8): 43-71.

Somohano, A. (2013). Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC. *Tesis de Maestría en Comunicación.* Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

Tuchman, G. (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Valdés Paz, J. (2009). *El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano.* La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural "Juan Marinello" y Ruth Casa Editorial.

Vidal, J. R. (2015). Hacia un nuevo modelo comunicativo: escenarios posibles para Cuba (entrevista de Lenier González Mederos). *Razón y Palabra* (92),

http://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/56 [recuperado 26/9/18].

Vidal, J. R. (2008). Claves dialógicas para interpretar la realidad cubana (entrevista de Anneris Ivette Leyva y Abel Somohano). *Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico*, (49): 36-44.

Voltmer, K. (2013). Building Media Systems in the Western Balkans: Lost between Models and Realities, www.analitika.ba/sites/default/files/publikacije/voltmer_k_-_rrpp_building_media_-_wp10_-_3dec2013_final_for_publishing.pdf [recuperado 26/9/18].

IX

Cultura periodística de Cuba. Percepciones de los periodistas cubanos acerca de sus roles profesionales en el periodo 2015-2017

Jennifer Veliz Gutiérrez, Universidad de La Habana, Cuba
Martín Oller Alonso, Universidad de La Habana, Cuba
Dasniel Olivera Pérez, Universidad de La Habana, Cuba

Introducción

EN los últimos años, el debate sobre los medios en Cuba ha tomado una cariz particular porque así lo ha marcado el cambiante contexto socio-político, económico y comunicativo de la isla. Legalidad, ideologización, ciudadanía, publicaciones emergentes y vías informales de circulación de contenidos informativos son algunos de los temas más recurrentes en los discursos de investigadores y articulistas acerca del periodismo cubano.

Desde finales de la década pasada se inició en el país un significativo proceso de transformaciones económicas y sociales que ha traído consigo el reordenamiento paulatino de la sociedad, a la vez que la actualización del proyecto político iniciado seis décadas atrás[85]. En este

[85] Estas transformaciones han sido reguladas en documentos rectores aprobados por el Partido Comunista de Cuba (PCC): Lineamientos de la Política Económica y Social (2011), Objetivos de Trabajo de la Primera Conferencia Nacional del PCC (2012), Conceptualización del modelo

contexto tuvo especial relevancia el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba durante la última etapa de mandato del ex-presidente Barack Obama, que supuso el cambio de política del país vecino respecto al ordenamiento institucional de la Isla. Sin embargo, el 20 de enero de 2017, cuando asumió la presidencia Donald Trump, se produjo un notable proceso de regresión en el entendimiento. La historia de la relación entre ambas naciones da cuenta que inevitablemente la vida política, cultural, económica y social de Cuba ha estado y seguirá estando atravesada por la forma de relacionarse con EE.UU.

Ambas condiciones, el proceso de reajuste económico y el restablecimiento y luego retroceso de las relaciones diplomáticas con EE.UU., dictan para los medios de comunicación múltiples desafíos: la transformación de las concepciones políticas relativas al trabajo de comunicación pública en todas sus manifestaciones; la atención a una diversidad social cada vez mayor, más abierta a los flujos culturales e informativos globales; la necesidad de acelerar la informatización -incluido el acceso público a Internet- como recurso fundamental para el desarrollo y la modernización de la sociedad cubana; el seguimiento y la vigilancia de formas de subversión política más sutiles y otras estrategias de enfrentamiento abierto.

La aparición de nuevos actores sociales, relacionados con la producción y distribución de contenidos informativos que se alejan del sistema de medios tradicionales[86], tanto por sus formatos productivos como por sus formas organizativas y de dirección, incentivan a los periodistas, en tanto profesionales de la información y la comunicación, a cambiar y evolucionar junto a la sociedad.

A mediados de 2014, como parte del grupo de investigación *Culturas Periodísticas* y el proyecto *Campo de la Comunicación en Cuba*, se puso en marcha la investigación "Cultura Periodística de Cuba" (CPC) con la intención de indagar en las numerosas polémicas circundantes al

económico y social cubano de desarrollo socialista (2016) y Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030 (2016a).

[86]Ej. El *Paquete semanal* (mecanismo informal de distribución de contenidos), *OnCuba* (medio digital con corresponsalía en Cuba), *El Toque*, *Vistar* (medios digitales no estatales), blogs personales, entre otros.

periodismo cubano. En el trabajo de campo, llevado a cabo entre 2015 y 2017, se entrevistaron a 46 periodistas de 35 medios en 12 provincias del país con la intención de conocer y analizar las percepciones acerca de sus roles profesionales y los factores de influencias contextuales que inciden en su trabajo. Con ello, se aseguró una primera aproximación responsable a las principales características de la cultura periodística cubana tomando como sujeto de estudio a los propios periodistas.

Los estudios sobre culturas periodísticas a nivel internacional constituyen una de las principales líneas de investigación en el campo de la comunicación y el periodismo. Estos persiguen ayudar a los investigadores y responsables políticos a comprender los cambios que se están produciendo en las orientaciones profesionales de los periodistas, las condiciones y límites dentro de las que operan a nivel profesional dentro de las redacciones de los medios de comunicación y las funciones del periodismo.

Para este estudio se planteó el análisis de las seis dimensiones que definen la cultura periodística con base en las percepciones de los periodistas según Hanitzsch (2007) y Oller y Meier (2012): objetividad como ideal y como método; orientación ética periodística; percepción de autonomía profesional; confianza en las instituciones públicas; influencias contextuales y roles profesionales. Este último criterio será el eje central del presente capítulo.

Existen antecedentes directos[87] de estudios en esta línea, y afines a ella, en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Entre ellos, la tesis de Isabel Manuela Estrada Portales (1996) que aborda las ideologías profesionales. Con la misma categoría, perfeccionada 15 años después, sobresale el estudio de Oneidys Hernández Vidal (2011) centrado en periodistas de La Habana y, en el año 2014, a nivel de maestría, se cuenta con la tesis de Leydi Torres Arias (2014) acerca de

[87] El conjunto de estudios y publicaciones relacionados con las culturas periodísticas es mucho mayor, pero los referidos aquí se centran en una mirada a la comunidad profesional o a los roles profesiones como categoría principal. El resto de los trabajos, si bien fueron analizados en el estudio, se centran en otros aspectos como la regulación, la autorregulación, las políticas, las rutinas de producción, la cultura organizacional, los encargos sociales, etcétera.

los roles profesionales del periodismo cubano basado en el análisis de contenido a cuatro medios de comunicación en el período 2012-2013.

De un lado, la investigación macro que en este capítulo es presentada toma como una de sus principales aristas de análisis los roles profesionales de los periodistas, actualizando y dando continuidad a las investigaciones que le anteceden y enriqueciendo y fortaleciendo a nivel metodológico el campo de estudio gracias a la aplicación de un cuestionario internacionalmente contrastado en países como Ecuador (Oller y Chavero, 2016), España y Suiza (Oller y Meier, 2012); algo que permite presentes y futuras comparaciones internacionales. Por otra parte, aborda como categoría teórica y metodológica el paradigma "cultura periodística", una corriente investigativa que está desarrollándose en todas las regiones del mundo gracias al proyecto internacional *Worlds of Journalism Study*.

El presente estudio es pionero en su campo investigativo gracias a que tiene alcance nacional, cuenta con la representación de 12 provincias e incorpora un levantamiento de información a periodistas vinculados a medios de comunicación adscritos -o no- al sistema mediático institucionalizado en el país. Como muestra agregada se seleccionó de forma intencional a medios de comunicación cubanos con base en su tipología –prensa escrita, radio, televisión, agencias de noticias y medios *online*–, situación geográfica -oriente y occidente del país; provincias y capitales-, alcance –local, regional, nacional e internacional– y régimen de propiedad –pública/estatal y "cuentapropista/privada"–. La muestra objeto de estudio estuvo compuesta por los periodistas entrevistados, profesionales en activo en alguno de los medios o agencias de comunicación de Cuba -se buscó, de igual modo, contar con una muestra balanceada respecto a la edad y el género de los periodistas-.

En este proyecto asumimos el reto de cartografiar el complejo panorama mediático de la Cuba actual a través de sus principales artífices, los periodistas, y su percepciones acerca de los roles profesionales a partir de las dimensiones de intervencionismo, distancia del poder y orientación hacia los públicos (Hanitzsch, 2007).

Metodología: Caracterización de la muestra de medios de comunicación seleccionados y de los periodistas entrevistados

El proyecto Cultura Periodística de Cuba presenta el análisis de contenido de 46 entrevistas a periodistas cubanos que trabajan en los medios de comunicación oficiales y no-oficiales en el país. Estas opiniones personales se presentan como "un número adecuado para que los datos puedan ser considerados como algo más que simples opiniones individuales y de carácter marginal dentro de sus medios de comunicación" (Oller y Meier, 2012: 190).

Atendiendo a la complejidad y diversidad del entorno comunicacional cubano actual, en cuanto a la forma de distribución y producción mediática, se determinaron cinco criterios para la clasificación de los medios de comunicación como muestra agregada:

Tipo de medios de acuerdo a su orientación y mediación tecnológica -medios impresos (diarios, semanarios y revistas), radiales, televisivos, digitales, agencias y *online*. De acuerdo a la **propiedad**, se distinguió entre estatales/sociales y privados y, a su vez, diferenciándolos por su **estatus legal**[88] conforme a la producción[89] y distribución[90]. En cuanto a la **situación geográfica** de los medios, se identificaron cinco regiones[91], representadas por al menos una de las provincias que la componen. De igual modo se tomo en cuenta su **alcance o rango de cobertura**, distinguiendo entre locales, provinciales/regionales, nacionales e internacionales.

La muestra, constituida por los periodistas entrevistados está formada por profesionales en activo, para los que más del 50% de su salario total proviene de su labor en el medio y, en el caso de ocupar algún cargo directivo, que ejerzan de forma regular el periodismo. En la

[88] Norma cubana desactualizada.
[89] Estatus legal de los medios de acuerdo a la producción: a) legal en Cuba; b) legal fuera de Cuba.
[90] Estatus legal de los medios de acuerdo a su distribución: a) legal en Cuba; b) ilegal en Cuba.
[91] Regiones identificadas: A) Pinar del Río, Artemisa, Mayabeque, Matanzas e Isla de la Juventud; B) La Habana; C) Villa Clara, Cienfuegos, Sancti Spíritus y Ciego de Ávila; D) Camagüey, Las Tunas y Holguín; E) Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

selección de la muestra se buscó tener, en primer lugar, un balance etario y de género y, en segundo lugar, la disponibilidad de los sujetos para realizar la entrevista.

A partir de los criterios referidos, la muestra quedó constituida por un total de 46 periodistas que fueron entrevistados entre diciembre de 2015 y mayo de 2017. De ellos, cerca de la mitad (43%) son mujeres, con una edad promedio de 36,4 años. El 93,5% son graduados en la especialidad de Periodismo -tan solo tres estudiaron otras carreras universitarias-. El promedio de experiencia profesional como periodistas es de 12,15 años, mientras el promedio de permanencia en el medio actual es de 14 años. De dicha muestra, la mitad posee una militancia política y el 72% afirma poseer un elevado grado de interés por la política.

De una muestra de 35 medios de comunicación, 16 son audiovisuales (ocho radiales y ocho televisivos), 11 impresos, 7 digitales y 1 de agencia. De acuerdo a su propiedad, 17 medios son estatales; 12 sociales y 6 privados. Respecto al alcance, 2 son medios locales, 21 provinciales, 5 nacionales y 7 nacionales/internacionales.

En cuanto a las funciones desempeñadas por los entrevistados, 25 se definen como redactores-reporteros; 3 como jefes de redacción, e igual cantidad como editores jefe; 2 como jefes de información; 2 como Jefes de equipo, 2 como realizadores y directores de programas y 2 como comentaristas. Así como un periodista en cada caso se consideró como: subdirector de información; organizador de la información y administrador; columnista, periodista de opinión, editor de sección; subdirector editorial; jefe de información; director del medio y coordinador general.

El 37% de los encuestados son generalistas pues declaran no trabajar para una sección específica y/o para asuntos informativos en sentido amplio. Un 20% de la muestra atiende determinados sectores o secciones informativas, una forma de parcelación del trabajo extendida en las redacciones periodísticas del país: 8 desarrollan su trabajo en el área de Cultura, 4 en Economía, 3 en Internacionales, 2 en Columnas de opinión, 1 en Agricultura, 1 en Salud y 1 en temas Nacionales.

Si bien más de la mitad de los encuestados (54,3%) no compagina su actividad periodística con otras profesiones diferentes, el 45,7% que sí lo hace ejerce en actividades afines a la profesión: profesores universitarios en la carrera de Periodismo de las distintas facultades del país, guionistas, realizadores audiovisuales, blogueros, locutores, corresponsales, escritores y asesores en publicidad y promoción.

Autopercepción de los roles profesionales de los periodistas en Cuba

Al preguntarles a los periodistas cubanos por el rol más importante desempeñado en su profesión, alrededor de la cuarta parte de los entrevistados afirmó que su función, además de informar, está estrechamente ligada a representar los intereses de la sociedad [Gráfico 1]. Los términos más empleados por los entrevistados fueron, en primer lugar, *sociedad* y *social* y, en segundo lugar, *público, gente* y *pueblo*.

Al aludir a lo social y al servicio público, los periodistas plantean como uno de los núcleos fundamentales de su trabajo el ejercicio del rol cívico. Algo que se relaciona de forma estrecha con el alto valor otorgado por los periodistas a la influencia que reciben de la ciudadanía, evidenciándose que esa determinación profesional no responde a las dinámicas del mercado mediático y/o a los designios políticos y gubernamentales, sino a un respeto por la función social del periodismo en la que el ciudadano es su razón de ser:

Saber que trabaja por el pueblo, investigar y ser realista. Llevar al pueblo la realidad tal cual es [11]. Representar al pueblo [17]. Transformarse en el vocero de la realidad social, que el pueblo pueda sentirse identificado con su trabajo a partir de cierta pérdida de credibilidad que a veces tienen los medios cubanos por muchos factores: a veces dejamos de decir o comunicar diferentes sucesos y le abrimos espacio a que, de manera informal, se publique o se propaguen dentro de la sociedad [9]. Acompañar a la gente, no pensar para la gente, sino pensar con la gente [37].

Las visiones en torno a la vocación social y de servicio público del periodismo son compartidas tanto por los periodistas entrevistados pertenecientes al sistema institucional de medios como al emergente. Los profesionales que trabajan en estos últimos, se autoperciben como parte de la sociedad y reconocen el encargo de representar sus intereses. Un resultado vinculado directamente con el hecho de que los

periodistas cubanos están formados y graduados por la academia nacional, en la cual predomina un sentido humanista y de compromiso con la sociedad. Además, quienes hoy ejercen en este conjunto de medios, hicieron prácticas y trabajaron primero en medios estatales, a los cuales deben parte de su experiencia y entrenamiento.

Los periodistas entrevistados subrayan en sus discursos las diferencias, tanto directas como indirectas, entre la teoría y la práctica cuando se trata de establecer el rol profesional de los medios estatales. Los periodistas llevan a cabo unas praxis vinculadas con la función de difusor -incluso de voceros-, aun apropiándose de los códigos profesionales relacionados con el rol público, ciudadano y comunitario presente históricamente en los medios estatales que, salvo contadas excepciones, ha ido quedando en un plano aspiracional. De tal modo, junto al rol leal/facilitador -en su expresión propagandística-, el rol cívico, asociado al papel de servicio público del periodismo que caracteriza el modelo de prensa cubano, definen el ejercicio profesional de los periodistas cubanos.

Aunque las percepciones que tienen los periodistas de los sectores mediáticos oficiales y "no oficiales" acerca de la ganancia de audiencias mantienen patrones similares, para los profesionales que trabajan en estos últimos se acentúa la importancia de la realización de estudios de recepción en función de ganar cada vez más audiencia y responder con mayor eficiencia a las demandas del público:

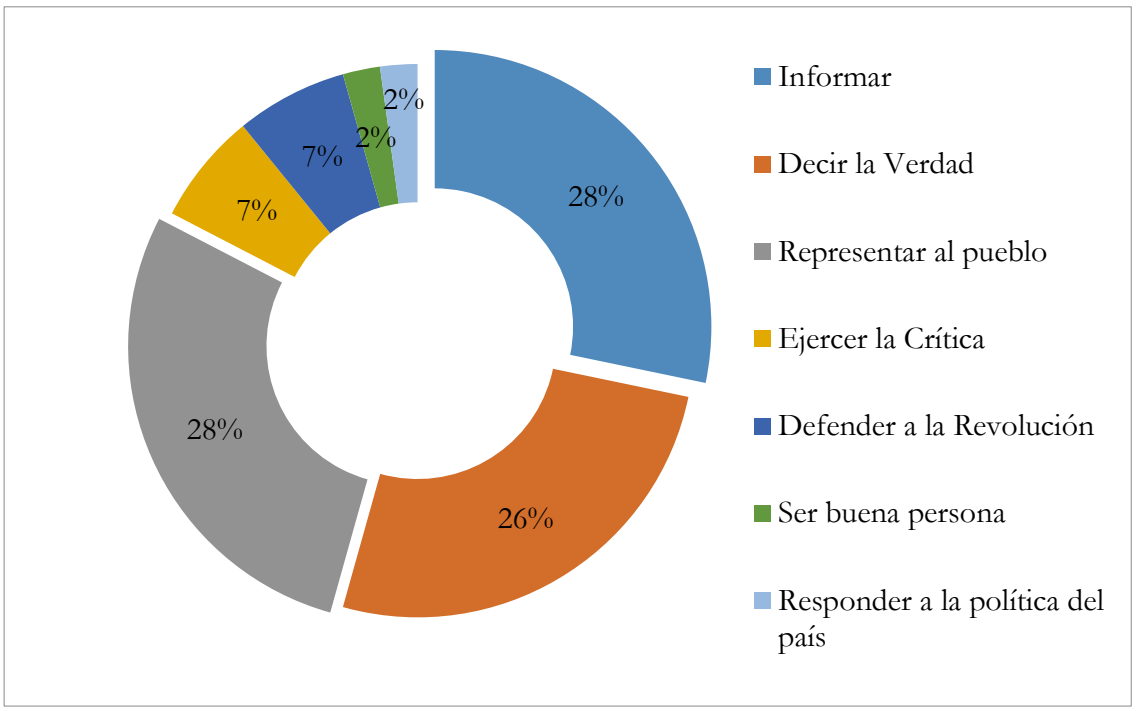
El compromiso con lo que quiere escuchar la gente, o sea, responder más a eso y no a la institución, a la dirección del medio [45]. El periodismo está en un contexto de transformación. Hay un rol en los medios estatales y hay otro en los medios alternativos al modelo hegemónico de comunicación que tiene el Estado y alternativo a los medios en manos de la oposición. El rol de un periodista en un medio estatal es de propagandista, y lo he sido. Los de los medios alternativos serían de servidores públicos, pero aun así no es exacto o total. El rol principal está en la discusión del rol esencial de la profesión, de ser servidores públicos o herramientas de trabajo ideológico [43]. El periodismo cubano no tiene sentido de independencia, incluso desde la academia, esta nos hace dependientes. Para mí el periodismo es la voz de los que no pueden decir, debe tener la libertad de no precisar etapas de aprobación. El periodismo cubano es contemplativo y no

participativo, no sugiere, no cuestiona, no indaga, va a la noticia, pero no al proceso, es un periodismo de conferencias de prensa [46].

Otros de los rasgos principales que definen al periodismo cubano es su compromiso con la verdad y la veracidad. Un cuarto de la muestra (26%) establece su responsabilidad con la verdad como un valor periodístico esencial a la hora de informar (28%) y, asociado a esta, la sinceridad y la honestidad que los periodistas deben tener como representantes del pueblo (28%):

Yo creo que esencialmente, además de reflejar y orientar la verdad, es enseñar la cultura, analizarla [7]. Un compromiso con la verdad [31]. Informar con veracidad sobre la realidad con una óptica crítica [36]. Transmitir al pueblo todo el acontecer del país con la mayor veracidad [38].

Gráfico 1. Funciones principales de los periodistas cubanos



Fuente: Elaboración propia.

Los entrevistados coinciden en que una parte esencial de la profesión periodística es permanecer apegado a la realidad, a la verdad y no mentir. Valores profesionales básicos suscritos en los códigos de ética de las asociaciones profesionales de periodistas y la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

En las contestaciones de los periodistas redundan vocablos como *información, temas, agenda, cambio, crisis, transformación*. La presencia de tales términos alude, por una parte, al objeto fundamental del trabajo periodístico según los periodistas cubanos, la información; y, por otra, al reconocimiento del momento actual de transformaciones en la sociedad cubana a nivel general y en el ámbito mediático a nivel específico. El empleo de estos términos, además, se encuentra relacionado con los juicios de los periodistas en torno a la necesidad de reafirmar el rol difusor conjugado con un ejercicio crítico en los medios de comunicación cubanos como una dimensión integrada a la propia esencia de la profesión:

Informar, contribuir a orientar la opinión pública y ejercer su opinión para poder aportar a esas dos funciones. Satisfacer las necesidades informativas [40]. Hay varios roles que conviven en una misma persona, falta en los medios cubanos los roles de crítica de la visión de cambio, en mi opinión prefiero el rol incómodo que le toca al periodista de analizar los problemas. Falta información, y el rol del informador es fundamental [42].

Las palabras *crítica* y *opinión*, mencionadas en repetidas ocasiones por los periodistas entrevistados en este estudio, están vinculadas a la función de enjuiciamiento contra lo mal hecho, la defensa de la ética periodística y el valor de la verdad; características asociadas a las funciones más activas de los periodistas, relacionadas directamente a los roles de abogado y "perro guardián":

Formar parte en la consciencia crítica de una sociedad, rol de poner a dialogar las distintas tendencias, los distintos credos y servir. Es un rol de servicio, es una profesión de servicio, de entrega, que se asume con la realidad moral que necesita [20]. Informar con veracidad sobre la realidad con una óptica crítica [37].

Queda claro que, sin distinciones etarias ni regionales, la casi totalidad de los periodistas cubanos entrevistados para este trabajo enfatiza la importancia de la ciudadanía en el trabajo diario del periodista y el ejercicio crítico del periodismo como instancia de "contrapeso". Sin embargo, este "deber ser" de la profesión periodística contrasta con la obligatoriedad de contraprestación del periodismo con/hacia el gobierno y la regulación externa procedente de sus organismos reguladores. En ese sentido, los discursos y debates acerca del periodismo cubano actual dan cuenta de las contradicciones relativas a

la gerencia de los medios de comunicación por parte del Partido Comunista de Cuba (PCC) y los marcos de llamamiento a una prensa más crítica que el propio PCC ha realizado:

El periodista ahora mismo debe informar, que es lo que hacen las instituciones cubanas, pero no está ni cuestionando, ni criticando, ni metiéndose en conflicto dentro de las propias instituciones, no está poniendo en la piqueta pública a nadie o solo a los que las instituciones les convienen. Por lo tanto, no está al lado del pueblo, está muy distante de lo que el pueblo pudiera entender de lo que puede ser un periodista [26]. El rol de siempre, es informar, es ser fiel a la objetividad de la sociedad, de la realidad, estar cercanos a los problemas de la población, denunciarlos, pero no solo denunciarlos, sino proponer soluciones y eso no sucede en el periodismo actual [35].

El rol profesional de los periodistas en Cuba está ligado a la función de *intermediación* de los profesionales de los medios, la necesidad de *diálogo* entre los distintos agentes -periodistas, políticos y ciudadanía- y con aquellos asociados al rol leal/facilitador: *compromiso*, *Revolución* y *Política*. Varias respuestas de los entrevistados aluden, expresamente, a los liderazgos de la Revolución Cubana, al ideario de Fidel Castro y José Martí y al sentido ético socialista y revolucionario de la utilidad social y el deber.

De manera más elocuente, y acotando el punto de inflexión de las condiciones actuales del sistema de comunicación del país, un entrevistado comentó que

el periodista en Cuba hoy se debate en una gran contradicción, como en dos aguas, yo creo que el tema fundamental está, por lo menos en los periodistas de mi generación, en defender lo que ha conquistado este sistema social y defender sobre todo el gran concepto martiano de lo que es Patria. Estaría entonces en lo que debemos defender y lo que debemos salvar hasta ahora [24].

De acuerdo con la visión anterior, es menester reflexionar en torno a una contradicción que permanece latente en el periodismo en la Isla: La crítica hacia el sistema social cubano no tiene porqué significar una postura contraria a los principios de la Revolución, la fiscalización en la mayoría de los casos tiene que ver con un ejercicio constructivo.

Las acepciones del periodismo en Cuba están vinculadas a los conceptos de *servicio, veracidad, crítica, política, información, medios, intermediarios, públicos, profesión, propagandista, alternativos, revolución* y

sociedad que establecen el seno de la profesión en el país. Los periodistas evidencian una clara vinculación entre sus roles profesionales y los valores éticos profesionales en favor de la verdad y de servir a los ciudadanos; manifestándose, además, contrarios a la función propagandista del periodismo y favorables al ejercicio crítico/responsable del periodismo fundamentado en la capacidad de autorregulación profesional. No obstante, se entiende el periodismo cubano a partir de su estrecha relación con la política y el consenso entre el rol de informar con transparencia y la exigencia de favorecer el proyecto político a partir de la idea de ejercer una "lealtad crítica" al gobierno y sus políticas.

La reiteración de los términos *medio* y *medios* en el discurso de los periodistas indica que, a pesar de la ampliación, integración y desarrollo de las plataformas digitales en todas sus expresiones dentro del sistema mediático cubano, continúan siendo los medios tradicionales, en tanto instituciones consolidadas y legitimadas en el tiempo, los referentes para aludir al campo periodístico. La ausencia casi completa de términos como *Internet, web, blogs, redes sociales* denota que no constituye la mediación tecnológica el elemento definitorio de los roles y la identidad profesional de los periodistas cubanos, lo cual está relacionado con el limitado acceso a Internet de la mayoría de la población cubana y de los profesionales de los medios. Sin embargo, al mismo tiempo, los periodistas le confieren alto valor a las influencias que perciben de las nuevas tecnologías, no como determinantes de su trabajo actual, sino por la cultura digital que se está desarrollando en torno a ellas y la comprensión de los beneficios, fortalezas y riesgo de su uso.

Nivel de intervencionismo

El grado de implicación de los periodistas en la producción y edición de contenidos determina su nivel de intervencionismo en la construcción de la noticia. En Cuba, los periodistas perciben que participan de forma activa, pero no desde un punto de aplicación de criterios personales y subjetivos en el contenido de la información, sino como profesionales con una alta responsabilidad con la ciudadanía que ejercen una profesión cuya parte esencial es su compromiso social y apego a la verdad.

Muchísima. Intento participar activamente, no creo en la neutralidad en el periodismo. Me involucro bastante, la imparcialidad es tomar partido. Creo que no puedes ser periodista si las cosas te pasan por delante inadvertidamente. La participación parte de la formación del concepto que estudiamos de periodismo, yo lo estudié como servicio público. La participación tiene que partir del contexto en el que aprendimos periodismo [13]. Abogo, porque la imparcialidad no me gusta y la objetividad tampoco. La participación activa del periodista es aquel que vive la realidad y puede entenderla, pero no es el que cambia la realidad, el papel del periodista es contarla [44]. Yo trato de buscar en todos los temas la parte más humana y esa es la principal implicación [45]. El periodista debe sentirse parte del problema. El periodista tiene que estar involucrado con la investigación [9].

Aunque las argumentaciones de los periodistsa giran en torno a las ideas de *participación, protagonismo* e *implicación*, queda también patente en su ideario términos asociados al ideales periodísticos más occidentalistas y positivistas como *neutralidad* y *objetividad*. De ahí que, aunque se reconozca la importancia que tiene la participación activa en la construcción de la noticia -desde un punto de vista de implicación profesional en su trabajo-, no se constata un despojo total por parte de los profesionales cubanos de valores universales del periodismo como imparcialidad y objetividad, aprehendidos a nivel teórico/normativo en las facultades de Periodismo del país.

La implicación en el tema está en buscar todos los argumentos, sus elementos informativos, desde todas las fuentes de las que pueda beber para llegar a esa información, en aras de que el tema se aborde de la manera más eficaz, con mayor objetividad y con mayor cercanía a los códigos que maneja el público a los que va dirigido el artículo [40]. La objetividad es un mito, se debe mantener la opinión de las fuentes, aunque no estemos del todo de acuerdo, pero no hago ningún trabajo desapasionado, me implico en los temas, me gusta ponerle un toque personal [42]. La participación activa del periodista es decisiva, cuidando la objetividad. Hay cosas en la televisión que me molestan [28].

La *objetividad* es entendida a partir de su carácter dual de "mito" y "meta" -teórico/práctico-, de ahí su mayor o menor nivel de asimilación:

[La implicación] no es absoluta, depende del tema. Siempre que no se *vuelva pretenciosa no le veo problema, el público a veces disfruta a un periodista*

distante, pero otras veces no [43]. Depende del tema y según el tamaño del trabajo [2].

A pesar de que dos de cada tres periodistas cubanos entrevistados (67%) manifiesta tener un rol activo, con el cual legitimarían el ejercicio de la opinión y la intervención de sus criterios en la producción informativa, este está enfocado en la función social del periodismo y en su trabajo como concienciadores sociales. De ahí también proviene su compromiso con el rol "neutral", entendido a partir de su relación con las ideas de objetividad, imparcialidad y distanciamiento respecto a sus fuentes -no llegar a una relación "interesada" y/o "cínica".

Relación con el poder

Las relaciones de los periodistas con los poderes fácticos y constitucionales definen su rol profesional. En un sistema mediático definido por su carácter institucionalizado de propiedad estatal y social, los periodistas cubanos asumen con mayor fuerza el rol leal/facilitador debido a que quedan subordinados al gobierno, al PCC y a las organizaciones políticas que, según la Constitución de 1976, se constituyen y estructuran a partir del sistema político socialista. De ahí que el periodismo cubano conserve varios de los rasgos del modelo soviético de prensa y propaganda (García Luis, 2013; García Santamaría, 2018). Aun así, los entrevistados subrayan que esta relación no siempre se produce de forma maniquea y varía de acuerdo con el mutuo respeto profesional establecido:

El Partido puede decirme qué quiere que yo haga pero yo soy quién decide cómo hacerlo y eso es en lo que la gente se ha confundido un poco. Jamás ha habido una intromisión en los contenidos que se publican en el periódico, nos reunimos, discutimos nuestros puntos de vista [21].

En los medios de comunicación constituidos más allá del sistema mediático oficial cubano, tanto legales (acreditados como prensa extranjera)[92] como a-legales o ilegales, los periodistas, ni supeditan su actividad profesional a la relación mantenida con las instancias políticas oficiales, ni forman parte del núcleo de profesionales que constituyen la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC). De ahí que existan opiniones discordantes e, incluso, encontradas entre los periodistas consultados

[92] *OnCuba* y *Progreso Semanal.*

respecto al ejercicio de los roles más críticos con las fuentes de poder -perro guardián, investigador y adversario- y los roles más afines -leal, facilitador, sumiso y dependiente-. Sobre todo con relación 1) al reconocimiento de la importancia de las fuentes gubernamentales, 2) el diálogo y/o distanciamiento con las instituciones públicas/gubernamentales, 3) la función de vigilancia crítica de la actuación del gobierno y 4) el deber del periodismo como órgano de articulación comunicacional e informativo entre los políticos y la ciudadanía en pro de la defensa del país y la conservación del sistema político Socialista.

Los periodistas tienen en todo momento presente el tipo de interacción con las fuentes de información y la influencia en su actividad periodística. Una relación que para la mitad de los entrevistados (48%) se establece bajo parámetros de cordialidad no asociados a un tipo de vínculo amistoso:

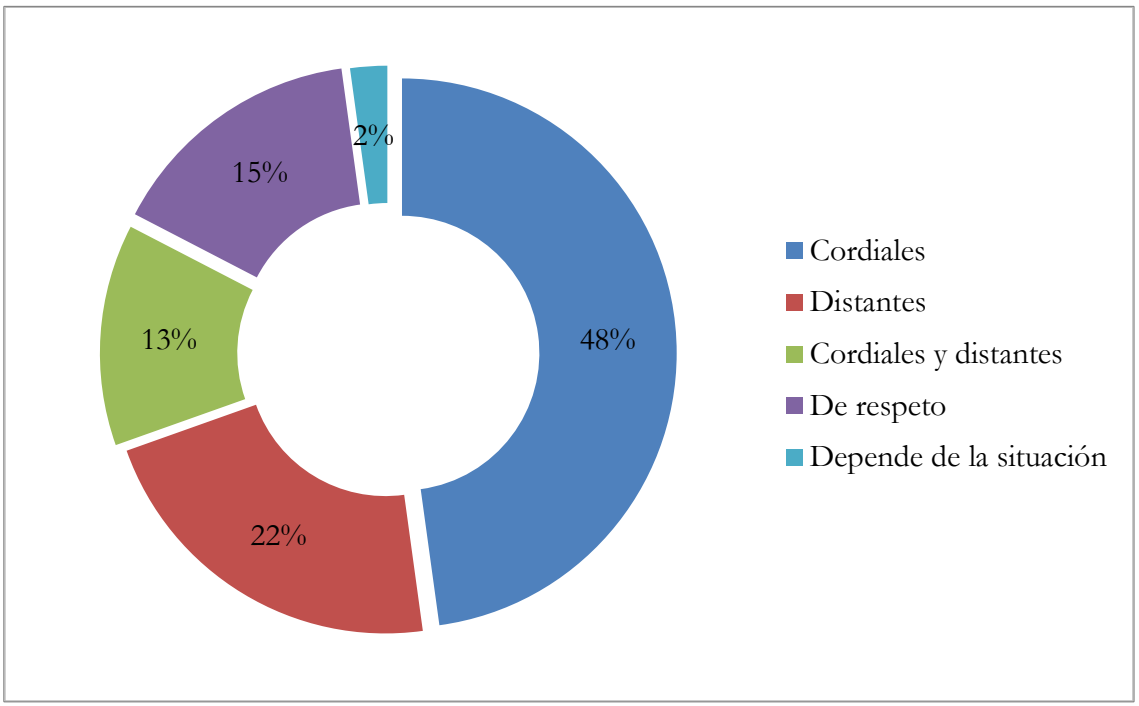
Relaciones cordiales. Trato de ser cordial y mantener mi posición [11]. Fundamental, decisiva. Cordiales [25]. Cordiales. Las mejores relaciones, también con los miembros de cada esfera del Partido, es nuestra metodología [7]. La relación es buena, la que debe tener todo periodista. La cordialidad no tiene que ser distancia, hay que mantener la ética [22].

Incluso, a la par de cordiales, existe un distanciamiento que connota la ausencia de relaciones cercanas, personales y/o íntimas entre los periodistas y las fuentes representantes de los principales centros de poder como políticos y militares [Gráfico 2]:

Perfecta con la mayoría y con otras un poco más distante. Cordiales y a la vez conscientemente distantes [9]. Son de ambas partes, la relación es circunstancial [27].

Entre el extremo definido por las relaciones profesionales cautelosas -frías o de tensión- y el extremo determinado por las relaciones cercanas -de confianza y fluidas-, los periodistas cubanos se inclinan por esta segunda vía, pero desde su vertiente más profesional y menos personal, aludiendo a la cordialidad, el respeto, la ética y la profesionalidad como parámetros fundamentales que las definen.

Gráfico 2. Tipo de relaciones de los periodistas cubanos con las fuentes de información



Fuente: Elaboración propia.

Las relaciones de los periodistas con las fuentes de información dependen:

- Del medio de comunicación en el que trabaja el profesional:

  Mi trabajo no tiene mucha implicación con fuentes. Tengo una serie de consultantes fijos con los que mantengo buenas relaciones. Son relaciones cordiales [12]; Muy cercanas, por las características que tiene el periódico. La experiencia que saco es que el trabajo de un funcionario no es el mismo que el de un periodista, hay mucho respeto, pero ellos no son mis amigos, ni nada de eso. Mucha ética. Yo no voy a comer a la casa de ninguno de ellos [14].

- El cargo profesional que ocupa el periodista en la escala jerárquica dentro de la redacción donde trabaja:

  De lo que se trata es de distancia y categoría, mucho respeto, cultivar las fuentes. Yo creo que siempre que pueda, las relaciones deben ser cordiales [19].

- El equipo directivo del medio de comunicación:

  Con el Partido, excelentes, de mucho respeto, comemos juntos, salimos juntos, pero aquí mando yo. No se trata de un ejercicio de arrogancia, yo también cumplo con lo que me toca. (…) Con el Partido, las mejores relaciones, por supuesto, con sus momentos de tensión [21].la dirección del medio y el sector para el que trabaje:

- El sector o área informativa cubierta por el periodista:
  Como cubro temas políticos mis relaciones tienen que ser las mejores. En sentido general son cordiales, aunque no me gustan las relaciones excesivamente cordiales, son respetuosas, honestas. Tiene que haber un balance [13].

- Seis de cada diez (62,9%) consultados se sienten bastante o muy influenciado por las fuentes, adjudicándolo a la centralidad que estas suponen para la realización de la actividad periodística y a la ausencia de una Ley de Prensa que facilite el desenvolvimiento de las complejas relaciones que en muchas ocasiones se establecen entre los periodistas y el acceso a directivos de diferentes niveles, políticos, económicos o líderes ciudadanos.

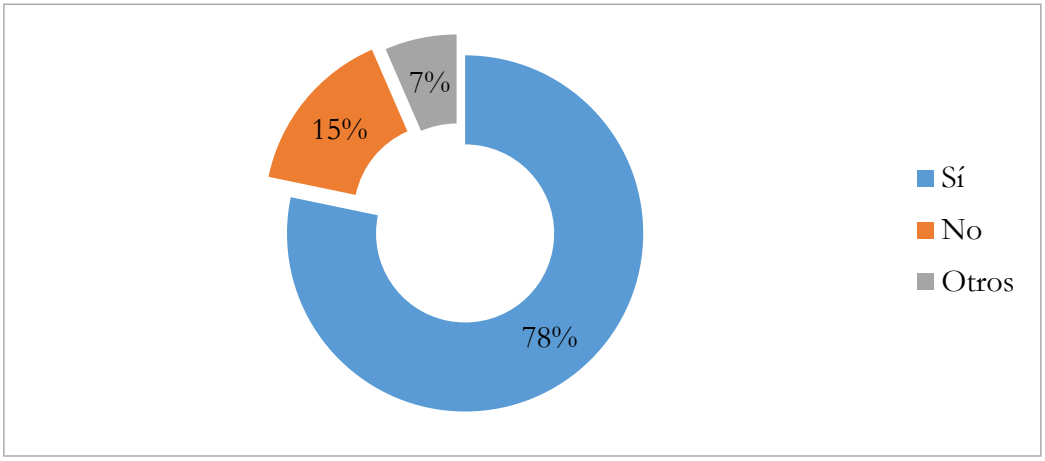
La mayor parte de los periodistas cubanos que definen sus relaciones con las fuentes informativas institucionales como *frías, distantes* y de *tensión* laboran en medios de comunicación no oficiales y que, por tanto, no están reconocidos como parte del entramado mediático establecido y legislado. El estatus legal incierto y la conflictiva relación de estos medios con el Estado, el PCC y la UPEC están entre las razones que explican los obstáculos encontrados por estos periodistas a la hora de contactar o demandar información a las fuentes. No obstante, estos periodistas mantienen un tipo de relación y vínculo con las instituciones oficiales que difieren sustancialmente de aquellas que se generan entre los medios que operan ilegalmente en el país vinculados a gobiernos extranjeros:

No tengo fuentes institucionales. Muy esporádicamente tengo contacto con funcionarios, pero las relaciones son distantes [42]; Sinceramente las fuentes institucionales trato de evitarlas, no nos dan declaración, nos están privando el acceso a la fuente, esa es una de las guerras principales que tenemos. No son cordiales, se

mantiene mucha distancia, son muy frías, no tenemos recursos para exigir nada, estamos buscando de qué manera uno le saca información a alguien [45]; Lamentablemente no tengo acceso a fuentes institucionales cubanas desde hace mucho tiempo. Eran relaciones cordiales. Hoy es con fuentes institucionales no cubanas o no estatales. Me interesa mantener relaciones con fuentes institucionales, pero no me las dan. Las relaciones con las fuentes son de trabajo [43]. Relaciones profesionales [41]. Siempre son de respeto y trabajo y la única promesa que puedo hacerles es que nunca voy tergiversar lo que ellos digan [44].

Respecto a la actuación de los periodistas como vigilantes del poder, la mayor parte de los periodistas cubanos está a favor de la fiscalización del poder [Gráfico 3], aunque con matices significativos.

Gráfico 3. Rol profesional de los periodistas cubanos como vigilantes del poder



Fuente: Elaboración propia.

Ocho de cada diez periodistas en Cuba (78%) destacan que deben actuar como fiscalizadores del poder, entendiendo esta función no desde el punto de vista del rol "adversario", sino como el "deber ser" de la profesión que les avilita como agentes intermediadores y nexo de unión entre el pueblo y sus dirigentes, dotando a la sociedad cubana de herramientas que le permitan establecer un diálogo más fluido y profundo con los órganos y agentes de poder:

Los medios tienen que ser fiscalizadores del poder, ver lo que se hace bien y mal. Un medio tiene que hablar de lo que está mal y está bien, en atención al público que lo sigue [20]. Los medios deben ser un poder en sí y deben tener una función policial. Deben tener un protagonismo y una función participativa dentro de la

sociedad [12]. En Cuba no se ha comprendido que los políticos deben servirse de los medios para hacer política, agarrar lo que salió en el periódico y hacer en consecuencia con ello [21].

Aunque entre los periodistas cubanos se plantea esta función, orientada al rol "cívico", como un anhelo en el cumplimiento de sus funciones profesionales, ella no se asume como un intento de injerencia u oposición al poder, sino como una meta que, de lograrse, ayudaría a resolver importantes demandas de la ciudadanía. Además, la brecha entre el "deber ser" y el "ser" en el incumplimiento de esta función periodística es achacada por los entrevistados a la rigidez de las estructuras del poder político del país.

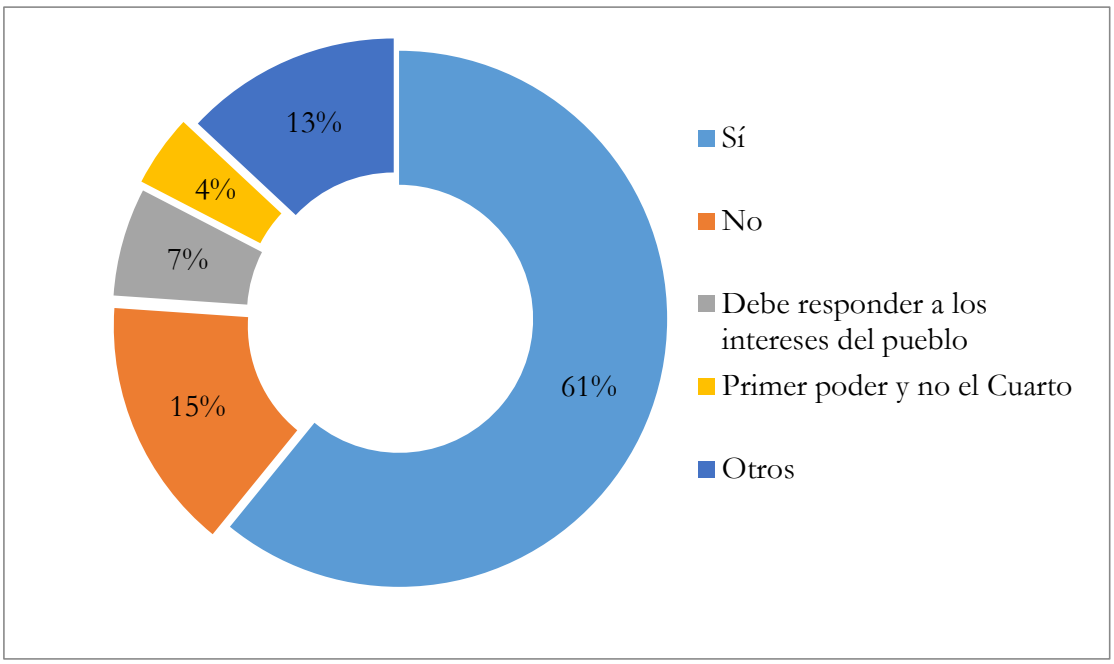
Estas opiniones están sustentadas en la relación y las influencias percibidas procedentes del gobierno (62,7%), los políticos en general (80%) y las organizaciones de control de los medios (82,3%). El influjo de estos agentes y organizaciones evidencia la alta regulación externa de los medios de comunicación, ampliamente criticada por los entrevistados. Por lo tanto, la posibilidad de fiscalizar al poder, acción asociada con el rol "investigador" de los periodistas en Cuba, está incentivada y limitada por las estructuras de subordinación de los medios de comunicación.

Por otra parte, existe una clara diferencia entre las respuestas ofrecidas por los periodistas que forman parte de las plantillas de los medios de comunicación estatales/sociales en Cuba, quienes reconocen que esta función fiscalizadora asociada al rol "investigador" y "perro guardián" está ausente en buena parte de los productos periodísticos, y sus homólogos que trabajan en los medios no oficiales, quienes plantean estos roles profesionales de forma natural como parte de sus funciones -aunque distanciándose de concepciones de confrontación u oposición-.

La idea de que los periodistas ejercen el rol de vigilantes del poder está conectada con el hecho de que el periodismo actúa como Cuarto Poder. Aunque los periodistas en Cuba no creen que el periodismo cubano se plantee de forma explicita como Cuarto Poder o "contrapoder" -ni como paradigma, ni como mecanismo de dominación-subversión respecto al resto de sistemas-, sí consideran que es uno de los principales poderes que representan los intereses del

"pueblo". De ahí que, a pesar de que la idea del periodismo como Cuarto Poder sea considerada por algunos periodistas como una falacia y un término obsoleto, debido a la subordinación de los medios de comunicación en Cuba a los poderes políticos representados en el gobierno y el PCC[93], seis de cada diez periodistas entrevistados (61%) conciben a la profesión periodística como Cuarto Poder [Gráfico 4].

Gráfico 4. Percepción de los periodistas cubanos del periodismo como Cuarto poder



Fuente: Elaboración propia.

Incluso, hay opiniones más aisladas que sobredimensionan al periodismo, o realizan una lectura de los medios de comunicación en el plano del "deber ser", hasta auparlo como el "Primer Poder":

[93] Ya ese término es obsoleto, debido al surgimiento del periodismo digital y al periodismo ciudadano [9]. Es una falacia. Creo que debe haber relaciones y diálogos que comprendan las funciones de ambas partes [43]. El Cuarto Poder es otra de las falacias de la carrera, todo el periodismo que se realiza en cualquier sociedad está atado a la política del país [44]. Eso es un ideal, pero yo creo que sí, que deberían ser un contrapeso, no solo los medios, también la ciudadanía [21].

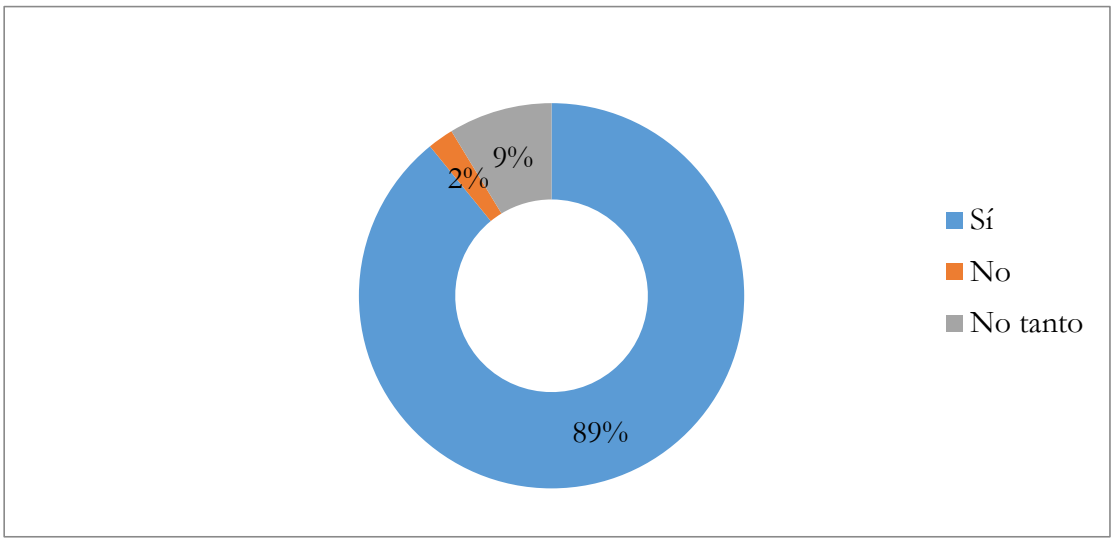
Los medios deberían ser independientes de todos los poderes, creo en los medios públicos, que no son medios del Estado. Hay que encontrar una alternativa que no ha sido descubierta [13].

La relación de los periodistas cubanos con el poder -representado en su totalidad por el gobierno y el PCC- no se identifica con la asimilación del rol "adversario"; sino que se manifiesta a partir del rol "leal", rubricado por el anhelo y el espíritu inconformista que busca una mayor cercanía a la ciudadanía, el ejercicio de la crítica responsable al poder y un desarrollo profesional más autónomo fundamentado en la capacidad de autorregulación de los medios de comunicación cubanos.

Orientación hacia los públicos

Con respecto a la dimension de "orientación hacia los públicos" de los periodistas en Cuba, prevalece su elevado sentido del compromiso con los intereses de sus públicos, que son vistos como ciudadanos. Tanto los periodistas que trabajan en los medios de comunicación estatales como en los no oficiales perciben a su público como parte de la ciudadanía cubana a la que representan. De ahí que, aunque nueve de cada diez (89%) asevere tener una imagen clara del público al que se dirije, bajo ningún concepto los perciben como consumidores o clientes [Gráfico 5].

Gráfico 5. ¿Cuándo redacta o expone una noticia, tiene una imagen específica de su audiencia?



Fuente: Elaboración propia.

Las percepciones de los periodistas cubanos acerca de sus públicos son heterogéneas, como previsiblemente son los públicos. No obstante, la mayor parte de los periodistas destaca que su interés profesional principal con relación al público radica en su capacidad de materializar el acto comunicativo-interpretativo de la forma más eficiente posible entre ellos y la población. A pesar de que los periodistas consideran que tienen presente el tipo de público al que se dirigen, perdura una visión generalista de los públicos sin ningún sustento en cualquier tipo de estudio de mercado o audiencias. Una falencia que lleva a los periodistas a emplear códigos discursivos sencillos como parte del lenguaje periodístico:

Trato de que sea de la manera más genérica posible, de que me entiendan. Me hago la idea de que la persona no sabe nada, pienso en todos, en el chofer del almendrón, en mi mamá y en el joven de 16 años. Prefiero lucir didáctica y simplista, que excesivamente complicada y me centro en las personas jóvenes [13]. Siempre me ubico primero como lector, respetaría a ese público para el que estoy escribiendo [11].

De ahí que la imagen predominante sobre los públicos apunta a la prevalencia de un periodismo de orientación popular y no tanto a las élites:

Yo me trato de imaginar al cubano natural, sencillo, preguntarme qué males lo están agobiando. Cuando redacto trato de ponerme en los pies de la persona [20]. Cuando escribo pienso en mi mamá, tiene el 12 grado, pero que es muy crítica y en el interés que tiene como lectora pienso más que en el intelectual, en los trabajadores humildes que tienen una representación de la realidad [6].

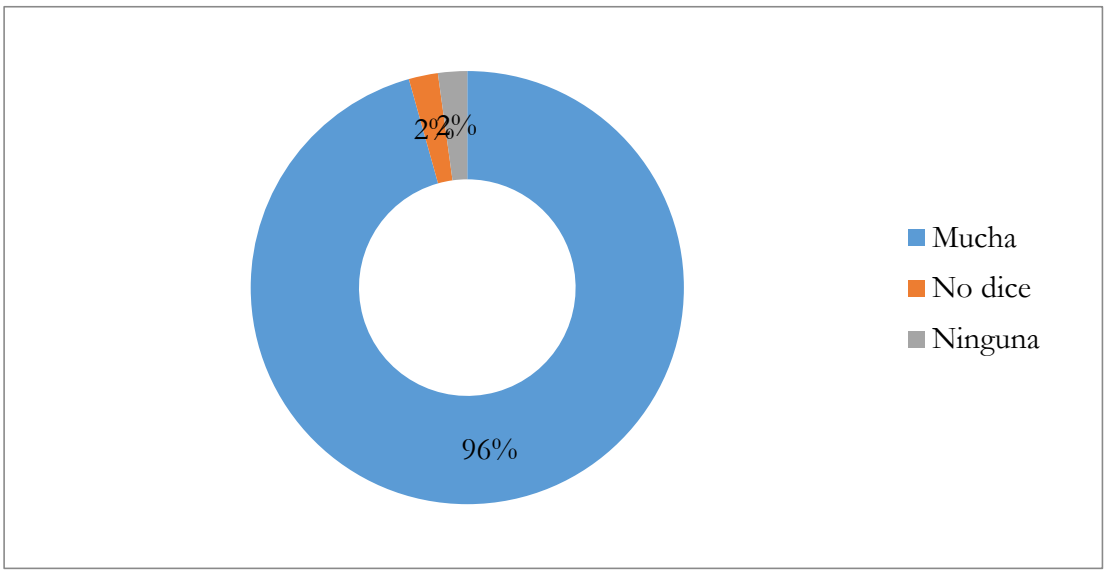
El resultado anterior queda corroborado al afirmar los periodistas cubanos que están al tanto de los intereses de su público [Gráfico 6], pero con un interés ciudadano, en ningún momento con base en las exigencias del mercado. Los públicos no se conciben como consumidores, sino como el objetivo esencial del periodismo (89,3%)

Los periodistas que trabajan en los medios emergentes catalogan a su audiencia de manera más específica, aunque comparten con el resto de la comunidad profesional una visión generalista. Este grupo profesional remarca la importancia de atender a las solicitudes del público, dado que incrementar el porcentaje de audiencia es una de sus

aspiraciones -con relación al modelo de gestión y financiamiento de cada medio y/o con su perfil editorial- [Gráfico 6]:

Desde que proponemos un tema estamos pensando en si se va a leer o no [45]. Sí, normalmente son personas entre 30 y 60 años [42]. No me limito en cuanto a complejidad del tema ni tampoco a un público específico [44]. Alta, intento ponerme en la posición de la audiencia [41].

Gráfico 6. ¿Qué importancia da a las necesidades e intereses de su audiencia?



Fuente: Elaboración propia.

La imagen que tienen los periodistas de su público proviene del propio interés de los profesionales por acercarse a sus necesidades, demandas e, incluso, exigencias, no de estudios de recepción o análisis de audiencias llevados a cabo de forma sistemática a través de métodos de investigación que estimen de forma precisa el número de personas impactadas por la información del medio de comunicación en el que trabajan.

Aun otorgándole un elevado grado de importancia al estudio de su público objetivo, los periodistas cubanos reconocen la carencia de recursos, materiales y humanos, para obtener esos indicadores. A pesar de estas deficiencias, las nuevas tecnologías están ayudando a la implementación de algunos de estos estudios que permiten tener una imagen más precisa del perfil del público impactado por el trabajo de los periodistas, tanto a nivel temporal como espacial:

No tenemos muchas herramientas, no está bien estructurado. Aunque es primordial [42]. Mucha, tratamos de hacer, no solo análisis de estadística de la web, sino también estudios sobre lo que piensa la audiencia [43]. El estudio de público es una acumulación de experiencias que uno tiene ya, más o menos sabes de qué va la cosa [45]. Es muy importante, es la mitad del trabajo [41]. Creo que es muy importante, aunque no se haga [17]. Se trata, no solo de estudiarlo, sino de compartir con ese público [20]. Le damos mucha importancia, pero no lo hacemos [9].

La mayor parte de los periodistas entrevistados estima que atender la dimensión comercial en la gestión de los medios ayudaría a aumentar los recursos e insfraestructuras con los que cuentan los medios de comunicación, la precariedad laboral y las condiciones salariales de los periodistas y, además, reducir los gastos de las arcas del Estado ya que subvenciona el total de los gastos de los medios de comunicación. Sin embargo, en ningún momento se plantea la idea de convertir los medios de comunicación cubanos en empresas con un interés financiero y/o de lucro cuyo fin principal sea el rendimiento económico.

Ejercer el periodismo desde el punto de vista empresarial y bajo una perspectiva de "organización privada" acarrearía la subordinación del ejercicio profesional a intereses alejados del fin social que tienen los medios de comunicación en Cuba. De ahí que el modelo empresarial quede lejos de los ideales periodísticos de los periodistas cubanos que, a pesar de ello, son conscientes que es imprescindible incorporar la perspectiva económica a la gestión de los medios de comunicación para que puedan competir con el resto de formatos, plataformas y organizaciones informativo/comunicativas que están emergiendo a la luz del desarrollo de las nuevas tecnologías y la mayor penetración de Internet[94]:

Cualquier medio cubano tiene formas de blindarse, para que no tenga que ser totalmente dependiente, debería ser mixta la gestión comercial [19]. Debemos

[94] Las transformaciones económicas que tienen lugar en el país proporcionan oportunidades para la autogestión económico-financiera en diferentes modalidades. A su vez, la capacidad del salario del sector público para solucionar las necesidades básicas se ha deprimido, sobre todo en la región centro-occidental. Ambos factores explicarían en buena medida el por qué esta percepción es ampliamente compartida en la comunidad profesional.

pensarnos como proyectos sostenibles y no como parásitos del Estado, estamos descontaminados de la publicidad y para mí es saludable ese carácter desligado de la parte empresarial comercial y del mercado [42]. En tanto los medios sigan dependiendo económicamente de instituciones van a seguir igual. Tampoco el periodismo es comercial, pues tiene una función social y pública. Nuestros periodistas asumen su profesión con seriedad. Cuando aquí el periodismo se haga para ganar dinero va a perder su objetivo social y el cubano no está adaptado a eso, no está adaptado a la publicidad en el periodismo impreso. Sí creo en mayor autonomía en la agenda [44].

En sentido general, tanto desde la perspectiva de los medios emergentes (con otros mecanismos de autogestión y financiamiento), como del lado de los medios estatales y sociales, los periodistas reconocen la precariedad del sistema de medios actual, la escasez de recursos y lo deprimido que se encuentra el sector, económica e infraestructuralmente hablando. Una situación que se constituye como uno de los principales factores de abandono y éxodo de parte de las plantillas de los medios oficiales:

Trabajo en la TV, que es cara y necesita presupuesto, si no le pones el dinero que lleva, te quedas atrás. Yo sí creo que hay que tener gestión comercial, sería muy útil en la televisión [13]. Creo que se necesita, hoy nuestros medios están muy deprimidos en lo material [17]. Nosotros como medio somos subvencionados por el Estado, y uno de los problemas son los bajos salarios de los periodistas, creo que si se utiliza esta parte comercial ofrecería más autonomía financiera [18]. Sería muy bueno darle un enfoque más empresarial, sin perder la función social. Permitiría acceder a más recursos para poder desarrollar mejor su labor [15]. El medio debe funcionar como una empresa, tú tienes que gestionarte económicamente, porque no es posible que estés dependiendo de lo que brinda el Estado, creo que eso ni siquiera nos va a acercar al capitalismo, ni mucho menos [45].

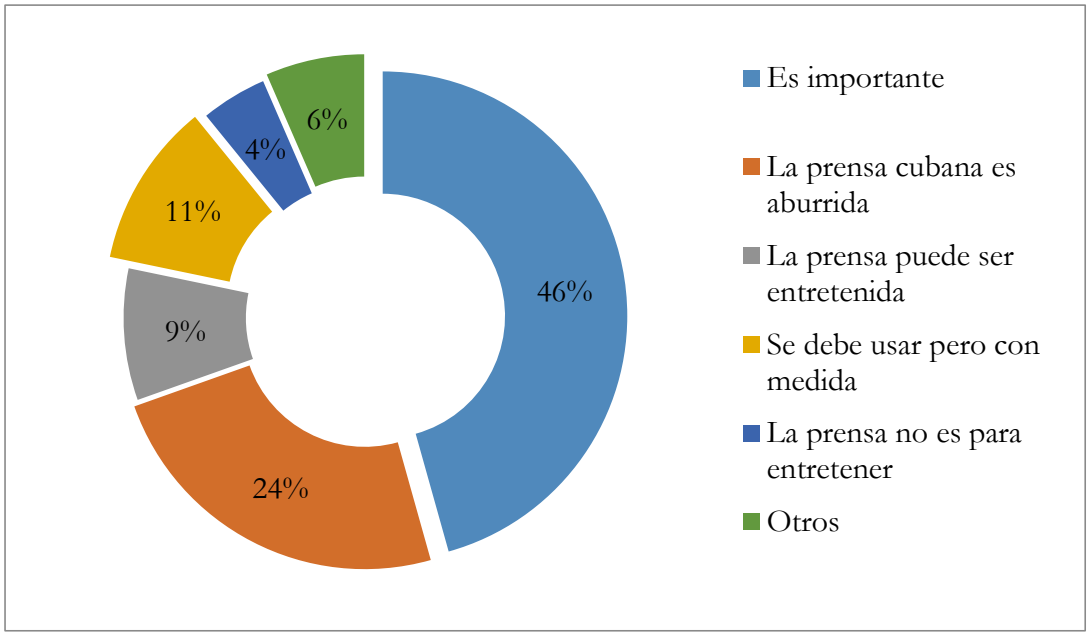
La mejora en la eficiencia de la gestión de los medios de comunicación es otra de las necesidades del periodismo cubano a cubrir de forma urgente. Esta contribuiría a mejorar el salario, aunque casi la mitad de los periodistas entrevistados (43,3%) indica que la perspectiva de beneficio económico influye muy poco en su trabajo, es uno de los más bajos del país y exhibe la precariedad y limitaciones de la profesión. La diversificación de las estrategias de negocio ayudaría a enriquecer las formas de gestión de los medios, dotándoles de insumos necesarios para cubrir sus necesidades básicas; ahí surge como una demanda de

los periodistas la inclusión de la publicidad como parte de los contenidos mediáticos.

La mitad (46%) de los periodistas entrevistados otorga cierta importancia al entretenimiento en los medios de comunicación [Gráfico 7] y aboga por la puesta en marcha de paneles de programa más entretenidos y amenos para el espectador. Un requerimiento que en ningún caso viene asociado a la aceptación del fenómeno sensacionalista, sino al reconocimiento del entretenimiento como una de las funciones del periodismo -además de informar y educar-. De ahí que uno de cada cuatro (24%) consultados estime que la prensa cubana es aburrida y deba tenerse en consideración el rol de "infoentretenedor" de los periodistas:

La función periodística no es nada más informar. Los medios tienen que ser interesantes y útiles. Yo creo que los medios tienen que tener usos y gratificaciones del mensaje periodístico. Nosotros somos excesivamente sobrios y no es así, hay que lograr un balance, los medios entretienen, pero a la vez son formadores de criterios [13]. Los periódicos cubanos son sumamente aburridos. Les corresponde a los medios, forma parte de sus funciones [23].

Gráfico 7. ¿Qué cree del entretenimiento en los medios? ¿Cómo ve este fenómeno a nivel internacional? ¿y en Cuba?



Fuente: Elaboración propia.

Más allá de las diferentes posturas adoptadas por los periodistas respecto a la función de entretenimiento del periodismo, todos coinciden que debe llevarse a cabo con total responsabilidad para no sucumbir ante lo banal, la morbosidad y el tipo de prensa amarillista y rosa. De ahí que el entretenimiento en el periodismo cubano deba apelar a la reflexión, el pensamiento, el fomento de los valores y la educación; despojándose de la rigidez y oficialismo de los medios sociales y estatales del país.

La flexibilidad del periodismo digital es una de sus potencialidades que permite a estos medios llegar a su publico de forma más variada y entretenida:

El entretenimiento en los medios es importante, aunque está muy subvalorado debido a que por estos medios se puede transmitir ideologías. En la web el entretenimiento es importante, la gente busca esto entre las posibilidades que brinda Internet. Si se incluye dentro de la línea editorial curiosidades y concursos de participación de forma seria ayuda a la gente a pensar [12].

Entre la variedad de puntos de vista adoptados respecto a la función de entretenimiento del periodismo, existen opiniones que apuntan a diferenciar el entretenimiento del tipo de periodismo o medio, o a no entenderlo como parte del discurso periodístico:

Hay medios que sí tienen bien concebida la parte del entretenimiento; hay otros que no, pero tampoco tienen ese objetivo [16]. Yo creo que hay medios para todo, pero no creo que un periódico debería entretener [19].

La orientación de los periodistas cubanos hacia el público se basa en el ejercicio del rol "cívico/ciudadano". En primer lugar, desde su vertiente política, que les lleva a incentivar a su público hacia la discusión política y las actividades ciudadanas. En segundo lugar, desde su cariz crítico/constructivo que plantea un público ilustrado capaz de generar sus propias conclusiones e ideas [Gráfico 8], si bien no desde una visión propagandista.

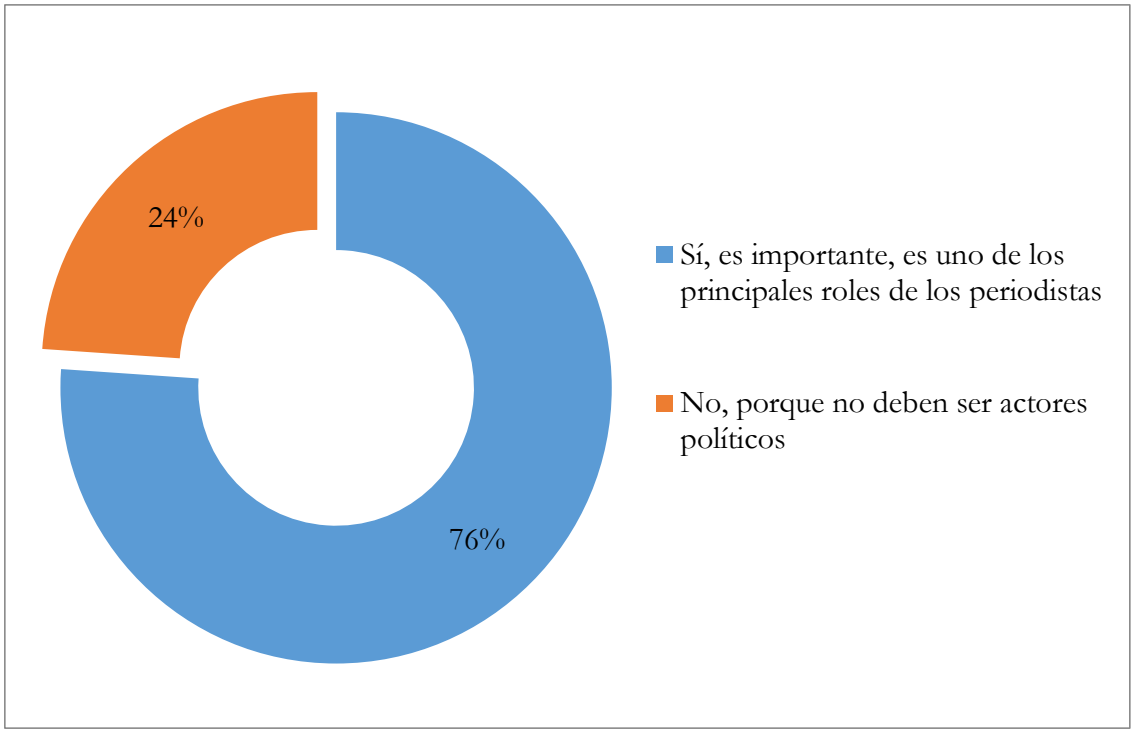
Sí, debe abrir consciencias, sí, debe estimular el pensamiento, sí, debe estimular al compromiso y a involucrarse. Yo creo que los medios pierden credibilidad cuando se convierten en propagandistas [13]. Claro, eso es lo que hago, pero no debe confundirse con que convoquemos a una manifestación, el medio no es un Partido.

No significa que estemos de acuerdo con los mecanismos de participación existentes, y los que existen tienen problemas [43].

El rol movilizador se relaciona más con la función de incorporar a la ciudadanía a los procesos mediáticos, aportando sus ideas y criterios, motivando el debate público, políto y mediático:

Claro, el periodista debe ayudar a que la gente se involucre en los procesos y hacerlo partícipe, que sepan qué está pasando y motivar a las personas para que participen. Hace falta que la gente tome consciencia de participación y decirles a las personas que ellos pueden decidir [12]. Sí, claro, creo que eso es una ambición periodística de todos los tiempos [15]. Sí, el periodismo es movilizador e informativo [16].

Gráfico 8. ¿Cree usted que un periodista debería motivar a la audiencia para participar en actividades ciudadanas y en la discusión política?



Fuente: Elaboración propia.

El rol cívico propone el ejercicio periodístico cubano desde su vertiente social, pública y didáctica enfocada en los públicos como ciudadanos. Una orientación profesional que se aleja de los valores de "servicio" y "entretenimiento" que definen las relaciones cliente/profesional y los modelos periodísticos de tabloide y se acerca al rol "educativo" del

periodismo que sustenta las bases ideológicas del sistema político socialista cubano.

Aun así, existe una idea generalizada y sólida acerca de la importancia de, en primer lugar, dotar a los medios de comunicación de mecanismos económicos y financieros más flexibles, diversos y abiertos más allá de las demandas meramente comerciales y/o financieras del mercado y, en segundo lugar, incorporar a los contenidos informativos el fenómeno del infoentretenimiento como una función consustancial a los medios de comunicación, orientada por valores sociales y culturales.

Conclusiones

El sesgo occidentalista y nordista de los estudios del periodismo a nivel global es evidente, quedando patente en la mayor parte de las publicaciones internacionales en las principales revistas y editoriales. Una tendencia que requiere de un giro en los planteamientos investigativos, los mismos que deben desarrollar herramientas culturalmente contextualizadas para abordar con mayor precisión el estudio de las culturas periodísticas en regiones del mundo alejadas del "Norte Global". Desde esta perspectiva crítico/constructiva se presenta este análisis de la cultura periodística cubana, en un intento de visibilizar la propia idiosincrasia de la profesión en Cuba y favorecer la contrastación y la comparación con otros países de la región latinoamericana y del mundo.

La cultura periodística cubana está ceñida por las condiciones socio-políticas, económicas, tecnológicas, culturales y mediáticas que ha vivido el país en el último lustro, marcada por el proceso de transformaciones políticas y económicas iniciado por el expresidente y actual Primer Secretario del PCC, Raúl Castro; el legado histórico del proceso político de la Revolución Cubana y los vaivenes en las relaciones de Cuba con Estados Unidos.

En cuanto a los roles profesionales se constata, por una parte, que los periodistas cubanos se implican con los temas que abordan sin que ello signifique parcialización, dado que poseen un alto grado de compromiso social con su trabajo. El rol activo -y de ejercicio de la opinión- no se corresponde con un rol de abogado sino, en lo

fundamental, con el compromiso social y el apego a la verdad como valor profesional. Igualmente, el acatamiento a la neutralidad tampoco indica un rol pasivo, sino un indicio de respeto a nociones tradicionales de la profesión, a cualidades éticas y a la responsabilidad ante la veracidad de la información.

Por otra parte, se comprueba la presencia del rol leal-facilitador, signado por la subordinación al Estado, el gobierno y las organizaciones políticas en el caso de los entrevistados en medios estatales y sociales. Los periodistas de los medios emergentes se posicionan con mayor distancia respecto a los poderes constitucionales, si bien reconocen la importancia de acceder a fuentes institucionales, asumiendo un rol de fiscalizadores, aunque no de adversarios.

La relación con las fuentes institucionales es mayoritariamente cataloga como cordial. Predomina el acercamiento marcado por la profesionalidad y el respeto mutuo, aunque la calidad de esta relación depende en buena medida del medio y el sector para el que trabaja cada periodista, el cargo que ocupa y la dirección del medio. Se observa, además, que la percepción de las relaciones con las fuentes institucionales que comparten los periodistas provenientes de los medios no oficiales suelen ser más distantes y cautelosas, entre otras razones, por la relación diferente de sus medios con el Estado, el PCC y la UPEC.

El rol vigilante es compartido por la mayor parte de la muestra. En los medios estatales y sociales este rol tendió a expresarse más en el plano del deber ser; mientras en los medios no oficiales, si bien no se identificó una postura de enfrentamiento a los poderes, se considera ampliamente la noción del periodismo como fiscalizador social.

Aunque en las percepciones de los periodistas se reconoce el ideal de los medios como Cuarto Poder, se aprecia una crítica respecto a este paradigma, que varios de los entrevistados consideran obsoleto y trascendido. El denominador común en este aspecto apunta hacia una concepción del poder en función de representar los intereses de la población y de la ciudadanía.

Los profesionales entrevistados conciben a la población no como consumidores sino como ciudadanía. En general, se reconoce la necesidad de los estudios de público, su escasa utilización por falta de recursos financieros y las posibilidades que al respecto proporcionan las TIC.

Además, se constata el reconocimiento de los periodistas de la necesidad de gestión comercial de los medios, dado el mejoramiento que supondría en sus salarios y condiciones materiales de los medios de comunicación. No obstante, hacen especial hincapié en que ello no significaría hacer prevalecer lo económico y lucrativo por encima del sentido humanista y educativo del contenido. En esta línea, los periodistas cubanos se distancian de las funciones sensacionalistas y banales que se asocian regularmente con el entretenimiento en los medios a nivel internacional, si bien legitiman en su mayoría el entretenimiento como función útil para evitar el "aburrimiento" y la "opacidad" del trabajo periodístico.

En relación con el rol de periodista orientado a motivar a las audiencias hacia la discusión política y las actividades ciudadanas, los profesionales entrevistados entienden esta como una de sus funciones fundamentales. Ellos la describen, no obstante, distanciada de la manipulación o persuasión como actores políticos, asociándola al ejercicio de ofrecer herramientas de pensamiento con vistas a incentivar la conciencia crítica de los públicos.

De manera general, los periodistas entrevistados consideran como uno de sus roles fundamentales el de informar y, también, el de representar los intereses de su audiencia. Sin embargo, este rol de servicio público se antepone, con diferentes niveles de contraste, al rol leal-facilitador en su expresión propagandística que ha caracterizado el modelo de prensa cubano hasta hoy día. Persiste la necesidad de ejercer con mayor determinación la crítica y el derecho a la autorregulación profesional, aunque se entienda la profesión en un estrecho vínculo con la política.

El rol movilizador está relacionado más con la función de incorporar a la ciudadanía a los procesos sociales y se encuentra, además, estrechamente ligado al sentido profesional y ético de la neutralidad y la veracidad. En general, predomina una percepción del rol profesional orientado a los públicos entendiéndolos como ciudadanos y distante

del sensacionalismo. Prevalece la necesidad de dotar a los medios de mecanismos económicos y financieros más flexibles, acorde con la importancia de mantener el distanciamiento del periodismo de las concepciones meramente comerciales. Finalmente, estas visiones se complementan con la adopción mayoritaria del entretenimiento como una función consustancial a los medios, orientada por valores sociales y culturales. Tales percepciones integran la asunción del rol periodístico como educador social, lo cual tiene amplio sustento en las bases del sistema político cubano y el encargo social de los medios.

Referencias bibliográficas

Alonso, M. y Saladrigas, H. (2002). *Para investigar en Comunicación Social. Guía didáctica*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Argüelles Montesinos, L. (2011). Confidencias de un gremio. La contribución de la UPEC a la profesionalización del periodismo en Cuba. *Tesis de Licenciatura*. Universidad de la Habana, Facultad de Comunicación, Cuba.

Asamblea Nacional del Poder Popular. (1987). *Ley No. 62. Código Penal*.

Castro, R. (2010). *Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular*. La Habana: Palacio de Convenciones, el 18 de diciembre de 2010, http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2010/esp/r181210e.html [recuperado 16/10/18].

Castro, R. (2011). *Informe Central al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 16 de abril de 2011, http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2011/esp/r160411e.html [recuperado 16/10/18].

Castro, R. (2016). *Informe Central al VII Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana, 16 de abril de 2016, http://www.pcc.cu/pdf/congresos_asambleas/vii_congreso/informe_central_vii_congreso_pcc.pdf [recuperado 16/10/18].

Díaz-Canel, M. (2013). Discurso en la clausura del IX Congreso de la UPEC. *Cubadebate,* http://www.cubadebate.cu/especiales/2013/08/07/discurso-de-miguel-diaz-canel-bermudez-en-la-clausura-del-ix-congreso-de-la-upec/ [recuperado 15/3/18].

Díaz-Canel, M. (2014). Afirma Miguel Díaz-Canel que la prensa cubana debe ser responsable y valiente, participativa y revolucionaria. *Cubadebate*, http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/03/19/afirma-miguel-diaz-canel-que-la-prensa-cubana-debe-ser-responsable-y-valiente-participativa-y-revolucionaria/#.WS5VN2jhDIU [recuperado 15/5/17].

Díaz-Canel, M. (2015). Existe la voluntad de poner la Informatización y la Internet al servicio de todos. Discurso de clausura del primer Taller Nacional de Informatización y Ciberseguridad, Centro de Investigaciones de Tecnologías Integradas. *Cubadebate*, http://www.cubadebate.cu/noticias/2015/02/20/diaz-canel-existe-la-voluntad-del-partido-y-el-gobierno-de-poner-la-internet-al-servicio-de-todos/#.Vr5syfnhDIU [recuperado 15/2/18].

Estrada, I. M. (1996). *Retóricas, astucias, convenciones. Ideologías profesionales de los periodistas cubanos.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Franco, A. (2016). Entre la espada y la pared. ¿Cómo se dirige la prensa en Cuba? *Tesis de Licenciatura*. Universidad de la Habana, Facultad de Comunicación, Cuba.

Garcés, R. (2013). Siete tesis sobre la prensa cubana. *Revista Digital Cubahora*, http://www.cubahora.cu/sociedad/siete-tesis-sobre-la-prensa-cubana [recuperado 16/10/18].

García Luís, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Editorial Pablo de la Torriente.

García Santamaría, S. (2018). The Sovietization of Cuban Journalism. The Impact of Foreign Economy Dependency

on Media Structures in a Post-Soviet Era. *Journal of Latin American Communication Research,* 6(1-2): 135-151.

González, L. (2015). Certidumbres, aspiraciones y más… en un gremio periodístico. Un acercamiento a la ideología profesional y rutinas productivas de los periodistas matanceros. *Tesis de Maestría*. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación.

Hanitzsch, T. (2007). Deconstructing Journalism Culture. *Communication Theory*, 369-370.

Hanitzsch, T. (2010). Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. En: Berkowitz, D. A. (Ed.). *Cultural Meaning of News. A text reader* (pp. 33-49). California: SAGE Publications, Inc.

Hanitzsch, T. y Mellado, C. (2011). What Shapes the News around the World? How journalists in 18 countries perceive influences on their work. *The International Journal of Press/Politics*, 1-23.

Hanitzsch, T., Anikina, M., Berganza, R., Cangoz, I., Coman, M., Hamada, B., Hanusch, F. Karadjov, C. D., Mellado, C., Moreira, S. V., Mwesige, P. G., Plaisance, P. L., Reich, Z., Seethaler, J., Skewes, E. A., Noor, D. V., y Yuen, K. W. (2010). Modeling Perceived Influences on Journalism: Evidence from a Cross-National Survey of Journalists. *Journalism & Mass Communication Quarterly 87*: 5-22.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*, 5ª edición. México D.F.: Mc Graw Hill.

Hernández Vidal, O. (2011). La mejor profesión del mundo. Ideologías profesionales de los periodistas en La Habana. *Tesis de Licenciatura*. La Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Cuba.

Olivera, D. y Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas

en el contenido de las noticias de prensa. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s) La diversidad de un periodismo propio* (pp.135-161). La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social

Oller, M. (2016). Contextual analysis in comparative studies of intermediate journalistic cultures around the world. The Organic Multilevel Model. *Revista Alcance,* 5(11): 121-163.

Oller, M. y Barredo, D. (2013). *Las culturas periodísticas intermedias. Estudios comparativos internacionales en periodismo.* La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social.

Oller, M. y Tornay, C. (2017). Hacia un periodismo-otro: culturas periodísticas en América Latina en el marco del giro decolonial. En: Oller, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio* (pp. 317-340). La Laguna, Tenerife: Sociedad Latina de Comunicación Social.

Oller, M., Olivera, D., Hernández, O. y Argüelles, L.B. (2016) *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession.* España: Editorial Académica Española.

Oller, M., y Chavero, P. (2016). *Journalism in Latin America: Journalistic Culture of Ecuador.* Granada: Edicso Editorial.

Oller, M., y Meier, K. (2012). *La cultura periodística de España y Suiza. La autopercepción de los roles profesionales de los periodistas y su idea de objetividad.* Madrid: Editorial Fragua.

Orozco, G. y González, R. (2012). *Una coartada metodológica. Abordajes cualitativos en la investigación en comunicación, medios y audiencias.* México: Productora de contenidos culturales, Serie Brújula 010.

PCC (2013). *Aspectos fundamentales contenidos en la intervención del vicepresidente Marino Murillo Jorge en el Primer Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular.* La Habana.

PCC (2016). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista.* VII Congreso del PCC, 15 al 19 de abril, http://www.cubadebate.cu/wp-

content/uploads/2016/05/Conceptualizacion-Modelo-Economico-Social-Cubano-Desarrollo-Socialista.pdf [recuperado 11/10/18].

PCC (2016a). *Plan nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos.* VII Congreso del PCC, 15 al 19 de abril, http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2016/05/Conceptualizacion-Modelo-Economico-Social-Cubano-Desarrollo-Socialista.pdf [recuperado 15/10/18].

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (2002). *Metodología de la investigación cualitativa*. La Habana: Editorial Félix Varela.

Torres, L. (2014). Modelos profesionales del periodismo cubano a partir del análisis de cuatro medios de comunicación en el período 2012-2013. *Tesis de Maestría*. Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, Cuba.

Factores que explican la percepción sobre el rol cívico del periodismo en estudiantes cubanos

Abel Somohano Fernández, Universidad Iberoamericana (México)

Martín Oller Alonso, Universidad de La Habana (Cuba)

Dasniel Olivera Pérez, Universidad de La Habana (Cuba)

Liz Oliva Hernández, Sistema Informativo de la Televisión Cubana (Cuba)

Odett Domínguez Hernández, Universidad de La Habana (Cuba)

Jennifer Veliz Gutiérrez, Universidad de La Habana (Cuba)

Introducción

LA investigación sobre los estudiantes de Periodismo en distintos contextos y regiones del mundo se ha enriquecido gracias a las relevantes aportaciones científicas publicadas en la última década (Mellado *et al.,* 2015; Hanusch y Mellado, 2014; Mellado *et al.,* 2013; Hanusch *et al.* 2015; Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009; Sanders, Hanna, Berganza y Sánchez Aranda, 2008; entre muchas otras). En concreto, las enfocadas en el análisis de la percepción de los estudiantes de Periodismo y Comunicación Social acerca de los roles profesionales de los periodistas son las que están directamente relacionadas con el estudio presentado en este capítulo.

Este trabajo parte del proyecto "Culturas Periodísticas Pre-profesionales en Cuba", anclado, a su vez, al estudio comparativo entre

este país, Venezuela y Ecuador. Como referencia para esta investigación internacional se partió de los proyectos *Worlds of journalism Study* (WJS)[95] y *Journalism Students Across the Globe*[96], así como de las publicaciones que estos han desarrollado (Hanusch y Hanitzsch, 2017; Hughes *et al.*, 2017; Josephi, 2017; Hanusch, 2013; Mellado *et al.*, 2015; Hanusch *et al.*, 2015; Mellado *et al.*, 2013; entre otros).

El trabajo de campo de esta investigación se realizó durante el primer semestre de 2016 en Cuba. En él se encuestó a 383 estudiantes (la muestra representaba el 82.2% del total de estudiantes matriculados en esta carrera en el país) de las siete sedes universitaria en las que se impartía en ese curso académico la carrera de Periodismo.

En este capítulo se responde a la siguiente pregunta: ¿Cómo explican las *motivaciones* para el estudio de la carrera, el *interés por especializarse en el futuro en el área política* y el *género de los estudiantes* su *percepción sobre el rol cívico del periodismo* en Cuba?

A partir de la pregunta de investigación planteada en esta investigación la hipótesis propuesta es:

H1: Las *motivaciones* de los estudiantes que les llevan a estudiar la carrera de Periodismo, su *interés por especializarse en el área informativa referente a política* y su *género* explican la *percepción de los mismos acerca del rol cívico del periodismo* en Cuba.

Metodología

La aplicación de la encuesta que sustenta este trabajo se desarrolló entre febrero y mayo de 2016 en las siete universidades en las que se estudiaba la carrera de Periodismo en Cuba en ese momento [Tabla 1]. La encuesta fue aplicada a una muestra de 383 estudiantes, una cifra que constituye el 82,2% del total de 466 estudiantes que conforman el universo. Con esto se consigue un 99% de nivel de confianza y un margen de error del 2,78.

[95] Página web oficial del proyecto *Worlds of Journalism Study* (WJS), http://www.worldsofjournalism.org/ [recuperada 24/02/18].
[96] Página web oficial del proyecto *Journalism Students Across the Globe*, http://www.jstudentsproject.org/ [recuperada 24/02/18].

Tabla 1. Muestra de estudiantes por sede universitaria

Sede universitaria	Número de encuestados
Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saiz Montes de Oca"	6
Universidad de La Habana	167
Universidad de Matanzas "Camilo Cienfuegos"	45
Universidad Central de las Villas "Marta Abreu"	44
Universidad de Camagüey	39
Universidad de Holguín	40
Universidad de Oriente	42
Total	**383**

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los proyectos *Worlds of journalism Study* (WJS) y *Journalism Students Across the Globe*, y las publicaciones que han resultado de ellos (Hanusch y Hanitzsch, 2017; Hughes *et al.*, 2017; Josephi, 2017; Hanusch, 2013; Mellado *et al.*, 2015; Hanusch *et al.*, 2015; Mellado *et al.*, 2013; entre otros), se concibió el cuestionario aplicado a los estudiantes de Periodismo cubanos[97].

Un total de 32 preguntas componen el cuestionario, distribuidas en los siguientes aspectos: perfil del estudiante (preguntas de la 17 a la 29) campo laboral (preguntas 1, 2, 3, 30, 31 y 32), prácticas profesionales (preguntas 4 y 5), evaluación y uso de medios (preguntas 8, 12 y 16),

[97] En relación con *Worlds of journalism Study* se contrastaron las preguntas sobre los roles profesionales. En comparación con el instrumento desarrollado por el proyecto internacional *Journalism Students Across the Globe* se asumió la derivación en categorías e indicadores que este hizo del WJS -roles profesionales, campo laboral, motivaciones y ética- y de otras específicas como formación y perfil del estudiante; a su vez, se modificó casi íntegramente una pregunta, se incorporaron dos indicadores generales, así como un nuevo indicador en la variable sobre confianza en los medios y se realizaron adaptaciones en el lenguaje.

amenazas y futuro del periodismo (preguntas 9 y 11), motivaciones (pregunta 6), roles profesionales (pregunta 7), ética (pregunta 10) y formación (preguntas 13, 14 y 15). Las preguntas que del cuestionario son en su mayoría cerradas. Dentro de estas tenemos varias de elección múltiple y única, y también varias que recurren a escalas.

La literatura consultada ha permitido conocer las variables que explican la percepción que sobre los roles profesionales de los periodistas tienen los estudiantes de Periodismo. Con relación a lo anterior, este trabajo estudia y establece los vínculos con las motivaciones para el estudio de la carrera, el interés por especializarse en determinadas áreas asociadas a la profesión -en torno a las cuales se ha demostrado en distintos contextos que incide en la percepción de los estudiantes sobre los roles profesionales (Hanusch y Mellado, 2014; Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009)- y el género de los estudiantes.

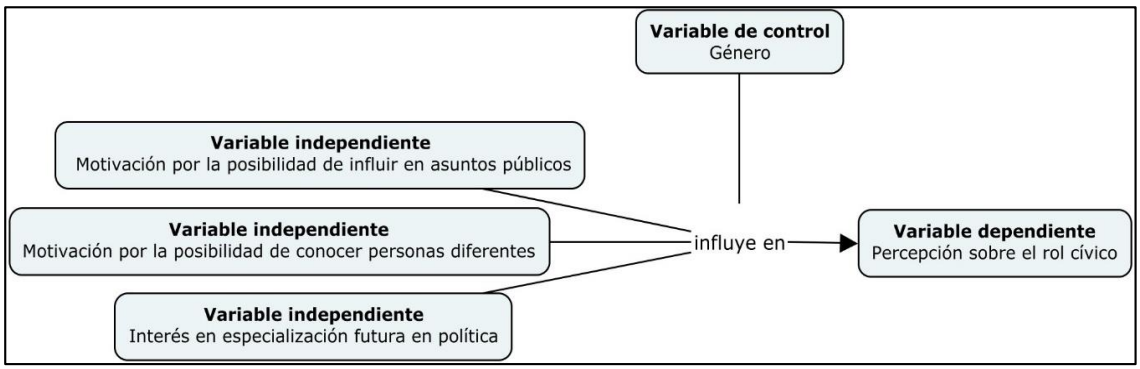
En el cuestionario se aludió a las motivaciones para el estudio de la carrera en la pregunta 6, en la cual se le proporcionó a los encuestados una serie de opciones asociadas a varios ámbitos: desarrollo profesional, desarrollo personal, seguridad laboral, vocación y creatividad, y otras motivaciones posibles. Los encuestados debían utilizar una escala de cinco puntos donde 1 equivalía a nada importante, 2 poco importante, 3 algo importante, 4 muy importante y 5 extremadamente importante. Para el análisis de la influencia de las motivaciones y otras variables sobre la percepción de los estudiantes sobre el rol cívico se propone atender a dos motivaciones específicas: la posibilidad de influir en asuntos públicos y la posibilidad de conocer personas diferentes.

Para preguntar a los estudiantes sobre la especialización futura en determinadas áreas se les pidió en la pregunta 3 que expresaran cuán interesados se encontraban en ellas. Estos tenían que utilizar una escala en la que 1 era nada interesado, 2 poco interesado, 3 algo interesado, 4 muy interesado y 5 extremadamente interesado. En este trabajo se atiende específicamente al interés de especialización futura en el área política, pues se ha demostrado en investigaciones previas que ello tiene relación con la percepción de los estudiantes en torno al rol cívico (Hanusch y Mellado, 2014), el cual es el foco de estudio principal en este capítulo.

La pregunta 17 del cuestionario corresponde al género de los estudiantes. Esta se asume como variable de control en la regresión que se ha corrido en este trabajo.

Con la intención de establecer la percepción de los estudiantes de Periodismo en torno a los roles profesionales de los periodistas y el periodismo se incluyó en el cuestionario la pregunta 7, pidiéndoles que escogieran qué función podían tener los medios de comunicación en la sociedad cubana. Los encuestados debían utilizar una escala de seis puntos para señalar las distintas funciones, donde 1 es nada importante, 2 poco importante, 3 algo importante, 4 muy importante, y 5 extremadamente importante[98].

Figura 1. Mapa conceptual que explica la influencia de motivaciones y el interés de especialización futura en el área política en la percepción sobre el rol cívico



Fuente: Elaboración propia.

Para agrupar las respuestas a las 25 funciones propuestas en el cuestionario se llevó a cabo un análisis factorial a partir del método de análisis de componentes principales, el cual arrojó seis componentes; un resultado que plantea seis roles periodísticos posibles. De ellos solo los tres primeros tuvieron una consistencia interna aceptable [Tabla 3]. Tras este paso analítico se determinó que el rol cívico es percibido por los estudiantes de Periodismo en Cuba como el que mejor define la función de los medios de comunicación en el país (Media=4,494). La técnica estadística de regresión lineal múltiple explica la variable dependiente (rol cívico) a partir de las variables independientes (motivado por la posibilidad de influir en asuntos públicos, motivado

[98] Se les dio la posibilidad de elegir una sexta opción: "No sé".

por la posibilidad de conocer personas diferentes e interés en especialización futura en política), considerándose como variable de control el género de los estudiantes.

La investigación internacional acerca de los estudiantes de Periodismo y los roles profesionales de los periodistas

Desde la década del 70 del siglo pasado los estudiantes de Periodismo y los procesos formativos a ellos asociados se han constituido en objeto de investigación científica. Las primeras indagaciones se situaban en los contextos alemán y estadounidense y solo años más tarde comenzaron a realizarse en otros países (Parsons, 1989; Bjørnsen, Hovden y Ottosen 2007; Frith y Meech 2007; Hanna y Sanders 2007; Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009; Nygren, Degtereva y Pavlikova, 2010; Plaisance, 2007; Sanders, Hanna, Berganza y Sánchez Aranda, 2008; Spyridou y Veglis, 2008; Wu & Weaver, 1998; entre otros). Como parte de este campo de estudio, un no despreciable número de trabajos han centrado su análisis en la percepción de los estudiantes de Periodismo acerca de los roles profesionales de los periodistas (Mellado *et al.,* 2015; Hanusch y Mellado, 2014; Mellado *et al.,* 2013; Hanusch *et al.,* 2015; Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009; Sanders, Hanna, Berganza y Sánchez Aranda, 2008; entre otros muchos trabajos).

Hanusch y sus colaboradores (2015), en una investigación realizada a estudiantes de la carrera de Periodismo en Australia, observaron que las funciones de los periodistas más apoyadas por estos son las de "contar historias sobre el mundo", "promover la tolerancia y la diversidad cultural" e "informar sobre las cosas tal y como son". En cambio, las funciones relativas a "influir en la opinión pública" y "establecer la agenda política" son las menos apoyadas. Al mismo tiempo, ocho de cada diez estudiantes australianos ven necesario educar a su audiencia y siete de cada diez proporcionar un análisis de la actualidad. Aunque la mitad de los estudiantes encuestados en ese mismo estudio considera importante supervisar y analizar a los líderes políticos y a la sociedad civil, un número significativamente menor considera importante actuar como perro guardián de los poderes económicos y financieros.

Sanders, Hanna, Berganza y Sánchez Aranda (2008), en su estudio acerca de la percepción de los roles profesionales de los periodistas de los estudiantes de la carrera de Periodismo en España e Inglaterra, indican que los primeros se orientan en mayor medida hacia el rol adversario, al mismo tiempo que exhiben un menor apoyo a la función de info-entretenedor del periodista, enfocada en proporcionar distracción y relajación al espectador y/o consumidor.

En un proyecto comparativo internacional dirigido por Claudia Mellado (2013) en Australia, Brasil, Chile, México, España, Suiza y Estados Unidos se indica que, a nivel general, los roles profesionales de los periodistas más aceptados entre los estudiantes de Periodismo de estos países son (por este orden): rol cívico, leal, vigilante y de mercado -orientado al consumidor-. Sin embargo, existen diferencias entre los mismos, ya que los estudiantes de Australia, Suiza y Estados Unidos prefieren dirigirse a las audiencias como consumidores, pero respetan, a su vez, la función tradicional de vigilante del poder del periodismo en sus países. Los estudiantes chilenos y brasileños se decantan por el rol vigilante y cívico y, en México y España, estos asumen una orientación más ciudadana con un menor apoyo al rol vigilante (Mellado *et al.,* 2013).

Entre las investigaciones previas que analizan a los estudiantes de Periodismo en distintos países y regiones del mundo, algunas de ellas se han centrado en el estudio de sus motivaciones para escoger la carrera, su interés por determinadas áreas de especialización asociadas a la profesión y su género (Mellado *et al.,* 2015; Hanusch y Mellado, 2014; Hanna y Sanders, 2007; Ortega y Humanes, 2001; Sparks y Splichal, 1989). Incluso, en algunos de estos trabajos se establece la relación entre estas variables y la percepción de los roles profesionales de los estudiantes de Periodismo (Hanusch y Mellado, 2014; Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009).

Sparks y Splichal (1989) indicaron a finales de la década de los ochenta del siglo pasado que el 26,5% de los 1822 estudiantes encuestados en 22 países estaba orientado hacia el área del periodismo asociada al interés humano, el 24,6% a la cultura, el arte y las ciencias sociales, el 22,4% al periodismo diario y el 21,2% al campo político. En lo concerniente a sus intereses por acceder y estudiar la carrera, el 67,7% tomó esta decisión porque le gustaba el periodismo como una

profesión, el 43,4% porque le gustaría conocer personas interesantes, el 39,5% por su talento para escribir, el 27% por el placer de viajar y el 21,6% debido a la oportunidad que le brindaba la profesión para cambiar la sociedad.

Hanna y Sanders (2007) examinaron a principios de este milenio las motivaciones de los estudiantes británicos de Periodismo para entrar a la carrera y su interés por especializarse en ciertas áreas profesionales e informativas. En torno a las motivaciones para el estudio de la carrera destacan que "cuando se les preguntó la razón principal por la que querían ser periodistas la respuesta más común fue que esta carrera se adecuaba a su personalidad, era 'deseable / interesante / satisfactoria o había sido durante mucho tiempo su ambición'" (Hanna y Sanders, 2007: 413). De igual modo, los estudiantes encuestados resaltaron su interés en dedicarse al ejercicio del periodismo en revistas, que en el caso de Gran Bretaña es un sector de medios asociado fundamentalmente con lo que podría denominarse periodismo suave, el cual incluye el estilo de vida como área informativa del periodismo.

En España, Ortega y Humanes (2001) apuntan que las principales motivaciones de los estudiantes de Periodismo para estudiar la carrera son el gusto por la escritura (37, 6%), el estilo de vida de los periodistas (16,9%) y su capacidad para influir en los cambios sociales (15, 3%).

Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen (2009), en su análisis de los estudiantes de primer año de Periodismo en los países nórdicos -Dinamarca, Finlandia, Suecia y Noruega-, se centraron en el examen de sus motivaciones para estudiar la carrera, las preferencias con respecto a la vida laboral periodística, los puntos de vista sobre el papel del periodismo en la sociedad, las actitudes hacia la profesión, los ideales periodísticos y las consideraciones sobre los rasgos más importantes para ser periodistas. En los cuatro países la motivación general para los futuros periodistas es una mezcla de motivos prácticos (por ejemplo, un trabajo variado, animado, con libertad e independencia) e idealistas (por ejemplo, luchar contra la injusticia y trabajar con asuntos políticos). Los motivos personales (el *status*, los salarios y la posibilidad de convertirse en una celebridad) juegan un papel menor cuando se les pregunta a los estudiantes nórdicos sobre sus motivaciones para vincularse a la profesión periodística. En general, este estudio visibiliza una generación de estudiantes de

Periodismo motivada por cambiar la imagen clásica del periodismo como Cuarto Poder y por establecer de forma sólida las características más pragmáticas que definen al periodismo en el día a día de los periodistas. "Idealistas prácticos" podría ser el mejor término para describir a los estudiantes de Periodismo nórdicos (Hovden, Bjørnsen, Ottosen, Willig y Zilliacus-Tikkanen, 2009: 154).

Hanusch y Mellado (2014) han destacado que los estudiantes de Periodismo tienden a interesarse por noticias duras como las asociadas a temas políticos y por noticias suaves como las vinculadas a estilo de vida, interés humano, cultura, arte y deporte. Estas orientaciones inciden en las visiones profesionales de los estudiantes, confirmando su hipótesis de que los estudiantes cuyo objetivo es trabajar en las noticias duras son más propensos a apoyar el rol cívico y el vigilante, y los que desean trabajar en noticias suaves tienen más probabilidades de apoyar el rol de infoentretenedor, por lo que perciben a su público como consumidores.

El género de los periodistas y de los estudiantes de la carrera de Periodismo es una de las principales variables de control que se ha tenido en cuenta a la hora de analizar el periodismo a nivel internacional (Lumby, 1994; Liebler y Smith, 1997; Craft y Wanta. 2004; Rodgers y Thorson, 2003; Lavie y Lehman-Wilzig, 2005; Ross, 2011; Hanitzsch y Hanusch, 2012). No existe un consenso en torno a su incidencia en las visiones y prácticas periodísticas; si bien se han señalado las diferencias entre mujeres y hombres en el ejercicio de la profesión y sus visiones sobre el periodismo, se han cuestionado, de igual modo, estas diferencias (Hanitzsch y Hanusch, 2012).

Centrados en los periodistas en activo, Rodgers y Thorson (2003), en una investigación que analizó la cobertura noticiosa de tres periódicos estadounidenses para establecer el modo en que el género de los periodistas incide en el trabajo periodístico, advirtieron que las mujeres recurren a una diversidad mayor de fuentes y asumen un discurso menos estereotipado que los hombres. No obstante, estas diferencias están condicionadas, desde su punto de vista, por la composición demográfica de los medios y su tamaño. Craft y Wanta (2004) destacaron que los medios en los que predominan las editoras tienden a cubrir las noticias con un enfoque más positivo; al mismo tiempo que indican que los medios con un alto porcentaje de editores no parecen

diferenciar entre reporteros hombres y mujeres en el trabajo y que la recurrencia a un discurso más positivo por parte de ellas podría indicar su renuncia a asumir el rol vigilante.

Ross (2011) subraya que las encuestadas en su investigación estiman que un mayor número de féminas en los puestos de toma de decisiones incidiría positivamente en una agenda de noticias más cercana a ellas. Aunque, no obstante, advierte que el género por sí solo no promoverá la diferencia en las culturas de las salas de redacción o en el tipo de noticias producidas. En esta misma línea, Hanitzsch y Hanusch (2012: 274) cuestionan las consideraciones sobre las diferencias entre mujeres y hombres en las visiones sobre el periodismo: "Existe una fuerte evidencia para rechazar las afirmaciones de que los hombres y las mujeres difieren significativamente en sus concepciones de roles y creencias epistemológicas". Un planteamiento defendido de igual modo en el estudio sobre la percepción de los roles profesionales en estudiantes de Periodismo llevado a cabo por Hanusch y Mellado (2014), ya que estos investigadores no encontraron "ninguna evidencia de que el género realmente hiciera una diferencia en la determinación del rol profesional de los estudiantes" (p. 1169).

En el caso concreto de Cuba, varias investigaciones se han detenido en el análisis de los periodistas para dar cuenta de los procesos de profesionalización y las visiones profesionales de estos agentes (Estrada, 1996; Argüelles, 2011; Hernández, 2011; Sosin, 2012; Torres, 2014; González, 2015; Oller, Olivera, Hernández y Argüelles, 2016; entre otros). De igual modo, otros trabajos se han enfocado en los procesos de formación profesional en Periodismo, en la inserción de los egresados de la carrera en el campo laboral (Tembrás, 2006; Piñera, 2013; García, Somohano y Acosta, 2017) y en el análisis de los estudiantes de Periodismo (Estenoz y Martínez, 2006). Sin embargo, no existía, hasta la puesta en marcha del proyecto "Cultura Periodística Pre-profesional de Cuba", una línea de investigación consolidada que diera cuenta de los factores que explican la percepción que los estudiantes de la carrera tienen acerca de los roles profesionales del periodismo, los medios de comunicación y los periodistas.

Percepción de los roles profesionales de los estudiantes de Periodismo en Cuba

Los estudiantes de Periodismo en Cuba brindan gran importancia a las funciones de la profesión orientadas hacia el ciudadano y, por lo tanto, al rol "cívico". Para ellos, las funciones más destacadas en el ejercicio profesional del periodismo son "proveer el análisis de temas de actualidad" (85,7%), "reportar las cosas como son" (81,9%), asociada al ideal de objetividad de la profesión periodística, "promover la tolerancia y la diversidad cultural" (81,4%), "apoyar el desarrollo nacional" (80,7%) y "dejar que la gente exprese sus puntos de vista" (79,9%) [Tabla 2].

Tabla 2. Percepción de importancia de roles profesionales

Rol/Indicador	**N**	**Muy y extremad. importante**	**Media**	**DE**
Proveer el análisis de temas de actualidad	380	85,7%	4,67	,733
Reportar las cosas como son	380	81,9%	4,68	,844
Promover la tolerancia y la diversidad cultural	381	81,4%	4,54	,924
Apoyar al desarrollo nacional	373	80,7%	4,54	,887
Dejar que la gente exprese sus puntos de vista	381	79,9%	4,50	,881
Influir en la opinión pública	379	79,6%	4,47	,966
Apoyar el cambio social	379	77,2%	4,41	,994
Educar a la audiencia	381	76,2%	4,33	1,019
Proveer información que la gente necesita para tomar decisiones políticas	378	70,5%	4,16	1,135
Contar historias sobre el mundo	375	66,8%	4,02	1,094
Proveer el tipo de noticias que atraiga a una mayor audiencia	379	64,2%	4,04	1,245
Cultivar el patriotismo	380	59,3%	3,79	1,222

Entregar consejos, orientación y dirección en la vida diaria	380	57,2%	3,78	1,235
Establecer la agenda pública	379	53%	3,68	1,322
Monitorear y fiscalizar a la sociedad civil	375	43,6%	3,41	1,365
Monitorear y fiscalizar a los líderes políticos	377	42,0%	3,35	1,451
Monitorear y fiscalizar empresas	379	39,7%	3,17	1,402
Apoyar las políticas gubernamentales	379	38,9%	3,37	1,287
Motivar a la gente a participar en actividades políticas	380	38,9%	3,17	1,319
Proveer entretenimiento y relajación	377	36,1%	3,18	1,238
Monitorear y fiscalizar a otras instituciones	381	34,2%	3,12	1,408
Trasmitir una imagen positiva de los líderes políticos	376	19%	2,60	1,395
Ser un observador distante	368	13,8%	2,34	1,519
Ser un adversario del gobierno	373	11,5%	2,00	1,491
Trasmitir imagen negativa de los líderes políticos	369	8,9%	2.,10	1,416

Pregunta: La siguiente lista describe algunas de las funciones que los medios pueden tener o no en la sociedad. Por favor, indique qué tan importante sería cada una de ellas para usted en su futuro trabajo periodístico. 1 Nada Importante, 2 Poco Importante, 3 Algo Importante, 4 Muy importante, 5 Extremadamente importante, 6 No sé.

Fuente: Elaboración propia.

Esta orientación al rol "cívico/ciudadano" de los estudiantes de Periodismo en Cuba mantiene la línea perceptual seguida en otros contextos internacionales (Mellado *et al.*, 2015).

El análisis factorial exploratorio a partir del método de análisis de componentes principales arrojó seis factores, entendidos como roles del periodismo desde los que se pueden sintetizar las 25 funciones mencionadas. De ellos, solo los tres primeros tuvieron pruebas de consistencia interna aceptables[99] [Tabla 3]. A partir de esta síntesis se determinó con más claridad las tendencias en la percepción sobre los roles profesionales del periodismo y se precisó el carácter predominante del rol cívico entre la percepciones de los estudiantes (Media=4,494).

Tabla 3. Funciones del periodismo según los estudiantes de Periodismo en Cuba

Rol	**N**	**Media**	**DE**	**Consistencia entre ítems***	**Varianza explicada**
Cívico	362	4,494	,916	α=,841	16,35%
Vigilante	369	3,340	1,3912	α=,815	12,23%
Leal	366	3,104	1,3142	α=,607	9,03%

Pregunta: La siguiente lista describe algunas de las funciones que los medios pueden tener o no en la sociedad. Por favor, indique qué tan importante sería cada una de ellas para usted en su futuro trabajo periodístico. 1 Nada Importante, 2 Poco Importante, 3 Algo Importante, 4 Muy importante, 5 Extremadamente importante, 6 No sé.

*Alpha de Cronbach.

Fuente: Elaboración propia.

Al hacer correr la regresión en la que se concibe como variables independientes la motivación por la posibilidad de influir en asuntos públicos y/o conocer personas diferentes y el interés de especialización futura en la política, tomando como variable de control el género, se obtuvo que el modelo explica en un 16,1% la percepción sobre el rol cívico entre los estudiantes de Periodismo en Cuba. La prueba de ajuste

[99] Ello se propuso con la intención de comprobar la cohesión de las funciones mencionadas en esta investigación situada en el contexto cubano.

(ANOVA) permitió determinar que el modelo es estadísticamente significativo (P≤.05).

La relación significativa se da entre todas las variables independientes mencionadas y la percepción sobre el rol cívico entre los estudiantes de Periodismo en Cuba. En el momento que aumenta en uno la motivación por la oportunidad de influir en los asuntos públicos, aumenta en ,270 la percepción sobre el rol cívico entre los estudiantes de Periodismo cubanos; si este incremento a uno se refiere a la motivación por la posibilidad de conocer personas diferentes, aumenta en ,190 la percepción sobre el rol cívico entre los alumnos estudiados y cuando aumenta en uno el interés por la especialización futura en la política aumenta en ,161 la percepción sobre el rol cívico entre estudiantes de Periodismo en la Isla. No hay una relación estadísticamente significativa entre el género y la percepción de los estudiantes de Periodismo en torno al rol cívico [Tabla 4].

Tabla 4. Influencia de las motivaciones e interés de especialización futura en el área política en la percepción sobre el rol cívico (variable de control: género)

	Coeficientes estandarizados*	**Significación**
Motivado por la posibilidad de influir en asuntos públicos	,270	,000
Motivado por conocer personas diferentes	,190	,001
Interés de especialización en la política	,161	,006
Género	,060	,295

* Beta. Fuente: Elaboración propia.

El diagnóstico de colinealidad establece que no existe correlación entre las variables independientes (VIF menor de 4 en todos los casos y el Índice de Condición mostró valores entre 0 y 30).

Tanto la alta presencia del rol cívico en las percepciones de los estudiantes de Periodismo en Cuba acerca de los roles profesionales de

los periodistas, como la demostración del modo en que lo explican las variables vinculadas a las motivaciones de los estudiantes para entrar en la carrera y el interés en la especialización futura en el área informativa relativa a la política, dan cuenta de unos resultados en consonancia con los hallazgos en otros países y regiones del mundo. De igual modo, los resultados coinciden con los obtenidos por Hanusch y Mellado (2014), ya que no se pudo encontrar una relación estadísticamente significativa entre el género y la percepción de los estudiantes de Periodismo en torno al rol cívico.

Discusión

De acuerdo a los estudiantes de Periodismo en Cuba, los roles "cívico" y "vigilante" se manifiestan como las principales funciones del Periodismo en el país. Un resultado que está en consonancia con los hallazgos obtenidos en otras investigaciones previas llevadas a cabo en Cuba y otros contextos internacionales.

De igual modo, se pudo constatar que la percepción que los estudiantes tienen sobre el rol cívico del periodismo está relacionada con sus motivaciones para entrar en la carrera y su interés en política como área de especialización futura.

El género, constituida como una variable fundamental de control en gran parte de las investigaciones internacionales (Lumby, 1994; Liebler & Smith, 1997; Craft & Wanta. 2004; Rodgers & Thorson, 2003; Lavie & Lehman- Wilzig, 2005; Ross, 2011; Hanitzsch & Hanusch, 2012), no determina las percepciones e ideas de los estudiantes de Periodismo en Cuba acerca de los roles profesionales de los periodistas. Un resultado que requeriría de un profundo trabajo de investigación que pudiera ofrecer una explicación al respecto. Más si cabe debido a que en otras investigaciones comparativas internacionales se han obtenido resultados similares (Hanusch y Mellado, 2014).

Los resultados de esta investigación, que muestran el predominio de los roles cívico y vigilante entre los estudiantes de Periodismo en Cuba, están en consonancia con los hallazgos de las investigaciones previas en el área realizadas en el país. En la primera década del dos mil, Estenoz y Martínez (2006) argumentaron que el modelo periodístico propuesto como ideal por los estudiantes de esta carrera estába

asociado a una prensa que responde a los intereses del pueblo, que alerte y denuncie sobre los males de la sociedad, vinculado a un periodismo humanista, ético, reflexivo, participativo, crítico y revolucionario, entre otros rasgos.

A pesar de que el rol cívico de los periodistas es percibido como el más importante por los estudiantes de Periodismo cubanos, otros autores destacan la brecha entre la teoría y práctica (ser y deber ser) en el ejercicio del periodismo en el país, marcado por las dificultades para la puesta en funcionamiento de modelos profesionales capaces de sobrepasar el arquetipo propagandístico de la profesión propuesto por el gobierno y el Partido Comunista de Cuba. En este sentido, destaca la existencia de un control burocrático-institucional sobre la prensa que afecta a la autonomía de las organizaciones periodísticas, así como al cumplimiento de su responsabilidad social en la Isla (García Luis, 2004, 2013; Elizalde, 2013; Somohano, 2013; Arencibia, 2017). De ahí que desde trabajos anteriores, como los realizados por Torres (2014) y Olivera y Torres (2017), se indique que el rol predominante en el desempeño de los periodistas que trabajan en el sistema mediático cubano sea el leal-facilitador. En contraposición a este rol servil de la profesión periodística, desde los discursos académico y profesional se demanda un ejercicio periodístico vinculado estrechamente a la ciudadanía y la misión vigilante de la profesión (Arencibia, 2017; Sosin, 2012; Somohano, 2013).

El marcado desequilibrio entre la vida académica y profesional se refleja en las motivaciones durante la carrera y el posterior desempeño como periodistas. García, Somohano y Acosta (2017) hacen hincapié en el contraste entre el elevado nivel motivacional durante el proceso de formación universitaria y el descenso brusco de este en el momento del desempeño profesional de los ya egresados dentro de las redacciones mediáticas. Esta situación da cuenta de las insatisfacciones con los modelos de gestión y las rutinas profesionales en el ejercicio del periodismo. De igual modo, alude a una tensión entre el "deber ser" de la profesión y las posibilidades reales de ejecutarlo en la práctica.

Para comprender el carácter predominante del rol cívico entre las percepciones de los estudiantes de Periodismo de Cuba, así como de las motivaciones y el interés de especialización futura en política como

factores que lo explican, es importante detenerse en los rasgos del contexto señalados con anterioridad: en un extremo, la imposibilidad del periodismo de cumplir con este rol en Cuba y, en el otro extremo, la presencia de los discursos académico y profesional que enfatizan la pertinencia de asumir el rol cívico de la profesión periodística en el desempeño de los medios de comunicación.

Un asunto que debe analizarse con mayor profundidad, y que incide directamente en la forma de percibir la profesión por parte de los estudiantes, es el proceso de selección de los mismos para su inserción en la carrera de Periodismo. Un proceso en el que son evaluadas sus aptitudes de cara a su desempeño futuro. Por lo tanto, se podría hablar de estudiantes altamente motivados (García, Somohano y Acosta, 2017) que tienen, a su vez, una noción general de la responsabilidad social de la profesión incluso antes de su inserción en la carrera.

Otro de los puntos a discutir en este análisis gira en torno a los procesos formativos que constituyen los períodos de prácticas laborales/profesionales durante los cuales los estudiantes quedan vinculados a diferentes medios de prensa en cada semestre durante su formación académica. Estos períodos de inmersión profesional son un elemento fundamental en la capacitación de los estudiantes, un momento que les permite vincular la formación reglada de carácter más teórico/crítico y el conocimiento del contexto profesional cubano donde se insertarán tras terminar la carrera.

En torno a los procesos formativos en general, queda decir que promueven una formación integral de los estudiantes de Periodismo como profesionales en Cuba y fomentan la comprensión amplia de sus responsabilidades ante la sociedad y el desarrollo de conocimientos asociados a temáticas socioeconómicas, políticas y culturales (García, Somohano y Elizalde, 2017). Todo ello se encuentra complementado con las prácticas laborales al permitir una comprensión íntegra de los procesos y estructuras del sistema mediático cubano.

Conclusiones

Los estudiantes cubanos brindan gran importancia a las funciones del periodismo orientadas a educar, informar y motivar a los ciudadanos a participar en las discusiones públicas que les incumben, tanto a nivel

personal como de país. De ahí que los futuros periodistas tengan una idea activa del rol profesional de los periodistas y las obligaciones del periodismo para/con la ciudadanía.

La puesta en práctica de un "periodismo cívico" en Cuba como ideal profesional se explica entre los estudiantes de la carrera a partir de la motivación de estos por participar e influir en los asuntos públicos, conocer personas diferentes y la posibilidad de especializarse en el área informativa relativa a la política; coincidiendo con la idea del "deber ser" del periodismo. Una concepción profesional muy arraigada en el país, a través de la cual se plantea, por parte de los académicos y profesionales de los medios, la pertinencia de una aproximación directa a los intereses y las necesidades ciudadanas. A pesar de ello, es patente la tensión con su puesta en funcionamiento real. De hecho, Olivera y Torres (2017) han demostrado que en los contenidos de los medios de comunicación oficiales en el país -los que predominan en el sistema mediático- prevalece el rol leal-facilitador, que aboga por una función del periodismo más aséptica, fiel y partidaria.

Referencias bibliográficas

Arencibia, J. (2017). Periodismo cubano: ¿un callejón sin salida? *Estudios Latinoamericanos*, *Nueva Época*, 39: 51-75.

Argüelles, L. (2011). Confidencias de un gremio. La contribución de la UPEC a la profesionalización del periodismo en Cuba. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Universidad de La Habana, Cuba.

Bjørnsen, G., Hovden, J. F. y Ottosen, R. (2007). Journalists in the Making: Findings from a longitudinal study of Norwegian journalism students. *Journalism Practice*, 1(3): 383-403.

Craft, S. y Wanta, W. (2004). Women in the Newsroom: Influences of Female Editors and Reporters on the News Agenda. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 81(1): 124-138.

Elizalde, R. M. (2013). El consenso de lo posible. Principios para una política de comunicación social cubana socialmente consistente y tecnológicamente sustentable en los escenarios perspectivos de regulaciones externas e internas. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

Estenoz, Y. y Martínez, S. (2006). ÉÉÉEramos tan jóvenes…Una aproximación a la representación social del periodismo cubano actual en los estudiantes de periodismo de la Universidad de La Habana. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Universidad de La Habana, Cuba.

Estrada, I. (1996). *Retóricas, astucias y convenciones. Ideologías Profesionales de los periodistas cubanos*. La Habana: Ciencias Sociales.

Frith, S. y Meech, P. (2007). Becoming a journalist: journalism education and journalism culture. *Journalism* 8(2), 137-164.

García Luis, J. (2004). La regulación de la prensa en Cuba: referentes morales y deontológicos. *Tesis de doctorado*. Universidad de La Habana, Cuba.

García Luis, J. (2013). *Revolución, socialismo, periodismo. La prensa y los periodistas cubanos ante el siglo XXI*. La Habana: Pablo de la Torriente.

García, A.; Somohano, A. y Acosta, M. (2017). ¿Dónde están los jóvenes periodistas? Un acercamiento a las trayectorias profesionales de graduados de Periodismo de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. *Congreso Universitario Internacional sobre la Comunicación en la Profesión y en la Universidad de hoy: Contenidos, Investigación, Innovación y Docencia (CUICIID, 2017)*, Madrid.

González, L. (2015). Certidumbres, aspiraciones y más… en un gremio periodístico. Un acercamiento a la ideología profesional y rutinas productivas de los periodistas matanceros. *Tesis de maestría*. Universidad de La Habana, Cuba.

Hanitzsch, T. y Hanusch F. (2012). Does gender determine journalists' professional views? A reassessment based on cross-national evidence. *European Journal of Communication*, 27(3): 257-277.

Hanna, M. y Sanders, K. (2007). Journalism education in Britian, *Journalism Practice*, 1(7): 404- 420.

Hanusch, F., Mellado, C., Boshoff, P., *et al.* (2015). Journalism students' motivations and expectations of their work in comparative perspective. *Journalism & Mass Communication Educator,* 70(2): 141-160.

Hanusch *et al.* (2015). Australian journalism students' professional views and news consumption: results from a representative study, *AJR*, 37(1): 5-19.

Hanusch, F. y Mellado, C. (2014). Journalism Students´ Professional Views in the Eight Countries. The Role of Motivations, Education, and Gender. *International Journal of Communication* 8, 1156-1173.

Hanusch, F. (2013). Moulding them in the industry's image: journalism education's impact on students' professional views. *Media International Australia incorporating Culture and Policy*, 48-59.

Hanusch, F. y Hanitzsch, T. (2017). Introduction: Comparing Journalistic Cultures Across Nations. *Journalism Studies*, 18(5): 525-535.

Hernández, O. (2011). *La mejor profesión del mundo. Ideologías profesionales de los periodistas en La Habana. Tesis de Licenciatura en Periodismo.* Universidad de La Habana, Cuba.

Hovden, J. F.; Bjørnsen, G.; Ottosen, R.; Willig; I. y Zilliacus-Tikkanen, H. (2009). The Nordic Journalists of Tomorrow. An Exploration of First Year Journalism Students in Denmark, Finland, Norway and Sweden, *Nordicom Review* 30(1): 149-165.

Hughes, S., Mellado, C., Arroyave, J., Benitez, J. L., de Beer, A., Garcés, M., Lang, K. y Márquez-Ramírez, M. (2017). Expanding Influences Research to Insecure Democracies: How violence, public insecurity, economic inequality and uneven democratic performance shape journalists' perceived work environments. *Journalism Studies*, 18(5): 645-665.

Lavie, A. y Lehman-Wilzig, S. (2005) The method is the message. Explaining inconsistent findings in gender and news production research, *Journalism*, 6(1): 66-89.

Liebler, C. M. y Smith, S. J. (1997). Tracking gender differences: A comparative analysis of network correspondents and their sources, *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 41(1): 58-68.

Lumby, C. (1994). Feminism & the Media. The Biggest Fantasy of All. *Media Information Australia,* (72): 49-54.

Mellado, C. (2015) Professional Roles in News Content: Six dimensions of journalistic role performance. *Journalism Studies*, *16*(4): 596-614.

Mellado, C. *et al.* (2013). The Pre-Socialization of Future Journalists, *Journalism Studies*, 14(6): 857-874.

Mellado, C. *et al.* (2015). Estudiantes de Periodismo en Chile. Percepción sobre la profesión, su futuro laboral y el desempeño de los medios, http://periodismoucv.cl/wp-content/uploads/2015/08/Informe-FINAL_Estudiantes-de-Periodismo-en-Chile.pdf [Consultado 28/10/2017].

Nygren, G., Degtereva, E. y Pavlikova, M. (2010). Tomorrow's Journalists: Trends in the Development of the Journalistic Profession as Seen by Swedish and Russian Students. *Nordicom Review,* 31(2): 113- 133.

Olivera, D. y Torres, L. (2017). Análisis del periodismo en Cuba: el predominio del rol profesional leal-facilitador de los periodistas en el contenido de las noticias de prensa. En: Oller Alonso, M. (Ed.). *Cultura(s) Periodística(s) Iberoamericana(s). La diversidad de un periodismo propio. Cuadernos Artesanos de Comunicación*, 125 (pp. 135- 161). La Laguna, Tenerife: Revista Latina de Comunicación Social.

Oller, M.; Olivera, D.; Hernández, O. y Argüelles, L. B. (2016). *Ideology and professional culture of journalists in Cuba. Confidences, dialogues and senses of a profession*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Ortega, F. y Humanes, M. L. (2000). Periodistas del Siglo XXI. Sus motivaciones y expectativas profesionales. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 5: 153-170.

Parsons, P. R. (1989). Values of Communication Students and Professional Self-selection. *Journalism Quarterly,* 66 (1): 161-168.

Piñera, L. (2013). En busca de un periodista para estos tiempos: Proceso de formación profesional de periodistas entre 2006 y 2012. *Tesis de licenciatura en Periodismo*. Universidad de La Habana, Cuba.

Plaisance, P. L. (2007). An Assessment of Media Ethics Education: Course Content and the Values and Ethical Ideologies of Media Ethics Student. *Journalism & Mass Communication Educator,* 61(4): 378- 396.

Rodgers, S. y Thorson, E. (2003). A Socialization Perspective on Male and Female Reporting. *Journal of Communication,* 53(4): 658-675.

Ross, K. (2001), Women at Work: journalism as en-gendered practice. *Journalism Studies*, 2(4): 531-544.

Sanders, K.; Hanna, M.; Berganza, M. R. y Sánchez Aranda, J. J. (2008). Becoming Journalists: A Comparison of the Professional Attitudes and Values of British and Spanish Journalism Students. *European Journal of Communication,* 23(133): 133-152.

Somohano, A. (2013). Regulación comunicativa y aproximación mediática a actores políticos: notas para un debate desde el contexto cubano. Régimen de regulación comunicativa sobre mecanismos de aproximación de Granma y Juventud Rebelde a la UJC. *Tesis de Maestría en Comunicación*. Facultad de Comunicación. Universidad de La Habana, Cuba.

Sosin, E. (2012). De puertos, capitanes y marineros. Representaciones del encargo social de la prensa en Cuba en directivos de medios. *Tesis de Licenciatura en Periodismo*. Universidad de La Habana, Cuba.

Sparks, C. y Splichal, S. (1989). Journalistic education and professional socialization. *Gazette,* 43(1): 31-52.

Spyridou, P. y Veglis, A. (2008). The contribution of online news consumption to critical-reflective journalism professionals:

Likelihood patterns among Greek Journalism Students. *Journalism,* 9(1): 52-75.

Tembrás, R. (2006). La Escuela Cubana de Periodistas en la Hora Crucial del Periodismo Nacional. Una mirada desde la academia a la formación profesional del periodista cubano en la compleja etapa del Período Especial (1991- 2005). *Tesis de Licenciatura en Periodismo.* Universidad de La Habana, Cuba.

Torres, L. (2014). Modelos profesionales del periodismo cubano a partir del análisis de cuatro medios de comunicación en el período 2012- 2013. *Tesis de maestría.* Universidad de La Habana, Cuba.

Wu, W. y Weaver. D. H. (1998). Making Chinese Journalists for the Next Millennium. The Professionalization of Chinese Journalism Students. *International Communication Gazette,* 60(6): 513-529.

Editores

Martín Oller Alonso, Doctor en Periodismo por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (2012). Máster Universitario en Estudios Avanzados en Comunicación por la Universidad de Murcia (2009). Grado en Publicidad y Relaciones Públicas (2011), en Periodismo (2008), Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD) (2002) y Magisterio (1999) por la Universidad de Murcia y la Universidad Católica de Murcia (UCAM). Se encuentra involucrado en varios proyectos de investigación internacionales como *World of Journalism Study* (WJS), *Culturas Periodísticas* y *Cultura Periodística Pre-profesional* basados en el análisis comparativo internacional del periodismo, los periodistas y los estudiantes de la carrera de Periodismo en más de setenta países en todo el mundo. Ha publicado 20 libros científicos, colaborado en casi cuarenta libros como co-autor, elaborado más de cuarenta artículos científicos y participado como ponente en cerca de 80 congresos en varios países alrededor del mundo.

Dasniel Olivera Pérez, Licenciado en Comunicación Social (2006), Máster en Ciencias de la Comunicación (2010) y Profesor Auxiliar de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana, México. Vicedecano Docente de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (2010-2014). Editor de la Revista Cubana de Información y Comunicación (2014-2017). Premio Academia de Ciencias de Cuba (Categoría Proyecto de Ciencias Sociales, 2017). Trabaja los temas de investigación: sistema mediático y culturas periodísticas en Cuba, políticas públicas de comunicación, formación universitaria y profesionalización del campo de la comunicación, y educación para la comunicación.

Abel Somohano Fernández, estudiante del Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México (2016- 2020). Máster en Estudios Políticos y Sociales por la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana (2015). Máster en Ciencias de la Comunicación (2014) y Licenciado en Periodismo (2008) por la Facultad de Comunicación de este mismo centro de estudios. Profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana entre 2008 y 2016. Se especializa en el área de estudios sobre periodismo. Ha publicado artículos científicos en revistas de España, México y Cuba.